

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

E.A.P. DE HISTORIA

La Revolución de Chota a través del Tribunal de Sanción
(setiembre de 1930 – mayo de 1931)

TESIS

Para optar el Título Profesional de
Licenciado en Historia

AUTOR

Christian Michel Carrasco Celis

ASESORES

Waldemar Espinoza Soriano

Lima – Perú

2014

**A MIS PADRES, JUAN CARRASCO SULLÓN
Y DORA CELIS PAREDES; A MIS AMIGOS Y
A TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE
HICIERON POSIBLE QUE LA PRESENTE
INVESTIGACIÓN SEA UNA REALIDAD.**

Anexo 10. Titular del Diario “La Prensa” de 03 de octubre de 1927.
Anexo 11. Noticia de “El Comercio” de 10 de octubre de 1930
Anexo 12. Diario “El Comercio” de 23 de noviembre de 1930

Fuentes Documentales 239

Bibliografía 241

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Impacto del Decreto-Ley N° 6910	85
Cuadro 2. Agrupaciones de bandoleros existentes en Cajamarca.	212

Índice de Figuras

Figura 1. PATRIA NUEVA. Es muy hermosa la obra/ y el artista hay que exigir/ que no haga lo que otros:/ empezar.... Y no concluir.	40
Figura 2. La sumisión de los partidos políticos al leguismo.	42
Figura 3. Diario “La Crónica”, 28 de agosto de 1930	44
Figura 4. FRENTE AL ESPEJO. A Presidente llegar/ debí campante y gentil/ para poder confirmar/ que, si bien militar, estoy mejor de “civil”	45
Figura 5. El comandante Sánchez Cerro y el “Hombre de la Calle”.	46
Figura 6. TRAVESURAS. Las criaturas traviesas/ se han metido a componer/ el reloj... ¡qué van hacer/ si acaso les sobran piezas?....	47
Figura 7. General Manuel María Ponce, Presidente de la Junta de Gobierno Leguista. Diario “La Prensa”, Primera Edición, de 25 de agosto de 1930	55
Figura 8. Manifiesto de la Junta de Gobierno Leguista dirigida por el General Manuel María Ponce. Diario “La Prensa”, Primera Edición, de 26 de agosto de 1930.	55
Figura 9. Primeras noticias sobre la llegada de Luis M. Sánchez Cerro, Presidente de la Junta de Gobierno de Arequipa, que desplaza al General Manuel María Ponce. Diario “La Prensa”, Primera Edición, de 27 de agosto de 1930.	59
Figura 10. Simbología sobre el significado para algunos de la figura de Luis M. Sánchez Cerro, Presidente de la Junta de Gobierno de Arequipa. Diario “La Prensa”, Primera Edición, de 28 de agosto de 1930.	60
Figura 11. Primeras imágenes sobre el apoteósico recibimiento al Presidente de la Junta de Gobierno de Arequipa, Luis Miguel Sánchez Cerro. Diario “La Prensa”, Primera Edición, de 28 de agosto de 1930.	61

Figura 12. Recibimiento al Presidente de la Junta de Gobierno de Arequipa, Luis Miguel Sánchez Cerro, a su paso por el Jirón de la Unión. Diario “La Crónica”, Primera Edición, de 28 de agosto de 1930	62
Figura 13. Juramentación del nuevo Secretario de Guerra, sargento mayor Alejandro del Barco. Diario “La Crónica”, Primera Edición, de 29 de agosto de 1930	63
Figura 14. El Coronel Luis Sánchez Cerro y el gabinete completo de la Junta de Gobierno. Diario “La Crónica”, Primera Edición, de 29 de agosto de 1930	63
Figura 15. Marcha de los obreros en huelga durante los sucesos de Malpaso	64
Figura 16. El Comercio. 31 de agosto de 1930	65
Figura 17 y Figura 18. El regimiento N° 5 de Infantería a su salida del cuartel de Santa Catalina. Diario “El Comercio”, 28 de febrero de 1931	68
Figura 19. Campaña de Víctor Raúl Haya de la Torre en las elecciones de 1931. Revista Mundial, 28 de agosto de 1931	70
Figura 20. Campaña de Luis M. Sánchez Cerro en las elecciones de 1931. Revista Mundial, 28 de agosto de 1931	71
Figura 21. Votación de Luis M. Sánchez Cerro en la mesa ubicada en el colegio Nuestra Señora de Guadalupe. Extra N° 22, Semanario de Actualidad, 3 de mayo de 1955	72
Figura 22. Creación del Tribunal de Sanción Nacional. Diario “El Comercio” de 7 de setiembre de 1930	75
Figura 23. Primeros miembros del Tribunal de Sanción Nacional: el Coronel Enrique F. Ballesteros-Presidente, Dr. Gregorio Mercado-Fiscal Letrado, Dr. Adolfo Villagarcía-Vocal, Dr. Germán Aparicio Gómez Sánchez –Vocal, Ingeniero Rodolfo Laynes Lozada-Vocal, Mayor Armando Aguirre-Vocal, Dr. Pedro Bustamante Santisteban – Secretario Letrado y el Dr. Edilberto Boza-Relator. Diario “La Prensa”, 06 de setiembre de 1930	76

Figura 24. Rada y Gamio, Oliva, Denegri, Forero, Salazar y Martínez, los amos autócratas del Perú, hoy en fuga vergonzosa. Diario Libertad N° 23, de 27 de setiembre de 1930	77
Figura 25. Diario “El Comercio” de 4 de setiembre de 1930	80
Figura 26. Diario “El Comercio” de 20 de setiembre de 1930	82
Figura 27. En: Rivera; 2005.	95
Figura 28. En: Rivera; 2005	90
Figura 29. Provincia de Cajamarca Fuente: http://espanol.mapsofworld.com/continentes/sur-america/peru/peru-mapa.html	103
Figura 29-A. Cajamarca en la geografía peruana	110
Figura 29-B. Principales zonas del desarrollo del conflicto en Cajamarca.	105
Figura 30-A. Mulato carretillero del S. XIX.	112
Figura 30-B. Arriero del S. XVIII.	112
Figura 30-C. Fuente: Gerbi	137
Figura 30. Tropas que persiguen a Eleodoro Benel Zuloeta en 1924	150
Figura 31. Coronel Samuel de Alcázar.	150
Figura 32. Teniente Carlos Barreda.	150
Figura 33. Dr. Arturo Osoreo Cabrera	151
Figura 34. LO DEL NORESTE – La nueva aparición de un bicho maligno y tropical condenado a morir de ... pisotón.	152
Figura 35. CONTRA SENTIDO – Algo que nadie se explica contrario a lógica y ley: que al Partido Democrático lo dirija un REY.	154
Figura 36. Coronel Antenor Herrera y oficiales	158
Figura 37. La escuela de Lanche...con caras de infierno repartieron estocadas y balazos.	160
Figura 38. Fusilamiento de un revolucionario en Cutervo. Coronel Antenor Herrera y oficiales	161

Figura 39. Los Vásquez prisioneros. Coronel Antenor Herrera y oficiales	162
Figura 40. Fusilamiento de los Vásquez	163
Figura 41. Eleodoro Benel Zuloeta después de suicidarse en Callayuc, el 28 de noviembre de 1927, es llevado en parihuela a Cutervo.	164
Figura 42. Policías al mando del Teniente Toribio Temoche Chonate, que condujeron el cadáver de Benel a Cutervo. Coronel Antenor Herrera y oficiales	165
Figura 43. Oscar Arauco. Fuente: Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA. 6/10/1930	190
Figura 44. Señor Luis Panizo, ex funcionario del régimen leguista. Fuente: Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 20 de setiembre de 1930. “REFIERE SUS IMPRESIONES DEL DESTIERRO EL SEÑOR LUIS PANIZO”	193
Figura 45. Fotografía tomada el 12 de octubre de 1924, día en que partió el coronel Samuel del Alcázar para Cajamarca. Acompañan al coronel del Alcázar en la fotografía, el coronel Teobaldo González, que se halla sentado, como aquél, el coronel Enrique Ballesteros y el doctor Teobaldo López, quienes se encuentran de pies. Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 20 de setiembre de 1930. “REFIERE SUS IMPRESIONES DEL DESTIERRO EL SEÑOR LUIS PANIZO”	193
Figura 46 y 47. Aspectos del recibimiento, a cargo del Comité de recepción de deportados políticos, del doctor Arturo Osores en el Muelle de Guerra en el Callao, entre familiares, amigos y público en general, recibiendo la bienvenida del señor Oscar Medelius. La persona encargada de realizar el respectivo pronunciamiento será el señor Manuel F. de Cossio. Fuente: Diario “La Crónica”. Diario ilustrado de 19 de setiembre de 1930	198
Figura 48. El doctor Arturo Osores, a bordo del “Esequibo” en el cual ha hecho viaje desde Nueva York. La señora Gálvez de Osores y la señorita Juanita Osores Gálvez, esposa e hija,	

respectivamente, del doctor Osores, que lo han acompañado en la travesía desde Nueva York.

Fuente: Diario “La Crónica”. Diario ilustrado de 19 de setiembre de 1930 199

Figura 49. Dos aspectos de la manifestación que el pueblo del Callao tributó el 18 de setiembre de 1930 al doctor Arturo Osores a su regreso al país. Fuente: Diario “La Crónica”.

Diario ilustrado de 19 de setiembre de 1930 200

PRÓLOGO

Las primeras ideas de esta tesis surgieron hace 9 años, durante las prácticas de archivística, desarrolladas en el Archivo General de la Nación y fue una motivación y experiencia para que después de vincularme al fondo documental del Tribunal de Sanción Nacional, viera como objetivo a largo plazo, estudiar los orígenes y trayectoria de esta institución. Posteriormente, después de haber examinado a profundidad los más de 600 expedientes existentes, observé que habían algunos muy particulares, los presentados por aquellas personas relacionadas de forma directa o indirectamente a los sucesos conocidos como la *Revolución* de Chota, y al hacer un paralelo histórico, me di cuenta que muchos aspectos guardaban relación con nuestra historia presente; por ello decidí delimitar el estudio con el fin de comprender la reconfiguración, en un nuevo contexto, de lo que se entendía como la “Revolución de Chota”: el comportamiento revanchista de algunos sectores oligárquicos y la profunda inestabilidad política como obstáculo para la realización de los objetivos que se enarbolaron en el Manifiesto de Arequipa (1930) y que estuvo estrechamente vinculado a los orígenes del Tribunal de Sanción Nacional; así como el hecho de que Luís M. Sánchez Cerro estuviera influenciado y relacionado con la oligarquía civilista; lo que generó que la solución de las demandas se diluyeran. Aunque las noticias periodísticas de la época demuestran en parte un esfuerzo por reivindicar la memoria de “los caídos” en Chota.

Mi agradecimiento especial al Dr. Waldemar Espinoza Soriano, mi asesor de tesis, por haberme encaminado en la elaboración y culminación de la presente investigación.

Igualmente, a todos aquellos que colaboraron con la lectura y crítica del proyecto de tesis con cada uno de los capítulos, y ayudaron a la presente Tesis. En especial a Mario Meza Bazán, Soenke Hansen, Jorge Luis Benavente Bustamante; Carlos Morales Cerón, Javier

Perez Valdivia, Julio Buenaño Olivo, Jesús Chumpitazi Yañez, Jesús Antonio Cosamalón Aguilar, Maribel Arrelucea Barrantes, Daniel Moran Ramos y Jorge Américo Mendoza.

Asimismo, a cada una de las instituciones públicas como privadas, como el Archivo General de la Nación, del Archivo del Centro de Estudios Históricos Militares, de la Biblioteca Central Pedro Zulen y la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú, de la cuales recopilé la documentación y la bibliografía fundamental para la presente investigación.

INTRODUCCIÓN

El estudio del Tribunal de Sanción (1930-1931) y su vínculo con los diversos acontecimientos que se llevaron a cabo durante el Gobierno de Augusto B. Leguía (1919-1930) desde una perspectiva descriptiva y explicativa, y su relación con los hechos conocidos como la “*Revolución de Chota* (noviembre de 1924 – noviembre de 1927)”, nos permite apreciar una forma particular, en la que en un contexto distinto al origen de los sucesos, los vencidos, vinculados a las fuerzas oligárquicas desplazados del poder por el leguismo y que lo retoman con la “*Revolución de Arequipa*”, encabezado por el coronel Luís M. Sanchez Cerro; abordan, retoman, reviven y recrean los sucesos experimentados por ellos como parte de una política represiva contra las autoridades y partidarios del oncenio, desde el discurso del otro y formas de poder que remueven los cimientos de la forma de desenvolvimiento de los procesos históricos del país, en el que la lucha política es una constante y que se observa mediante la asistencia a los tribunales y la prensa, en pos de clamar justicia por todo lo sucedido. El análisis de las fuentes, muestra un alto grado de división y búsqueda de justicia por parte de muchos ciudadanos que ya no se encuentran presentes, pero que en alguna oportunidad clamaron por justicia al ser parte vivencial de los problemas que experimentaba nuestro país, que desemboca en acciones de confrontación y que plantearon opciones de solución y que no fueron escuchados y entendidos, por lo que en la actualidad aún se sigue evidenciando muestras de despotismo, enriquecimiento ilícito, malversación de fondos, maltratos físicos, etc., un sinnúmero de delitos que como una cadena arrastra la historia republicana reciente.

Salvo, la aproximación realizada por Portocarrero y Camacho (2005), no existe trabajo que utilice la documentación del Fondo del Tribunal de Sanción, que se encuentra en la Dirección de Archivo Republicano, de la Dirección Nacional de Archivo Histórico del

Archivo General de la Nación; ni tampoco existe algún trabajo que explique desde la visión del presente como aquel instrumento de persecución, para unos, y de justicia, para otros; expresó el sentir y anhelo de justicia de todos aquellos que habían sufrido la política represiva que desencadenó lo que se conoce como “Revolución de Chota” . Muchas de las denuncias tienen su origen en provincia. Por ejemplo, Manuel Escudero de la provincia de Tayabamba, fue denunciado el 10 de abril de 1930 por apropiación de dinero, robo y torturas; otro caso es el de Alberto M. Delgado, de Lima, quien fue denunciado el 11 de setiembre de 1930 por enriquecimiento indebido. Por ello, *la investigación del trabajo que se presenta tiene como finalidad, aportar algunos datos históricos sobre el acontecimiento que tomó el nombre de “La Revolución de Chota” (1924-1927), acciones guerrilleras o bandolerismo para otros; desde la perspectiva de los agentes miembros de las fuerzas represivas durante el segundo gobierno de Augusto B. Leguía (1919-1930) o los grupos que estaban hegemónicamente en el poder por aquel entonces; principalmente desde la visión de los que llevaron a cabo el movimiento armado desde Chota, familias y vecinos de cada una de las comunidades que se vieron afectadas como Chota, Cutervo, Santa Cruz, Bambamarca, Hualgayoc; entre otras.* Desde éste punto de vista , expresaremos el sentir de las personas que se vieron involucradas directa o indirectamente en el suceso; además de las consecuencias que tuvieron que resistir y soportar cada uno de los pobladores y “revolucionarios”. Para ello, tomamos como fuentes secundarias, periódicos y revistas de la época, el estudio de John S. Gitlitz (1980), trabajos como el del teniente Coronel (R) Genaro Matos (1968), José Villanueva Díaz (2008), el de José Pérez Mundaca (s.f.), Jorge Berríos Alarcón (1967) y Lewis Taylor (1993); entre los más importantes que han tratado el tema de la Revolución de Chota, los que nos ayudarán a apreciar la historia desde ambas orillas, es decir, desde los actores que iniciaron el “acto insurgente”, así como el de sus represores. Además, nos apoyamos en tres fuentes importantes: Las denuncias presentadas ante el Tribunal de Sanción (1930), los documentos

de la Prefectura de Cajamarca (1924-1927) y; volantes y periódicos de la época; que nos permite realizar un aporte histórico para comprender y explicar el proceso que experimentó nuestro país.

La historiografía sobre el tema, que es reducida, indica que fue “el último levantamiento dirigido por los terratenientes en contra de un gobierno central.....un hacendado oriundo del Departamento de Cajamarca en la Sierra Norte del país...en conspiración con importantes políticos que se encontraban en el exilio en el vecino país del Ecuador...La revolución de 1924 no fue un evento histórico importante. Muy pocos han oído hablar de ella y no cambió el curso de la historia del Perú, ni influyó sustancialmente en ella” (Gitlitz, 1980: 127). Por otro lado, señalan que fue consecuencia de la acción de Leguía al granjearse las simpatías populares al darles por segura la reintegración de Tacna, Arica y Tarapacá, promesa que no llegó a cumplir y que generó una ola de protestas de los órganos representativos de la sociedad peruana; y la simpatía de los partidarios leguístas. Además, de la política represora que había desplegado, al no permitir oposición política y deshacerse de todo aquel que no le era incondicional; y por eso se ha dicho que “así vivía el Perú en los momentos en que se produce en Chota un movimiento destinado a no permitir que Leguía se reeligiera y continuara en el poder” (Berrios, 1967: 86).

Aunque en esencia, para un mejor conocimiento y entendimiento de lo planteado con respecto al bandolerismo, no siendo objetivo fundamental de la presente investigación, es necesario tener en cuenta sus diversas interpretaciones; para lo cual nos hemos valido de una nutrida y variada bibliografía.

En tal sentido, uno de los primeros estudios de principios del siglo XX que abordan de manera sistemática el fenómeno del bandolerismo son los de Villavicencio (1930), Varallanos (1937) y López Albújar (1936); que son los puntos de partida, para el caso peruano, que podríamos decir, dan las principales premisas que caracterizarán al resto de estudios que se prolongan a través de la presente centuria.

En primer lugar, será Villavicencio (1930) quien lo define como un fenómeno delictivo, pues señala que “en el panorama de nuestra patología social, no existe un fenómeno delictivo [delictivo] más grave que el bandolerismo” (p. 80). No obstante indicar que “el bandolerismo no es típico del Perú” (p. 80). Asimismo, hurgando en sus orígenes y su desarrollo plantea que “la primeras manifestaciones del bandolerismo las encontramos en la Conquista y durante los días de la dominación española (...) La acción del bandolerismo se acentúa en los días republicanos” (p. 81), teniendo como causas “la desorganización política, el desprecio por la vida y la gente mercenaria que sirve los apetitos del caudillismo, constituye la más excelente savia de las actividades del bandidaje” (p. 81-82) y que “la guerra con Chile delineó más claramente la fisonomía del fenómeno” (p. 82).

Por otro lado, aborda su análisis identificando las formas de organización social que ya hemos conceptualizado, pero desde otra perspectiva, al expresar que “los bandoleros del Norte del Perú, clasifican sus agrupaciones criminosas en la forma siguiente: bandas, cuadrillas y pandillas. Las bandas se componen de cinco o seis individuos, la cuadrilla de dos bandas y la pandilla de varias cuadrillas. La cuadrilla se integra con bandas pertenecientes a

dos circunscripciones territoriales diferentes. En la pandilla, en cambio, forman bandas de distintos departamentos, provincias o distritos. Las bandas de Piura, Huancabamba, Cajamarca, Chota, Cutervo, Huambo, verbigracia, formarían una pandilla” (Villavicencio, 1930: 82-83). Proponiendo, según el *modus operandi*, dos tipos de bandoleros: los que roban y; los que roban y quitan la vida.

En segundo lugar, partiendo de la búsqueda de los orígenes del bandolerismo, Varallanos (1937) afirma que “los primeros bandoleros del Perú, México, Cuba fueron, pues, españoles; los de EE. UU. Italianos, etc. Todos ellos descendientes de aquella chuzma de pícaros que, indultados o expulsados por los Reyes de España, o de Francia o de Italia, vinieron a probar fortuna, en calidad de inmigrantes, a estas tierras de la «fábula y la promisión» (...) surgiendo así el mestizaje y con él la herencia morbosa del criminal europeo en las generaciones americanas”, como también que “la conquista se llevó a cabo por gentes desheredadas – aventureros, frailes, soldados, vagos- lo que vinieron impulsados por la sola idea de lucro; sin el deseo de estabilidad que crea derechos y alienta el progreso” (Varallanos, 1937: 10-13). Por lo que será en la “Colonia” “en la que se encuentra las manifestaciones del bandolerismo organizado”, encontrando su causa principal en “la mala administración pública y en el mestizaje” (Varallanos, 1937: 13), “como no dábese el ejemplo de trabajo, ni el de la virtud a la verdad, la vagancia y el ocio florecieron como consecuencia de esta enfermiza administración (...) esa atmósfera viciada, esa enfermedad de fin de siglo, al decir de Ferri, favoreció el desarrollo de la delincuencia”, introduciendo el factor racial en su análisis al indicar que “favoreció la propagación y arraigo de esta plaga social. La introducción de los negros (...) fue la que originó ese mestizaje híbrido contribuyendo a la degeneración de las costumbres de esa época (...) De estos negros consentidos salían muchos ladrones y

fascinosos; y las familias hicieron punto de honor al apañar sus robos (...)” (Varallanos, 1937: 14). Por lo que se puede afirmar que fue herencia foránea, implantada con la llegada de los españoles al continente americano.

Sugiriendo una conceptualización, en la introducción de dicha obra, el Dr. Juan Marín¹ va a expresar que “al profundizar las verdaderas causas que influyen en la génesis y desarrollo del bandolerismo, viene a descubrir los factores económicos-sociales que lo determinaron: el latifundismo como causante de miseria, la mala administración de justicia, la política caudillista, el personalismo, la falta de educación, el alcoholismo y las enfermedades, etc.”. Así mismo, agrega que el bandolerismo “es un morbo cuya etiología fue y sigue siendo común a todas las naciones hijas del ayuntamiento del fiero español con la dócil nativa o con la negra sensual”, aunque el mismo Varallanos (1937) dirá que “Siendo el bandolerismo, según nuestra visión, fenómeno social, producto del medio colectivo en que se produce, resulta esta forma de delincuencia en matiz de la estructura sociológica del Perú” (p. 11).

Por otro lado, Varallanos (1937) identifica 3 tipos de bandolerismo; **el bandolerismo romántico** que “es caballeresco a su modo, cabalgando jaque sobre sus instintos, a contrapelo de la sociedad, siempre lleno de color local, como dice Fernández Almagro” (p.3), y tomando el célebre relato de Ricardo Palma titulado Rey del Monte² enfatiza la idea de que “solo los ricos eran víctimas de sus robos y su parte del botín lo repartía entre los pobres”

¹ Ex profesor de la Historia de la Medicina de la Universidad de Chile, miembro de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina.

²Es.wikisource.org.. (2014). *El Rey del Monte* - Wikisource. Consultado el 19 de octubre 2014, desde [http://es.wikisource.org/wiki/El Rey del Monte](http://es.wikisource.org/wiki/El_Rey_del_Monte). También en Biblioteca.org.ar.. (2014). Consultado el 19 de octubre 2014, desde <http://www.biblioteca.org.ar/libros/300829.pdf>

(p.17) (idea diferente a la de E. Lopez Albuja), producto de “la mente del pueblo peruano, fantasista por tropical, por inculto, y por constitución racial, ha contribuido para la fama de algunos bandoleros” (p.6). **El bandolerismo político**, que se encuentran en los inicios de la “Colonia”, “en las guerras de rivalidad entre Pizarristas y Almagristas, por sus saltantes caracteres externos, vemos en ellas a bandoleros disputándose «el botín o el mando», típica forma, ya en aquella época, de bandolerismo político de asalto al poder” (p.14) y que para el S. XIX y S.XX³ mantiene su vigencia por que “estos delitos políticos (...) especialmente las llamadas «revoluciones» y «el caudillismo», han sido factores primordiales del bandolerismo en la época republicana”, resaltando el caudillismo, debido a que “las luchas internas que [lo] provocó (...) trajeron la anarquía del país (...) confundiendo los «ideales» de sus caudillos se desviaron para caer en bandoleros [encontrando] cierta similitud entre el caudillo peruano y el jefe de banda” Varallanos (p.19), y sobre las revoluciones en el Perú dirá que “en forma directa o indirecta, han sido causa del bandolerismo (...) los políticos revolucionarios han amparado continuamente bandas de malhechores haciéndolos pasar como sus partidarios para defensa de sus intereses” (p.114), por ejemplo, “bajo pretexto de «política» -de ser caceristas, pierolistas, etc.- se levantaron partidas de bandoleros por los años del 85 al 900” (p.115), por lo que “la política y los políticos de entonces [fines del S. XIX y en especial el caso de la presente investigación] han sido siempre amparados de bandoleros” (p.115), concluyendo que “esta clase de bandoleros están a la buena o mala suerte de sus patrones”. Por último, **el bandolerismo social**, para lo cual se sirve de un análisis criminológico, caracterizándolo como un **delincuente de ocasión**, que se sirve de un pretexto para delinquir, que bajo ciertas condiciones externas hacen que surjan sus inclinaciones delictivas, aunado

³ Para tener un conocimiento sobre las acciones bandoleras durante las dos primeras décadas del S. XX se puede consultar el trabajo de Flores y Pachas (1973), quienes recogen de forma cronológica las comunicaciones sobre las acciones de bandoleros realizadas durante el periodo que va desde 1900 a 1920.

con su falta de sentido social de la realidad, al tratar de satisfacer una necesidad económica en épocas de crisis; que a su vez es enmarcada en la forma de criminalidad primitiva, a diferencia de la evolutiva, al ser realizada por personas poco civilizadas, siendo el grado de instrucción un factor que determinará su identificación y desarrollo.

En tercer lugar, Lopez Albuja (1936), conceptualiza el fenómeno bandoleril expresando que “es una protesta, una rebeldía, una desviación o un mero recurso de subsistencia: protesta contra la injusticia del poderoso o la extorsión del fuerte; rebeldía contra las rudas determinaciones sociales, hostiles con el débil y contemporizadoras con el fuerte; desviación de la ética individual por acción de factores biológicos o hereditarios; recurso para satisfacer necesidades reales o ficticias, malas o buenas, creadas por la pasión o el vicio, la miseria o el hambre, pero al fin obra de una fuerza imperiosa y decisiva” , además de caracterizarlos al afirmar que “los bandidos de hoy vienen a ser los caballeros castellanos de ayer” (p.12); caracterizándolo como “una profesión, una carrera de seres rabiosos, desesperados, histéricos, como la del torero, la del acróbata, la del domador, la del pirata, la del contrabandista” (p.13) y que “cualquiera no puede ser bandido. Para serlo hay que carecer, precisamente, de conceptos éticos sociales” (p.13); además “el tipo de ellos no es el del bandido italiano, yanqui o francés; es el del caballista andaluz (...) un hombre que para robar necesita hacerlo sentado sobre algo” (p.14).

Asimismo, critica su forma anti modernista, arcaica, falta de visión para el desarrollo, la evolución; al expresar que “el bandolero odia la ciudad y la ve con irritación de piróforo (...) es en este amor a las tierras libres y al caballo donde puede encontrarse la principal

razón de existencia de nuestro bandolerismo (...) Nuestro indio, nuestro zambo., nuestro cholo desprecian el robo con discursos socaliñas y artimañas (...) y el uso de auxiliares como la química, la mecánica y la electricidad” (p.14). Sin dejar de mencionar que, cuando hace referencia a Tacna, la actividad económica como impulso de desarrollo del bandolerismo “sin vida comercial (...) no seduce” (p.52).

Sin embargo, no hay que dejar de lado, que la fuerte división social existente durante el periodo estudiado, setiembre 1930 - mayo 1931, influyó en el desenvolvimiento del Tribunal de Sanción Nacional, mediante la presentación de denuncias de diverso tipo; que configuró la aparición de una relación entre el Tribunal de Sanción Nacional y los movimientos sociales. Por lo que la denuncia sobre los sucesos de Chota fue vista como un medio de lucha política por un sector de la sociedad antes de tomar acciones de confrontación armada. Incluso, todas aquellas intenciones revanchistas tuvieron eco en el diario El Comercio, la Prensa y la Crónica, en busca de reconfigurar los hechos y conseguir reconocimiento por la sociedad de aquel entonces.

Por último, complementamos la presente investigación con trabajos de Aguirre y Walker (1990), Vivanco (1990), Flores Galindo (1990), Walker (1990), Aguirre (1990), Sanchez y Meertens (2002), Escajadillo (2009), Fernández (1993), Flores Galindo (1974), Flores Galindo (1983), Fonseca (2010), Frank (1925), Hunefeldt (1979), Luna (2006). Luna (2007), Marticorena Estrada, Miguel (2014), Matos (1968), Moreno y Tortella (2006), Muñoz (2009), Planas (1994), Quiroz (2014), Roca (1978), Sánchez (2009), Taylor (1984), Taylor (1988), Taylor (1993), Tord y Lazo (1977), Tord y Lazo (1982) Tord y Lazo (2007), Zevallos (2013)

y Zubieta (2012); los que nos permite tener una visión global sobre el fenómeno bandolero y como se entremezcla con factores políticos sociales, la tradición permanente del S. XIX que aún subsistirá hasta mediados del S. XX, los intereses partidarios y su diversidad caracterización, que es llevado incluso al plano literario, y que ante una nueva coyuntura política, la “Revolución de Arequipa” genera el surgimiento de un movimiento de protesta que utiliza los espacios jurisdiccionales para hacer sentir su voz ante los atropellos que habían soportado durante los once años de leguismo.

CAPÍTULO 1 LA PATRIA NUEVA (1919 – 1930)

Desarrollar los aspectos sobresalientes del gobierno de Augusto B. Leguía, y en especial aquellos que nos permitan comprender los acontecimientos que originaron la “Revolución de Chota”, es un reto que nos pone en contacto con cada uno de los agentes históricos que configuraron gran parte del desarrollo de la historia del Perú del siglo XX. Para ello es importante tener en cuenta a cada uno de los integrantes que hicieron la historia y configuraron las características del periodo que va desde 1919 hasta 1930, año de crisis, que determina una nueva coyuntura que reestructura las relaciones de fuerza entre los sectores que se encontraban en pugna. Por un lado, los representantes del gobierno leguista y el aparato de apoyo político, económico y social que le darán vida al régimen y que en una interrelación constante irán poniendo las bases para la plasmación de sus intereses, que en un principio será de apertura y reforma, y después mostrará una faz distinta ante las exigencias sociales; y por otro lado desarrollando diversos mecanismos de represión contra los grupos que le exigirán cambios pero también de sectores que serán perjudicados por la política pro norteamericana que combina **un impulso de la burguesía nacional (Burga y Flores Galindo, 1984: 115)⁴en perjuicio de los grupos oligárquicos**. En segundo lugar, observamos a los grupos afectados política y económicamente durante los once años de

⁴ Según Cotler (1978: 185-186), “la constitución oligárquica se basó en la implantación de los enclaves imperialistas, a cuya sombra se expandió relativamente el sector burgués de la clase dominante y se revitalizaron los grupos señoriales. Este peculiar tipo de estructuración social significó la complementación de las distintas modalidades productivas y la articulación política de la burguesía con las oligarquías señoriales, bajo la conducción de la primera. Sin embargo, la misma naturaleza heterogénea de la coalición dominante y la asociación individual con carácter de clientela que se había establecido entre terratenientes y capitalistas, y entre estos y los enclaves, determinaron que los propietarios nacionales no se comportaran como un grupo con intereses comunes y autónomos. Esta disgregación de la clase propietaria impedía, a su vez, ampliar la participación de la burguesía nacional en el nuevo patrón de desarrollo y centralizar el aparato estatal. Esto último limitaba la capacidad de arbitraje del Estado con las clases populares, atentando contra la generalización y dinamización del capitalismo dependiente. Leguía pretendió suplir esas deficiencias desarrollando una activa política centralista, que acabó por subordinar políticamente la clase dominante al Estado, mientras lo asociaba con el capital financiero norteamericano que le proporcionaba los recursos económicos para lograr ese propósito. Así el Estado llegó a su expresión cabal y depurada de los burgueses exportadores ”

leguismo. En tal sentido, en primer lugar tenemos a la oligarquía civilista. Por ello, podemos decir que “la dictadura de once años de Augusto B. Leguía se caracterizó, fundamentalmente, por su acentuado autoritarismo, sus violentas medidas de represión, por la entrega total de la economía peruana a los dictados del imperialismo norteamericano y por la corrupción política y administrativa en todos los niveles. La política internacional entreguista y el menosprecio que se tuvo por el ejército, fueron asimismo características del oncenio” (Villanueva, 1975:11). Aunque resulta sugerente lo planteado por Villanueva (1962, 1975, 1973; y 1971), Burga y Flores Galindo (1984)⁵, Miro Quesada (1946, 1959 y 1961), Caravedo (1977)⁶ y Balbi (1980)⁷ respecto al régimen. El régimen leguista ha sido uno de los regímenes que más interpretaciones y caracterizaciones ha tenido en las ciencias sociales⁸.

⁵Quienes afirman que “en 1919 con el acceso inesperado de Augusto B. Leguía al poder, se interrumpe bruscamente el proceso que hemos denominado la República Aristocrática [aunque Chirinos, 1985:449, indica que el término fue acuñado por Jorge Basadre Grohmann]. A partir de este año, y por un breve periodo de tres aproximadamente, corrientes democráticas y actitudes en defensa del indígena, nacidas en el clima inicial de la demagogia leguista, recorren el territorio...En este periodo del 1919-1922, la “Patria Nueva” del gobierno leguista parece encaminarse a desarrollar un programa de enfrentamiento con el gamonalismo andino, con los rebeldes poderes regionales” (...). Incluso “el oncenio de Leguía, de 1919 a 1930, fue el intento sistemático, a veces temerario y maquiavélico, de construir la “Patria Nueva” quitando el poder político a la antigua oligarquía civilista y entregándolo a un nuevo grupo que iba surgiendo y ampliándose a medida que avanzaba el proceso leguista” (...); ya que la República Aristocrática había significado “el control absoluto y casi permanente del Estado por la oligarquía civilista”.

⁶Donde se afirma que “en mayo de 1919 la contienda electoral se había organizado como cada 4 años. Dos fueron los candidatos básicamente en pugna. De un lado, Aspillaga, auspiciado por el civilismo, representando la alianza básica entre la burguesía monopólica agroexportadora, los terratenientes y el capital británico; de otro lado Leguía, apoyado por los sectores medios y artesanales, y utilizando el descontento del proletariado como un elemento de presión muy importante”. Aunque más sugerente resulta la propuesta de dividir el oncenio en dos fases políticas, “la primera entre 1919 y 1922 caracterizada en lo político por el intento de destruir todos los mecanismos de control que poseía el civilismo para romper así su hegemonía. Se trató, indudablemente, de una etapa más democrática en el sentido que nuevas fuerzas sociales tuvieron una relativa mayor influencia en la política, cosa que no habían disfrutado bajo la República aristocrática...La segunda fase política (1923-1930), luego de desarticular en lo fundamental el aparato civilista, y luego de romper con las fuerzas radicales de la pequeña burguesía se caracterizará porque Leguía, apoyado por el capital norteamericano, busca apoyo en la burguesía y pequeña burguesía agraria e industrial. Naturalmente, que los elementos democráticos serán reemplazados por un burocratismo represivo acentuado” Caravedo, 1977: 55-60.

⁷Quien afirma que “el leguismo se gesta al compás del profundo deterioro que sufría el régimen oligárquico conocido como la “república aristocrática”...A diferencia del civilista José Pardo, Leguía decidió asumir el poder de agente de esa transformación capitalista” Balbi, 1980: 17.

⁸En todos los textos se habla del inicio del régimen de 1919, los tratos que tuvo que realizar con el Partido Constitucional y el Partido Liberal, catalogándolo de dictadura burocrática o caudillismo civil.

1. La Patria Nueva (1919 - 1930)

El punto de partida del régimen⁹, fue un Golpe de Estado el 4 de julio de 1919 en el que aprehende al Presidente José Pardo, lo exilia y se hace del gobierno, “apoyado por los tradicionales partidos constitucional, liberal y demócrata y por los sectores populares que habían sido capaces por el embrujo de la demagogia anticivilista y democrática [que] se instaló en el palacio de gobierno”(Burga y Flores Galindo, 1984:127). Por otro lado, Leguía había ganado las elecciones celebradas poco antes, pero lo que sucedía es que había la sospecha de que todo estaba preparado para impedir que Leguía volviera al gobierno y por ello realizó un Golpe de Estado preventivo, Según Chirinos (1985):

A la Corte Suprema corresponde calificar el proceso. El más alto tribunal ya ha anulado millares de votos leguístas. Existe el peligro, por lo menos teóricamente, de que, en caso de invalidarse la mayor parte de los resultados, el problema de la elección del Presidente se traslade al Congreso, donde los adversarios de Leguía están en mayoría. Dos son, por lo tanto, las teorías para explicar el golpe del 4 de julio. Leguía aduce que se halla en marcha una maniobra palaciega para arrebatarse la presidencia. Esta le ha sido otorgada por una clara mayoría de votos populares. Desde el destierro, don José Pardo rechaza con vehemencia esa imputación (p.1-3).

Por otro lado, la acción tomada por los leguístas respondía no sólo a anular la acción de Pardo sino también la acción del Congreso, el cual le dio fuertes dolores de cabeza durante su primer gobierno, especialmente los diputados civilistas del “bloque”. esta vez Leguía quería gobernar sin impedimentos.

⁹Ver Villanueva (1975); Chirinos (1985); Quijano (1978) y Sulmont (1980).

El mismo 4 de julio, Riva-Agüero lanza un manifiesto en el que defiende vigorosamente el orden constitucional. Es una aislada voz de protesta. En el acto, marcha a Europa. Su autoexilio se prolonga a todo lo largo del oncenio. Víctor Andrés Belaúnde, a quien el Presidente Pardo ha confiado el cargo de Ministro en Uruguay, renuncia tan pronto como se entera del golpe. Se da el asalto e intento de incendiar los locales de “El Comercio” y “La Prensa”. En sus memorias, dice Belaúnde: “Nada puede cohonestar la revolución del 4 de julio. Las conjeturas sobre la posible actitud del Congreso por vehementes que fueran no podrán excusar jamás un acto que rompía el orden constitucional, destruía la unidad y la armonía del país y echaba por tierra el prestigio internacional del Perú en los instantes en que más lo necesitábamos” (Chirinos, 1985: 3).

El nuevo escenario político, en comparación con el de la República Aristocrática, al comenzar la "Patria Nueva", quedaba configurado de la siguiente manera:

Muerto Piérola, el Partido Demócrata no existe. El Partido Civil no da y no dará señales de vida. Don José Pardo no volverá a intervenir en política, salvo para apoyar en 1945 al Frente Democrático Nacional. El Partido Constitucional y su jefe, el general Cáceres, acompañan a Leguía, y han colaborado en el golpe. Cáceres será ascendido a Mariscal. Pronto, el Partido Liberal perderá de muerte natural a su romántico caudillo: don Augusto Durand. Los amigos de Leguía organizarán, a su vez, su propio partido: el Democrático-Reformista. En la izquierda, fuera de los esquemas tradicionales desarrollados sobre política en aquel momento con el desarrollo de luchas muy particulares hasta que darán que hablar y que pensar; así la pluma de José Carlos Mariátegui, como el verbo y la actitud de Víctor Raúl Haya de la Torre (Chirinos, 1985: 3).

Chirinos (1985) señala que “hace falta una precisión de carácter histórico. Se ha creído que, en el golpe contra Pardo, tuvieron participación los hermanos Prado y Ugarteche” (p.3). Miró Quesada, C. (1946), por ejemplo, repite esa versión. Según Chirinos Soto, “el Presidente Manuel Prado afirmó, categóricamente, que él y sus hermanos, si bien distanciados de don José Pardo, en nada colaboraron a la caída de dicho mandatario” (Chirinos, 1985: 3).

Aunque para los leguístas el significado es otro; ya que para ellos

Leguía tiene, como todos los grandes hombres, su Calvario. El 24 de Julio de 1913 defiende en persona y revólver en mano, su casa que es atacada a balazos. Luego es conducido preso. Más tarde se le destierra. Su destierro coincide con el abatimiento material y moral del país. Y su nombre se convierte en un símbolo cuando la agonía de la Patria parece llegar a su fin. El pueblo, entonces, le invoca, lo llama. Los universitarios lo aclaman su Maestro. Y la Nación entera lo recibe, lleno de júbilo, y le urge con el voto popular. El 4 de Julio de 1919 la clara percepción de las multitudes halló en él al espíritu superior que, en momento solemne de la República, fue llevado a ocupar su más alta dignidad” (Mac-Lean, 1928: 127).

Incluso “la anarquía política, la pobreza nacional y el caos revolucionario reclaman salvación. Llega Leguía a Lima, y el día 4 de Julio asciende al Poder. Convoca al pueblo, dicta otra Constitución, renueva el Parlamento. Inicia el progreso público, la

paz y el porvenir de la nacionalidad” (Delgado, 1928: 144), como también que constituyó “el advenimiento del gobierno nacional surgido el 4 de Julio, corresponde, así, no a un azar del juego político, sino a un movimiento espontáneo, a un impulso vital, biológico y ascendente del organismo nacional” (Lorente, 1927: 32).

Sin embargo Planas (1994) nos brinda otro punto de vista, debido a que

Al revisar el proceso electoral de mayo de 1919 surge, sin duda por causa del golpe del 4 de julio, cierta duda respecto a la normatividad bajo la cual éste finalmente rigió. Como el golpe de Leguía fue dirigido contra dos los tercios del Congreso que aún quedaban, legal y constitucionalmente, después de 1919, no parece posible referirse seriamente a determinado sistema electoral en la elección parlamentaria, máxime cuando el golpe afectó también al nuevo tercio, elegido en esa misma fecha (p. 100-101).

En julio de 1919, Leguía tuvo numerosas dificultades, para explicar o justificar los motivos del golpe, máxime cuando era públicamente reconocido como mandatario electo, esto es, como el próximo Presidente Constitucional de la República. Aunque mínima o precaria, aquella conciencia ciudadana forjada desde inicios de la República Aristocrática, hubo de hacerle inmediata resistencia. Pese al golpe, todavía no quedaba claro si se trataba sólo de un nuevo gobierno o si se produciría, más bien, un cambio en el régimen político. Fueron las posteriores medidas represivas y las nuevas reglas de juego (...) [que indicarían] (...) la inauguración de un sistema autocrático (p. 76).

En el plano económico, el Perú se presenta, en palabras de Quijano (1978), como una

Sociedad dependiente en el orden capitalista internacional, recibió, como todos los demás países latinoamericanos, las consecuencias derivadas de la Primera Guerra Mundial o mejor, entre las burguesías nacionales metropolitanas. La hegemonía británica sobre la economía peruana fue reemplazada por la hegemonía norteamericana que conllevó a la expansión de la explotación mineropetrolera y, como resultado, la estructura productiva del Perú pasó de una fase casi puramente agrícola a una agro-minera. Cristalizó definitivamente la característica forma de dominación imperialista de la economía peruana, con la organización en gran escala de "enclaves" económicos controlados y administrados directamente por el capital extranjero, sobre cuya base se ejercería en adelante el control de la economía dominada en su conjunto, Sobre la base de estas nuevas formas de dependencia, el comercio exterior peruano tendió a ampliarse considerablemente. El mercado de Londres era crecientemente sustituido por el de Nueva York para los productos peruanos de exportación; los productos mineropetroleros emparejaron primero y luego comenzaron a sobrepasar a los productos de origen agrícola y, junto a todo ello, a la importación de los tradicionales productos ingleses de vestuario y de ornamento, se añadía ahora la creciente importación de productos de tipo mecánico, de origen norteamericano. La expansión de la actividad minera permitió a un importante sector de las regiones serranas del país una ligazón inmediata con la dominación imperialista, y de ello resultó un primer proceso incipiente de más profunda articulación de la economía regional costeña con la de las zonas serranas del interior, obligando la ampliación de las líneas de transporte y de comunicación entre una y otra. La expansión del comercio exterior dejó sentir bien rápidamente sus efectos en la ampliación del aparato administrativo del Estado, con la consiguiente expansión de los grupos medios que usaban este canal social; del mismo modo, la mayor importación de productos y los cambios en la composición de la

importación, generaron una rápida expansión del comercio urbano e interregional del país, a través de lo cual se fortalecieron los grupos comerciales de la burguesía y los sectores medios ligados a esa actividad. La actividad industrial comenzaba a expandirse también, aunque reducidamente (p. 89-92)¹⁰.

Paralelamente a ello, la crisis política de la oligarquía se agudiza con las elecciones de 1919 y con las políticas represivas del leguismo, crisis que tiene sus antecedentes en el gobierno de Billinghurst. Por lo que, Quijano (1978) afirma que

La ya vacilante y deteriorada cohesión política de los grupos hegemónicos de la clase oligárquica, que por un breve interregno había parecido recuperarse con la coalición de todos los grupos en torno de la figura de José Pardo, después de la dimisión de Billinghurst, no había hecho sino continuar. Al término de la guerra esos factores generaron una ruptura abierta, y esta vez definitiva, en la cohesión política de la burguesía terrateniente comercial. Al finalizar el período de Pardo en 1919, los dos principales candidatos a la presidencia de la República provenían del mismo partido gobernante, el Partido Civil. Antero Aspíllaga, presidente del partido y representante de los sectores más característicamente terratenientes, y Augusto B. Leguía¹¹, líder de los grupos más

¹⁰ Véase de Alejandro Garland. *Reseña industrial del Perú*. Lima, 1905; R. Martínez de la Torre, ob. cit., pp. 11-23. Según Basadre: "En 1923, publicáronse cifras según las cuales, el capital invertido en las fábricas de tejidos de algodón, de lana, de harina, de jabones, de velas, de fósforos, cigarrillos, sombreros y otras especies ascendía a cerca de 29 millones de soles, ocupaba a más de 30,000 obreros, usaba una fuerza de 7,482 HP y producía casi 230 millones de soles". Véase, Jorge Basadre, op. cit., t. x, p. 4721. Debe añadirse que la manufactura textil era la rama dominante, pero estaba en poder de capitales ingleses y norteamericanos, Duncan and Fox y W. R. Grace. En Quijano, 1978: 89-92.

¹¹ Nacido en 1863, estudió algún tiempo en Valparaíso en un colegio inglés, combatió en el último momento de la guerra con Chile en la defensa de Lima y, posteriormente, se dedicó enteramente a la actividad comercial, en estrecha liga con la burguesía inglesa y norteamericana. Fue, sucesivamente, exportador de arroz y de cueros a los mercados de Londres y de Nueva York, agente de la New York Life Insurance Company, a cuyo servicio viajó ampliamente por América del Sur. Casado con una rica heredera de apellido inglés, Swayne, viajó a Londres en calidad de representante de la Testamentaria Swayne y arregló con la Casa Lockett la organización de la poderosa empresa agrícola British Sugar Co. Ltd., que fue propietaria de las haciendas azucareras de Cañete y Nepeña, en la costa.

vinculados al comercio y a los intereses de las nuevas formas de dependencia y a la hegemonía norteamericana. No obstante su manifiesta ventaja electoral, sospechoso de las intenciones del ala conservadora de su partido y del gobierno, Leguía decidió dar un golpe de Estado con la complicidad de un sector de las fuerzas armadas, y se adueñó del poder, era sin duda, el más prominente ejemplo del ascenso de los grupos vinculados al mundo del comercio y de las finanzas a los primeros rangos de la clase dominante, a pesar de su carencia de tradición señorial, y también el más definido representante de los intereses del nuevo eje metropolitano (p. 92-93).

Además de que

el más profundo significado histórico de ese régimen fue la liquidación de los grupos políticos más tradicionales de su clase, por medio de la persecución y el destierro, la más completa y obsecuente sumisión a los requerimientos del imperialismo norteamericano y el intento de estimular la expansión de los grupos burgueses comercial-urbanos por medio de la corrupción administrativa más franca y el usufructo privado de los recursos públicos, al mismo tiempo que se enfrentaba mediante una represión persistente y decidida a las primeras movilizaciones populares definitivamente antioligárquicas (Quijano, 1978: 94).

Todo ello explicaría el surgimiento de un conjunto de insurrecciones y confrontaciones armadas, en las que resaltaría la conocida como **“la Revolución de Chota”**; incluso

Posteriormente, fue gerente de la Cía. de Seguros de América del Sur, ministro de Hacienda de los gobiernos de Candamo y de Pardo y presidente de la República entre 1908-1912. Dotado de evidentes habilidades personales, había ascendido muy rápidamente hasta formar parte de los grupos hegemónicos principalmente comerciales de la clase dominante, y ya desde los años de su primer gobierno canalizaba una tendencia cada vez más divorciada del estilo de dominación señorialista de su clase y más proclive a la sumisión al imperialismo (Capuñay, 1952).

en el Perú de ese período, los grupos vinculados a una “burguesía nacional” eran aún de desarrollo relativamente débil y su diferenciación con los otros era poco visible. Los grupos que fomentaban un proceso de modernización, no podían tener la capacidad de atraer bajo su alero a los sectores populares que comenzaban a movilizarse políticamente en una dirección antioligárquica, sino que tampoco podían tener una perspectiva política muy claramente diferenciada de la de los otros grupos de su propia clase. Habiéndose dado un desplazamiento de los sectores civilistas de las redes de poder político, lo que les impide actuar según sus intereses, pero que dan cabida a otros sectores medios que se enriquecen y se colocan en una posición de igualdad y superioridad frente a sus adversarios, por lo que ha Leguía se le hizo necesario asegurarse una base "propia" de poder para acelerar la desintegración de las viejas élites políticas por medio de la persecución y del destierro, y trató de expandir las bases sociales (Quijano, 1978: 89-92).

A consecuencia de la conflictiva y convulsionada situación política, una de las figuras que ayudarán a consolidar la hegemonía del nuevo régimen, será Germán Leguía y Martínez¹², quien desde fines de 1919 es designado Presidente del Consejo de Ministros, y desata una implacable política de persecución contra todos los adversarios del régimen, reales o imaginarios, tengan o no tengan inmunidad parlamentaria, desplegando una política represiva en la que se desconocerían las sentencias y resoluciones de los Tribunales y Juzgados, yendo en contra del art. 121^o¹³ de la Constitución recién

¹²Vocal de la Corte Suprema, primo-hermano del Presidente de la República, historiador y poeta, llamado "El tigre" —como Clemenceau en Francia— por la energía y hasta la rudeza que imprime a sus actos. De http://es.wikipedia.org/wiki/Germ%C3%A1n_Legu%C3%ADa_y_Mart%C3%ADnez.

¹³ Art. 121^o.- Son atribuciones del Presidente de la República:

1°.- Representar al Estado en el interior y exterior;
2°.- Convocar a elecciones generales y parciales;

promulgada, surgiendo enfrentamientos entre los poderes del Estado que generarían un ambiente nada armonioso.

Por ejemplo, uno de los sucesos más analizados por los investigadores, es el que ocurrió en marzo de 1921. Luís Fernán Cisneros, director del diario “La Prensa”, es apresado. Víctor Andrés Belaúnde, quien acababa de regresar de los Estados Unidos y amigo cercano de Cisneros, instiga a la juventud universitaria para que reclame la libertad del valiente periodista, que ha hecho famosa su columna "Ecos". Asimismo, en la conferencia que pronuncia en San Marcos, en el patio de la Facultad de Derecho, hubo un intento de interrumpirla, sin conseguir su cometido. Ante ello, Víctor A. Belaúnde y Luis Fernán Cisneros son perseguidos, el diario la Prensa expropiada,

-
- 3°.- Conservar el orden interior y la seguridad exterior de la República sin contravenir a las leyes;
 - 4°.- Convocar a Congreso Ordinario y Extraordinario;
 - 5°.- Concurrir a la apertura del Congreso presentando un mensaje sobre el Estado de la República y sobre las mejoras y reformas que juzgue oportunas;
 - 6°.- Tomar parte en la formación de las leyes, conforme a esta Constitución;
 - 7°.- Promulgar y hacer ejecutar las leyes y demás resoluciones del Congreso y dar decretos, órdenes, reglamentos e instrucciones para su mejor cumplimiento;
 - 8°.-Dar las ordenes necesarias para la recaudación e inversión de las rentas públicas con arreglo a la ley;
 - 9°.-Requerir a los jueces y tribunales para la pronta y exacta administración de justicia,
 - 10°.-Hacer cumplir obligatoriamente las sentencias y resoluciones de los tribunales y juzgados;
 - 11°.-Organizar las fuerzas de mar y tierra; distribuirlas y disponer de ellas para el servicio de la República;
 - 12°.-Dirigir las negociaciones diplomáticas y celebrar tratados poniendo en ellos las condición expresa de que serán sometidos al Congreso para los efectos de la atribución 18 del artículo 83.;
 - 13°.-Recibir a los Ministros Extranjeros y admitir a los cónsules;
 - 14°.-Nombrar y remover a los Ministros de Estado y a los Agentes Diplomáticos con arreglo al inciso 3º del Artículo 97º.;
 - 15°.-Decretar licencias y pensiones conforme a las leyes;
 - 16°.-Ejercer el patronato con arreglo a las leyes y practicas vigentes;
 - 17°.-Presentar para Arzobispo y Obispos con aprobación del Congreso, a los que fueren electos según la ley;
 - 18°.- Presentar para las Dignidades y canongias de las Catedrales, para los curatos y demás beneficios Eclesiásticos a los Sacerdotes de nacionalidad Peruana, con arreglo a las leyes y prácticas vigentes;
 - 19°.-Celebrar concordatos con la Silla Apostólica, arreglándose a las instrucciones dadas por el Congreso;
 - 20°.-Conceder o negar el pase a los Decretos Conciliares, Bulas, Breves y Prescriptos Pontificios, con asentamiento del Congreso; y oyendo previamente a la corte Suprema de Justicia, si fueren relativos a asuntos contenciosos;
 - 21°.-Proveer los Empleos vacantes cuyo nombramiento le corresponda según la Constitución y las leyes.

apresados, enviados a la prisión de San Lorenzo y exiliados; y no volverían hasta la caída del régimen encabezado por Leguía (1930).

Sin libertad de prensa, otras acciones represivas fueron implementadas; como el encarcelamiento, el amedrentamiento, el asesinato y el destierro; aunque algunas pagadas mediante la figura de becas de estudio.

Por otro lado y de forma paralela, respecto al contexto internacional y su relación con el desarrollo del movimiento obrero, sector social en crecimiento, Sulmont (1980) indica que

la coyuntura internacional en la cual se desarrolló el proceso de definición de las perspectivas políticas de la joven clase obrera peruana corresponde al período posterior a la primera guerra mundial y a los preludios de la gran crisis del capitalismo mundial de los años veinte. La primera guerra mundial significó una repartición inestable del mundo entre las grandes potencias capitalistas, donde los monopolios financieros empujaban hacia la expansión imperialista para seguir realizando ganancias con sus crecientes excedentes de capitales. Conjuntamente a esta situación de inestabilidad y de crisis latente del orden capitalista e imperialista internacional debemos señalar como elementos importantes de la coyuntura, el avance de los movimientos revolucionarios. La revolución mejicana, el nacionalismo chino, hindú y los múltiples movimientos revolucionarios y anti-imperialistas de los países dominados marcan una creciente importancia de la lucha de clase a nivel internacional. Uno de los acontecimientos más

importantes en esta lucha fue sin duda la revolución soviética en 1917 y la creación del primer estado socialista, que despertó el entusiasmo de los revolucionarios y abrió una nueva etapa en el movimiento obrero mundial. En 1919, Lenín y las organizaciones más partidarias de la experiencia soviética crearon una nueva Internacional, La Tercera Internacional (llamada también Internacional Comunista o Komintern»). En la mayoría de los países se formaron los Partidos Comunistas, muchos de los cuales surgieron en base a una escisión al interior de los partidos socialistas. En el terreno sindical, la Tercera Internacional organizó en 1921 la Internacional Sindical Roja, fomentando un sindicalismo articulado con la dirección política de los Partidos Comunistas. El desarrollo del Movimiento Comunista Internacional entró en hondas polémicas con sectores anarquistas y socialistas que no aceptaban el fuerte centralismo de la dirección de los Partidos Comunistas y su estrategia. Esta situación fomentará una profunda división en el movimiento obrero internacional. Esta división se reflejará a nivel latinoamericano. La organización comunista se desarrolló también en este continente, desplazando el dominio de los anarco-sindicalistas y disputándose la dirección política de los sectores obreros organizados con las tendencias socialistas y populistas (p. 98-102).

Asimismo, la situación de la Universidad y el movimiento estudiantil se encuentran en efervescencia, por lo que aún se mantenían prácticas decimonónicas con fuerte tradiciones coloniales. En la percepción que concuerdan gran parte de los historiadores es que tal pensamiento siguió vigente durante el oncenio, no obstante la reforma universitaria de 1919 que prácticamente se paralizó por decisión de las autoridades universitarias con mentalidad colonial. La Universidad de San Marcos estuvo clausurada desde 1921 hasta 1922. Entre 1919 y 1930 el movimiento estudiantil quedó

aletargado. De acuerdo con la política del gobierno, la dictadura puso la educación en manos de norteamericanos, aunque por poco tiempo.

Por lo tanto, la “Patria Nueva” creada por Leguía fue un auténtico Estado policial, de persecución, en el que las fuerzas preventivas y represivas de la Guardia Republicana tuvieron la máxima importancia para el sostenimiento del régimen. El ejército sólo colaboró en las represiones de cierta magnitud.

Todo aquel contexto se desarrolló con la adulación a su personalidad, prodigándole los más encendidos elogios, agotando las loas que puede merecer un hombre; por ejemplo en el año 1928 es editado un texto titulado “El Siglo de Leguía” en el que realizan muestras de “aprecio” hacia su persona. Bautizaron pueblos, calles y plazas con los nombres del dictador y de todos sus familiares, como los baños ubicados en la Plazuela de Maravillas, cuyo nombre fue el de su padre, Nicanor Leguía.

Con la represión de 1927, se promovió una mayor definición ideológica de los dirigentes intelectuales y políticos de la izquierda peruana del momento, dando paso a un proceso de reorganización sindical y política de gran importancia en la historia del movimiento obrero y del proceso político del país.

No obstante no haber mejorado los ingresos fiscales, el presupuesto nacional se triplicó, pasando de los seis y medio millones de libras peruanas gastadas en 1919, a los 19 millones presupuestados para 1929, aunque la suma gastada en este año llegó a cerca de 26 millones, incluyendo los créditos obtenidos. Es en esta forma como la deuda pública aumentó de los ocho millones de libras en 1919 a los 31 millones diez años después, vale decir en un 288%, pero la deuda externa se elevó en 780% (Quijano, 1978: 102).

La política de Leguía fue avalada en todos sus aspectos por un Parlamento sumiso y regimentado, lo cual acentuó el rechazo de los militares por la institución parlamentaria.

Por último, el deterioro de la dictadura de Augusto B. Leguía, se agudizó contacto con la crisis y la depresión mundial de 1929¹⁴; ya que el Perú era dependiente del imperialismo norteamericano, cosa contraria pasó con los países del bloque soviético. “Con el Crack de Wall Street de 1929 desapareció la imagen de Estado próspero que vivía el Perú en forma artificial. Renació la desesperanza. Afloraron las contradicciones existentes disimuladas por la abundancia de dinero”(Villanueva, 1971: 81).

En palabras de Víctor Villanueva, “un sector de la burguesía liberal de Arequipa supo aprovechar de la megalomanía del comandante Sánchez Cerro que mandaba un cuerpo de

¹⁴Una aproximación de las consecuencias de tal proceso es desarrollado por Thorpy Londoño, 1984: 51-58.

tropas en esa ciudad¹⁵”(Villanueva, 1975: 21-22) y sobre Leguía indica que “si era verdad que “el ejército sostuvo a Leguía”, mayormente cierto es que la dilatada permanencia de éste en el poder se debió al apoyo económico que le prestó el imperialismo norteamericano, tanto es así que al terminar dicho respaldo cayó la dictadura”(Villanueva, 1975: 23). Caravedo Molinari señala que “durante 1929 y 1930 la sociedad peruana se va polarizando en dos frentes. Por un lado, el movimiento popular que avanza, las huelgas se suceden insistentemente, la pequeña burguesía se radicaliza; y por otro lado, y ante la presión popular, el conjunto de la burguesía se pliega, aunque con problemas en una línea de acción (...) la burguesía en su conjunto realiza una alianza con el Ejército en el levantamiento de Sánchez Cerro en Arequipa en agosto de 1930” (1977: 98). La burguesía nacional, civilismo y/u oligarquía para otros que Villanueva confunde, desplazada del poder por Leguía, continuó conspirando, buscando un “hombre de caballo” que le devolviera sus antiguos privilegios (Villanueva, 1962: 61). Según **Miró Quesada Laos** “puede decirse que el largo periodo de Leguía que va desde 1919 hasta 1930 significó el ascenso de la clase media gracias al auge económico provocado por la Primera Guerra Mundial, que proporcionó ricos mercados a los productos exportables, y a la contratación de onerosos y burocráticos empréstitos, que trajeron desprestigio para el crédito del país, la dispersión de la antigua “élite” sin haber formado otra nueva, y la penosa asfixia de las libertades públicas. Leguía hizo una revolución político-burgués. Era imposible que pudiera hacer otra clase de revoluciones (...) El oncenio fue profundamente nocivo para los partidos, dejando al país huérfano de núcleos orientadores (...) Durante once años se hizo imposible todo intento de organización política” (Miró Quesada, 1961: 468-470), sin dejar de mencionar que desde 1921 la oligarquía organizó un conjunto de sublevaciones¹⁶ en 1921, 1924, 1925 y 1928.

¹⁵ Aunque debemos de aclarar que a través de sus escritos se confunde civilismo con burguesía liberal.

¹⁶ En 1921 se lleva a cabo el pronunciamiento del capitán Cervantes en Iquitos contra el gobierno de Leguía, en 1924 la sublevación del coronel Alcázar en Cajamarca, en 1925 se da el motín en el Regimiento de Caballería

Para Anibal Quijano significó “una completa desarticulación política de la clase dominante, un inmenso descontento popular que se canalizaba en la vía de la movilización antioligárquica, tanto contra las viejas como contra las nuevas élites, una absoluta dependencia del Estado de los recursos del crédito extranjero, la colonización económica por el imperialismo norteamericano, y un ejército cuyas funciones políticas se habían modificado totalmente, socializado al servicio del mantenimiento de la dominación económicosocial y política de la burguesía terrateniente comercial (Quijano, 1978: 103)”.

Carmen Rosa Balbi afirma que “la situación revolucionaria de 1930 tuvo como telón de fondo la crisis que se produjo en el sistema capitalista mundial. Es ésta y sus efectos sobre nuestra sociedad, la que precipita la agudización de las contradicciones. El efecto más importante, producto de la división internacional del trabajo, a la que está inserta nuestra economía, fue la bajada brusca del precio y de la demanda de nuestros productos de exportación” (Balbi, 1980: 25).

Nº 5 de Arequipa y en 1928 la conspiración descubierta en la Escuela Militar de Chorrillos para derrocar a Leguía.

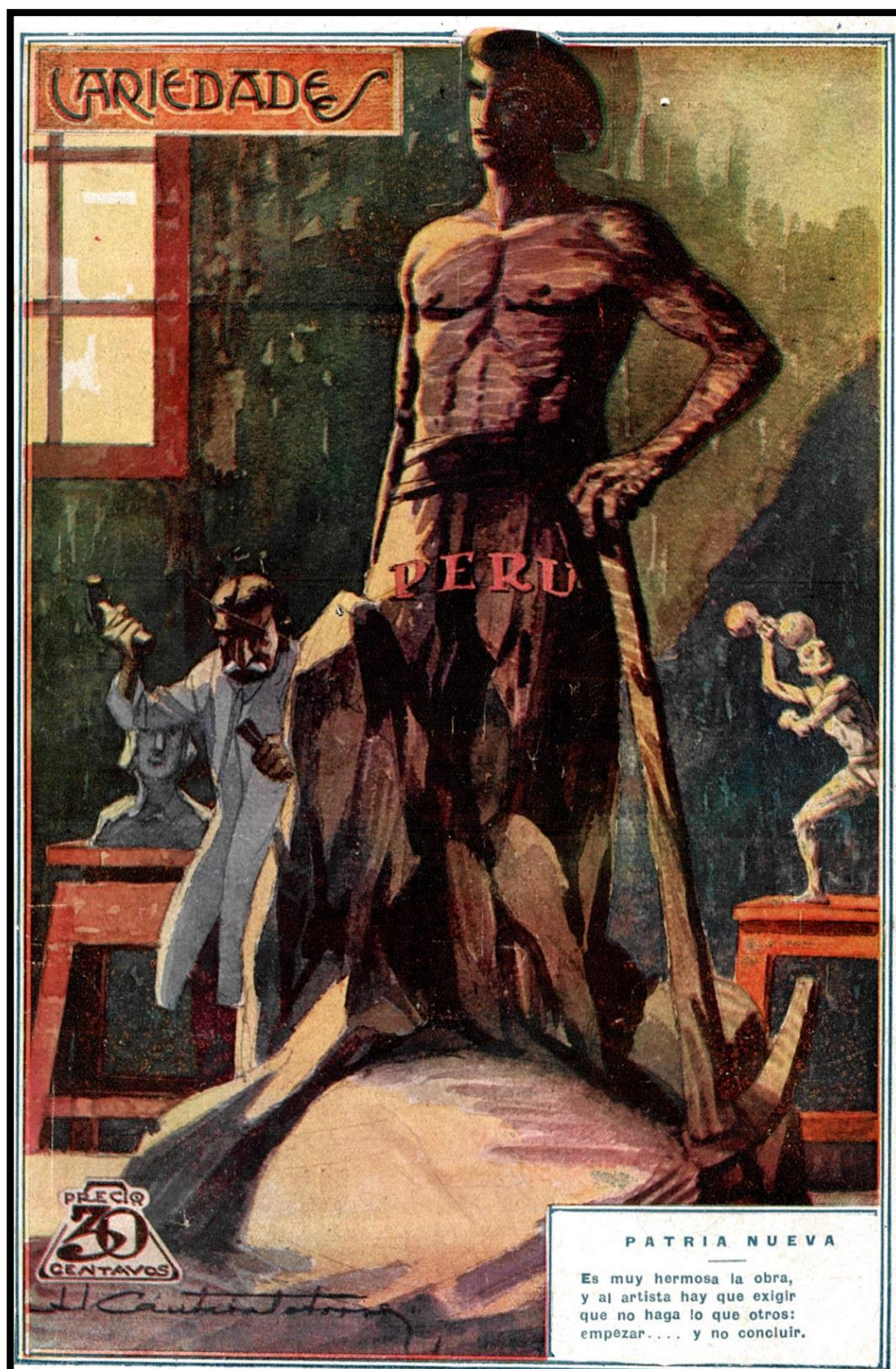


Figura 1. PATRIA NUEVA. Es muy hermosa la obra/ y el artista hay que exigir/ que no haga lo que otros:/ empezar.... Y no concluir. Revista Variedades, 09 de julio de 1927. Revista Variedades (1927), Año XXIII, N° 1010.

CAPÍTULO 2 LA REGENERACIÓN Y MORALIZACIÓN SANCHECERRISTA (1930 – 1931)

2.1. De la Revolución de Arequipa a las elecciones de 1931

“La crisis de la economía capitalista en 1929 repercutió tempranamente en la sociedad peruana”(Burga y Flores Galindo; 1984: 185). Se reavivan las movilizaciones sociales, tanto para los sectores marginados del poder político durante el oncenio, entiéndase oligarquía civilista, como para los sectores populares, que engloban a los sectores medios, obreros y campesinos que habían sido fuertemente reprimidos durante el oncenio leguista. Por lo que el “gobierno de Leguía, cuya principal fuente de recursos eran los empréstitos de los financieros norteamericanos, se encontró repentinamente imposibilitado de colocar la segunda serie del empréstito de cien millones de dólares...el propio régimen entró en una fase de descomposición”(Burga y Flores Galindo, 1984: 185). A consecuencia de todo ello, se “enfrenta (...) a un doble frente de oposición. Uno, que en ese momento carecía de la fuerza y de la organización necesaria para tentar el poder, era formado por los movimientos de los sectores medios y obreros que se orientaban hacia una política antioligárquica. Estos, a su vez, estaban divididos en dos tendencias: el nacionalismo populista (...) liderado por los (...) dirigentes que encabezaron la lucha por la reforma universitaria (...) impregnado (...) por el marxismo (...) y, de otro lado, la tendencia socialista (...) El otro frente...correspondía a la propia clase dominante, dividido, por una parte, en los restos inorgánicos de las antiguas élites preleguistas y, por la otra, en grupos disidentes del propio régimen que hacían parte del proceso de descomposición de éste”(Quijano,1978: 104).

Desde la década del 30 la vigencia de los partidos “históricos” había terminado. “El gobierno de Leguía (1919-1930) imposibilitó todo intento de organización política.

Desplazados los civilistas del poder, Leguía formó su propio movimiento teñido de una aureola personal. Pero, hacia el final de su gobierno, surgieron en la escena política peruana dos partidos de masas: El Partido Aprista y el Partido Comunista”(Kapsoli, 1977:83)¹⁷.

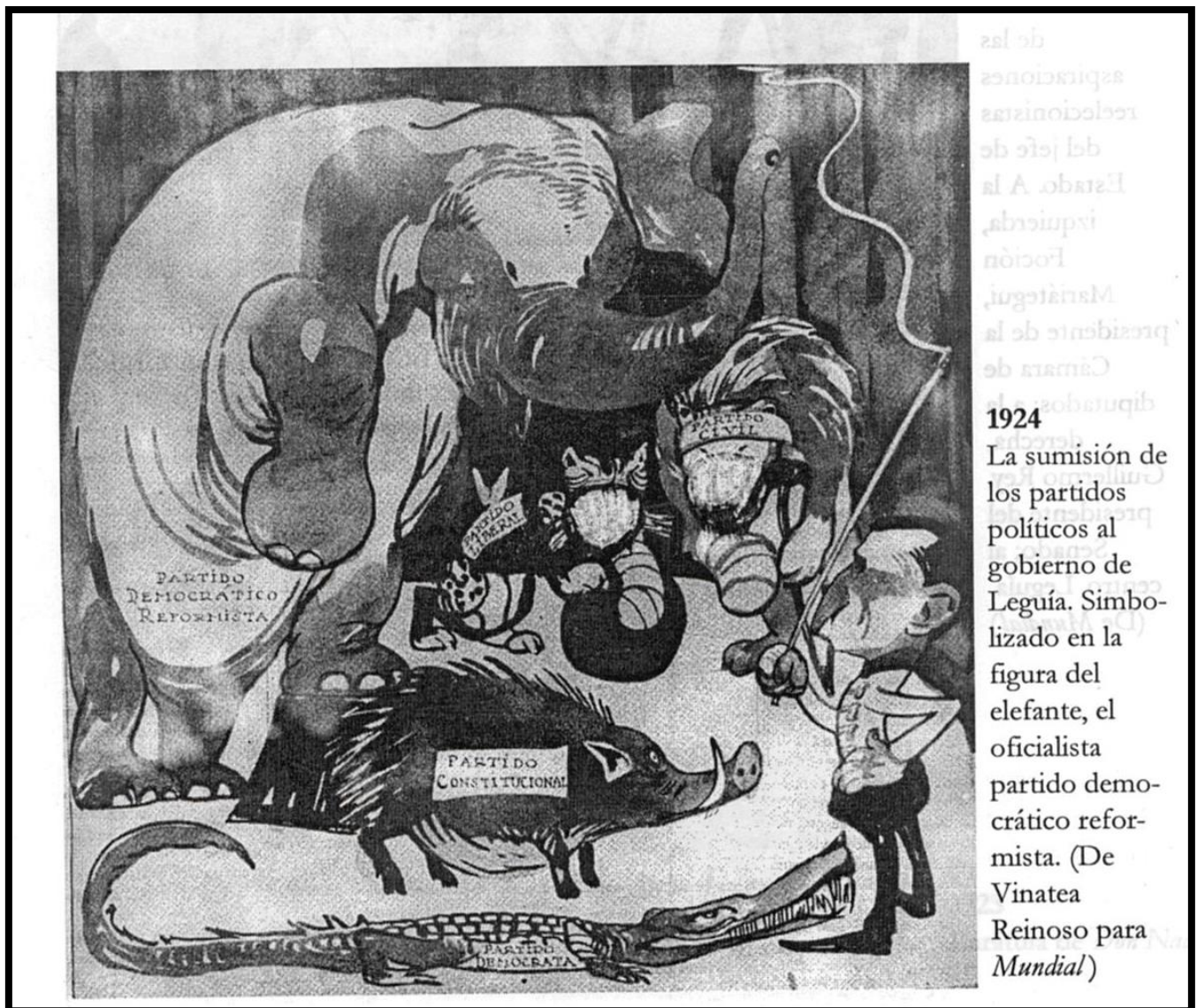


Figura 2. La sumisión de los partidos políticos al leguismo. En: Rivera; 2005.

¹⁷ Ambos participaron en las elecciones presidenciales de 1931 disputándose el poder con la Unión Revolucionaria. El candidato del P.A.P. fue Víctor Raúl Haya de la Torre, apoyado sustancialmente por la pequeña burguesía provinciana y limeña. El P.C.P. lanzó al indígena puneño Eduardo Quispe Quispe apoyado por la clase obrera y campesina. Candidato de la U. R. fue Sánchez Cerro con el auspicio de la oligarquía tradicional y de los sectores populares desclasados”.

Pero en este contexto qué significado tuvo la persona de Sánchez Cerro. En palabras de Villanueva “si es que se creía a inicios de los 30 que el comandante Sánchez Cerro era la alternativa de solución a las consecuencias de las crisis y a los cambios profundos que iba experimentando el país, palabras que se expresarán con el mensaje de que **sólo el Ejército salvará al Perú**, conclusión que expresará diciendo: “**El Perú se salvará** haciendo de la nación armada y pacífica una verdad viviente”. Cosa semejante sugerida por el jefe del APRA, conforme a la estereotipada frase “solo el APRA salvará al Perú”(Villanueva; 1975: 28)¹⁸. Además Sánchez Cerro rechaza los postulados marxistas: “Hay quienes predicán la lucha de clases, el odio contra determinado grupo o familia, o individuos”, atacando así, indirectamente la política anticivilista del Apra, pero así mismo inclemente con los leguistas: “Yo tengo el orgullo de representar la revolución, limito mi repudio a quienes delinquieron y exijo su apartamiento de la función pública”(Villanueva, 1975: 28).

De igual forma, el antileguismo de los sectores agro-exportadores y terratenientes se acentuó mucho más y pasaron a organizar su derrocamiento. “La pequeña burguesía radical que había roto con él hacía varios años, radicalizada ante el relativo avance de la organización y movilización obrera también tentaba al poder. El soporte que tenía con el capital norteamericano se quebrantó cuando se produjo la crisis de octubre de 1929. Los sectores industriales de la burguesía debilitaron notablemente sus alianzas ante la nueva correlación de fuerzas que se venía gestando”(Caravedo, 1977: 97).

¹⁸Las referencias al programa aprista han sido tomadas del folleto **El plan del Aprismo**. Editorial APRA, Guayaquil, Ecuador, 1932; las que se refieren al programa de Sánchez Cerro son extractadas del libro de Pedro Ugarteche: **Sánchez Cerro: Papeles y Recuerdos** Editorial Universitaria, T. II, pp. 181-210. En: Villanueva; 1975: 28.

Esto se suma a que las actividades productivas de exportación fueron las más severamente afectadas, provocando en el Perú: 1° la desocupación para el proletariado o 2° la ruina y quiebra para la burguesía. Por ejemplo, en 1931 había 13,202 desocupados y en 1932 19,058 (Anuario Estadístico, 1944-1945: 362).

Posteriormente y de manera paralela vino el golpe de Estado, que obtuvo un significativo apoyo de los grupos vinculados al civilismo y como ya se ha dicho, que fueron desplazados del poder por el leguismo.



Figura 3. Diario “La Crónica”, 28 de agosto de 1930

A la vez Sánchez Cerro ganaba un multitudinario respaldo de los sectores populares que se “identificaron con su color y procedencia social, que hablaba su mismo lenguaje y fue finalmente captado por el civilismo, al que se subordinó políticamente; este mismo hombre constituyó durante un tiempo la esperanza de los sectores marginados, tal como lo mostraría la Revista Mundial en una de sus ediciones.

Figura 4.

FRENTE AL ESPEJO

A Presidente llegar/ debí campante
y gentil/ para poder confirmar/ que,
si bien militar, estoy mejor de
“civil”

Revista Mundial, 28 de noviembre
de 1930.



Este hecho demuestra hasta qué grado había llegado la desorientación política del pueblo, cuánta falta hicieron los partidos políticos durante el oncenio, cuán ausente estaba la conciencia de clase en los sectores trabajadores(Villanueva; 1975: 31.).

“Un sector liberal de la clase media provinciana arequipeña, principalmente profesional, estimuló los afanes conspirativos revolucionarios del comandante Luis M. Sánchez Cerro y consiguió que se pronunciara en Arequipa al frente de la guarnición de esa ciudad el 22 de agosto de 1930. Cayó la dictadura que había durado once años contra la voluntad popular, con el solo respaldo de ese ejército que luego le volvió las espaldas en forma súbita y violenta”(Villanueva; 1975: 31.).

Una imagen vale más que mil palabras, Luis M. Sánchez Cerro y José Luis Bustamante y Rivero.



Figura 5. El comandante Sánchez Cerro y el "Hombre de la Calle". En: Rivera; 2005.

Por ello, Sánchez Cerro apoyado por la oligarquía agro-exportadora, encabezó un movimiento con respaldo de la pequeña burguesía y sectores populares desorganizados. Según Villanueva (1975: 31), en los primeros días del derrocamiento de Augusto B. Leguía, "nadie salió en defensa del gobernante depuesto, ni aquellos que más favores recibieron del gobernante".

Aunque, no obstante la insurrección del Sur, el presidente Leguía concurría al hipódromo como si nada hubiera sucedido, para presenciar las carreras de caballo, deporte al que era muy aficionado.

Sin embargo, en el estado de convulsión social en el que se encontraba el Perú, el ejército fue partícipe de todo aquel proceso. Por ello, a finales de agosto de 1930 la guarnición de Lima se reunía en el Estado Mayor General del Ejército a fin de plantear posición respecto a su actuación en el reacomodo de fuerzas. Mundial graficará la situación a la que se enfrentaban los “revolucionarios de Arequipa”.



Figura 6.

TRAVESURAS

Las criaturas traviesas se han metido a componer el reloj...¿qué van hacer si acaso les sobran piezas?....

Revista Mundial, 12 de setiembre de 1930

Dicha reunión fue el exponente más típico tanto de la desorientación que reinaba en las fuerzas armadas como de su falta de disciplina, su no saber qué hacer ante la insurrección del Sur. Los altos jefes del ejército discutían sin que ninguno atinara a plantear alguna solución; no obstante, tácitamente estaba acordado respaldar el movimiento de Sánchez Cerro, todos estaban conformes en que la prolongada dictadura de Leguía debía terminar, más no a favor de ese jefe, un simplemente teniente coronel, sino un jefe de más alta jerarquía, el General Manuel María Ponce, jefe de Estado Mayor. “Este era el sentir de los jefes de alta graduación, la opinión de los oficiales subalternos era diferente, ellos creían que el comandante sublevado “hombre nuevo”, era el llamado a presidir la Junta de Gobierno que ya se veía llegar como solución al problema” (Villanueva, 1962: 62-63.).

Por otro lado, para congraciarse con Leguía, el diario “La Prensa” mal informaba, afirmando que Sánchez Cerro habría fraguado la orden general del ejército que anunciaba el “licenciamiento” de un fuerte porcentaje de oficiales y tropa, y que se reducirían los haberes de los militares que permanecieran en servicio activo. En palabras de Villanueva “el diario aseguraba que “la tranquilidad reina en el resto del país”, y a juzgar por lo que sucedía en Lima, parecía decir la verdad. Se afirmaba que en la misma Arequipa se miraba con cierto desdén la sublevación militar, que era considerada algo así como una expresión de nuestro folklore político militar” (Villanueva, 1977: 14). Las imágenes del diario “El Comercio” la desmiente. Pero cómo se encontraba Lima, el autor manifiesta que “Chorrillos presentaba el aspecto de siempre. La gente transitaba calmadamente como de costumbre. Ni grupos ni chismorreos para comentar la para mí trascendental noticia. Parecía que esa gente no había leído los diarios, tal su pasividad. En la Escuela[militar] era diferente. Los oficiales discutían acaloradamente en pequeños grupos. El movimiento de Arequipa había conmovido a

todos(...) Los más impetuosos sugerían apoyar la insurrección, los cautos, que eran mayoría, pensaban que era preferible esperar que se aclararan las confusas noticias que publicaba la prensa” (Villanueva; 1977: 16). Cabe resaltar la opinión que él y sus compañeros tuvieron del Presidente, “que Leguía fuera o no un dictador nos tenía sin cuidado, pero sí que fuera un mal gobernante que había corrompido el cuerpo de oficiales instaurando el ascenso militar para premiar servicios políticos. Nos molestó sobremanera en algún momento, que a un mocetón de 21 años [Juan Leguía] se le otorgara el grado de coronel porque su papá era Presidente, mientras nosotros teníamos que sudar cuatro años para ponernos un solo galoncito en la manga (...) Leguía era merecedor de las más drásticas sanciones” (Villanueva, 1977: 23). Además que Leguía acababa de entregar la provincia y puerto de Arica a Chile, y para los militares, Arica y su legendario Morro significaban un símbolo de heroísmo que Leguía no supo defender como lo prometió en su campaña electoral de 1919. Con ello, la total incertidumbre campeaba en la capital del país, mientras un diario desinformaba otro mal informaba.

Mediante sus investigaciones, Villanueva con sus demás compañeros averiguan sobre el cómo los ciudadanos se dan cuenta que había caído Leguía y expresa, que las personas afirmaban tal idea por qué habían visto salir del Club Nacional a varios caballeros, gritando que ya cayó el tirano, la gente de la matiné a la desbandada. Los señores del Club Nacional carecían, como siempre habría de suceder, de masas populares a quienes movilizar. Luego supieron, prosigue diciendo, que el señor Leguía pasó por el jirón de la Unión, rumbo a Palacio, en forma apresurada, sin recibir saludos de los balcones ni aplausos de los “transeúntes”, que siempre los había allí por donde debería pasar. En este contexto comenzó el proceso de realineación de los militares por dicha clase (civilismo). Por ejemplo, el Club

Nacional, reducto de los sectores que gobernaron durante la República Aristocrática, donde no ingresó ningún oficial en calidad de socio desde 1914, en 1930 admitió a “diez oficiales del ejército y la marina, Sánchez Cerro entre ellos. La élite blanca de Lima comenzó a cortejar al oficial de piel oscura de los barrios bajos de Piura” (Villanueva; 1975: 31). Ante aquellos acontecimientos, Villanueva, fiel testigo de lo que estaba sucediendo, menciona que recuerda “quien nos dio la voz. Aquella noche habría una reunión en el Estado Mayor General del Ejército (E.M.G.M.). Una cita en el Círculo Militar podía ser cosa sólo de oficiales, pero en el Estado Mayor tenía ya otra connotación, era algo oficial, y en esos momentos algo serio, sin duda alguna. Aunque no fuera una orden en términos estrictos, era preciso concurrir, mas no fuera por simple curiosidad. ¡Muera el tirano! ¡Viva la revolución!, escuchamos en el jirón de la Unión” (Villanueva, 1975: 38).

La noche del 24 de agosto comenzó a conversarse y debatirse sobre el destino del gobierno de Leguía en el E.M.G.M., la discusión trató de dar solución sobre el cuestionamiento del derecho de Sánchez Cerro a presidir la Junta de Gobierno que se pretendía elegir. Los más altos jefes querían imponer el criterio jerárquico del escalafón, que no es naturalmente el que más valor tiene en una revolución y muchas veces ni en la guerra misma.

Las altas jerarquías militares “no simpatizaron con el sublevado de Arequipa (...) había cortado sus carreras dentro del sistema corrupto implantado por Leguía. Muchos de ellos eran piezas importantes en la estructura castrense, los otros pretendían llegar a ese nivel, mediante los mismos procedimientos, por supuesto. Tales expectativas se derrumbaron al triunfar la revolución del sur (...) La oposición de los oficialistas jóvenes a los de mayor antigüedad no

fue, pues, un fenómeno generacional, fue un rechazo a la escasa capacidad de estos y, sobre todo, a su falta de calidad moral”(Villanueva, 1975: 32). Los altos jefes pretendían que el presidente de la Junta de Gobierno que se quería elegir fuera el General Manuel María Ponce, jefe del Estado Mayor General y máxima autoridad militar de su época, “¡Votación! Se escuchó entre los asistentes ¡Vamos a votar por quienes deben formar la Junta de Gobierno! Insistieron. Procedieron a trasladarse a la biblioteca entre roces y griteríos. De lo que se trataba era legitimar la Junta de Gobierno supuestamente elegida por los oficiales de la guarnición de Lima. El mecanismo por el cual se iba a pasar a votar era que los señores jefes y oficiales irían saliendo uno por uno para emitir su voto por el presidente y los miembros de la Junta de Gobierno. Los coroneles primero, los comandantes después y así por estricto orden jerárquico”(Villanueva, 1975: 49). Los tenientes Manuel Molero y Víctor Villanueva se convirtieron en receptores de los votos y escrutadores del sufragio. Se procedió, según lo indicado líneas arriba, para la votación; en que hubo fraude para que Sánchez Cerro ganara la Presidencia de la Junta de Gobierno Militar; “de repente alguien (...) exclamó en tono desabrido: ¡Están metiendo “trinche”! Se armó un pequeño lío”(Villanueva, 1975: 54).. Es así que se vivía, en el Ejército, un ambiente de anarquía; “la falta de respeto a los superiores ganaba terreno. Parecía que algo por mucho tiempo contenido se estaba manifestando, algo que recién encontraba una rendija para desbordarse”(Villanueva, 1975: 54).

Terminó la elección con el triunfo de Sánchez Cerro sin ninguna objeción. Después de la elección de Sánchez Cerro para la Junta de Gobierno se dirigieron a Palacio de Gobierno. “encontraron a Leguía rodeado de algunos amigos y parientes (...) Mucho se discutió (...) los coroneles Vargas y Bueno llevaban la voz cantante, pero Leguía no cedía, trataba de ganar tiempo, ofreció por fin, renunciar ante el Congreso (...) emergiendo de entre el montón de

oficiales, se presentó el **capitan Meneses Cornejo**, se acercó a Leguía y gritando de forma destemplada le expreso: ¡lo único que nosotros queremos es que usted renuncie y usted debe renunciar! ¡y ahora mismo! Hubo conmoción. Había terminado la cortesía que fue reemplazada por la violencia (...) Leguía (...) debió comprender que había llegado su fin. Cedió. Poco después se hacía cargo del gobierno la Junta presidida por el general Manuel María Ponce. El movimiento insurreccional de Arequipa había triunfado”(Villanueva, 1962: 64-65). La antigua oligarquía terrateniente, desplazada por la germinal burguesía industrial estimulada, apoyada y encumbrada por Leguía, aprobó el golpe que derrocará a su peor enemigo, dedicándose de inmediato a la conquista de quien detenta el poder(Villanueva, 1962: 64-65).

Haciendo un paréntesis, cómo se sentían los mandos subalternos y los de la alta jerarquía después de haber elegido a Sánchez Cerro como Presidente de la Junta de Gobierno, Villanueva señala que “las clases subalternas pensaron que el derrocamiento de Leguía podía significar su liberación con el cambio de métodos que se suponía impondría el “hombre nuevo”. Cuando se inició el acercamiento de éste a la oligarquía, cundió el temor (...) para tratar de sustraer a Sánchez Cerro de tan funesta influencia los oficiales se organizaron en logias, una de las cuales, formada a base de los pertenecientes a la Escuela Militar y Escuela Superior de Guerra, se entrevistó con el presidente de la Junta para hacerle algunas sugerencias y procurar que enmendara rumbos”(Villanueva, 1975: 32). Por otro lado, los oficiales salieron defraudados, careciendo de ideología sólida y sobre todo de cohesión. La oposición al civilismo fue en aumento cuando la oficialidad joven del ejército se percató del giro de timón impulsado por Sánchez Cerro, quien reorganizó la Junta Militar de Gobierno dando una mayor participación a connotados hombres de dicho grupo político. El director de

La Prensa, diario en poder del gobierno y dirigido por el mayor Velásquez, dirigió a Sánchez Cerro una cruda carta que se publicó en el diario el 24 de noviembre. Renunciaba a su cargo y advertía al presidente de la Junta que era necesario enmendar rumbos. Velásquez afirmaba que “los militares jóvenes comunicaron a Sánchez Cerro su resolución de proclamarlo Presidente Constitucional a condición que gobernara con elementos nuevos, rechazando a los civilistas”. Fue el último número del periódico que se clausuró por disposición del gobierno. Sánchez Cerro prefirió al civilismo en vez de sus compañeros de armas. Les faltaba asimismo formación política. No atacaban al civilismo por lo que significaba como grupo de poder económico y por tanto político, sólo por ser una clase “corrupta”, sin analizar mucho en qué consistía tal corrupción. En este tiempo no se hablaba de explotación capitalista, ni de subordinación al imperialismo, conceptos que aún no habían ingresado en la conciencia del pueblo peruano, menos aún en el cuerpo militar que estaba en la época de la nebulosa(Villanueva, 1975: 33).

Aunque no hay que olvidar que en el proceso previo a la salida de Palacio de Gobierno de Leguía, el 24 de agosto de 1930, institucionalizó un Gabinete, conformado por el General Sarmiento como Jefe y Ministro de Guerra, al General Gerardo Yáñez como Ministro de Justicia, Coronel Eurelio Castillo Ministro de Gobierno, el Contralmirante César Bielich Ministro de Marina y el Capitán de Navío Julio V. Goycochea Ministro de Relaciones Exteriores. Todos elegidos antes que llegara la comisión del Estado Mayor General, buscando así una salida política favorable y menos traumática para él, que evitara su brusco alejamiento y los trágicos momentos que le toco vivir, manteniendo su vigencia en el poder.

Prosiguiendo con la descripción de los acontecimientos llevados en Palacio de Gobierno en presencia de Leguía, el responderá: “Sí, voy a renunciar – admitió en voz apenas audible, casi con humildad, cansancio, impotencia quizá, tono muy diferente por cierto al arrogante y prepotente con el que le fue exigida su renuncia”(Villanueva, 1975: 67). Lo único que le quedaba a Leguía era reconocer su derrota y tomar juramento al nuevo Gabinete ministerial organizado por el Estado Mayor General en reemplazo del institucionalizado por él. Las propuestas fueron: el general Manuel María Ponce, el coronel Ricardo Llona, el comandante Sánchez Cerro, el mayor Eurelio Castro Ríos, el capitán de navío Julio V. Goycochea, el contralmirante César Bielich, el comandante de la Guardia Civil teniente coronel Arturo Zapata Vélez y el comandante del Regimiento Escolta el coronel Eurelio Castillo. Ponce iría como presidente de la Junta y ministro de Guerra, Bielich a Marina y Aviación, Goycochea a Relaciones Exteriores, el comandante Llona a Hacienda, Zapata Vélez a Justicia, Castillo a Gobierno y Castro Ríos a Fomento. Sánchez Cerro había sido dejado de lado en una jugada de los leguístas y las jerarquías superiores. Con ésta elección, existieron dos Juntas de Gobierno: la de Arequipa y la de Lima. Los miembros de la Junta de Lima se sentían con mejores condiciones para manejar la situación, pero se equivocaron; ya que estaban fuertemente divididos. Se desató la confrontación entre las facciones más fuertes por aquel entonces, dando como triunfador a Ponce, quien ganó el primer round contra Sarmiento y Montagne. En este estado de las cosas, los vencidos optaron por apoyar a Sánchez Cerro y por ende a la Junta de Arequipa.



Figura 7. General Manuel María Ponce, Presidente de la Junta de Gobierno Leguista. Diario “La Prensa”, Primera Edición, de 25 de agosto de 1930.

MANIFIESTO DE LA JUNTA MILITAR DE GOBIERNO A LA NACION

Los mandatos imperiosos de la opinión pública para el restablecimiento de la normalidad en la administración nacional y para poner término a la crisis económica que aflige al país en forma que afecta todas sus energías y que es la consecuencia de la relajación política en que se ha desenvuelto el Gobierno que acaba de terminar, el Ejército y la Marina Nacionales han respondido patrióticamente al llamamiento que se les hizo para remediar la situación de inquietud y de incertidumbre reinante y han constituido la Junta Militar del Gobierno, que después de recibir la dimisión del Presidente Leguía, se ha encargado de la reorganización de la estructura política del país y del manejo de los asuntos públicos.

Al aceptar esa tarea tan trascendental como impostergable, la Junta considera que su misión es de carácter transitorio y esencialmente nacionalista, desligada de todo compromiso de círculo y de partido y orientada únicamente al servicio de los grandes intereses de la Patria. Para llenar ese alto cometido, la Junta comenzó por exigir y obtener la renuncia de don Augusto B. Leguía de la Presidencia de la República, que ha ejercido durante once años en forma que ha comprometido los elementos vitales del Perú y se prepara a desarrollar su acción con la energía necesaria, para reparar, en lo posible, los males hechos, prevenir los que pudieran derivarse de la acción disolvente del régimen que ha cesado y establecer para el porvenir una saludable advertencia que suprima el estímulo de la impunidad en el ánimo de los que no se sientan detenidos en el camino de sus concupiscencias por el freno del patriotismo y de la honradez.

La voluntad popular, falseada inescrupulosamente en tres elecciones que llevaron al Congreso el mismo personal de la camarilla dominante, tendrá en la Junta Militar las más amplias garantías para la libertad y pureza del voto. El Perú será llamado en breve a elegir sus representantes para una Asamblea Nacional que reforme la defectuosa Constitución de 1920 y asegure el estricto cumplimiento de la nueva constitución que se dicte; suprimirá la Conscripción Vial como medio de corregir de inmediato los graves abusos que a su sombra se han cometido; cumplirá estrictamente los tratados internacionales que ligan al Perú con los países extranjeros; respetará las obligaciones econó-

micas legalmente contraídas en el interior y en el exterior; atenderá preferentemente a la conservación del orden público, para lo que cuenta con los elementos y la voluntad enérgica que son necesarios; dará toda clase de garantías para el ejercicio de las industrias y del comercio permitidos por la moral y por las leyes; suprimirá los monopolios odiosos, como el de los fósforos y el de la provisión de carnes, indemnizando en justicia los derechos adquiridos que puedan resultar afectados; restablecerá la estricta prohibición del juego, que en la forma más corruptora hizo revivir el Gobierno que ha terminado; asegurará de manera irrestricta la libertad de prensa; dejará libres a las grandes industrias del país que, como la azucarera, se han arruinado en parte por el efecto de una fiscalización despiadada; se opondrá a los monopolios que conduzcan al encarecimiento de la vida que tan dura se hace para el pueblo; mantendrá el régimen del oro que por más de 30 años ha contribuido a la riqueza nacional; defenderá como intangibles los depósitos metálicos que respaldan el valor del billete circulante; y entre muchas otras medidas de orden interno y externo, como la de asegurar, sin excepciones, el castigo de los culpables de la situación actual, para lo que se encuentra detenido a bordo del “Almirante Grau” el expresidente Leguía y la recuperación por el Erario de las sumas defraudadas, tratará de que el espíritu público, deprimido por la acción envilecedora de la presión política más inescrupulosa, recobre con su libertad y con su independencia, la tradicional altivez que siempre fue el orgullo del alma nacional peruana.

Con estos propósitos, en cuya realización la Junta Militar compromete su honor de soldados y marinos defensores de la patria, la Junta está segura de interpretar el sentimiento nacional y contar con el apoyo popular, tan entusiasta y decidido desde el primer momento y satisfacer los altos anhelos de un pueblo por cuya mejor suerte la Junta ofrendará, si es necesario, su tranquilidad y su sangre.

Lima, 25 de agosto de 1930.

General Manuel M. Ponce.—Capitán de Navío Julio Goicochea.—Coronel Eulogio Castillo.—Comandante Arturo Zapata.—Coronel Ricardo Llona.—Mayor Eduardo Castro Ríos.—Contralmirante César Bielich.

Figura 8. Manifiesto de la Junta de Gobierno Leguista dirigida por el General Manuel María Ponce. Diario “La Prensa”, Primera Edición, de 26 de agosto de 1930.

Luego del golpe de 1930 que llevó a Sánchez Cerro al poder, los conflictos entre los diversos sectores de la clase dominante tienden a agudizarse... La situación fue caótica, alternándose la fracción exportadora terrateniente, con otros sectores pequeños burgueses y burgueses emergentes de provincia, en alianza con sectores industriales en Lima (Caravedo, 1977: 103). Para Villanueva el proletariado conquistó una relativa aunque pasajera libertad, incrementándose la actividad sindical y política, principalmente del Partido Comunista que se enfrentaba directamente al ya agotado anarco-sindicalismo; que según el profesor Roger Iziga Nuñez en una entrevista, sus integrantes pasaron a formar parte del P.C., el APRA y la U.R., quedando un grupo reducido de anarquistas.

No le quedaba otra opción a Leguía, que confiar en la Marina, quien mandó dos submarinos y un buque de guerra para bloquear Mollendo. Además de un avión de guerra piloteado por el comandante Growe, miembro de la misión naval norteamericana y jefe de aviación, que dependía del Ministerio de Marina, con la misión de bombardear Arequipa con una sola bomba para dejarla caer en las afueras de la ciudad y después dejar caer volantes “negando los rumores de que el gobierno intentaba reducir el ejército”; según la versión de Growe¹⁹, citado en (Villanueva, 1973). Por otro lado, el rechazo de los oficiales subalternos por las altas jerarquías era absoluto. Como con raras excepciones no existía calidad profesional ni intelectual, ni ética en los altos jefes, la falta de respeto moral y profesional era total(Villanueva, 1973: 189).

¹⁹Allen Gerlach Civil-Military Relations in Perú: 1914-1945 (Tesis Universitaria). Universidad of New México (versión Xerox). 1973. En Villanueva, 1973: 189.

Por ello, a Sánchez Cerro “se le insinuó a que abandonara su nepotismo y buscara hombres idóneos para los puestos públicos. Un hermano suyo había sido nombrado Superintendente General de Aduanas, cargo para el cual no tenía preparación alguna. Sánchez Cerro, con infantil ingenuidad, respondió que “para gobernar no se necesitan sabios, sólo hace falta honradez y huevos. ¿Y en quién puedo tener más confianza que en mi hermano?”(Villanueva, 1975: 33).

La visión era: La Junta de Ponce contra la Junta de Sánchez Cerro, las tropas de Chorrillos contra las unidades de Lima, la gente del B.A.P. “Almirante Grau”, la única que salió en defensa del derrocado mandatario, contra Ponce y Sánchez Cerro, los demás oficiales de marina contra los de su buque insignia y, por último, la Escuela Naval contra sus propios jefes. A diferencia de la tranquila situación que se vivía en Lima, en Arequipa la tensión era muy fuerte; ya que los últimos movimientos realizados por las fuerzas proleguistas buscaron siempre impedir el golpe de Estado y el ascenso de Sánchez Cerro al poder. Las anécdotas dan fe de diversos saqueos en las casas de los diputados del Parlamento, realizadas por los protestantes en Arequipa; además del viaje a Lima del prefecto de Arequipa Enrique Fernandini para comunicar al Presidente de la República la insurrección que se estaba preparando en Arequipa. Ante tal situación, los sublevados de Arequipa solicitaron y recibieron el apoyo de los jefes militares de Cuzco y Puno, dos de las mayores fuerzas del Ejército después de la de Lima. Toda esta fuerza constituía una buena base para desafiar a la Junta de Ponce en Lima. Tal seguridad le permitió a Sánchez Cerro responsabilizar a Ponce sobre la situación del ex dictador y, en abierta oposición a la Junta de Lima, ordenó a todas las agencias de vapores, en nombre del “Jefe Supremo Teniente Coronel Luís M. Sánchez Cerro”, que se dispusiera que todos los barcos hicieran escala en Mollendo, desconociendo

así el bloqueo decretado por Leguía. Esa resolución estaba firmada por José Luís Bustamante y Rivero, como Secretario de Asuntos políticos. El 25 de agosto de 1930 la Junta de Lima había dado una resolución abriendo el puerto de Mollendo al tráfico marítimo. La estrategia de Ponce era impresionar a Sánchez Cerro comunicándole que la Junta de Arequipa había sido reconocida por el Cuerpo Diplomático y por la 1^{ra}. Y 5^{ta}. División, que guarnecían la zona norte y la región de la selva, respectivamente. Sánchez Cerro respondió (Villanueva, 1977: 121).

Al general Ponce, Jefe de la Junta Provisoria:

1. Mis nobles patrióticos ideales hoy más que nunca interésame afianzarlos eficientemente;
2. No me interesa conocer si tropas 1^a, 2^a y 5^a división han reconocido incidental y flojamente la Junta.
3. No se trata de hacer comprobación efectivos disponibles, sino ver patrióticamente calidad de elementos que respondan al imperioso llamamiento patria.
4. A Leguía lo llamo grandísimo traidor y los encargados su custodia me responderán caso necesario.
5. Desbordes comunistas y toda clase de desmanes se reprimen con capacidad y energía.
6. Hago caso omiso reconocimiento Cuerpo Diplomático esa Junta, opinión nacional es la única tomo en consideración. Toda opinión extranjera asuntos internos mi patria rechazo de plano.
7. Visto su último capítulo propongo siguiente Junta: (Enumera los componentes de la Junta que se formó).
8. Espero respuesta hasta una de la mañana. Caso no obtenerla hasta esa hora no deseo continuar esta clase ajetreos políticos criollos.

En esta forma “el jefe de la revolución dio por terminadas las negociaciones, entabladas por la Junta de Lima, que pretendía asumir la dirección del movimiento, ofreciendo a Sánchez Cerro , como una dádiva, solamente un cargo secundario, Junta que, además, mostraba muchos vínculos con el régimen recién depuesto. La posición de Sánchez Cerro , fortalecida con la adhesión de las tropas de la 4ª división, se robusteció aún más con el apoyo que le ofreció la Escuela Militar de Chorrillos y otras unidades de la 2ª división”(Villanueva, 1977: 122).

Por último, Sánchez Cerro viajó a Lima el 27 de agosto de 1930 para hacerse cargo de la dirección del mando supremo e inaugurar “una de las épocas más trágicas del Perú” en el siglo XX.



Figura 9. Primeras noticias sobre la llegada de Luis M. Sánchez Cerro, Presidente de la Junta de Gobierno de Arequipa, que desplaza al General Manuel María Ponce. Diario “La Prensa”, Primera Edición, de 27 de agosto de 1930.

El General Ernesto Montagne refuerza lo dicho por Víctor Villanueva, al señalar que cuando los oficiales de Chorrillos calcularon que podían contrarrestar a las fuerzas de Lima, sobre todo al percibir la corriente popular favorable a los revolucionarios de Arequipa, hicieron un telegrama a Sánchez Cerro, invitándolo a trasladarse a Lima. Anteriormente había sido enviado un agente especial, “todas estas fuerzas – decía el telegrama refiriéndose a las de la Escuela y unidades aliadas- esperan la llegada del teniente coronel Sánchez Cerro como el único llamado a designar a sus colaboradores en el gobierno y reemplazar así a la Junta que consideran con carácter provisional (...) invitan al teniente coronel Sánchez Cerro a trasladarse sin pérdida de tiempo a Chorrillos en donde encontrará todas estas fuerzas reunidas para apoyarlo” (Montagne, 1962: 115). En vista de las garantías ofrecidas, Sánchez Cerro resolvió viajar el día 27 de agosto. A continuación, dos imágenes que muestran el significado de lo que sucedía.

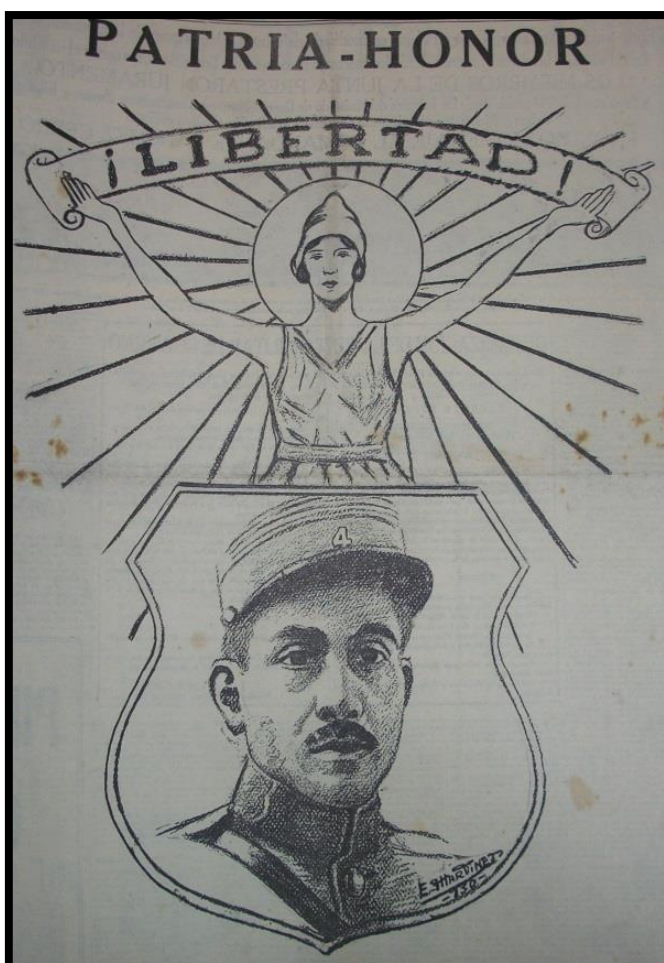


Figura 10. Simbología sobre el significado para algunos de la figura de Luis M. Sánchez Cerro, Presidente de la Junta de Gobierno de Arequipa. Diario “La Prensa”, Primera Edición, de 28 de agosto de 1930.

Figura 11. Primeras imágenes sobre el apoteósico recibimiento al Presidente de la Junta de Gobierno de Arequipa, Luis Miguel Sánchez Cerro. Diario “La Prensa”, Primera Edición, de 28 de agosto de 1930.



De igual forma, Felipe De la Barra testimonia que la Junta de Ponce renunció en la tarde del 27, “quedando desde ese momento el país prácticamente sin gobierno y en las unidades de guarnición reinando la incertidumbre y alarma ante las voces que corrían, a medida que pasaban las horas, de que la Escuela Militar marchaba sobre Lima. Para mantener la disciplina y en previsión de cualquier estallido, y hallándose ya propiamente acéfala la autoridad militar de Lima, el jefe de servicio en el Estado Mayor General del Ejército teniente coronel Felipe de la Barra, tomó contacto con el jefe más antiguo, el coronel Cirilo H. Ortega, y con él se trasladó a diversos cuarteles, Barbones, Santa Catalina y San Lázaro, (...) La medida fue prudente y así en la tarde del día siguiente, 28, Sánchez Cerro llegaba por avión a Lima y haciéndole honores las tropas de la Escuela Militar ingresó a Palacio de Gobierno, siendo objeto a su llegada y en todo el trayecto, de multitudinaria manifestación como nunca se había visto. A las ocho de la noche juraba la Junta teniendo como presidente al caudillo de la revolución de Arequipa” (De la Barra, 1967: 162-163).



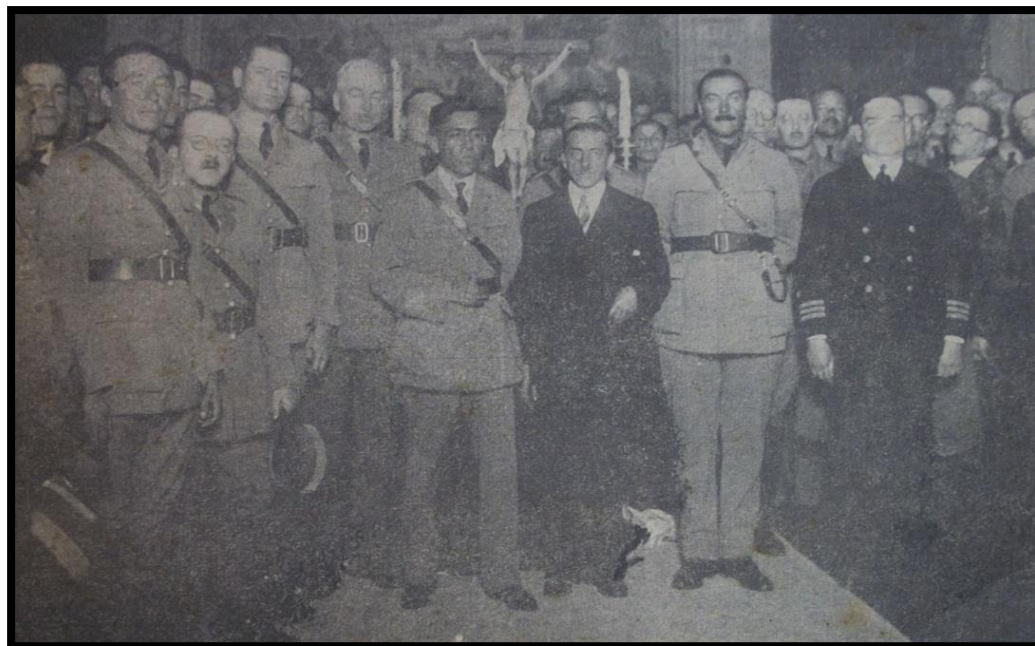
Figura 12.
Recibimiento al
Presidente de la
Junta de Gobierno de
Arequipa, Luis
Miguel Sánchez
Cerro, a su paso por
el Jirón de la Unión.
Diario “La Crónica”,
Primera Edición, de
28 de agosto de
1930.

En siete días, entre el 22 y 28 de agosto de 1930, Palacio de Gobierno había cambiado de manos rápidamente. Hasta el 24 lo ocupaba Leguía, en los días 25 y mitad del 27, la Junta del General Manuel María Ponce; entre la noche del 27 y la mañana del 28 no había ocupante y desde la noche del 28 se instala el teniente coronel Luís M. Sánchez Cerro con el título de Presidente de la Junta Militar de Gobierno.

La Junta queda integrada por el Coronel Ricardo Llona en la cartera de Hacienda; el Coronel Eulogio Castillo en Fomento; el Coronel Ernesto Montagne en Relaciones Exteriores; el Mayor Alejandro Barco en Guerra; el Mayor Gustavo Jiménez en Gobierno; el Teniente Coronel Armando Sologuren en Justicia y el Capitán de Navío Carlos Rotalde en Marina.



*Figura 13.*Juramentación del nuevo Secretario de Guerra, sargento mayor Alejandro del Barco. Diario “La Crónica”, Primera Edición, de 29 de agosto de 1930.



*Figura 14.*El Coronel Luis Sánchez Cerro y el gabinete completo de la Junta de Gobierno. Diario “La Crónica”, Primera Edición, de 29 de agosto de 1930.

Por otro lado “el movimiento sindical salió también devastado de la crisis. Los mineros de la sierra central, quienes recién constituían sus primeros sindicatos en 1930, no pudieron realizar su Congreso convocado en La Oroya al final de ese año, por la represión. El Congreso Minero se inició en La Oroya el 8 de noviembre de 1930. Pero en la noche, el Gobierno apreso a todos los dirigentes y los traslado a Lima” (Sulmont, 1980: 55-56). También la represión a los obreros de construcción de Malpaso que iban apoyar a los manifestantes de La Oroya (que lograron la libertad de sus dirigentes con el apoyo de la CGTP que convocó a un paro general), fueron interceptados a balazos por un destacamento policial, resultando 23 muertos y numerosos heridos.

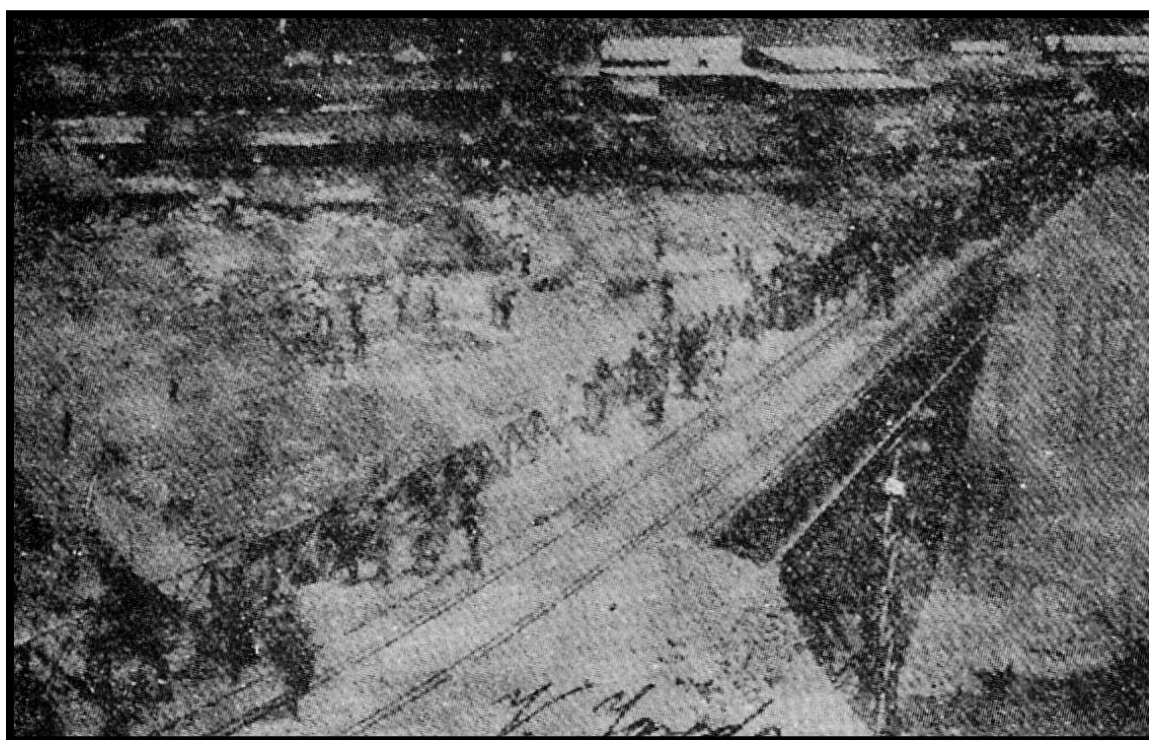


Figura 15. Marcha de los obreros en huelga durante los sucesos de Malpaso²⁰. En: Basombrío y Sagástegui, 1985: 20.

²⁰ De: GAMANIEL R. BLANCO (ALCIDES MARIN). ¿?-1931. Trabajador minero y luego en la enseñanza. Dirigente sindical y escritor revolucionario morocochano. Autor de Apuntes Monográficos de Morococha y la obra teatral Gloria a la Madre. Precursor de la canción protesta de corte clasista. Tuvo destacada actividad en los sucesos conocidos por el levantamiento de Malpaso en 1930. Murió con las entrañas destrozadas en la carceleta de Guadalupe del Callao el 16 de Abril de 1931.

La CGTP fue disuelta, muchos comunistas fueron encarcelados, **La Cerro de Pasco** despidió trabajadores y luego contrato nuevo personal, en menor cantidad, obligándolo a prescindir de toda organización y actividad reivindicativa; ya desde el mes de agosto de 1930 los obreros levantaban su voz de protesta ante las acciones represivas, tal como lo atestigua el diario “El Comercio”.

VIDA OBRERA

Los suscritos, delegados ante la Confederación de Artesanos “Unión Universal”, dejan constancia de su más enérgica protesta por la actitud adoptada por el señor Lizandro Alvarado Bolo, al impedirles el derecho de reunión en la noche de hoy frente al actual momento político, en que, ejercitando elementales prerrogativas ciudadanas, acordadas por la Constitución, estaban en el perfecto y definitivo deber de producir. El indicado señor, en su carácter de secretario general, amparado en la fuerza policial, ha procedido de motu proprio, con el resultado que menciona esta protesta, y solicitamos garantías para nuestra libertad de pensamiento y acción que nos comprometemos, firmando, gularlas por la senda de las buenas causas y siempre supervisando el mejor interés de las clases trabajadoras que representamos.

Lima, 30 de agosto de 1930.
Enrique Douglas, Francisco Javier

Figura 16. El Comercio. 31 de agosto de 1930.

Elguera, Luis Demetrio Salinas, Luis Alvarez Sánchez, Orlando Cisneros.

ASAMBLEA DE LAS SOCIEDADES UNIDAS.— La Junta directiva provisional que se hizo elegir en la calle Lechugal, quedó autorizada ayer noche en la sesión que se celebró en el local de la Asamblea para convocar el viernes próximo a elecciones generales. Este acuerdo se tomó conforme con la moción presentada por el delegado nato don Justo A. Casaretto que decía: “la junta directiva provisional estará a cargo de la institución solo hasta el viernes 5 de setiembre y no podrá dar otro paso que convocar a elecciones para la fecha ya citada.

Cualesquiera otro acto que hiciera la junta merecerá censura por los delegados”. Lo que fué aprobado por unanimidad.— El secretario.

La Asociación de la Escuela de Artes y Oficios cita a todos los alumnos a la asamblea que se realizará hoy a las 2 p. m. Calle Llanos número 625. Se ruega puntual asistencia.

El secretario, José Morales.

“La represión contra el Partido Comunista y los sindicatos fue alentada por los gremios patronales y los órganos de derecha (...) En la región norte, los obreros de la Internacional Petroleum Company enfrentaron también represión, masacre y despidos masivos a fines de 1930. Al igual que los mineros, los petroleros quedaron sin organización sindical prácticamente hasta 1945”(Sulmont, 1980: 56).

Flores Galindo, en lo que concierne a la participación de los trabajadores mineros advierte que no obstante estos cambios, “los mineros comenzaron a plantear sus luchas teniendo presente a la policía nacional y éstas eran más organizadas-, las luchas mineras seguían siendo propolíticas en la medida en que **los mineros carecían todavía de una ideología moderna**, de rudimentos tácticos o estratégicos. Los comunistas, en 1930, trataron de cubrir este vacío. Empezaron la tarea de construir los sindicatos y una Federación minera. Pero llevados por una tendencia ultraizquierdista, que en esos momentos dominaba al interior de toda la Internacional, pensaron que esto podían hacerse rápidamente, en meses. No atendieron a las peculiaridades de los mineros. Las ignoraron. Sólo en apariencia penetraron entre los mineros. Esto se prueba por la rápida caída de los sindicatos ante la represión y por el largo período de receso que sufrieron hasta 1945²¹”(Flores Galindo, 1974: 112-114).

Por otro lado, Jorge del Prado referirá sobre las actividades de organización sindical, “cuando en 1929 se inicia la más honda crisis económica del Capitalismo, ella abarcó todas las ramas de la producción, el comercio, la industria, la banca (quebró el importante Banco del Perú y Londres), el transporte, diversos aspectos de la vida económica y social de nuestra patria. El crack se prolongó hasta 1933. Se experimenta una creciente desocupación y elevación del costo de vida. Jóvenes camaradas de origen pequeño burgués –estudiantes e intelectuales- actuábamos al lado de los dirigentes sindicales como mecanógrafos, asesores, redactores o propagandistas de las organizaciones sindicales (Del Prado, 1987: 80).

Asimismo, se ha señalado que los movimientos campesinos entraron en un periodo de reflujo; ya que “la resistencia campesina no se vio apagada, más bien se mantuvo creando

²¹El subrayado y las negritas son mías.

nuevas formas de lucha como litigios legales, gestiones para el reconocimiento de las comunidades y las denuncias contra el abigeato que diezmaba el ganado de las haciendas... la coyuntura política de esta época, con las dictaduras de Sánchez Cerro y del General Benavides, en las que se reprimió y persiguió duramente al naciente movimiento obrero y popular que se forjaba al calor de los nuevos partidos antioligárquicos como el APRA y el PC, no permitió el desarrollo del movimiento campesino y su sindicalización”(López, 1985: 26).

Por eso, podemos indicar que entre fines de 1930 e inicios de 1931 las contradicciones existentes entre las jerarquías militares se reagudizaron cuando Sánchez Cerro pretendió lanzar su candidatura sin abandonar el poder, por lo que los altos jefes esgrimieron conceptos de ética política, pero la cuestión fundamental fue la jerarquía de Sánchez Cerro. Los generales y coroneles no aceptaban subordinarse a un teniente coronel. Para otros, el problema residía en la falta de calidad profesional del candidato, en su carencia de alcurnia intelectual. Otros, por el color de su piel, su falta de modales y no saber ni siquiera “sentarse a la mesa”(Villanueva, 1975: 33).

El 9 de febrero de 1931, se realiza la Huelga de trabajadores petroleros de Talara, Lobitos y Lagunitos, la cual es duramente reprimida.

En 1930, los marinos pretendieron defender a Leguía contra la revolución de Sánchez Cerro y aún los mismos cadetes de la Escuela Naval tomaron una actitud política a favor de dicho personaje (Villanueva, 1973: 195), ya todo estaba definido producto del equilibrio de

fuerzas resultantes en aquel momento; aunque es sabido que hubo más de una ocasión en la que Leguía trató de mantenerse en el poder por medio del movimiento de sus últimas fuerzas. Por ejemplo, la constitución del grupo organizado por Samanéz Ocampo tuvo apoyo leguista, “la oposición militar estallo el 20 de febrero de 1931 con el levantamiento del general Pedro Pablo Martínez en el Callao; el saldo fue de 40 muertos. El mismo día, por la tarde, se sublevo la guarnición de Arequipa, apoyado por la Guardia Civil, logrando dominar la ciudad. Al día siguiente, el 21 de febrero de 1931 se levantaron las guarniciones de Puno y Cuzco, con apoyo de la Guardia Civil. Acordaron organizar una Junta de Gobierno presidida por Samanéz Ocampo” (Villanueva, 1973: 122).

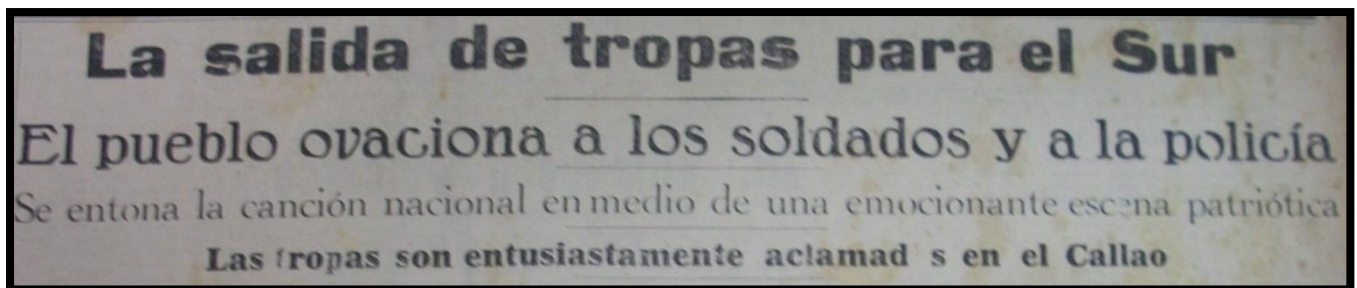


Figura 17 y Figura 18. El regimiento N° 5 de Infantería a su salida del cuartel de Santa Catalina. Diario “El Comercio”, 28 de febrero de 1931.



Sánchez Cerro envió al coronel Beingolea para reprimir a los sublevados de Piura y al comandante Jiménez al Sur. La actitud de la marina con el apoyo de la fuerza aérea fue la de interceptar a Jiménez. El comandante de la marina, Vincés, exigía la renuncia de Sánchez Cerro a favor de una Junta conformada por el Presidente de la Corte Suprema y algunos representantes del Ejército y la Marina²². En mayo de 1931, la FOLA, Federación Obrera Local de Arequipa, formada en 1930, realizó un paro de protesta por el encarcelamiento y tortura de un dirigente, en la que murió un obrero a manos de la policía, los cuales destruyeron la prefectura y lograron la destitución del prefecto. Como consecuencia de estos hechos, las autoridades liberan a los presos, ceden a las exigencias de los trabajadores para después perseguir a la FOLA hasta disolverla totalmente.

Incluso, el 23 de marzo de 1931 se sublevó el regimiento de infantería N° 5 acuartelado en Lima y en el mes de junio de 1931 se sublevaron varias unidades de la 4ª División acantonada en el Sur. En el mes de diciembre, antes que Sánchez Cerro asumiera el cargo de Presidente, se dieron más de 4 levantamientos militares con el apoyo del APRA para impedir que el 8 de diciembre de 1931, asumiera el cargo. *Se evidencia que la vigencia de los partidos “históricos” había terminado.*

Como ya se señaló, “el gobierno de Leguía (1919-1930) imposibilitó todo intento de organización política. Desplazados los civilistas del poder, Leguía formó su propio movimiento teñido de una aureola personal. Pero, hacia el final de su gobierno, surgieron en

²²El doctor Elías, el coronel Ruiz Bravo y el capitán de navío Vincés; jefes del Estado Mayor del ejército y la marina respectivamente.

la escena política peruana dos partidos de masas: El Partido Aprista y el Partido Comunista”. Ambos participaron en las elecciones presidenciales de 1931 disputándose el poder con la Unión Revolucionaria. El candidato del P.A.P. fue Víctor Raúl Haya de la Torre, apoyado sustancialmente por la pequeña burguesía provinciana y limeña. El P.C.P. lanzó al indígena puneño Eduardo Quispe Quispe apoyado por la clase obrera y campesina. Candidato de la U. R. fue Sánchez Cerro con el respaldo del civilismo y de los sectores populares desclasados.



Figura 19. Campaña de Víctor Raúl Haya de la Torre en las elecciones de 1931. Revista Mundial, 28 de agosto de 1931.

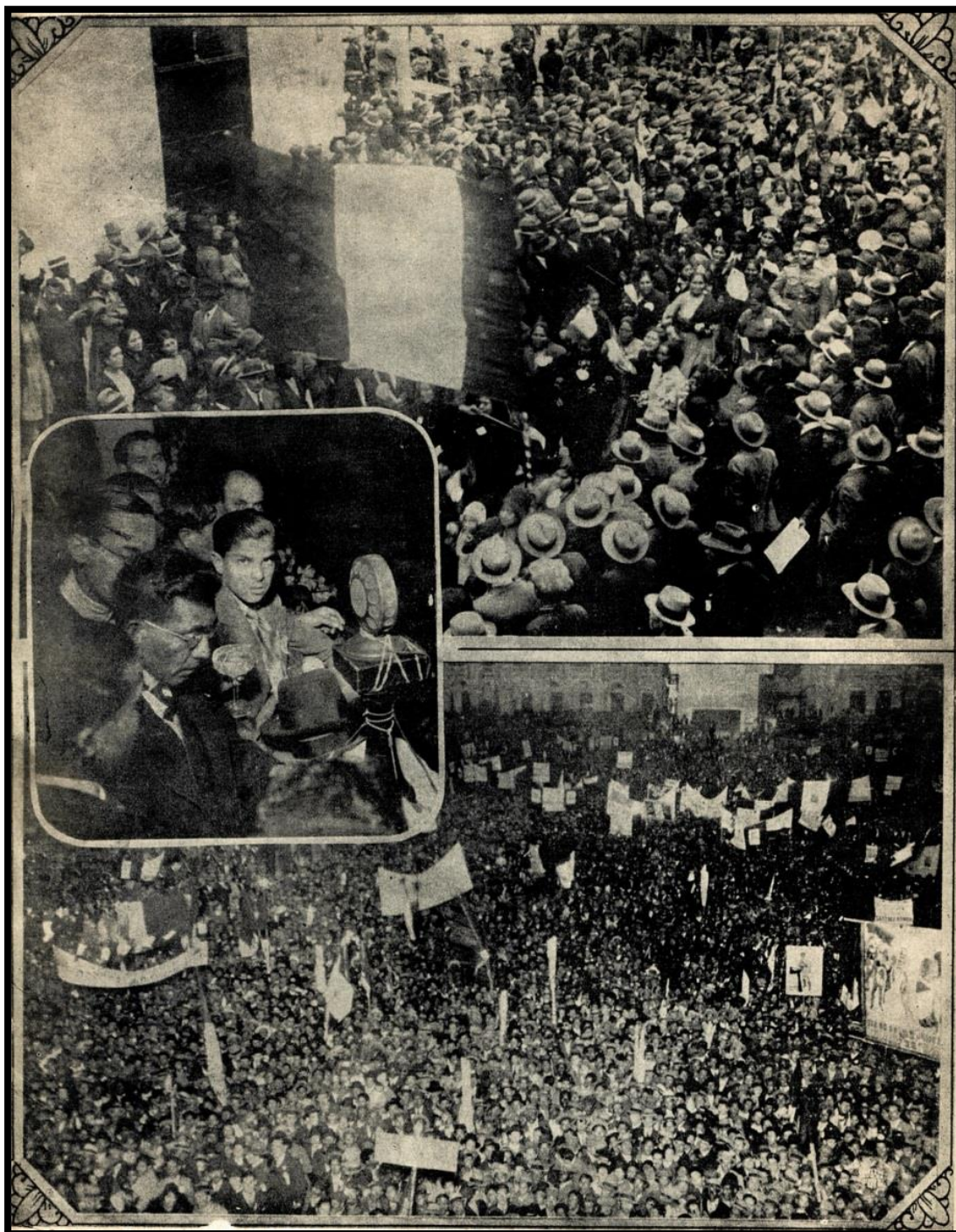


Figura 20. Campaña de Luis M. Sánchez Cerro en las elecciones de 1931. Revista Mundial, 28 de agosto de 1931.

Si en un primer momento en el ascenso al poder, por parte de la agrupación encabezada por Sánchez Cerro y a la que representaba, los movimientos sociales en ascenso tratan de organizarse en busca de reconfigurar, organizar la realidad de tal forma que puedan cumplir los objetivos dirigidos a concretar sus intereses mas no la transformación de la realidad, el nuevo espectro socio-político peruano, la situación es distinta después de varios meses de derrocado Leguía. Pero una vez asumido el mando Sánchez Cerro fue ganado por la clase dominante a cuyo servicio se entregó en forma total, civiles, pero que le prestaban toda clase de facilidades, incluyendo apoyo económico, social y de prensa, a más de la infaltable asesoría política. Víctor Raúl Haya de la Torre (APRA), Luís M. Sánchez Cerro (Unión Revolucionaria), fueron los dos principales candidatos a las elecciones programadas para el 11 de octubre de 1931.



Figura 21. Votación de Luis M. Sánchez Cerro en la mesa ubicada en el colegio Nuestra Señora de Guadalupe. Extra N° 22, Semanario de Actualidad, 3 de mayo de 1955.

Mientras que el APRA con el PAP formuló su “programa mínimo” coherente a la realidad sociopolítica del país y Haya de la Torre pronunciaba vibrantes y enérgicos discursos por el interior del país, por su parte, la Unión Revolucionaria de Sánchez Cerro seguía una tendencia nacionalista con su lema: “El Perú ante todo”. Aunque para algunos las elecciones se realizaron en un ambiente de sosiego y asombroso orden, propio de una madurez cívica. Sánchez Cerro obtuvo la mayoría de votos, ganando largamente a Haya de la Torre, quien por sus partidarios fue nombrado, presidente moral del Perú”.

Si el APRA se refiere en su programa de gobierno, fundamentalmente a los aspectos económicos y sociales, Sánchez Cerro, de acuerdo a su pensamiento militar, se apoya en forma netamente subjetivista en los problemas morales: Exaltar el patriotismo, el desinterés, el optimismo, la acción cívica, el orgullo nacional. Para el candidato militar lo básico es “conjurar la crisis moral que nos legó la dictadura (...) reaccionar contra todas las prácticas funestas que caracterizaron el régimen del oncenio”(Villanueva, 1975: 46-47).

Para Sánchez Cerro, el gobierno de Leguía fue responsable de la “crisis moral” que vivía el país y que él tenía de solucionar; mientras que para Haya de la Torre es solo el “civilismo” el causante de la “crisis económica y política” en que se encuentra el Perú. Ninguno de los dos menciona al imperialismo norteamericano, a la situación de dependencia del país del capital extranjero, a la estructura de clases, como las causas de los problemas económicos, sociales, y por ende morales que afronta el país.

Sánchez Cerro resultó elegido Presidente ocupando el cargo el 8 de diciembre de 1931, repitiendo lo que se ha dicho, “una vez asumido el mando, Sánchez Cerro fue ganado por la clase dominante a cuyo servicio se entregó en forma total, pero que le prestaban toda clase de facilidades, incluyendo apoyo económico, social y de prensa, a más de la infaltable asesoría política.

2.2. El Tribunal de Sanción Nacional

Para poder realizar una descripción y análisis de la creación, organización y desarrollo del Tribunal de Sanción Nacional (en adelante TSN) es necesario indicar las normas legislativas que le proporcionará el marco legal para este fin, los decretos-leyes que indicaron la culminación de sus funciones y los posteriores decretos-leyes que unido al difícil contexto en el que se desarrolló, nos ayudará a entender mejor el final de muchas de las causas, que en esta oportunidad guardaron mucha relación con los acontecimientos del 20 de noviembre de 1924.

En el contexto del “proceso revolucionario” iniciado con el alzamiento militar de Arequipa y haciendo hincapié en la finalidad moralizadora de la Junta de Gobierno, acorde al Manifiesto de Arequipa por Decreto-Ley N° **7040** fue creado en Lima una institución que tendrá entre sus principales prerrogativas el juzgamiento de aquella

personas que hayan lucrado con el Erario Nacional. A esta **institución investigadora y punitiva** se le denominará “Tribunal de Sanción Nacional”: “A fin de llevar a cabo en forma efectiva la labor de moralización del país emprendida por el actual Gobierno, es necesario realizar las investigaciones pertinentes para determinar la inversión dada a los fondos públicos por el régimen anterior, y establecer la debida responsabilidad sobre los ex gobernantes, los funcionarios y empleados públicos y los particulares que hayan defraudado al Fisco u obteniendo ganancias ilícitas con detrimento de los dineros del Estado”(Anuario de la legislación Peruana. Leyes 6874-7475; 1930-1931. Archivo General de la Nación). Con ello, se evidencia una actitud justiciera en salvaguarda del Erario Público y del Estado sin tener en cuenta un análisis más detallado del porqué de la “defraudación al fisco” u obtención de ganancias ilícitas. Además, apelando a principios morales, tal como se expusieron en el Manifiesto de Arequipa y que el TSN recoge, se trató de justificar un conjunto de mecanismos de investigación, aunque a la postre se convertirá en un instrumento de persecución, amedrentamiento y represión contra todos aquellos que habían compartido el poder con Augusto B. Leguía, sin tener como objetivo verdadero la realización de los principios que se enarbolaban.

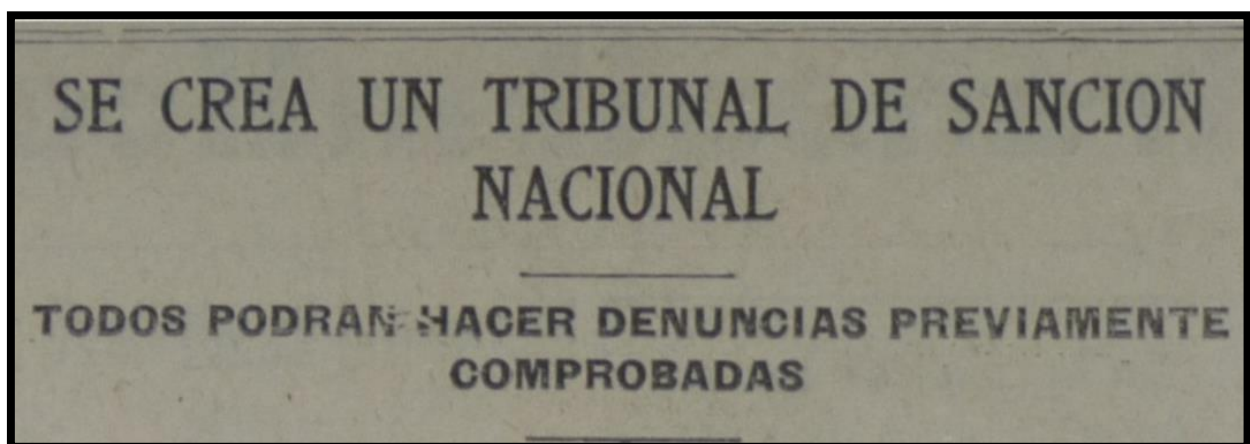




Figura 28. Primeros miembros del Tribunal de Sanción Nacional: el Coronel Enrique F. Ballesteros-Presidente, Dr. Gregorio Mercado-Fiscal Letrado, Dr. Adolfo Villagarcía-Vocal, Dr. Germán Aparicio Gómez Sánchez –Vocal, Ingeniero Rodolfo Laynes Lozada-Vocal, Mayor Armando Aguirre-Vocal, Dr. Pedro Bustamante Santisteban – Secretario Letrado y el Dr. Edilberto Boza-Relator. Diario “La Prensa”, 06 de setiembre de 1930.

El mismo Decreto-Ley consta de once puntos que plantean los mecanismos de su funcionamiento, su organización, los tópicos de investigación que abarcará (las apropiaciones indebidas de inmuebles, muebles, valores o dinero y las comisiones ilícitas percibidas), el tipo de denuncia que podrán recibirse, implementada mediante la acción popular²³, quienes

²³ La Constitución Política de 1920 en su Art. 157º hace mención a las causas que lo producen, pero no lo conceptualiza, al indicar que “producen acción popular contra los Magistrados y Jueces: la prevaricación, el cohecho, la abreviación o suspensión de las formas judiciales, el procedimiento ilegal contra las garantías individuales y la prolongación indebida de los procesos criminales”. En el caso de la presente investigación es entendida como “el derecho de reclamar o de impugnar ante los tribunales judiciales contra los atropellos de las autoridades y las violaciones de la constitución o de denunciar los abusos. Se ejercitan directamente en el poder judicial por cualquier persona física o jurídica y está exenta en razón de su carácter de toda formalidad”. Recuperado de <http://guidoiedatorres.blogspot.com/2006/05/proceso-accion-popular-peruano.html>, que es el sentido que le da el Decreto Ley N° 7040. Actualmente el Tribunal Constitucional lo define como “un proceso constitucional que tiene como finalidad que las normas jurídicas de jerarquía inferior a la ley (por ejemplo, un decreto supremo que reglamenta una ley) no contravengan a la Constitución o a la ley. Se presenta a la Sala competente de la Corte Superior del Poder Judicial y ésta, en su sentencia, declara si la norma que ha sido impugnada contradice o no la Constitución o a la ley. Si la Sala comprueba que, efectivamente, la norma impugnada infringe alguna de aquéllas, la declara inconstitucional o, en su caso, ilegal y, por consiguiente, esa norma pierde efecto desde el día siguiente a la publicación de la

son las personas que deben colaborar con el Tribunal (ex funcionarios, ex empleados públicos, los particulares que hayan intervenido directa o indirectamente en operaciones con el fisco), el carácter inapelable de las sentencias, la duración del funcionamiento del Tribunal de Sanción Nacional (8 meses, a partir del 31 de agosto de 1930) que podrá ser prorrogado por disposición de la Junta de Gobierno, la prohibición de salida del país de los implicados antes de los 8 meses y del congelamiento de alguna actividad económica que tenga que ver con los bienes muebles e inmuebles de los investigados.



Figura 24. Rada y Gamio, Oliva, Denegri, Forero, Salazar y Martínez, los amos autócratas del Perú, hoy en fuga vergonzosa. Diario Libertad N° 23, de 27 de setiembre de 1930.

Con el Decreto-Ley N° 6878, que consta de 28 artículos, se especifican las normas a que debe sujetarse en su funcionamiento: Se establecerá en Lima; tendrá **las mismas prerrogativas y categoría que la Corte Suprema de Justicia**, estará conformada por cinco vocales, un fiscal, un secretario y un relator; su acción se ejercitará por denuncia de las autoridades políticas, administrativas y comunales; por parte del Ministerio Fiscal; por acción popular (siempre y cuando que esta se refiera a cargos concretos y verosímilmente

sentencia, lo que equivale a decir que, a partir de ese momento, deja de existir en el ordenamiento jurídico”. Recuperado de <http://www.tc.gob.pe/procesos/accionpopular.html>

acreditados y sea hecha por escrito y bajo declaración jurada de tenerse motivos suficientes para el conocimiento de los hechos) y de oficio. Más adelante se hace referencia al conjunto de atribuciones que se le asigna con el fin de cumplir de mejor manera su trabajo: Investigar y descubrir los actos contra el patrimonio del Estado; examinar los contratos de compra-venta y de cualquier otra naturaleza celebrados por el Gobierno fenecido (Julio de 1919 – 31 de Agosto de 1930), los empréstitos en que está empeñada la fe nacional no están comprendidos en esta disposición; expedir fallos, expresándose con toda claridad y precisión los fundamentos de hecho y derecho en que se apoyan a fin de que satisfagan a la opinión pública; en los casos en que los actos ilícitos consistiesen en contratos celebrados con terceros serán elevados al Ejecutivo con una exposición concreta de los vicios legales que afecten su validez, a fin de que con arreglo a las leyes se ejerciten las acciones de nulidad o rescisión a que hubiese lugar; en el caso de sentencia absolutoria, ésta se publicará en los diarios relacionados con el Tribunal y el expediente se remitirá al Archivo General de la Nación; en el caso de ser una sentencia condenatoria se procederá a su inmediata ejecución, teniéndose como instrucción concluida; si no tuviese lugar el remate por falta de postores, los bienes se adjudicarán al Estado por el valor de tasación.

El mismo Decreto –Ley hace referencia al proceso de inicio de la denuncia, los pasos que debían de seguir y su culminación. Por ello indica que “ingresada la denuncia, el Secretario del TSN toma razón de ella e informa de su contenido al tribunal, con la asistencia Fiscal, el que da su opinión sobre su procedencia e improcedencia, se dicta el auto de apertura del juicio y citación del responsable y “ocupando” sus bienes, libros, papeles y retención de la correspondencia. En seguida, **las personas que tuvieran en su pertenencia bienes y documentos del enjuiciado y no los entreguen al tribunal serán considerados como cómplices; se prohibía la entrega o pago de cualquier especie al enjuiciado bajo pena de**

ser considerados como no realizados; se pedía que los tribunales y Juzgados remitieran una razón de las causas en que el enjuiciado fuese parte o pudiera derivar algún provecho económico; los legítimos acreedores del enjuiciado tendrán un plazo para la presentación de títulos justificativos de sus créditos; se facilitarán todos los mecanismos judiciales para asegurar los fines del juicio; la Caja de Depósitos y Consignaciones será la encargada del depósito, intervención y administración de los bienes incautados, los que serán conservados y seguirán siendo explotados de la mejor forma posible; el auto de apertura del juicio se publicará por diez días consecutivos en el diario encargado de la publicación de avisos judiciales”, como el que se muestra a continuación, aspecto que se desarrolla de mejor manera por medio de la promulgación del Estatuto.

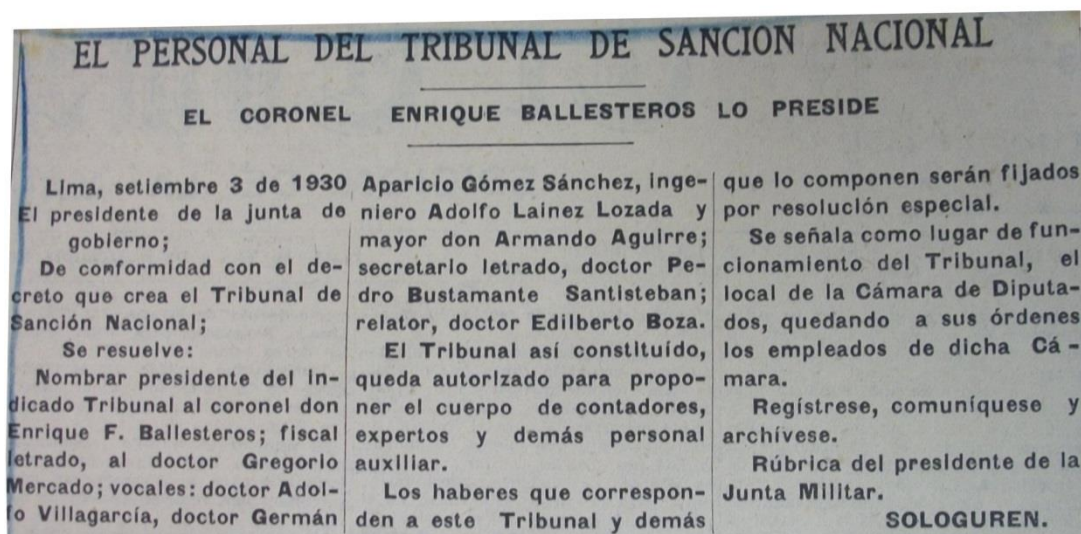


Figura 25. Diario “El Comercio” de 4 de setiembre de 1930

Seguido a todos estos procedimientos descritos, se le solicitará a la Caja de Depósitos y Consignaciones, a los Bancos e instituciones de crédito para los efectos del artículo once del Decreto N° 7040 del TSN que no permitan que el enjuiciado extraiga de las cajas de

seguridad que tuviese en ellos los documentos, dinero, alhajas, valores y demás objetos de cualquier clase que se encuentren depositados en dichas cajas; las personas que hallan ejercido función pública durante 1919-1930, no podrán abandonar el país durante el período de funcionamiento del TSN o declarado su irresponsabilidad, salvo que presten fianza hipotecaria o prendaria satisfactoria para el Tribunal, constituyendo apoderado para estar a derecho dentro del juicio; en el caso de conocerse el paradero del enjuiciado, se le citará personalmente por medio del telégrafo para que declare según día y hora fijados, gozando del derecho de defensa y si no concurriera a la primera citación se seguirá el juicio en su rebeldía; en el caso de los enjuiciados ocultos o que se encuentren fuera del país, se tendrá como bastante citación la publicación del auto de apertura del juicio y si hasta diez días después del último de la publicación no se hubiesen puesto a derecho, personalmente o por medio de un apoderado, se les declarará rebeldes y se continuará el juicio con tal carácter, no volviendo hacerles ninguna notificación hasta la citación para la vista de la causa que se publicará por el periódico durante tres días; el Tribunal resolverá en cada caso sobre la conveniencia de que determinadas declaraciones y diligencias se practiquen ante el Tribunal o las encomendará a uno de sus miembros (en el primer caso intervendrá el Secretario y en el segundo un actuario designado por el tribunal); en el caso que la denuncia se realice en provincia, nombrará delegaciones departamentales o provinciales encargadas de practicar en el día las investigaciones que juzgue convenientes; el denunciante (es) podrán intervenir, con permiso del Tribunal, en las diligencias judiciales, correspondiendo igual derecho al encausado, pero sin ser necesarias citaciones previas ni plazos especiales, enterándose por medio de Secretaría sobre el estado de la causa, sin poder sacar el expediente, bajo responsabilidad; no se admitirán ningún tipo de medidas judiciales que entorpezcan las diligencias decretadas; el Tribunal o Vocal comisionado, inmediatamente de prestada la declaración del encausado o declarado éste rebelde, ordenará todas las pruebas necesarias

para el esclarecimiento de los hechos y las de descargo que el encausado hubiese ofrecido, haciendo uso de todos los medios necesarios, los peritos nombrados tendrán un plazo perentorio para la presentación de sus dictámenes; todas las pruebas deben ofrecerse y actuarse dentro del plazo de 30 días, por la que después de 10 días el Fiscal expedirá dictamen y se procederá a la inmediata vista de la causa en audiencia pública, pidiendo el Tribunal prorrogar hasta 20 días más la presentación de las pruebas no pudiendo excederse los 50 días como máximo que se estaría otorgando como plazo; si el tribunal reconociera los créditos presentados de cargo de los enjuiciados, reconocerá en la sentencia la legalidad de ellos y se harán efectivos hasta donde alcancen los bienes incautados. En el caso que los créditos fuesen falsos, serán denunciados ante el Juez Instructor y si fuera el caso que no hicieran referencia a ninguno de los dos casos, los documentos o títulos serán devueltos a los interesados para que ejerciten su derecho ante la jurisdicción ordinaria; la oficina de Lima de la Caja de Depósito y Consignaciones después de recibir la transcripción del auto de apertura de un juicio deberá comunicarlo telegráficamente a todas las instituciones de la República, a fin de que nieguen el pase a las minutas relativas a transferencia de dominio o constitución de gravámenes que pretendiesen celebrar los encausados; haciéndose extensiva esta prohibición a los Notarios Públicos, bajo responsabilidad. Terminado un juicio de forma absolutoria se levantarán todas las medidas preventivas dictadas; el enjuiciado o las personas que de él dependan con derecho a alimentos, podrán solicitar del Tribunal la asignación de una pensión mensual mientras dure el juicio, tomando el modo y forma prevista por el Código de Procedimientos Civiles, para el caso de concurso y quiebra. De esta manera hemos llegado al final de la síntesis del decreto descrito, lo que nos ayudará a comprender mejor los mecanismos y las maneras cómo fueron presentadas las denuncias y su posterior proceso, y del porqué de su improcedencia legal.

EL DIRECTOR DE GOBIERNO PRESENTA AL TRIBUNAL DE SANCION NACIONAL, UNA NUEVA LISTA DE PERSONAS QUE RECIBIAN INDEBIDAMENTE DINERO DEL FISCO

Señor presidente del Tribunal de Sanción Nacional:

José B. Ugarte, director de gobierno, en la denuncia por delito de peculado contra el expresidente don Augusto B. Leguía y sus ministros, debidamente digo:

Que amplió la denuncia formulada por la dirección de mi cargo. Ahora se trata de los peculados por el año de 1928 y que afectan además del expresidente don Augusto B. Leguía, a los exministros doctores Arturo Rubio y Jesús M. Salazar.

La relación adjunta prueba que durante el año en referencia, se ha dilapidado la suma de seiscientos cuarenta y nueve mil seiscientos un sol, treintinueve centavos (S. 649,601.39), dilapidación encontrada por los contadores encargados de revisar los libros y demás documentación de este ministerio.

Acompaño las informaciones prestadas ante la comisión de contadores del Tribunal Mayor de Cuentas, por los habilitados que la suscriben.

Por tanto:

A usted pido se dé por ampliada la denuncia de esta dirección.

Lima, 19 de setiembre de 1930.

J. B. Ugarte B.

RESUMEN DE LA CLASIFICACION PERSONAL

AÑO 1928	
Señora Orbegoso	Lp. 2,600.00
Abate Farla	1,000.00
Coronel Manuel R. Martínez	1,064.50
Bernardo Fernández Oliva	1,214.25
Luis Ernesto Denegri	617.00
Felipe Sotomayor	5,557.49
Aurelio Koechlin	1,057.50
Pablo C. Toledo	1,612.50
M. Santa Gadea (Pensión gracia)	45.00
Luis Gianella	60.00
Sra. Teófila Rivas (Pensión gracia)	60.00
Sra. Frías Manzanares (id. id.)	78.00
Toribio Rolando	95.00
César Raygada	48.00
Ernesto Febres Odriozola Stoup	310.00
X	90.00
Prefecto V. M. Vélez	350.00
Raúl Rey y Lama	231.25
Exprefecto E. Arenas	360.00
	230.00

Sra. C. Souza de Bazán (Pensión gracia)	40.00
T. Cabada	100.00
Sra. Murgía (Pensión gracia)	130.00
Sra. Araos (id. id.)	180.00
Enrique Jara	520.00
Sra. Arias (Pensión gracia)	108.00
Sra. María Cáceres (id. id.)	130.00
El Tiempo	5,700.00
Universitarios	800.00
Partido Democrático	1,875.00
C. Valverde	975.00
Cobián (Censor)	420.00
Dianderas (Pensión gracia)	240.00
Julio Briceño (id. id.)	47.00
S. Dittman (id. id.)	120.00
Jose Francisco Mariátegui	531.90
Coronel José Rivera	2,420.00
Carlos Boluarte	42.00
Carmen de Leguía (Pensión gracia)	90.00
Andrea Gutarra (id. id.)	205.00
Alejandrina Capilla (id. id.)	41.00
Sra. M. González del Riego (id. id.)	120.00
Emilio Bobbio	220.00
Luz Córdova de Rada (Pensión gracia)	220.00
Sra. Negrini de Barreda (id. id.)	120.00
Mariano Burga Chávez	20.00
Sra. I. Castillo (Pensión gracia)	20.00
Juan Ríos	345.00
Ríos (Senador Palacio)	80.00
Ormeño (id. id.)	40.00
Ricardo Saco	210.00
E. Pardo Figueroa	225.00
Sra. J. Pflucker	290.00
Juan Zúñiga Rivero	50.00
General Arturo Borilla	159.00
Coronel Rivera Santander	225.00
V. Carranza	277.00
J. L. Delgado (habilitado prefectura)	10,006.50
Pablo T. Salmón	960.00
Carlos A. Caravedo (pagador policía)	537.00
Eulogio Eléspuru (id. id.)	1,227.36
César Andrade M. (id. id.)	4,914.635
Rubén Blancas (habilitado del ministerio)	2,844.255
Contreras	220.30
Chávez	25.00
Castañeda	10.00

Velarde	30.00
Villarán	45.00
Málaga	10.00
Rosa Ramos Rosas	62.00
Luis La Rosa	96.00
Emiliano Vázquez	15.00
Toribio Salazar	20.00
Rubén Mestanza Pazos	15.00
Margarita R. de	10.00
María Josefina Cajo	10.00
Josefina Cortez	10.00
Julio Degrange	15.00
Oscar Grau Astete	12.00
Donato González	10.00
Néstor Ponce de León	14.00
José M. Loredó	10.00
Godofredo Ruiz E.	73.70
César Cárdenas G.	150.00
Carlos Velarde Fuentes	80.00
Rómulo E. Lanata	10.00
Pancorbo	50.00
Clavero	10.00
C.	20.00
Vargas Machuca	10.00
Velarde La Barrera	120.00
Humberto	10.00
Perea	11.00
Rafael Chávez Carbajal	5.00
Mayor Taforó	150.00
Seoane	50.00
Díaz	30.00
Suárez	50.00
Espinoza	10.00
Aramburú	50.00
Antonio Romero	100.00
Fernández Dávila	13.40
H. Ledesma	40.00
Rubio	10.00
Marquina	24.00
González Gamarra	10.00
Castañeda	10.00
Grados	10.00
Vega	130.00
Torero Camarguito	20.00
Valverde	40.00
Herrera	15.00
González	100.00
Castillo	67.30
K.	198.50
F.	300.00
G.	100.00
Pedro Mesones	37.10
Scavino	30.00
Yarlequé	60.00
Chocano	100.00
Bontá Chávez	218.00
Arévalo	200.00
Ballón Landa	150.00
Blanesmora	100.00
"El Cuzco", Dr. Frisanch	200.00
López Mindreau	50.00
Empresa Gráfica "Mundial"	2,420.00

Figura 26. Diario "El Comercio" de 20 de setiembre de 1930.

Después se aprueba el Decreto-Ley N° 6902 que amplía las disposiciones del Decreto-Ley N° 6878, contra todas aquellas personas que hubieran actuado en detrimento del Erario Nacional, para asegurar de ésta forma la eficiencia de la sanción ante los reclamos de las personas perjudicadas. En primer lugar, indicaba que las personas que podrían ser denunciadas y por ende vinculadas a actos de enriquecimiento ilícito directo e indirecto, en condición de funcionarios o empleados públicos, aunque no hubieran manejado rentas fiscales, eran todas aquellas que habían percibido beneficios por el manejo de los empréstitos de la República, su aplicación o cancelación, la ejecución de obras públicas, compra o venta de propiedades por el Estado, proveedurías o suministros de materiales, representaciones comisiones, primas o estipendios y en cualquier otra forma. Por otro lado, el denunciado que no pudiera demostrar su inocencia sobre las imputaciones levantadas sobre su persona, con relación al enriquecimiento ilícito o indebido, serían condenados a la restitución de aquellas sumas o bienes que constituyan el delito señalado. Seguidamente ***“las denuncias que se presenten, no requieren ser acompañadas de documentación, siempre que sean dirigidas contra personas que la opinión pública sindicaliza como culpables de enriquecimiento indebido o ilícito”***; en este tercer artículo se viola el debido proceso de presentación de pruebas amparándose en el uso de la opinión como prueba irrefutable, hecho que perjudicó inicialmente a muchos de los implicados y que demuestra lo débil de los mecanismos aplicados en “la búsqueda de justicia” de muchas personas perjudicadas por el actuar de los agentes gubernamentales del gobierno depuesto, y que traerá como consecuencia que más del 80% de las denuncias presentadas ante el Tribunal de Sanción fueron declaradas inadmisibles, debido que no cumplían con los requisitos establecidos en el Decreto Ley N° 6878, el Decreto Ley N° 6910 y el Decreto Ley N° 7040. A continuación, se indica, que las denuncias a las que hace referencia el 1^{er} artículo deben de formularse por el Fiscal del Tribunal de Sanción Nacional y por los miembros del Ministerio Público; también podrían

ser presentadas por la población ante los Agentes Fiscales de las diferentes zonas de la República, las Comisiones Departamentales o Provinciales o directamente ante el Tribunal de Sanción Nacional, quienes solicitarán el Registro de la Propiedad Inmueble, de las Reparticiones administrativas, de las instituciones de crédito, notarías y de cualquier oficina o entidad, los datos relativos a los bienes y derechos de los denunciados para formar la lista de los bienes de los denunciados. En el 5to artículo se precisa que “para asegurar la efectividad de la sanción, el Ministerio de Gobierno continuará dictando medidas de incautación de los bienes de todos aquellos que **notoriamente se hayan enriquecido ilícitamente o indebidamente** desde el 04 de julio de 1919”. Después se señala que el Tribunal de Sanción Nacional será el responsable de dar el auto de apertura de los juicios para llevar a cabo el debido proceso hasta su culminación, con los respectivos resultados. Por último, se indica que los juicios presentados después del 24 de agosto de 1930 ante los jueces del fuero común para el pago de créditos de cargo de los encausados ante el Tribunal de Sanción Nacional serían cortados, a fin de que los interesados presenten al Tribunal, los documentos en que consten las obligaciones demandadas, para que éste indique su legitimidad.

Con posteridad se aprueba el Decreto-Ley N° 6910, que expresa la síntesis de los dos decretos anteriores con algunos añadidos en la promulgación del Estatuto del Tribunal de Sanción Nacional.

Producto de la aprobación del Estatuto del Tribunal de Sanción Nacional lo que se evidencia es la alteración de las normas legales que afectan su funcionamiento y **específicamente los objetivos que buscaba la población que denunciaban acciones que habían ido en contra del Erario Nacional**. Además imposibilitó que el Tribunal pudiera

acopiar todas aquellas denuncias de todas las personas que habían sido abusadas por el régimen anterior, diferencias que se muestran a continuación de los Decretos Leyes N° 6878 y N° 6910.

<p align="center">ANTES. Decreto-Ley N° 6878</p>	<p align="center">AHORA (28-10-1930). Decreto-Ley N° 6910</p>
<p>* Acción popular (siempre y cuando que esta se refiera a cargos concretos y verosímilmente acreditados y sea hecha por escrito y bajo declaración jurada de tenerse motivos suficientes para el conocimiento de los hechos) y de oficio.</p> <p>* Las personas que tuvieran en su pertenencia bienes y documentos del enjuiciado y no los entreguen al tribunal serán considerados como cómplices; se prohibía la entrega o pago de cualquier especie al enjuiciado bajo pena de ser considerados como no realizados; se pedía que los tribunales y Juzgados remitieran una razón de las causas en que el enjuiciado fuese parte o pudiera derivar algún provecho económico.</p> <p>* No permitan que el enjuiciado extraiga de las</p>	<p>* Constará de 10 Vocales y 4 Fiscales; será presidido por el Vocal-magistrado más antiguo y se dividirá en dos Salas, cada una 5 Vocales y 2 Fiscales.</p> <p>* La acción popular para la denuncia de los mismos casos, sólo puede ejercitarse ante el Ministerio Fiscal, autoridades y Comisiones a que se refiere el artículo anterior y en el plazo de sesenta días a partir de la fecha de este Decreto. Deberá formularse por escrito y bajo declaración jurada de tenerse motivos suficientes para el conocimiento de los hechos materia de la denuncia.</p> <p>* Expedido y publicado el fallo con motivo de este procedimiento, se remitirá el expediente, junto con los créditos presentados por los</p>

<p>cajas de seguridad que tuviese en ellos los documentos, dinero, alhajas, valores y demás objetos de cualquier clase que se encuentren depositados en dichas cajas; las personas que hallan ejercido función pública durante 1919-1930, no podrán abandonar el país durante el período de funcionamiento del TSN o declarado su irresponsabilidad.</p> <p>* En el caso que la denuncia se realice en provincia, nombrará delegaciones departamentales o provinciales encargadas de practicar en el día las investigaciones que juzgue convenientes.</p> <p>* El denunciante (es) podrán intervenir, con permiso del Tribunal, en las diligencias judiciales, correspondiendo igual derecho al encausado, pero sin ser necesarias citaciones previas ni plazos especiales, enterándose por medio de Secretaría sobre el estado de la causa, sin poder sacar el expediente, bajo responsabilidad; no se admitirán ningún tipo de medidas judiciales que entorpezcan las diligencias decretadas.</p> <p>* Si el tribunal reconociera los créditos</p>	<p>acreedores a la Primera Sala, para que ésta ejecute el fallo y resuelva sobre la legitimidad o preferencia de los créditos. Si con motivo de las investigaciones practicadas para calificar el enriquecimiento, se hubieran descubierto elementos delictuosos, la Segunda Sala, antes de hacer la remisión a que se refiere el párrafo anterior, mandará sacar copia certificada de las piezas pertinentes y la enviará al Tribunal Correccional, para los efectos del juicio penal correspondiente.</p> <p>* Los juicios iniciados con posterioridad al 24 de agosto último [1930], ante los jueces del fuero común, para el pago de créditos de cargo de los encausados ante el tribunal de Sanción Nacional, serán cortados, a fin de que los interesados presenten al Tribunal los documentos en que consten las obligaciones demandadas, para el efecto de que éste se pronuncie sobre su legitimidad. Asimismo, son nulos y sin ningún valor todos los contratos de compra-venta, transferencias, hipotecas y transacciones de cualquier género que hubiesen celebrado a partir del 22 de agosto del presente año, las personas</p>
--	--

<p>presentados de cargo de los enjuiciados, reconocerá en la sentencia la legalidad de ellos y se harán efectivos hasta donde alcancen los bienes incautados.</p> <p>* En primer lugar, indicaba que las personas que podrían ser denunciadas y por ende vinculadas a actos de enriquecimiento ilícito directo e indirecto-en condición de funcionarios o empleados públicos- , aunque no hubieran manejado rentas fiscales; eran todas aquellas que habían percibido beneficios por el manejo de los empréstitos de la República.</p>	<p>contra las que se dicten sentencias condenatorias.</p> <p>* Iniciados los procedimientos a que se refieren los Títulos Cuarto y Quinto, las Salas del Tribunal mantendrán, de las medidas de seguridad dictadas por el Ministerio de Gobierno contra las personas sometidas a los procedimientos, las que considere necesarias. Iniciados los procedimientos ante el Tribunal, corresponderá sólo a sus Salas dictar medidas de seguridad contra las personas sometidas a su jurisdicción.</p> <p>* Los enjuiciados y las personas que de ellos reciban alimentos, podrán solicitar que se les asigne con cargo a la renta de sus bienes, y mientras que dure el juicio, una pensión mensual que se decretará siguiendo la regla fijada por el Código de Procedimientos Civiles, para los casos de concurso o quiebra.</p> <p>Los expedientes actualmente en curso, sobre enriquecimiento indebido, pasarán a la Segunda Sala a fin de que ésta llene los trámites a que hubiere lugar, con arreglo a lo prescrito en el Título Tercero.</p>
--	---

	<p>* Declárase en suspenso, mientras funcione el Tribunal de Sanción Nacional, la jurisdicción establecida por la ley de responsabilidad de funcionarios públicos o de cualquiera otra que establezca jurisdicción incompatible con la establecida en el presente Decreto.</p>
--	--

Cuadro 1. Impacto del Decreto-Ley N° 6910.

Paralelamente se aprueba el Decreto-Ley N° 6932 que estableció, tomando la relajación en la puesta en práctica del artículo 12° de la Constitución de 1920, tendiente a impedir la acumulación de cargos y rentas que “produce deficiencia en los servicios administrativos y desequilibrio económico que se traduce en aumento del número de desocupados” y que fue una acción tomada por el gobierno para palear ciertas dificultades existentes en aquel contexto. Por ello, se reiteraba la prohibición de que “nadie podrá gozar más de un sueldo o emolumento del Estado sea cual fuese el empleo o función que ejerza. Los sueldos o emolumentos pagaderos por instituciones locales o por sociedades dependientes en cualquiera forma del Gobierno, están incluidos en la prohibición”; éste artículo precisa que todas aquellas personas que perciban dos o más sueldos del Estado, o un sueldo y un emolumento, o un sueldo y una pensión, o una pensión y un emolumento o dos pensiones de igual naturaleza o dos emolumentos; se encontrarían comprendidas. Inclusive en el siguiente artículo se precisa que los miembros de los Poderes Constituidos del Estado, militares, marinos, beneficios y dignidades eclesiásticas, a los funcionarios y empleados de instituciones públicas de carácter general o local, y a las de las Instituciones o Sociedades que, por razón de los contratos celebrados por el Gobierno, o de sus estatutos, o por la calidad

de los servicios que prestan, o por percibir apoyo económico, dependen en alguna forma del Erario. Al decreto se añaden los casos de excepción, como que “las personas que se dediquen exclusivamente a la enseñanza podrán acumular varias asignaturas estrictamente afines hasta un total de 30 horas semanales. También es permitido a los profesores de Colegios Nacionales dictar una asignatura y desempeñar un cargo administrativo dentro del mismo Plantel, y por excepción a los catedráticos de las Universidades y Escuelas Especiales, les es concedida la franquicia de desempeñar una Cátedra conexas con la función pública que desempeñan. Finalmente, se derogaron todas las leyes y disposiciones que se le opusieran, sin dejar de lado que buscaba consolidar los objetivos que se habían propuesto en el “Manifiesto de Arequipa”, además de delimitar las tareas de todas aquellas instituciones que buscaban “moralizar” el “Nuevo Estado” al que estaban dirigidas todas las acciones del Gobierno de aquel entonces y por ende, aunque no tiene relación directa, aclarar algunos puntos de los denunciantes que se dirigían al Tribunal de Sanción Nacional para evitar futuros errores.

Asimismo, se dicta el Decreto-Ley N° 6964, que aclara la situación de los créditos bancarios a cargo de personas encausadas ante el Tribunal de Sanción Nacional, dándoles preferencia con respecto a los fallos emitidos por el Tribunal que reconoce a favor del Estado; por lo que toda persona que haya tenido una demanda ante algún encausado por el Tribunal era favorecida con este decreto, que le daba la preponderancia sobre cualquier fallo; ya que se buscaba satisfacer la demanda de todas las personas en busca de la “justicia” y el pago de las responsabilidades crediticias de los enjuiciados. Por otro lado, también se aprobó el Decreto-Ley N° 6992, que estipula que los inmuebles urbanos de los encausados cuya incautación esté ordenada o se ordene, si están afectos a préstamos hipotecarios conforme a

las leyes N° 6126 y de 2 de enero de 1889, que reforma la ley de Bancos Hipotecarios, se entregarán en administración al Banco Central Hipotecario del Perú a fin de que su producto se aplique al pago de los servicios del préstamo que grava cada inmueble; y lo sobrante será puesto a disposición del Tribunal de Sanción Nacional, lo mismo que hará con el restante de su remate. Además, el servicio de los préstamos hipotecarios en que estén relacionados los inmuebles de los encausados y que estén ocupados por dependencias del Estado, se pagará al Banco Central Hipotecario del Perú por el Ministerio que corresponda, los que se consignarán en cada uno de los presupuestos correspondientes.

Por otro lado, a consecuencia de la convulsionada coyuntura en que se vivía ya para los primeros meses del año 1931, el regular accionar del TSN se vio afectado; por lo que los procedimientos del Tribunal de Sanción Nacional son simplificados por el Decreto-Ley N° 7043 de 28 de febrero de 1931, indicado en su primer artículo, que funcionará en Sala Única con los miembros de la Segunda Sala del Tribunal, hasta ese entonces vigente, que se enterarán exclusivamente de las acusaciones por enriquecimiento ilícito contra funcionarios públicos, teniendo bajo su dependencia a los 5 Jueces Instructores según el Decreto-Ley N° 6910 y sus fallos se ejecutarán por los Jueces de la Primera Instancia del fuero común.

Además, la graduación de los créditos en las causas resueltas, hasta ese momento, por la Segunda Sala del Tribunal de Sanción Nacional se verificará por la Segunda Sala de la Corte Suprema, antes de procederse a la valoración de dichos bienes; las causas que conoce la

Primera Sala del Tribunal de Sanción, pasarán a los Jueces Instructores del fuero común, siempre que no se refieran a revisiones de contratos, y si fueren de ésta naturaleza pasarán a los Jueces de Primera Instancia, **quienes se sujetarán a las disposiciones del Código de Procedimientos Civiles y Código de Procedimiento en Materia Criminal**. Por último, el Secretario General del Tribunal de Sanción Nacional, continuará en el desempeño de sus funciones. Complementariamente se aprobó el Decreto-Ley N° 7044, que con artículo único, precisa que el Tribunal de Sanción Nacional conocerá de las causas que fueron competencia de la Segunda Sala del Tribunal, sin taxativa alguna, de conformidad con las disposiciones del inciso “e” del artículo 12 del Decreto-Ley 6910, quedando modificado el artículo 1ro del Decreto-Ley 7043, que subordina únicamente a funcionarios públicos a la jurisdicción del Tribunal de Sanción Nacional.

Paralelamente y respondiendo a la situación de crisis política del mes de marzo de 1931, se aprueba un nuevo Estatuto de Gobierno, el de la 2da Junta de Gobierno, que ha de responder a los intereses de algunos sectores vinculados al leguismo²⁴; por ello indica que “la Junta de Gobierno es un organismo político indisoluble que está integrado por ocho miembros; el cargo de miembro de la Junta de Gobierno es irrenunciable, salvo casos de fuerza mayor debidamente comprobados que incapaciten para la función; los miembros no podrán postular su candidatura a la Presidencia de la República ni a ninguna representación parlamentaria; la Junta de Gobierno asume todas las atribuciones propias de los poderes Ejecutivo y Legislativo; el Presidente de la Junta tendrá las mismas atribuciones del Presidente de la República y sus demás miembros en las carteras correspondientes...”.

²⁴Ver Capítulo I.

Con posteridad se publica el Decreto-Ley N° 7055, que modifica el art. 5° del Decreto-Ley N° 6910, en el sentido de que para ser nombrado Fiscal del Tribunal de Sanción Nacional, basta haber desempeñado, con cualquier carácter, una Fiscalía en la Corte Suprema de la República, o en su defecto ejercer o haber ejercido la Auditoría General del Ejército o de la Marina.

A continuación, se aprueba el Decreto-ley N° 7119, que procede a dar por terminadas las funciones del Tribunal de Sanción Nacional en cuanto a las investigaciones que se encontraban en proceso, los que pasarán a vista Fiscal, cesando la intervención de los Jueces Instructores, fecha a cumplirse el 31 de mayo de 1931; pero en el caso de aquellos procesos faltos de sentencia producto de las dificultades presentadas por el Tribunal de Sanción **por la supresión de la primera Sala, enfermedad o renuncia de los miembros de la Segunda Sala**, se hizo necesario una prorroga de 30 días, los cuales serían remitidos a la jurisdicción común; y en los casos que después del plazo indicado no hayan culminado ni tenido sentencia serían remitidos a la Segunda Sala de la Corte Suprema, quien los distribuirá entre los jueces y Tribunales ordinarios.

Además, el Ministerio Fiscal se apersonará en los indicados procesos, ejecutando y cumpliendo las atribuciones que le confiere al artículo 275° de la Ley Orgánica del Poder

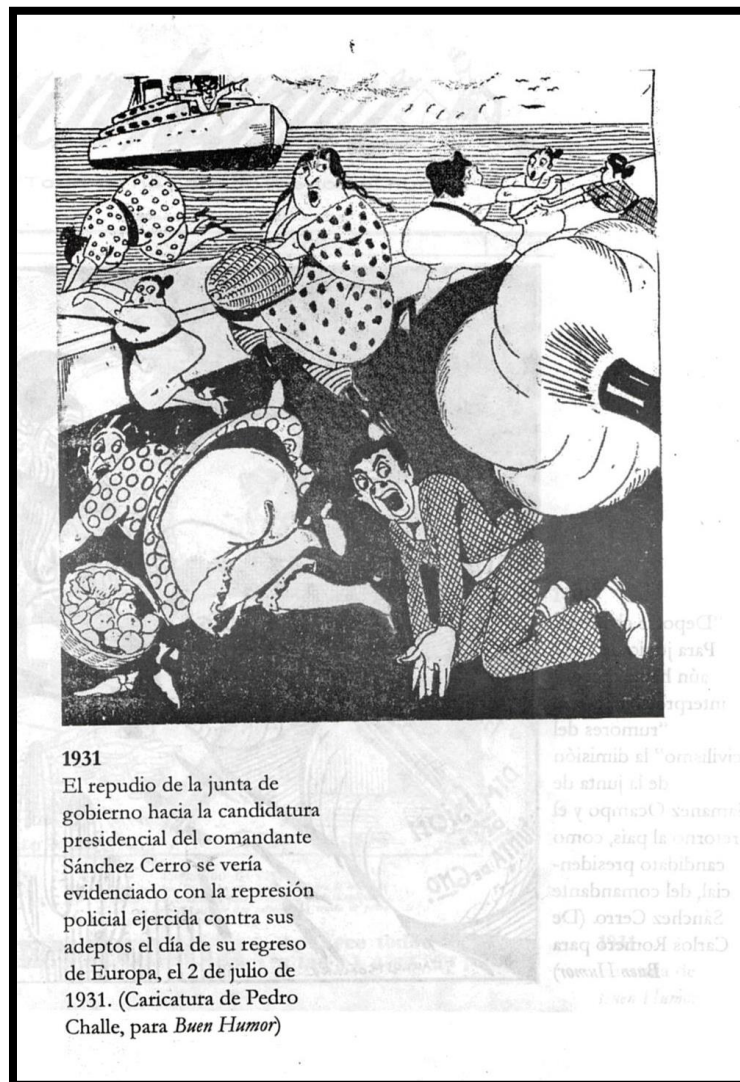
Judicial²⁵, para su culminación y la indicación de las responsabilidades. Complementariamente se aprueba el Decreto-Ley N° 7122 que aumenta a 4 el número de Fiscales del Tribunal de Sanción para que culminen sus tareas, debido a la fuerte carga de expedientes que se encontraban sin solución; “pudiendo nombrarse para dichos cargos no solo a los funcionarios señalados en las leyes N° 6910 y N° 7050, sino que también a los abogados con más de 20 años de ejercicio profesional, en conformidad con lo establecido por la Ley Orgánica del Poder Judicial; los expedientes se repartirán entre los Fiscales elegidos pasando a dictamen las causas que se encuentren expeditas para ser dictaminadas”; por ello, para ocupar las dos nuevas Fiscalías son nombrados los doctores Alfredo Barrantes y Avelino Ochoa.

Asimismo, al haberse cumplido el plazo establecido para la culminación de las funciones del Tribunal de Sanción Nacional, se dispuso mediante Decreto-Ley N° 7297 que “los Jueces elevarán a la Corte Suprema todos los procesos que hubieran fallado, de los que quedaron pendientes en el tribunal de sanción al 31 de mayo de 1931, y continuarán elevando los que subsiguientemente sigan fallando; debiendo a su vez ese Tribunal elevarlos a la Suprema, expedido que sea su fallo. Incluso, la Corte Suprema con vista de su Fiscal, revisará los fallos y resolverá de acuerdo con los fundamentos del presente Decreto”. En el inicio del decreto, se

²⁵ Aprobada por la Ley N° 1510 de 15 de diciembre de 1911. Con el art. 275° se inicia el Capítulo II, de “Atribuciones, Deberes y Prohibiciones”, que a la letra dice: “Son atribuciones y deberes comunes del ministerio fiscal (L.O. 126 inc. 5°): 1.° Representar y defender al Estado en las causas en que éste sea parte; 2.° Acusar por los delitos é intervenir en los juicios criminales, en los casos y formas prescritos por las leyes; 3.° Velar por el cumplimiento de las leyes, decretos, reglamentos y demás disposiciones que deben aplicar los jueces, pidiendo el remedio y castigo de los abusos que notaren; 4.° Defender la jurisdicción nacional, el patronato, las obras y legados píos y los intereses de Beneficencia y de menores; 5.° Excitar directamente á los inferiores que le están subordinados, para el ejercicio de las acciones ó cumplimiento de los deberes impuestos por la ley; 6.° Exigir de las autoridades los datos necesarios para desempeñar sus funciones; 7.° Expedir dictamen en los casos determinados por la ley, con expresión de sus fundamentos”.

hace referencia a que en el juzgamiento de las causas carentes de fallos **han primado los principios de la leyes comunes**. Ante tal situación de cosas, se aprobó el Decreto-Ley N° 7403 que suspendió el Decreto Ley N° 7297 sobre los juicios de responsabilidad pendientes de fallo, quedando vigentes las medidas que afecten los bienes de los encausados, dejándoles la responsabilidad al nuevo Congreso a elegirse por la Asamblea Constituyente.

Para apaciguar el convulsionado contexto existente desde inicios de 1931, el 19 de noviembre de 1931 es promulgado el Decreto-Ley N° 7414 que buscó indultar a todas aquellas personas, ciudadanos militares y civiles, que hayan participado en hechos delictuosos de carácter político contra el Estado y las autoridades políticas subalternas que en el ejercicio de sus funciones para garantizar el orden público hayan cometido actos que hubiesen sido materia de juzgamiento en el tiempo que corría desde el 22 de agosto de 1930 a la fecha, en aras de la paz y la armonía nacional, incluyendo a los participantes del **motín y la asonada ocurrida en Moyobamba el 2 de noviembre de 1930**; además de cortar los juicios iniciados por los acontecimientos contra el Estado y dejando en libertad a los encarcelados y pudiendo regresar todos aquellos que estuvieran fuera del país sin recibir represalias, pero esta medida no podía comprender a quienes estaban sometidos a encausamiento, en razón de responsabilidad nacional derivada del régimen político fenecido el 22 de agosto de 1930, lo que debía de ser resuelto por el Congreso Constituyente.



*Figura 27.*En: Rivera; 2005.

Para el año 1932 se aprobó el Decreto-Ley N° 7573 que ratificó varios Decretos-Leyes, especialmente el N° 6875, el N° 6876, el N° 6877, el N° 6878, el N° 6979 y en especial los números N° 6880, N° 6887, N° 6902, N° 6910, N° 6914, N° 6920, N° 6928, N° 6942, N° 7040, N° 7043, N° 7044 y N° 7055 referentes al Tribunal de Sanción Nacional; acción que pone en evidencia la intensión que buscaba el Gobierno Constituyente sanchecerrista por

contar con un marco legal que le facilitara la culminación de las responsabilidades que habían heredado de la Junta de Gobierno saliente después de las elecciones del año de 1931.

En el año de 1933 se promulgó la Ley N° 7687, que autorizó al Poder Ejecutivo para vender en el extranjero o por remate público, los bienes embargados a los acusados por enriquecimiento ilícito, en los casos que se hubiese expedido sentencia condenatoria, destinando su producto a la defensa nacional. Asimismo por medio de la Ley N° 7895, se derogaron los Decretos-Leyes N° 7297, N° 7403 y el artículo 4 del N° 7119; igualmente se señala que en ningún caso procede el cobro contra el estado de costas, daños y perjuicios. Con esta ley se trato de desconocer las disposiciones que indicaba el Decreto-Ley N° 6910 al trato de las causas faltantes de fallo, lo que **quitaba el marco legal en el momento de analizar las causas aún en proceso** que a su vez se apoyaban por los recursos de la ley común. Además, dejando sin efecto las revisiones que para aquel entonces se pudiera realizar sobre los casos investigados hasta ese momento en la Corte Suprema.

Por ello, podríamos indicar que se realiza la desmantelación de todos aquellos mecanismos que pudieron hasta ese instante, culminar con el trabajo pendiente por el Tribunal de Sanción Nacional. Aunque deberíamos tener en cuenta que para esa ocasión ya se habían sentenciado a algunos de los procesados; como Augusto B. Leguía, Jesús M. Salazar, entre otros.



Figura 28. En: Rivera; 2005.

En el año de 1936, mediante la Ley N° 8313 se especificó que se comprenden dentro de los efectos del artículo 2° de la ley N° 7895 a la Caja de Depósitos y Consignaciones, Departamento de Recaudación, y a las entidades que hayan administrado bienes de los enjuiciados ante el Tribunal de Sanción Nacional, por cuenta del Estado; inclusive se ordenaba cortar los juicios seguidos contra las entidades mencionadas por parte de los parientes de los enjuiciados por daños y perjuicios. Casos como el de la familia de Marcelino Zamalloa, Raúl Zavala, Juan Antonio Rivero Tremulle y otros.

Para el año de 1938, en virtud a la Ley N° 8463 que el Congreso Constituyente concede facultades legislativas al Poder Ejecutivo, se aprueba la Ley N° 8632, que crea la **Junta Nacional de Almoneda en el Ministerio de Hacienda** para ejecutar los fallos dictados por el Tribunal de Sanción Nacional. El Presidente sería el Ministro de Estado en el Despacho de Hacienda y Comercio, el Vice-Presidente sería el Fiscal en lo administrativo de la Corte Suprema de la República de mayor antigüedad, el Supremo Gobierno designará al Intendente General de Hacienda, al Director General de Hacienda y el Director de Bienes Nacionales. También se le transfiere la jurisdicción encomendada a los Jueces de Primera Instancia de Lima para la ejecución de los fallos de Sanción Nacional dictados por Decreto-Leyes N° 6910 y N° 7573. Por ello se remitieron, según ley, al Ministerio de Hacienda, en el estado en el que encuentren, todos los procesos en que haya recaído sentencia del Tribunal de Sanción Nacional estableciendo la responsabilidad civil, por enriquecimiento ilícito del correspondiente encausado a favor del Estado, sin impedimento a esta remisión recurso alguno de los interesados ni resolución o trámite de cualquiera naturaleza, proveniente de los jueces o tribunales distintos del Tribunal de Sanción Nacional que se oponga al fallo dictado por éste.

Por último, instaurará o continuará los trámites o los ya iniciados por los jueces respectivos para la simple ejecución de los fallos dictados, observando lo dispuesto en el Decreto-Ley N° 6910 y sus modificaciones. Por lo que, resulta importante comprender las consecuencias a que conllevó la aplicación de la Ley N° 7895 que dejaba sin efecto la aplicación del Decreto-Ley N° 6910. Incluso, los familiares de los encausados Augusto B. Leguía, Jesús M. Salazar, Dámaso Vidalón, José Antonio Vivanco y otros, van ha persistir en

la continuación de estos procesos, presentando documentación ante la Junta Nacional de la Almoneda, sin recibir respuesta positiva a sus exigencias.

En el año 1945 se aprueba la Ley N° 10220, uno de cuyos artículos, el 1° “que concedió amnistía e indulto general a todos los militares y civiles sentenciados y procesados por Cortes Marciales o por fueros privativos, por razones políticas o sociales; y restituyéndoseles los derechos de que hubiesen sido despojados”; sin brindar facilidades a aquellas personas por delitos económicos como sucedió con el Decreto-Ley N° 7414.

Finalmente, el 26 de enero de 1956, por medio de la Ley N° 12555, se restituye la plenitud y el libre ejercicio de sus derechos civiles a las personas, cualquiera sea su estado civil, que hubieran sido privadas de dichos derechos por fallos o disposiciones dictados por el Tribunal de Sanción Nacional y demás disposiciones legales ampliatorias o modificatorias.

En tal sentido, el TSN, surgido en 1930, experimenta un conjunto de variaciones que limitaron su normal funcionamiento, desde recibir denuncias que no tenían relación con sus objetivos originales, como es el caso presentado por Francisco Quiroga, vecino del distrito de Imperial, provincia de Cañete; incluso el de Benjamín Hoyos Herrera, quienes solicitan el pago de cierta cantidad de soles.

Sin embargo, el significado, más allá del plano legal, se encuentra dividido. Víctor Villanueva afirma que “para el militar peruano de 1930 robar era el mayor delito de que se podía acusar a un gobernante. **Sancionar a los ladrones fue uno de los objetivos de la revolución de Arequipa**(Villanueva, 1973:199-200)²⁶. La creación del Tribunal de Sanción Nacional tuvo ese propósito específico. Era un aspecto en el que todos los oficiales del ejército estábamos de acuerdo con Sánchez Cerro, aplaudiendo su energía para castigar a los culpables”, todo ello enmarcado en el proceso revolucionario por lo que “el mismo día 22 se expidió un decreto dando “amplias garantías a todos los pobladores²⁷” (Villanueva, 1977:152). Desconoció los contratos suscritos por Leguía, suprimió las subvenciones a diarios y revistas y derogó la ley de Conscripción Vial, ganado, con este sólo hecho, el aplauso y adhesión de los campesinos y obreros”(Villanueva, 1977:119)., iniciando “una corta etapa de moralización administrativa para castigar a quienes se enriquecieron ilícitamente, depura la administración pública y adopta algunas otras medidas con análogos fines, pero, **esto dura lo que la popularidad del comandante** que pronto ha de hacer frente a nuevos problemas de tipo social”(Villanueva, 1962: 66).

²⁶ Asimismo lo volvería a afirmar al indicar que “uno de los primeros decretos que dio la JMG fue sobre la creación del Tribunal de Sanción Nacional, destinado a descubrir y sancionar los actos contra el patrimonio del Estado y los casos de enriquecimiento ilícito. Pero, con patológico **afán represivo se prescribió que las denuncias que se presentaran contra los presuntos culpables no requerían estar acompañadas de pruebas ni documentos**, serían los acusados quienes deberían probar su inocencia, invirtiendo en esta forma un principio universal de derecho...**Fueron muchos los denunciados** ente el Tribunal de Sanción, **pocos los realmente sancionados**, algunos ni siquiera fueron citados. **El Tribunal resultó realmente inoperante**”. Villanueva, 1973 :199-200.

²⁷Villanueva,1977:152. Atestigua que “podría contar cómo un batallón de zapadores fue enviado a construir una carretera a las minas del señor Málaga Santolalla, Ministro de Guerra, o cómo un comandante (...) etc., y sería cosa de nunca acabar (...) Lo cierto es que los oficiales no podían más con los abusos de la dictadura, así como con sus arbitrariedades en los ascensos (...)”. Asimismo, “se acentúa el sentimiento de frustración con diversos actos de la nueva dictadura, tales como el otorgamiento de grados militares a personas ajenas a la profesión, pero vinculadas al régimen por lazos familiares o sociales. Los casos de Juan Leguía y Carlos Lembeck son típicos. El primero, hijo del flamante Presidente, parece que con brevete de piloto aviador civil en alguna parte del mundo, fue asimilado a la clase de capitán de corbeta el 26 de enero de 1920 y nombrado Jefe de la Escuela de Aviación de Ancón, un año más tarde era promovido a capitán de fragata para ocupar el cargo de Director General de Aeronáutica y ascender luego a coronel de aviación (...)”. Villanueva; 1971: 65.

En esta misma línea, Quijano, respecto a las medidas implementadas por Luis Miguel Sánchez Cerro, plantea que “su primer acto fue el establecimiento de un Tribunal de Sanción contra todos los que directamente habían sido beneficiados por el gobierno de Leguía. Esto es, la política del nuevo gobierno se dirigía a destruir a los nuevos grupos burgueses urbanos usufructuarios de las rentas públicas, y a través de ella los grupos terratenientes regresaban a una posición de poder y de control efectivo del Estado, bajo el amparo del gobierno militar”(Quijano, 1978: 122).

Otros puntos de vista son los sugeridos por Chirinos Soto, que afirma que el TSN fue creado “para juzgar o, **en verdad, para castigar al ex Presidente Leguía y sus allegados** (...) Tribunal ad-hoc, tribunal revolucionario, pseudo-tribunal por lo tanto, se constituye de acuerdo con dispositivos legales ulteriores (...) se les da (...) en perjuicio de los reos, el efecto retroactivo que ofende la sindéresis jurídica más elemental”(Chirinos, 1985: Tomo II, 72.); incluso Federico More afirma que fue “una monstruosidad, bajo un disfraz jurídico”(Tamariz; 1995: 201) y Oscar C. Barros, manifiesta que fue una acción que suprimió y rebajó la dignidad de la Corte Suprema de Justicia, al caer en una “censurable actitud injurídica, por demás reveladora, sólo escuchó a los irresponsables acusadores; y se negó a oír a tan ilustre víctima”(Barros, 1940: 73), por decir del ex Presidente de la República Augusto B. Leguía Salcedo; además de definirlo como un “**¡Tribunal político–jurídico, de sanción a la criolla, conforme a la ley del embudo!** El tribunal de ¡Sanción! fué, pues, **el Gran Acto teatral**, presentado con solemne aparato escénico, en la tragi-comedia de la revolución”(Barros, 1940: 346).

En fin, es así, como el Tribunal de Sanción Nacional pasa de ser entendido como un ente que centralizará todas aquellas expectativas por alcanzar la justicia de aquellos que habían sentido de forma directa o indirecta el accionar represivo y/o justiciero del oncenio leguista; a ser entendido como un aparato de venganza, represor, de insignificancia legal, de carácter inquisitorial, persecutor, un montaje pseudo-jurídico para sostener un tinglado político y de existencia efímera en el periodo setiembre de 1930 a mayo de 1931, que no cumplirá los objetivos para los que fue creado ni conseguirá satisfacer las expectativas de todos aquellos que depositaron su confianza y su fe en su búsqueda de conseguir justicia.



Figura 29. Provincia de CajamarcaFuente:

<http://espanol.mapsofworld.com/continentes/sur-america/peru/peru-mapa.html>

CAPÍTULO 3 LA INSURRECCIÓN DE CHOTA

3.1. Bandidos, rebeldes, revolucionarios y salteadores

Se conoce como “Revolución de Chota”, al alzamiento armado que iniciaron los opositores, vinculados al civilismo, contra el gobierno de Augusto B. Leguía (1919 – 1930). Fue comandado por Arturo Osorio Cabrera, el Coronel Samuel del Alcázar y Carlos Barreda; y fueron secundados por algunos hacendados de la ciudad de Chota, resaltando entre ellos, el célebre hacendado Eleodoro Benel Zulueta, dueño de la Hacienda “La Samana” entre otras. Hecho histórico que mostró lo fracturada de la sociedad peruana de entonces y la agudización de las luchas entre dos facciones, la oligarquía civilista; y por otro lado a la incipiente burguesía pro norteamericana; además de tener en cuenta el proceso de modernización leguista. Sin dejar de lado, las palabras de Bourricaud (1969), al señalar que “la oligarquía es un núcleo de familias [que no es rígido] y los recién llegados, si son ricos o han sabido hacer su fortuna” (p.25), que en el caso peruano se distingue por dos rasgos fundamentales, “en primer lugar (...) el mundo de los negocios y el mundo simplemente se superponen en forma casi perfecta (...) la segunda particularidad es el carácter limeño de la oligarquía” (p.25), es decir el centralismo capitalino del poder.

El proceso armado se inició el 20 de noviembre de 1924 y culminó en el año de 1927, con el suicidio de Eleodoro Benel. Pudiendo citar a Hobsbawm (2001), quien manifiesta que “Benel fue el más formidable de un gran número de cabecillas que aparecieron con la ruptura virtual de la autoridad del gobierno, en una compleja combinación de rivalidades políticas y personales. Venganza, ambición política y económica y rebelión social”(p.114)

Para tal propósito, es necesario previamente conceptualizar algunos términos, según el contexto 1924-1927, para poder comprender la forma de recreación de los acontecimientos y la forma cómo son entendidos cada uno de ellos, acorde a los diccionarios de la época.

Por lo que, se utilizarán dos diccionarios de suma importancia para ello; el Diccionario de la Legislación Peruana de Francisco García Calderón (García, 1879) y el Diccionario para el Pueblo de Juan Espinosa (Espinosa, 1855).

Juan Espinosa conceptualiza los siguientes términos:

- **BANDIDOS:** El bandido se pone fuera de la ley, hace profesión de no respetarla, y se priva también de su amparo mientras no cae en poder de la justicia. Mientras el bandido anda en los campos ejerciendo sus actos de bandalaje, está expuesto a que cualquiera lo mate, sin responsabilidad judicial; mas desde que cae en manos de la justicia, tal es la excelencia de ella, las leyes lo amparan, si bien lo castigan.
- **CAUDILLOS:** Después que sumergen los pueblos en la miseria, les dicen que es necesario aún más sacrificios para obtener su libertad, el derecho precioso de elegir sin coacción, de publicar sus pensamientos sin censura, de no pagar mas contribuciones que las precisas; y las precisas son todas las que se le quieren imponer. En seguida... ¡todo vuelve a las andadas! Se cambian los guardianes, pero e convento es el mismo.
- **COMUNISMO:** Sistemas de los que pretenden que todos lo que entren en una asociación pongan sus bienes en común. En el estado de nuestras sociedades, como están montadas hoy, aun las mas democráticas, el comunismo es un imposible; nadie renuncia a la propiedad exclusiva de lo que ha adquirido por cualquier medio que sea, y el comunismo seria el despojo de toda propiedad particular, para confundirla en una masa común.
- **CONSPIRACIÓN:** Una conspiración es mala, es infernal cuando tiene un fin depravado, como el de traicionar a la patria, o destruir el orden social establecido para elevar sobre sus ruinas las bastardas ambiciones personales; pero cuando un tirano domina por medio del terror, en un país cualquiera, y no queda más recurso que conspirar para librarse de la tiranía, la conspiración es santa y buena, es un deber de todo buen ciudadano.
- **CRIMINALES:** ¡Es una aberración! los criminales civiles, los que cometen un crimen social, que atentan contra la ley, contra la moral y la religión, son oídos y sentenciados, después de permitírseles su defensa, y de ser juzgados por sus jueces naturales; y para los delincuentes políticos, se crea tribunales y se nombra jueces *ad hoc*, para que, sin sujeción a ley, los juzguen y sentencien con menos caridad y miramientos que a los que se guardan como salteadores de caminos o como asesinos famosos.
- **DEMOCRACIA:** Gobierno esencialmente popular, en el que nadie es ni puede ser mas que el pueblo, o el conjunto de asociados bajo un mismo régimen; en el que no cabe superioridad de hombre a hombre, si no es la superioridad que reconoce, confiesa y venera el pueblo: la superioridad de la *virtud* y del *saber* en el hombre en quien se encuentra, cualquiera que sea su raza, su color, su fisonomía, su creencia, su nacionalidad. La democracia establece la sociedad en el pleno goce de sus derechos naturales, y fuera de ella ningún gobierno o sistema gubernativo puede alcanzar tanta perfección. Para establecer la democracia perfecta basta que cada uno se crea ni mas ni menos que otro en cuanto hombre; que ninguno pretenda ser superior a otro porque le hayan premiado con una distinción honorífica por algún servicio hecho a la patria.
- **DICTADURA:** Poder tremendo que puesto en manos de un hombre lo hace superior a las leyes y lo faculta a dictarlas él mismo, o a que lo que él ordene pase por ley y se

obedezca sin réplica. Solo en los casos supremos de tener que salvar la patria, amenazada en su independencia, se puede dar semejante autoridad a un hombre.

- **FACCIONES:** Mientras las facciones no se arman y se hacen mas fuertes que el poder público nacional, no dan cuidado, son facciones de un todo que pesan menos. Los facciosos desarmados, meten mas bulla que hacen daño, y cuando se arman, deber es de la autoridad pública contenerlos; pues nadie tiene derecho de turbar la paz social por llevar adelante una opinión o un capricho que la mayoría no quiere aceptar: entonces los furiosos se hacen criminales por fanáticos.
- **GENDARMES:** Voz francesa que significa gente de armas, es lo que en el antiguo régimen se llamaba corchetes. Esta es una especie de milicia urbana, destinada a mantener el orden en las poblaciones, y prestar auxilio a las autoridades locales contra los malhechores que atacan la propiedad ajena y cometen delitos de toda especie.
- **INSURRECCIÓN:** La insurrección es una rebeldía en los países gobernados monárquicamente, y el reclamo de un derecho en los que pueden llamarse libres. El derecho de insurrección no lo niega nadie, cuando a un pueblo se le hace insoportable su al gobierno y el orden de cosas establecido. Cuando una insurrección es injusta, con facilidad se le ahoga: los descontentos entonces no hallan eco a sus quejas o pretensiones; la mayoría está contenta y no presta auxilio a los insurrectos; mas cuando el descontento se ha hecho general, cuando la situación es tan crítica que, o es preciso levantarse contra el Gobierno o consentir en la infamia y la pérdida de la libertad y los derechos adquiridos en buena ley; entonces la insurrección es como el fuego impelido por un recio viento, cunde, corre, vuela, y de campanario en campanario se repite el somaten que arma la nación entera, haciendo inútil toda la resistencia que quiera oponerse a la voluntad de los pueblos.
- **REVOLUCIONES:** Trastornos políticos o religiosos que cambian la faz de los estados o el sistema de sus creencias. Cuando un pueblo se levanta simultáneamente, o sucesivamente en masa con el objeto de cambiar su modo de ser político, es porque no está contento con su situación; o con el modo como se le gobierna. O es monárquico y quiere ser republicano, o sin variar la forma de Gobierno quiere cambiar el personal de este, mudando de dinastía de las personas o de las clases privilegiadas, quitando unos y poniendo otros individuos que accedan más a sus exigencias, admitiendo reformas, o dando mas ensanche a las instituciones sociales. Una revolución no es, en suma, más que la organización del descontento público. Los mezquinos lamentan los estragos de la revolución, a medida que ven caer añejas instituciones, de las que ellos sacaban algún provecho, y sacrificarse algunas vidas más o menos preciosas. Cuando una administración pública, abusa de su poder, oprimiendo a los ciudadanos; cuando establece por sistema el favoritismo de sus adeptos o correligionarios en principios, con exclusión del mérito, de la virtud y capacidad de los que no son de su partido; cuando aumenta sin necesidad las gabelas y enriquece sin medida a sus paniaguados...: entónces quien la promueve es un héroe, y los que la defienden han merecido bien de la patria. Al principio se le llama motín, rebelión, &, sus sostenedores son facciosos, revoltosos, criminales, que van a parar a un banquillo si se les pilla...pero tomando cuerpo, y haciéndose respetar, ya son disidente, revolucionarios; ya se empieza a averiguar qué es lo que quieren, se cede....Si triunfa esta, los primeros que invocan las leyes que no supieron respetar, son los que cayeron por haber abusado del poder. Entónces las doctrinas de los escritores que ellos condenaron al silencio, son invocadas. **Por un abuso contra el sentido de la palabra, se ha llamado revolución toda revuelta; todo alboroto, todo motín de pueblo o de cuartel, y para emplear una palabra americana, todo bochinche; pero solo es revolución lo que cambia nuestro estado social bajo un sistema cualquiera.**

Asimismo, complementando el entendimiento del imaginario del S. XIX, respecto a los conceptos de la época, y que se mantendrá hasta las tres primeras décadas del S. XX, una de las fuentes más importantes es la elaborada por Francisco García Calderón.

- **BANDIDOS:** Se da el nombre de *bandidos* o *bandoleros* a los ladrones y salteadores de caminos.
- **BANDO:** La *facción* o partida de gente que separándose del común o masa general de la Nación, forma un cuerpo separado, en lucha con los demás.
- **FACCIÓN:** Esta palabra tienes dos acepciones:-significa en primer lugar la parcialidad de jente amotinada o rebelada; y en este sentido decimos las *facciones políticas*.- En segundo lugar se llama *facción* un acto cualquiera del servicio militar, como guardia, centinela, patrulla, etc.; y por eso del militar que se ocupa en algo de esto se dice que está de *facción*.-El que deserta estando de facción comete un delito mas grave que cuando la desercion es simple.
- **GUERRA CIVIL:** “Cuando en el Estado se forma una facción (dice *Bello* en sus *Instituciones de Der. Inter. Part. 2ª. Cap. 10º*) que toma las armas contra el soberano, para arrancarle el poder supremo, o para imponerle condiciones, o cuando una república se divide en dos bandos que se tratan mutuamente como enemigos; esta guerra se llama *civil*, que quiere decir guerra entre ciudadanos”.
- **REBELION:** El levanta miento o conspiración de muchos contra la patria o el Gobierno;-y el acto de impedir con violencia la ejecución de las órdenes emanadas de la autoridad pública.-La palabra rebelión tomada en este sentido es genérica, y comprende las asonadas, los asaltos, los tumultos, pronunciamientos, revoluciones, sediciones, y demás actos que, aunque diversos en los nombres, convienen todos en ser un levantamiento contras las autoridades constituidas. Las rebeliones dan lugar por lo común a una guerra civil, en la cual es forzoso observarlas disposiciones del derecho internacional, para que estas contiendas no se hagan mas desastrosas de lo que ordinariamente son.
- **REVOLUCION:** Esta palabra significa actualmente lo mismo que rebelión, alboroto o asonada.
- **SALTEADOR:** El que sale a los caminos, y roba a los pasajeros.

Por otro lado, actualmente debemos de tener en cuenta lo recogido por la Real Academia Española²⁸ y algunos investigadores, para poder comprender los cambios que ha experimentado cada término a ser utilizado.

- **BANDIDO, DA.** (Del part. del ant. *bandir*).**1.** adj. Fugitivo de la justicia llamado por **bando**¹. U. t. c. s. m. y f. Persona que roba en los despoblados, salteador de caminos. **3.** m. y f. Persona perversa, engañadora o estafadora. U. t. c. adj. U. t. en sent. fest. o afect.

²⁸<http://lema.rae.es/drae/>

- **BANDO**¹.(Del fr. *ban*, y este del franco *ban*, con infl. de *bando*²).**1.** m. Edicto o mandato solemnemente publicado de orden superior.**2.** m. Solemnidad o acto de publicarlo.**echar ~.1.** loc. verb. Publicar un edicto o mandato.
- **BANDO**².(Quizá del gót. *bandwō* 'signo, bandera').**1.** m. Facción,partido,parcialidad.**2.** m. **bandada** (|| de aves).**3.** m. **banco** (|| conjunto de peces).**del otro ~.** **1.** loc. adj. *Cuba, El Salv., Méx. y Ur.* Dicho de una persona: **homosexual.**
- **BANDOLERO, RA.**(De *bando*²).**1.** m. y f. **bandido** (|| persona que roba en los despoblados). **2.** m. y f. **bandido** (|| persona perversa).**3.** f. Mujer que vivía con **bandoleros.**
- **CAUDILLISMO.****1.** m. Sistema de caudillaje o gobierno de un caudillo.
- **CAUDILLO.**(Del lat. **capitellus*).**1.** m. Hombre que, como cabeza, guía y manda la gente de guerra.**2.** m. Hombre que dirige algún gremio, comunidad o cuerpo.
- **DEMOCRACIA.**(Del gr. δημοκρατία).**1.** f. Doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno.**2.** f. Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado.
- **DICTADURA.**(Del lat. *dictatūra*).**1.** f. Dignidad y cargo de dictador.**2.** f. Tiempo que dura.**3.** f. Gobierno que, bajo condiciones excepcionales, prescinde de una parte, mayor o menor, del ordenamiento jurídico para ejercer la autoridad en un país.**4.** f. Gobierno que en un país impone su autoridad violando la legislación anteriormente vigente.**5.** f. País con esta forma de gobierno. **6.** f. Predominio, fuerza dominante. *La dictadura de la moda.*
- **GUERRA.** (Del germ. **werra*, pelea, discordia; cf. a. al. ant. *wërra*, neerl. medio *warre*). **1.** f. Desavenencia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias. **2.** f. Lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación. **3.** f. **pugna** (|| entre personas). **4.** f. Lucha o combate, aunque sea en sentido moral. **5.** f. Oposición de una cosa con otra.
- **GUERRILLA.** (Del dim. de *guerra*). **1.** f. **escaramuza** (|| pelea de poca importancia). **2.** f. Partida de tropa ligera, que hace las descubiertas y rompe las primeras escaramuzas. **3.** f. Partida de paisanos, por lo común no muy numerosa, que al mando de un jefe particular y con poca o ninguna dependencia de los del Ejército, acosa y molesta al enemigo. **4.** f. Pedrea, combate a pedradas entre dos grupos de muchachos. **5.** f. Antiguo juego de naipes.**en ~.1.** loc. adv. En grupos poco numerosos.**2.** loc. adv. Aisladamente, separados unos de otros.
- **GUERRILLERO, RA.** **1.** adj. Perteneiente o relativo a la guerrilla. **2.** m. y f. Paisano que combate en la guerrilla.
- **INSURGENCIA.** **1.** f. Levantamiento contra la autoridad. *Insurgencia militar, sindical, urbana.* **2.** f. Grupo que protagoniza una **insurgencia.** *La insurgencia estaba dispuesta a reunirse con el presidente.*
- **INSURRECCIÓN.**(Del lat. *insurrectio*, *-ōnis*).**1.** f. Levantamiento, sublevación o rebelión de un pueblo, de una nación, etc.
- **LEVANTAMIENTO.****1.** m. Acción y efecto de levantar o levantarse.**2.** m. Sedición, alboroto popular.**3.** m. Sublimidad, elevación.**4.** m. *Ar.* Ajuste, conclusión y finiquito de cuentas.

- **MONTONERO.**(De *montón*).**1.** m. Hombre encargado de apuntar en las eras lo que cada labrador recolectaba, para saber el diezmo que le correspondía pagar.**2.** m. Hombre que, no teniendo valor para sostener una lucha cuerpo a cuerpo, la provoca cuando está rodeado de sus partidarios. **3.** m. *Arg.* Individuo de la montonera.**4.** m. *Bol. y Chile.* Hombre que lucha en montón, es decir, en grupos desordenados.
- **REVOLUCIÓN.**(Del lat. *revolutiō*, -*ōnis*).**1.** f. Acción y efecto de revolver o revolverse.**2.** f. Cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación.**3.** f. Inquietud, alboroto, sedición.**4.** f. Cambio rápido y profundo en cualquier cosa.**5.** f. *Astr.* Movimiento de un astro a lo largo de una órbita completa.**6.** f. *Geom.* Rotación de una figura alrededor de un eje, que configura un sólido o una superficie.**7.** f. *Mec.* Giro o vuelta que da una pieza sobre su eje.
- **SALTEADOR.****1.** m. Hombre que saltea y roba en los despoblados o caminos.

En tal sentido podemos añadir que:

- **REVOLUCIÓN:** De modo general una revolución podría definirse como un **cambiorápido, profundo y violento** que afecta a las instituciones políticas, económicas o sociales de uno o varios niveles. En un proceso revolucionario normalmente aparecen **enfrentadas** de forma más o menos nítida dos fuerzas: los partidarios de mantener las viejas estructuras (**reaccionarios**) y los partidarios de derribarlas para crear otras nuevas (**revolucionarios**). Transformación profunda que supone una ruptura radical y fundamental con el pasado. Puede ser repentina o rápida, pero con más frecuencia es un proceso largo.
- **BANDOLERISMO:** Salteadores de caminos. Surge en la sierra norte, centro y sur del país. Es un movimiento llevado a cabo por bandoleros, que a su vez son hombres dedicados al asalto y robo, que siembran el terror en los caminos.
- **MONTONEROS:** Según Enrique Muñoz Valderrama, “*la montonera es un grupo armado de composición interclasista dirigido por un individuo que tiene estatus relativamente elevado al nivel regional o local*(Muñoz , 2009)”. Fueron famosos los montoneros de Piérola, Cáceres, Iglesias, Manuel José Becerra Silva, Andrés Puga y el cura Chuman entre otros.
- **GUERRILLEROS:** Miembros de las guerrillas, siendo éstas grupos armados irregulares, que se caracteriza por hostilizar constantemente al enemigo.
- **RONDAS CAMPESINAS:** Tienen su origen en Chota y son agrupaciones debidamente organizadas, creadas exclusivamente para combatir el abigeato y denunciar a las malas autoridades que aprovechando del cargo violan la ley y que a su vez han sido reconocidas oficialmente por las leyes peruanas.

Sin dejar de mencionar que el Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española (1899) va en la misma línea de García (1979).



Figura30-A. Mulato carretillero del S. XIX. Fuente: Gerbi (s.f.: 52).

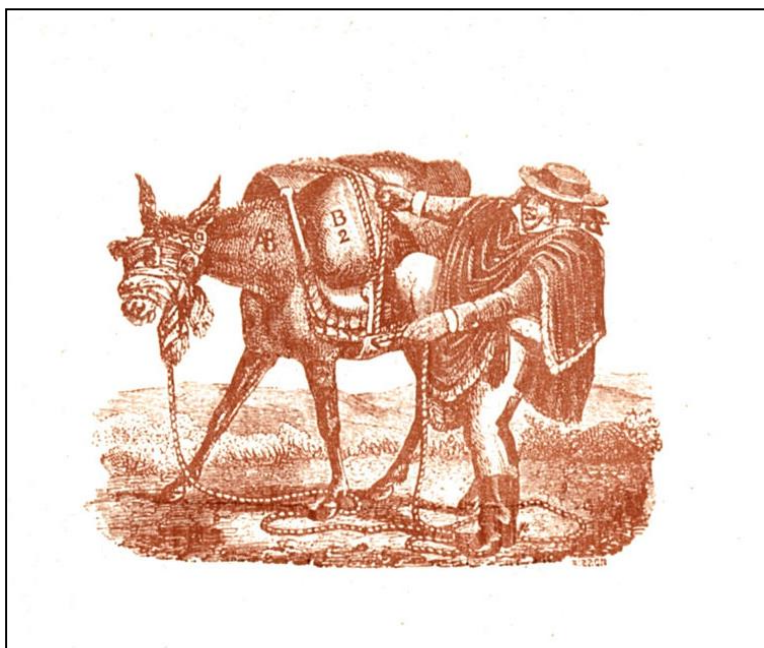


Figura 30-B.Arriero del S. XVIII. Fuente: Gerbi (s.f.: 52).

Por lo tanto, podemos plantear un concepto, *para el caso particular del presente capítulo, revolución entendida para las personas de la época como asonada, convulsión social, escaramuzas del momento, insurgencia, alzamiento armado, mas no cambio de las estructuras existentes; en cambio sugirieron volver a un estado de cosas a la toma de poder por Augusto B. Leguía, iniciada en salvaguarda de la “tradición democrática” anterior al año de 1919*, para ello utilizaron a grupos armados, en este caso bandoleros, catalogados como delincuenciales, bando armado, bandoleros-salteadores, con el fin de concretar su propósito. Pero que el leguismo denominará bandoleros a todos los involucrados con un propósito político de deslegitimar su lucha.

“Los revolucionarios” no se inscriben dentro de la tradición marxista sino dentro de la tradición demo – liberal decimonónico, aunque conocerán las concepciones de Lenin sobre la revolución y su relación con el proletariado y explicaciones similares con relación a la toma del poder y el reemplazo de un Estado Burgués por uno dirigido por el proletariado. Lo que se tiene es la concepción propia del S. XIX en torno a lo que se entiende como revolución, a la que se le identifica con una asonada, un levantamiento armado temporal reivindicativo, desorden social, muertes y de poca duración; acciones generadas por individuos con personalidades muy particulares que los van a capacitar para asumir la defensa de la “democracia aristocrática”. El fin es mostrar toda la complejidad de acontecimientos en la que se conjugan diversos aspectos. Por ello, vamos observar en parte de este proceso histórico que no se plantean cambios estructurales significativos sino que constituye la búsqueda de recuperar los derechos y beneficios perdidos que tenían los hacendados y que otros estaban gozando, dentro de una nueva estructura económica, política e ideológica, en la que se planteaban nuevas formas de lucha, de confrontación y de organización social, y que se muestra en carne viva las contradicciones de la época; lo que lucha por vivir y lo que se

niega a morir; en este caso el asistir a las instancias jurisdiccionales, el Tribunal de Sanción Nacional, para fortalecer aquella atmósfera negativa respecto al significado del oncenio, abordando, retomando y reviviendo a su manera lo que conocemos como Revolución de Chota.

Este *capítulo tiene como objetivo*, aportar algunos datos históricos sobre el acontecimiento denominado de “La Revolución de Chota” (1924-1927), acciones guerrilleras o bandolerismo para otros; en un nuevo contexto, 1930-1931, desde la perspectiva no de los agentes miembros de las fuerzas represivas durante el segundo gobierno de Augusto B. Leguía Salcedo (1919-1930) o los grupos que estaban hegemonícamente en el poder por aquel entonces; sino desde la visión de las víctimas y deudos de los que llevaron a cabo el movimiento armado desde Chota, familias, vecinos de cada una de las comunidades que se vieron afectadas como Chota, Cutervo, Santa Cruz, Bambamarca, Hualgayoc, entre otras, y como estos son recreados para aunarse a las sanciones judiciales que se venía gestando con la Revolución de Arequipa; fortalecer aquella imagen negativa de lo que fue el oncenio, mediante la presentación de denuncias al Tribunal de Sanción Nacional y la publicación de petitorios en algunos diarios de Lima.

Desde éste punto de vista, expresaremos el sentir de las personas que se vieron involucradas directa o indirectamente en el conflicto; además de las consecuencias que tuvieron que resistir y soportar cada uno de los pobladores y “revolucionarios”. Para ello, tomamos como fuentes secundarias los estudios de John S. Gitlitz (1980), trabajos como el del teniente Coronel (R) Genaro Matos (1968), José Villanueva Díaz (2008), el de José Pérez

Mundaca (s.f.), Jorge Berríos Alarcón (1967) y Lewis Taylor (1993); entre los más importantes que han tratado el tema de la Revolución de Chota, también nos ayudará apreciar la historia desde la otra orilla, es decir, desde los mismos actores que iniciaron el alzamiento armado. Para ello, nos apoyamos en tres fuentes importantes: Las denuncias presentadas ante el Tribunal de Sanción (1930), la documentación de la Prefectura de Cajamarca (1924-1927) y, volantes y periódicos de la época que nos permite realizar un aporte histórico al entendimiento del proceso que experimentó nuestro país.

La mayoría de la bibliografía sobre el tema, que es muy reducida, indica que fue “el último levantamiento dirigido por los terratenientes en contra de un gobierno central (...) un hacendado oriundo del Departamento de Cajamarca en la Sierra Norte del país (...) en conspiración con importantes políticos que se encontraban en el exilio en el vecino país del Ecuador (...) La revolución de 1924 no fue un evento histórico importante. Muy pocos han oído hablar de ella y no cambió el curso de la historia del Perú, ni influyó sustancialmente en ella”(Gitlitz, 1980: 127). Otros dicen que fue consecuencia de la acción de Leguía al granjearse las simpatías populares al darles por segura la reintegración de Tacna, Arica y Tarapacá, promesa que no llegará a cumplir. Inclusive la voluntad de reelegirse para un tercer periodo como Presidente del Perú. Además el no permitir oposición política y el deshacerse de todo aquel que no le era incondicional y por otro lado “así vivía el Perú en los momentos en que se produce en Chota un movimiento destinado a no permitir que Leguía se reeligiera y continuara en el poder”(Berrios, 1967: 86).

Sin embargo, en los inicios del S.XX, el orden de los hacendados empezó a cambiar. “En la esfera económica, los latifundios azucareros de la costa habían hecho valer sus méritos y exportaban sus productos a todo el mundo. Este crecimiento de la industria azucarera se vio reflejado en la sierra en una mayor demanda de alimentos y mano de obra, **desarrollándose una lucha por ver quién abastecía estos mercados**. En la esfera política, el gobierno central extendía lentamente su autoridad a las provincias” (Gitlitz; 1980: 137).

Manuel E. Burgos Cabrejos nos ayuda a entender el contexto indicándonos que

“la economía local, [ligada al desarrollo de la industria azucarera de lo que dependían los departamentos de la Libertad y Lambayeque fue articulando una dinámica regional dependiente de] los enclaves capitalistas monopólicos (Casagrande, Cayaltí, Pomalca, etc.) (...) [Por ello] determinaron en lo fundamental las tendencias de cambio de la sierra norte del país. El departamento de Cajamarca [en] (...) las primeras décadas [del S. XX] (...) tenía una economía básicamente agrícola, de carácter semifeudal, orientada al cultivo de panllevar para el consumo local y el abastecimiento de los enclaves azucareros²⁹. El régimen latifundista se expresó en “la gran concentración latifundista en 298 haciendas de propiedad de terratenientes locales y Manos Muertas (instituciones eclesiásticas y Beneficencia Pública) las que generalmente eran explotadas en forma indirecta a través de locatarios y administradores. La existencia de minifundios pauperizados, ubicados en un total de 588 caseríos; así como por la existencia de algunas comunidades indígenas, en franco proceso de deterioro”(Burgos; 1980: 421 – 443).

²⁹ Cuando hablamos de la articulación del Departamento de Cajamarca a la economía regional de la costa norte, debemos precisar que se formaron tres circuitos económicos principales. Las provincias de norte (Jaén y San Ignacio) se articularon con Lambayeque a través de Olmos, las provincias del centro (Chota, Cutervo y Santa Cruz) también con Lambayeque pero vía Chongoyape; mientras que las provincias del sur (Cajabamba, Celendín, Hualgayoc, San Miguel, Cajamarca y Contumazá) con La Libertad vía Pacasmayo. A su vez entre estos circuitos económicos existía muy poca integración, comportándose como si fueran tres departamentos distintos, esto se explica por cuanto el desarrollo de sus actividades económicas se orientaban a la satisfacción de las necesidades de la industria azucarera que se articulaba con los centros monopólicos del exterior. Cita de Burgos;1980.

Además, que el desarrollo del latifundismo permitió el fortalecimiento de los terratenientes en el poder local, aprovechando la debilidad del Estado y constituyendo ejércitos particulares en las principales haciendas que les permitía tomar acciones en los constantes y diversos conflictos inter-terratenientes, en la que la base, constituida por campesinos, eran utilizados como “carne de cañón”. Teniendo en cuenta que esto se inscribe dentro de una larga tradición de violencia que existía en Cajamarca desde la independencia, la revolución liberal de 1854 y las luchas entre hacendados caceristas e iglesistas durante la Guerra con Chile. Aunque recordemos que Leguía recién había creado la policía; sería una muy buena pregunta saber qué es lo que sucedía para el periodo que va desde 1919 hasta 1930 con respecto a las condiciones económicas desarrolladas en Cajamarca. Para 1920, el orden económico cajamarquino comenzó a experimentar un conjunto de cambios con el fortalecimiento de los vínculos con los enclaves azucareros de la Costa, con la consecuente articulación en el abastecimiento de mano de obra y productos alimenticios; estableciéndose dos grupos fuertemente constituidos con la monopolización de la propiedad: la sección andina de Casa Grande (hacienda Huacraruco, Sunchubamba, Salagual y Tambo), y Pomalca (Monteseco y Udimá); significando el primer impulso modernizador para Cajamarca, que facilitó la centralización de la propiedad y la modernización de los medios de producción existente para aquel entonces; generando el aumento de procesos de enganche de la mano de obra campesina hacia las haciendas de la Costa, aunado con la aprobación de la Ley de Conscripción Vial”, propiciando contradicciones entre los campesinos parcelarios y los colonos de las haciendas cajamarquinas. En lo político, varios autores coinciden en mencionar la existencia de fuertes luchas entre aspillaguistas y leguistas. “Dentro de este contexto se ubican las encarnizadas luchas que protagonizaron Eleodoro Benel Zuloeta, terrateniente de Cutervo, contra los Alvarado. Leoncio Villacorta, de Chota, contra Cecilio Montoya y Oswaldo Hoyos Osores.

Así como la Montonera que Benel organizó contra el gobierno de Leguía entre 1924 a 1927” (Burgos, y Gaitán; 1980: 16 y Gitlitz; 1980: 133-135. En Burgos; 1980: 424).

La intensa actividad política local de larga data, cuyo episodio más reciente es su antileguíismo se entremezcló con una también larga actividad bandolera. A la que no fueron ajenos destacados políticos locales.

Aunque en esencia, para un mejor conocimiento y entendimiento de lo planteado en este capítulo, es elemental tener en cuenta los estudios planteados respecto al bandolerismo, no siendo objetivo fundamental de la presente investigación, y sus diversas interpretaciones; para lo cual nos valemos de una variada bibliografía.

Los primeros estudios de principios del S. XX que abordan de manera sistemática el fenómeno del bandolerismo son los de Villavicencio (1930), Varallanos (1937) y López Albújar (1936); que son los puntos de partida, para el caso peruano, que podríamos decir, dan las principales premisas que caracterizarán al resto de estudios que se prolongan a través de la presente centuria.

En primer lugar, será Villavicencio (1930) quien lo define como un fenómeno delictivo, pues señala que “en el panorama de nuestra patología social, no existe un fenómeno delictivo [delictivo] más grave que el bandolerismo” (p. 80). No obstante indicar que “el bandolerismo

no es típico del Perú” (p. 80). Asimismo, hurgando en sus orígenes y su desarrollo plantea que “la primeras manifestaciones del bandolerismo las encontramos en la Conquista y durante los días de la dominación española (...) La acción del bandolerismo se acentúa en los días republicanos” (p. 81), teniendo como causas “la desorganización política, el desprecio por la vida y la gente mercenaria que sirve los apetitos del caudillismo, constituye la más excelente savia de las actividades del bandidaje” (p. 81-82) y que “la guerra con Chile delineó más claramente la fisonomía del fenómeno” (p. 82).

Por otro lado, aborda su análisis identificando las formas de organización social que ya hemos conceptualizado, pero desde otra perspectiva, al expresar que “los bandoleros del Norte del Perú, clasifican sus agrupaciones criminosas en la forma siguiente: bandas, cuadrillas y pandillas. Las bandas se componen de cinco o seis individuos, la cuadrilla de dos bandas y la pandilla de varias cuadrillas. La cuadrilla se integra con bandas pertenecientes a dos circunscripciones territoriales diferentes. En la pandilla, en cambio, forman bandas de distintos departamentos, provincias o distritos. Las bandas de Piura, Huancabamba, Cajamarca, Chota, Cutervo, Huambo, verbigracia, formarían una pandilla” (Villavicencio, 1930: 82-83). Proponiendo, según el *modus operandi*, dos tipos de bandoleros: los que roban y; los que roban y quitan la vida.

En segundo lugar, partiendo de la búsqueda de los orígenes del bandolerismo, Varallanos (1937) afirma que “los primeros bandoleros del Perú, México, Cuba fueron, pues, españoles; los de EE. UU. Italianos, etc. Todos ellos descendientes de aquella chuzma de pícaros que, indultados o expulsados por los Reyes de España, o de Francia o de Italia, vinieron a probar

fortuna, en calidad de inmigrantes, a estas tierras de la «fábula y la promisión» (...) surgiendo así el mestizaje y con él la herencia morbosa del criminal europeo en las generaciones americanas”, como también que “la conquista se llevó a cabo por gentes desheredadas – aventureros, frailes, soldados, vagos- lo que vinieron impulsados por la sola idea de lucro; sin el deseo de estabilidad que crea derechos y alienta el progreso” (Varallanos, 1937: 10-13). Por lo que será en la “Colonia” “en la que se encuentra las manifestaciones del bandolerismo organizado”, encontrando su causa principal en “la mala administración pública y en el mestizaje” (Varallanos, 1937: 13), “como no dábese el ejemplo de trabajo, ni el de la virtud a la verdad, la vagancia y el ocio florecieron como consecuencia de esta enfermiza administración (...) esa atmósfera viciada, esa enfermedad de fin de siglo, al decir de Ferri, favoreció el desarrollo de la delincuencia”, introduciendo el factor racial en su análisis al indicar que “favoreció la propagación y arraigo de esta plaga social. La introducción de los negros (...) fue la que originó ese mestizaje híbrido contribuyendo a la degeneración de las costumbres de esa época (...) De estos negros consentidos salían muchos ladrones y fascinerosos; y las familias hicieron punto de honor al apañar sus robos (...)” (Varallanos, 1937: 14). Por lo que se puede afirmar que fue herencia foránea, española, implantada con la llegada de los españoles al continente americano. Idea con la que Matos (1968:75) coincide cuando hace referencia al factor psicológico y su relación con factores externos que genera exteriorizar el estado natural de violencia del ser humano.

Sugiriendo una conceptualización, en la introducción de dicha obra, el Dr. Juan Marín³⁰ va a expresar que “al profundizar las verdaderas causas que influyen en la génesis y desarrollo del bandolerismo, viene a descubrir los factores económicos-sociales que lo determinaron: el

³⁰ Ex profesor de la Historia de la Medicina de la Universidad de Chile, miembro de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina.

latifundismo como causante de miseria, la mala administración de justicia, la política caudillista, el personalismo, la falta de educación, el alcoholismo y las enfermedades, etc.”, quien también dice que el bandolerismo “es un morbo cuya etiología fue y sigue siendo común a todas las naciones hijas del ayuntamiento del fiero español con la dócil nativa o con la negra sensual”, aunque el mismo Varallanos (1937) dirá que “siendo el bandolerismo, según nuestra visión, fenómeno social, producto del medio colectivo en que se produce, resulta esta forma de delincuencia en matiz de la estructura sociológica del Perú” (p. 11).

Por otro lado, Varallanos (1937) identifica 3 tipos de bandolerismo; **el bandolerismo romántico** que “es caballeresco a su modo, cabalgando jaque sobre sus instintos, a contrapelo de la sociedad, siempre lleno de color local, como dice Fernández Almagro” (p.3), y tomando el célebre relato de Ricardo Palma titulado Rey del Monte³¹ enfatiza la idea de que “solo los ricos eran víctimas de sus robos y su parte del botín lo repartía entre los pobres” (p.17) (idea diferente a la de E. López Albújar), producto de “la mente del pueblo peruano, fantasista por tropical, por inculto, y por constitución racial, ha contribuido para la fama de algunos bandoleros” (p.6). **El bandolerismo político**, que se encuentran en los inicios de la “Colonia”, “en las guerras de rivalidad entre Pizarristas y Almagristas, por sus saltantes caracteres externos, vemos en ellas a bandoleros disputándose «el botín o el mando», típica forma, ya en aquella época, de bandolerismo político de asalto al poder” (p.14) y que para el S. XIX y S.XX³² mantiene su vigencia por que “estos delitos políticos (...) especialmente las

³¹Es.wikisource.org.. (2014). *El Rey del Monte* - Wikisource. Consultado el 19 de octubre 2014, desde [http://es.wikisource.org/wiki/El Rey del Monte](http://es.wikisource.org/wiki/El_Rey_del_Monte). También en Biblioteca.org.ar.. (2014). Consultado el 19 de octubre 2014, desde <http://www.biblioteca.org.ar/libros/300829.pdf>

³² Para tener un conocimiento sobre las acciones bandoleras durante las dos primeras décadas del S. XX se puede consultar el trabajo de Flores y Pachas (1973), quienes recogen de forma

llamadas «revoluciones» y «el caudillismo», han sido factores primordiales del bandolerismo en la época republicana”, resaltando el caudillismo, debido a que “las luchas internas que [lo] provocó (...) trajeron la anarquía del país (...) confundiendo los «ideales» de sus caudillos se desviaron para caer en bandoleros [encontrando] cierta similitud entre el caudillo peruano y el jefe de banda” Varallanos (p.19), y sobre las revoluciones en el Perú dirá que “en forma directa o indirecta, han sido causa del bandolerismo (...) los políticos revolucionarios han amparado continuamente bandas de malhechores haciéndolos pasar como sus partidarios para defensa de sus intereses” (p.114), por ejemplo, “bajo pretexto de «política» -de ser caceristas, pierolistas, etc.- se levantaron partidas de bandoleros por los años del 85 al 900” (p.115), por lo que “la política y los políticos de entonces [fines del S. XIX y en especial el caso de la presente investigación] han sido siempre amparados de bandoleros” (p.115), concluyendo que “esta clase de bandoleros están a la buena o mala suerte de sus patrones”. Por último, **el bandolerismo social**, para lo cual se sirve de un análisis criminológico, caracterizándolo como un **delincuente de ocasión**, que se sirve de un pretexto para delinquir, que bajo ciertas condiciones externas hacen que surjan sus inclinaciones delictivas, aunado con su falta de sentido social de la realidad, al tratar de satisfacer una necesidad económica en épocas de crisis; que a su vez es enmarcada en la forma de criminalidad primitiva, a diferencia de la evolutiva, al ser realizada por personas poco civilizadas, siendo el grado de instrucción un factor que determinará su identificación y desarrollo.

En tercer lugar, López Albújar (1936), conceptualiza el fenómeno bandoréril expresando que “es una protesta, una rebeldía, una desviación o un mero recurso de subsistencia: protesta

cronológica las comunicaciones sobre las acciones de bandoleros realizadas durante el periodo que va desde 1900 a 1920.

contra la injusticia del poderoso o la extorsión del fuerte; rebeldía contra las rudas determinaciones sociales, hostiles con el débil y contemporizadoras con el fuerte; desviación de la ética individual por acción de factores biológicos o hereditarios; recurso para satisfacer necesidades reales o ficticias, malas o buenas, creadas por la pasión o el vicio, la miseria o el hambre, pero al fin obra de una fuerza imperiosa y decisiva” , además de caracterizarlos al afirmar que “los bandidos de hoy vienen a ser los caballeros castellanos de ayer” (p.12); caracterizándolo como “una profesión, una carrera de seres rabiosos, desesperados, histéricos, como la del torero, la del acróbata, la del domador, la del pirata, la del contrabandista” (p.13) y que “cualquiera no puede ser bandido. Para serlo hay que carecer, precisamente, de conceptos éticos sociales” (p.13); además “el tipo de ellos no es el del bandido italiano, yanqui o francés; es el del caballista andaluz (...) un hombre que para robar necesita hacerlo sentado sobre algo” (p.14). Aunque sus planteamientos han servido para que Taylor y Dawe(1994), se arriesguen a estudiar su propuesta y plantear una observación sobre su percepción de la comunidad, al señalar que “la vida dentro de la comunidad campesina nunca fue en la práctica tan armoniosa como se la retrata en los *Caballeros del Delitos*” (p.156).

Asimismo, López Albújar (1936)critica su forma anti modernista, arcaica, falta de visión para el desarrollo, la evolución; al expresar que “el bandolero odia la ciudad y la ve con irritación de piróforo (...) es en este amor a las tierras libres y al caballo donde puede encontrarse la principal razón de existencia de nuestro bandolerismo (...) Nuestro indio, nuestro zambo., nuestro cholo desprecian el robo con discursos socialifas y artimañas (...) y el uso de auxiliares como la química, la mecánica y la electricidad” (p.14). Sin dejar de mencionar que, cuando hace referencia a Tacna, la actividad económica como impulso de desarrollo del bandolerismo “sin vida comercial (...) no seduce” (p.52).

Por ejemplo, mediante la literatura López Albújar (1957), en el cuento que lleva por título “El Campeón de la Muerte”, describe dos tipos de criminales con su particular psicología, en el medio geográfico de las zonas montañosas de Huánuco. Por un lado, Hilario Crispín, de Patay-Rondos, bandido criminal caracterizado por ser despiadado , sanguinario y sin remordimientos al cometer alguna maldad, y en este caso, el secuestro, asesinato y descuartizamiento de Faustina, hija de Liberato Tucto.

Por otro lado, Juan Jorge, de Pampamarca, caracterizado por ser justiciero, vengador de criminales, tener apoyo de la población y simpatías con las mujeres; expresión que se desprende del relato del diálogo entre la esposa de Liberato Tucto, padre de Faustina, y Juan Jorge, a. Illapaco, quién le pregunta, “¿quién es el hombre malo y qué ha hecho, por que tú sabrás que yo no me alquilo sino para matar criminales. Mi máuser es como la vara de la justicia...” (p. 54).

Esta misma metodología de trabajo para describir mediante la literatura los procesos y fenómenos históricos, la podemos apreciar en los planteamientos de Roca (1978), quien rescatando el tema musical de Juan Bandolero, trata de identificar “los comportamiento de una determinada clase social” (p.167) en el que los tres elementos, “la cruz, la biblia y la espada”, se entremezclar en el tiempo para explicar la redención del hombre, que después de vivir cometiendo daño a la población del Cusco; ya que según una versión, “arrepentido reconcilió con sus enemigos integrándose a la comunidad como “un buen hombre””(p.173). Proponiendo a la figura de Juan Bandolero “como la sombra de la clase explotada que, oportunista y cínicamente recurre a la imagen bíblica para tratar de limpiarse de tanto lodo y

sangre en que se halla envuelto para de esta manera quedar impune de sus desmedidos actos y desmanes incalificables” (p.179).

Por otra parte, serán Moreno y Tortella(2006), quienes mediante el análisis de la literatura española, rescatan la idea creada de los “caudillos perdidos” (p.38), en la que después de un tiempo “aquellos perdedores terminaban por convertirse en verdaderos héroes del pueblo” (p.39) por obra y gracia de la “«literatura» transmitida por los ciegos” (p.39), la leyenda del «bandolero generoso»; y que en el caso particular de la presente investigación permite afirmar que si muy bien “la historia es para los vencedores, que son, al fin y al cabo, quienes la escriben para su propio esplendor y engrandecimiento” (p.131); sin embargo “los perdedores, con sus actos, con su lucha, con su esfuerzo y con sus derrotas, también «hacen» historia” (p.131). En esta misma línea, en la que se conjuga la realidad y la fantasía para explicar de forma sencillas los acontecimientos que se desarrollan en torno a una o varias figuras encontramos los trabajos de Leonhard (1925) al relatar las aventuras de los personajes de “Capitán Pálido”, “Duckmäuser”, “Wimmeton”, “Oldshatterhand”, entre otros.

Para el caso peruano, encontramos el trabajo de Zubieta(2012) sobre el “bandolero social” y su búsqueda de la justicia social desarrollado por “Luis Pardo”, “porque considera injustos a los poderosos y sus aliados, las autoridades y el propio Estado” (p. 251), en un contexto donde predomina “las desigualdades sociales, el medio geográfico (...) accidentado, el desgobierno reinante producto de la posguerra del Pacífico y el medio hogareño donde se formó y creció” (p.251-252); Carrillo (1976), quien describe el bandolerismo social encarnado por “Luis Pardo”. Similar es lo que trata de aclarar Escajadillo (2009), quien

precisa al tratar de abordar la interrogante sobre la existencia de la figura de Rumi, que “la literatura, la novela y la poesía son creaciones que pueden tomar algunos aspectos de la realidad, pero también (...) fantasías e imaginación” (p.39), metodología a tomar en cuenta en la presente investigación para recrear los acontecimientos en el marco de la “Revolución de Chota”, al momento de la conceptualización y determinación de los agentes partícipes.

Otro estudio, bajo el mismo objetivo es el de Zevallos (2013), quien describe la percepción ambigua sobre el bandolero en la primera novela sobre la inmigración china al Perú Nurerdín-Kan(1872); por un lado, la seducción, la “energía para hacer justicia ante el abuso de los terratenientes (...) agente que se enfrenta al poder criollo” (p. 116); y por otro, la descripción de lo que se considera como lo “feo, lo grotesco” en “la personalidad de ambos bandoleros [Ñó José y Ñó André]” (p.111), que “contiene rasgos denigratorios y monstruosos desde la visión jerárquica criolla” (p.111). Por lo que, “la imagen del bandolerismo en la novela recibe connotaciones aterradoras y revela las categorías usuales con que se describía a este tipo de personajes” (p.112). Sustento similar al de Luna (2006) y Luna (2007), quien examina la participación negra en delitos, como los relacionados al bandolerismo, en las figuras del Zambo José Rayo y el negro Pedro León, y a los de carácter común, conflicto entre castas: “criollos, indios, zambos y negros” (2006:82), entre los que encontramos el robo, las agresiones, invasiones y de género.

Con posteridad, y con el fin de complementar lo ya estudiado y planteado por Villavicencio (1930), Varallanos (1937) y López Albújar (1936); Hobsbawm (2001) realiza un aporte valioso, más allá de las críticas planteados a su propuesta por Aguirre y Walker (1990: 17) y Sanchez y Meertens (2002: 28), de **sintetizar** los **planteamientos** sobre el

bandolerismo realizados hasta 1969, año de la primera edición del libro *Bandidos* en lengua inglesa, universalizar el objeto de estudio desde varios ámbitos geográficos temporales, dándole una explicación evolucionista, que tiene un inicio y un final, dependiente de las condiciones internas y externas existentes.

Hobsbawm (2001), al tratar de conceptualizar del bandolerismo, señala una muy sugerente, en la que “los «bandoleros», que es el nombre castellano que suele darse a los bandidos, se derivó del término catalán que servía para denominar a los partisanos armados que protagonizaban la agitación y los conflictos civiles que azotaron Cataluña entre los siglos xv y xvii” (p.25) y que “desafía simultáneamente al orden económico, social y político. Este es el significado histórico del bandolerismo en las sociedades con divisiones de clase y estados. El bandolerismo social (...) es un aspecto de este desafío (...) como fenómeno específico no puede existir fuera de órdenes socioeconómicos y políticos a los que se pueda desafiar de este modo” (p.20).

Haciendo un recuento del desarrollo del bandolerismo, señala primeramente que “como fenómeno de masas puede aparecer no sólo cuando sociedades sin clases oponen resistencia a la ascensión o a la imposición de sociedades de clases, sino cuando las tradicionales de clases rurales se resisten al avance de otras sociedades de clases, otros estados u otros regímenes rurales (...) urbanos o extranjeros” (p.21). Por lo que podríamos identificarlo “como expresión de esta resistencia colectiva”. Seguidamente “como fenómeno social (...) tiene que ver con la clase, riqueza y el poder en las sociedades campesinas” (p.21). Una tercera etapa, es la relacionada con el “capitalismo plenamente desarrollado”. Diferenciando las dos

primeras etapas con la tercera, por la existencia del hambre, que propiciará el surgimiento del fenómeno estudiado; ya que en el capitalismo “la gente del campo ya no se encontraba bajo la amenaza de morir de hambre” (p.22).

Procesos que se entremezclan con el carácter funcional del poder en su desarrollo, “la historia del bandolerismo, incluido el bandolerismo social, no puede entenderse ni estudiarse bien excepto como parte de la historia del poder político” y en el caso presentado en la actual investigación es bueno tener en cuenta la semejanza con las practicas partidistas y sectarias heredadas del Perú del S. XIX, al expresar que “en su mayor parte el poder que tuviera el propio rey o emperador, aparte de su poder como gran patrón o señor, funcionaba por mediación de patrones locales o arraigados en las localidades que respondían a la negociación más que a las órdenes” (p.26). Además del tipo de Estado que subsistía antes y durante el leguismo, quien buscará establecer la concentración del poder y la monopolización de la coerción, que son características del Estado moderno, que en palabras de Hobsbawm, “acabó eliminando el bandolerismo rural, endémico o epidémico” (p. 27).

En lo que centra su propuesta en el “bandolero social”, al indicar que es “un tipo de ladrones (...) de aquellos a los que la opinión pública *no* considera unos simples criminales (...) una forma de rebeldía individual o minoritaria dentro de las sociedades campesinas (...) omitiremos el equivalente urbano del bandido-rebelde campesino” (p.33) y su expresión fenoménica, “el bandolerismo social”, “es un fenómeno universal que se da en las sociedades basadas en la agricultura (economía pastoril inclusive) y que se componen fundamentalmente de campesinos y trabajadores sin tierra oprimidos y explotados por algún otro: señores,

ciudades, gobiernos, legisladores o incluso bancos. Se encuentra en una u otra de sus tres formas principales (...) el *ladrón noble* o Robín de los bosques, luchador perteneciente a una forma de resistencia primitiva o miembro de una guerrilla (...) y posiblemente también el temido *vengador*” (p.35). Aunque para el caso peruano, Tord y Lazo (1977) presentan una sugerente propuesta, al señalar que “para los oprimidos no resultaba un criminal sino un paladín de la justicia” (p.82).

Asimismo, al caracterizarlo señala que los bandoleros “son activistas y no ideólogos (...) son reformistas y no revolucionarios (...) no constituye en sí mismo un *movimiento* social” (p.37-40); aunque no negando que “cuando el bandidaje se incorpora a un movimiento más amplio, se convierte en parte de una fuerza que puede transformar y que de hecho transforma la sociedad” (p.45), no siendo en esencia sino que es esta incorporación la que genera en su interior el cambio de estado existencial que “por su naturaleza desafía al orden establecido de la sociedad de clases y al gobierno político en principio, sean cuales sean sus componendas con ambos en la práctica. Por ser un fenómeno de protesta social, puede verse como un fenómeno precursor o un incubador potencial de la rebelión”, el germen de las futuras luchas, “sensibles a sus impulsos revolucionarios”, “en cuanto la revolución estalla, pueden fundirse con la amplia erupción milenarista” (p. 118) y manifestar que “lo esencial de los bandoleros sociales es que son campesinos fuera de la ley, a los que el señor y el estado consideran criminales, pero que permanecen dentro de la sociedad campesina y son considerados por su gente como héroes, paladines, vengadores, luchadores por la justicia, a veces incluso líderes de la liberación, y en cualquier caso como personas a las que admirar, ayudar y apoyar. Es esta relación entre el campesino corriente y el rebelde la que confiere su interés y significado al bandolerismo social. Es también la que lo diferencia de otros dos tipos de delincuencia

rural” (p.33) y que “socialmente parece presentarse en todas aquellas sociedades que se hallan entre la fase de evolución de la organización tribal y familiar y la sociedad capitalista e industrial moderna” (p. 34), el capitalismo como motor para el surgimiento del bandolerismo social, aspecto diferenciador de los otros tipos de bandolerismo.

Por otro lado, con respecto al objeto de la presente investigación, es importante tener en cuenta la función y tipo del Estado existente durante el periodo de 1919 a 1930; ya que la tradición estatal será la heredada del S.XIX, en la que “ningún estado (...) poseía la capacidad de mantener un cuerpo de policía rural eficaz que actuase en calidad de agente directo del gobierno central y abarcara todo el territorio” (p.28); por lo que “en los tiempos preindustriales el ojo del gobierno central no penetra demasiado en el sotobosque de la sociedad rural, a menos que estén en juego intereses suyos muy particulares” (p.110) y “antes del triunfo del estado nacional el poder estuvo limitado por la incapacidad de los gobernantes centrales de monopolizar realmente los armamentos, por su incapacidad de mantener y pertrechar de manera constante un cuerpo de servidores armados y civiles suficientemente numerosos y (...) por la insuficiencia técnica de la información, las comunicaciones y los transportes” (p.28).

En tal sentido, “la característica básica del bandolerismo consiste en que, aparte de la necesidad que tiene el bandido de contactos comerciales, constituye un núcleo de fuerza armada y, por ende, una fuerza política. En primer lugar, una banda es algo con lo que el sistema local ha de llegar a un arreglo” (p. 108); por lo que

“un jefe bandolero con éxito está por lo menos tan ligado al mercado y al universo económico más amplio como un pequeño terrateniente o un próspero granjero. En regiones económicamente atrasadas, su negocio puede aproximarle al de otros que viajan, venden y compran (...) no sólo las gentes con riqueza y autoridad de la zona han de entenderse con los bandidos, sino que en muchas sociedades rurales tienen un interés específico en hacerlo así. La política de las regiones regidas por terratenientes precapitalistas gira en torno a las rivalidades y relaciones de las familias propietarias más destacadas y de sus respectivos seguidores y clientes (...) Cuanto más atrasada es la zona, cuanto más remotas, débiles o desinteresadas son las autoridades superiores, tanto más vital es en la política local (...) esta capacidad de un magnate o señor para movilizar a «sus» gentes” (p.105).

Por otro lado, y complementariamente siguiendo la línea de Eric Hobsbawm, Aguirre y Walker (1990) brindan una propuesta innovadora respecto al análisis del fenómeno criminal en el que se encuentra tipificado el bandolerismo, en el que tratan de dar respuesta a un sin número de interrogantes, pero en particular “si el delito constituye o no una “guerra de clases” que enfrenta a grupos sociales antagónicos; o si la comisión de delitos contiene elementos que apuntan a cuestionar el ejercicio de la dominación y a forjar modelos alternativos de ordenamiento social” (p.14), sugiriendo dos propuestas metodológicas de abordar la caracterización y entendimiento del delito; en primer lugar, como “protesta social” que cuenta con el apoyo de la población; y como “acción adquisitiva” de riqueza sin respaldo ni aceptación popular.

Lo interesante de los estudios recogidos por ellos, y elaborados en la centuria que acabó en el año 2000, es su diversidad de planteamientos y abordajes, desde el plano de identificar los factores socio-económicos que lo causaron, el medio gráfico, los determinantes patológicos y de clases. Por ello, Vivanco (1990) plantea una caracterización con base a causas económicas, en especial en momentos de crisis, que originó una respuesta popular, al señalar que “el bandolerismo, dentro de este contexto [el Perú colonial], constituyó una de las múltiples formas que la mayoría dominada utilizó para mostrar su rebeldía, disconformidad o protesta contra el orden socio-económico establecido” (p.28). Incluso sugiere 8 caracterizaciones del bandolerismo Vivanco (p. 29-41):

1. Es un fenómeno social a través del cual ciertos sectores de la clase dominada expresan *descontento y reivindicación concreta* con la situación social que les ha tocado vivir así como su disconformidad frente al sistema social todo causante de ella.
2. El factor colonial es un elemento presente. Es una forma de lucha en la cual están insertos elementos alienantes propios del control social de los grupos gobernantes correspondientes a los poderes señorial indiano y señorial metropolitano (...) está lejos de ser la expresión de una voluntad realmente autónoma por ende, portadora de una nueva concepción social (...) *es sólo un movimiento de protesta contra la sobre-explotación no establecida, contra los abusos, los “excesos” no permitidos ni por la tradición ni por las leyes.*
3. Se caracterizó (...) por tener una *organización grupal, es decir, se actuaba en grupos organizados y numerosos llamados “bandas” o “cuadrillas”*
4. [Es] un movimiento *corporativo* (...) toma la forma de organización corporativa por ser la única “forma” existente de organización social que se le presenta, y porque en la sociedad colonial era el único medio eficaz y seguro de actuación, más aún si su campo de acción estuvo limitado al área rural.

5. Tuvo como *elemento nutriente el descontento popular*.

6. Fue una relación social muy sensible a la idea de fidelidad, honor y homenaje, característica derivada de modo inmediato de la calidad corporativa bandolera y medianamente del carácter personal que regía las relaciones sociales en la colonia.

7. Fue una respuesta económica (...) eran hombres de oficio conocido (...) pero la falta de trabajo los obligaba a ocuparse en cualquier cosa que se les presentase (...) Se roba por necesidad, para procurarse el alimento necesario al no tener trabajo lo bastante “honrado” para conseguirlo.

Aunque la respuesta se da de dos formas.

- Cuando hay auge económico: genera un aumento de la explotación hacia los trabajadores, que a su vez genera rebeldía social que se expresa en el bandolerismo y en la huida de los centros de explotación.
- Cuando hay crisis económica producto de la falta de liquidez: Genera crisis y sensación de pobreza, que produce delincuencia, robo y bandolerismo.

Incluso, “estuvo en estrecha relación con estos ciclos coyunturales arrítmicos” (p.48)

8. Fue una respuesta ideológica, una mentalidad de ruptura cuestionadora y crítica de la sociedad oficial. Pero no logra la conformación de una ideología capaz de una novedosa construcción social.

Sin embargo, muchas de las ideas de Vivando (1990), las encontramos propuestas por Tord y Lazo (1977), quienes lo identificaban como una de “las respuesta que según los casos adoptaron las naciones dominadas para subsistir” (p.61-62). Asimismo, “el movimiento social fue económico [que tuvo una respuesta desde arriba y desde abajo] (...) desde abajo, por que significó un cuestionamiento y/o un esfuerzo por cambiar tal estado social (...) las formas menos representativas que adoptaba el movimiento desde abajo la huida, el suicidio,

el homicidio social, etc. (...)", descubriendo " el carácter político de la reacción de los dominados al comprobar que, aún sus formas de acción individuales como el vagabundaje o el salteador de caminos, respondieron no sólo a una organicidad política enmarcada en el movimiento social, sino que representaban para los de abajo luchas concretas institucionalizadas de facto" (p.64). Aunque, también encontramos dichos argumentos en su estudio del Palenque de Huachipa (Tord y Lazo, 2007: 419-460).

Incluso llegan a diferenciar el bandolerismo Social con respecto a las Cuadrillas de Bandoleros, que "tildada por las autoridades como una organización criminal, en la práctica agrupaba a esclavos cimarrones, morenos libres y mestizos [aunque también de blancos y mulatos] con el fin de realizar depredaciones de varias índoles" (p.80); ya que "gracias a ello estos equipos podían ejecutar por medio del robo una labor redistributiva que hiciera posible la subsistencia de sus integrantes. A menudo no fue sino una actividad complementaria realizada paralelamente con trabajos legales de los que poco se obtenía para vivir" (p.80)

Por otro lado, será Flores Galindo (1990), quien buscará describir a este tipo de personas al hacer referencia al bandolerismo social, por ejemplo al describir la figura de Ignacio Rojas, quien "robaba a los ricos y ayudaba a los pobres" (p.60), confundido con el mestizaje, como característica del bandolero costeño, por ejemplo Manuel Bravo. Además, "no fue un fenómeno exclusivamente rural" (p.63). Incluso, introduce un tipo de bandolero, "el reformista", quien, "en el mejor de los casos, se limita a castigar o sancionar al rico, pero no desea su abolición como clase (...) no representaba una amenaza directa" (p.66-67). Para quien "el bandolerismo termina por ser funcional a la sociedad colonial (...) no consigue ser erradicado, pero tampoco llega a unirse con ningún movimiento de masas. Habrá que esperar

a la independencia de 1821 para que las bandas, convertidas en montoneras, realicen algunas acciones de envergadura y adquieran cierta perspectiva política” (Flores Galindo, 1983:322). Por ello, “quizás debamos atribuir (...) al bandolerismo y el cimarronaje (...) el que fueran frecuentes las sublevaciones de esclavos. Al fin y al cabo, el bandolerismo es esencialmente reformista (...) [como ya se mencionó] no representaba una amenaza directa” (p.322). Sin dejar de lado su ubicación social, al señalarlo como integrante de la plebe, que “fue así sinónimo de marginado y vagabundo, sino que, a la postre, terminó incluyendo [a todos aquellos que no eran miembros de la aristocracia]” (Flores Galindo, 1983:331).

Por su parte, Walker (1990) inicia su disertación señalando que “nuestro argumento (...) es que los bandoleros o montoneros crecientemente actuaban en contra de representantes del Estado, hacendados, y otros grupos cercanos al poder. Estos “bandoleros” o “montoneros” pactaban frecuentemente con movimientos políticos, mayormente liberales en época de guerras civiles contra gobiernos conservadores (...) se percibe una alianza entre los grupos liberales y los bandoleros. Esta se basaba no sólo en intereses económicos comunes sino también en coincidencias ideológicas” (p.107-108), inclusive “los bandoleros constituyen una excelente fuente para comprender la participación masiva en las luchas políticas del siglo XIX tanto a nivel ideológico como militar” (p.108); haciendo hincapié que “el análisis del bandolerismo puede esclarecer la relación entre criminalidad y política, tan importante en el Perú” (p.109), resaltando la importante participación del bandolero en la Independencia, constituidos por la plebe, para quien “después de la Independencia (...) la debilidad del Estado, la crisis económica y el decaimiento de la esclavitud crearon un fecundo contexto para el bandolerismo” (p.118), percibiendo “tres importantes cambios” (p.118) en su desarrollo: 1. Sus víctimas eran muchas veces hacendados y funcionarios públicos; 2.

Existencia de vínculos entre bandoleros y movimientos políticos, en especial contra los conservadores y; 3. En esencia es multiétnico. Además, “las acciones de los bandoleros o montoneros son la más importante prueba de su politización. Entre los blancos de sus acciones se encuentra, hacendados, cobradores de impuestos, y durante las guerras civiles, la oposición” (p. 124). Propuesta compartida por Hunefeldt(1979), Fonseca (2010) y Fernández (1993). Aunque para un periodo posterior, la recopilación de textos sueltos y recogidos en Maticorena(2014) nos permite conocer otro tipo de movimiento, “Las Montoneras de Chalaco”, que a diferencia de los mencionados líneas arriba y con relación al que es materia de la presente investigación, enarbolaron banderas rojas referentes a la Comuna de París conjugando principios refundacionistas. Aunque la similitud radica en el “bandolerismo político” existente, debido al establecimiento de lazos entre bandidos, montoneros y grupos partidarios locales, vinculados a intereses nacionales, en el contexto de la ocupación chilena en el norte del país para unos, las guerras de independencia de 1821, los conflictos entre caudillos después de la independencia y la reelección leguista de 1924 para otros.

Por otro lado, la crítica del modelo del bandolerismo social de Hobsbawm, es necesario señalar que es imprecisa, ya que sí describe el proceso de tránsito de un bandolero hacia la integración con el Capitalismo. Situación económica de tránsito que es descrita por Sánchez (2009) y Taylor (1984).



Figura 30-C. Fuente: Gerbi (s.f.: 59)

Respecto a los procesos judiciales en los cuales se veían inmersos los bandoleros del S. XIX, Walker señala como estrategia un grado de conciencia sobre su situación social, que “los bandidos mismos intentaban diferenciarse de los ladrones” (p.131). Idea ya propuesta por Tord y Lazo (1977) de forma más clara cuando hacen referencia al bandolerismo social, que “a diferencia [de la cuadrilla de bandoleros] el grupo a instancias del líder, no sólo actuaba para subsistir, sino a efectos de poder destinar parte de lo robado para ayudar a sus compañeros en cautiverio, fuesen estos siervos o esclavos. El gesto revela tanto en el líder como en los seguidores que lo comprenden **un atisbo de conciencia de clase en el grado de “lo que somos”** ” (p.81)

Sin embargo, Aguirre (1990) centrando su estudio en el S.XIX, propone que “el cimarronaje (...) [y] el bandolerismo resultan ser un destino recurrente de los esclavos fugados” (p.141), y que “no habría constituido un elemento perturbador del orden social (...) si no hubiese sido permanentemente alimentado por los esclavos fugados de las haciendas” (p. 142).

La iniciativa es la de plantear la relación del bandolerismo con la fuga y la toma de conciencia, al expresar que “la fuga debe ser entendida como el producto de una serie de “toma de conciencia” respecto a su legitimidad” (p.148); ya que “les quedaba la opción por la vida delictiva, en la ciudad o en los campos, solos o formando parte de una de las numerosas partidas de bandoleros que infestaban la ciudad” (p. 148).

Inclusive, Aguirre (1990: 153) sugiere la idea del papel fundamental del sistema legal y la estrategia del “despertar jurídico”, como forma de reclamo y protesta, que también se observa para el S. XX en los procesos iniciados por aquellos involucrados directa o indirectamente en el proceso chotano. Apreciación similar a la de Walker (1990), quien expresa que, respecto a los procesos judiciales en los cuales se veían inmersos los bandoleros del S. XIX, señala como estrategia con un grado de conciencia sobre su situación social, que “los bandidos mismos intentaban diferenciarse de los ladrones” (p.131). Incluso, Sanchez y Meertens (2002), para quienes “los archivos judiciales son, si se nos permite la expresión, recopilaciones escritas de testimonios orales, recogidos en la misma época y en el mismo escenario de los acontecimientos” (p.16). Apreciación ya advertida, con mucha anterioridad por Tord y Lazo (1982) ya habían planteado esta tesis para el S. XVI, al observar que “establecidas las instancias judiciales y promulgadas las leyes en *favor* del indio, éste, superando las expectativas de los señores, adquirió desde mediados del siglo XVI pronta fama de pleitista por su asidua concurrencia a los tribunales reales” (p.68), y que por ningún lado se reconoce.

Asimismo, propone una caracterización (Aguirre, 1990: 156 - 176) donde se desarrollaban: áreas rurales y urbanas de Lima, composición multiétnica, el jefe impone su autoridad a través del rigor, cuenta con una serie de redes de solidaridad y de suministro de especies diversas, Existen rasgos de caballeridad, furia y violencia, el objetivo de su ataque tiene un carácter indiscriminado, se unían a un caudillo para participar en conflictos políticos combinado con el robo y la lucha faccional, constituyó un poderoso factor contribuyente al progreso declinante de la esclavitud y su final abolición, constituyó un importante vehículo

de supervivencia para amplios sectores de las clases pobres, es un elemento ambiguo dentro de la experiencia de las clases populares: portaba contenido de desestabilización y erosión del poder de los grupos dominantes, pero al mismo tiempo neutralizaba, con sus acciones contra los pobres, una respuesta colectiva sustentada en la comunidad de intereses entre los grupos de bandidos y el resto de los sectores populares, con su conducta no buscas ser considerados reparadores de injusticias (adalides justicieros). Oponiéndose a la idea de la existencia de bandolerismo social, él prefiere hablar mejor de bandolerismo republicano. Debiendo de precisar, que Walker (1990), Flores Galindo (1990), Vivanco (1990) centran su estudio en el bandolerismo costeño.

Por último, una visión complementaria a todas las descritas y más cercana al objeto de la presente investigación es la presentada por Sanchez y Meertens (2002), planteamiento innovador al que Eric J. Hobsbawm dedica algunas líneas, expresando que la visión presentada es “el bandolerismo, no visto simplemente en razón de su naturaleza “criminal” sino en sus relaciones con la política y la sociedad de una época determinada (...) una manifestación social y política (...) como fenómeno de masas y la economía, la política y la protesta social” (p.8), donde se adopta una triangulación entre “bandoleros-gamonales-campesinos”, por lo que “el bandolerismo de la Violencia colombiana no se puede explicar sin tomar en cuenta las lealtades partidistas, profundamente arraigadas, que atravesaban las divisiones de clases y daban a los bandoleros liberales en las áreas liberales (y los conservadores en las áreas conservadoras) legitimidad, apoyo de los caciques políticos de nivel local” (p.9).

Violencia que engendra una fuerte relación contradictoria respecto con la centralización política, al expresar que “el repudio que provocaba la centralización creciente del aparato del Estado” (p.9) será uno de los móviles para el accionar delictivo y bandoleril en épocas de fortalecimiento de la triangulación “bandoleros-gamonales-campesinos”; contradicción que se desata al romperse las alianzas tripartidarias cuando “las estructuras locales de poder abandonaron a los bandoleros no sólo por la progresiva integración de aquellas el nuevo proyecto político nacional, sino también por la vaga pero discernible radicalización política de muchas bandas” (p.9).

Por ello, en el caso colombiano, las causas las podemos observar en el contexto que va de 1945 a 1965, donde “el terror gubernamental, la anarquía y la insurgencia campesina se mezclan con un profundo reordenamiento de las relaciones sociales y políticas” (p.13), restableciendo “en su unidad contradictoria la relación represión-resistencia” (p.9), en la que se configura dos tipos de bandoleros, “los bandidos del poder [aristocrático, de los señores, de las clases dominantes] y los bandidos del pueblo [de los indefensos, de los oprimidos]” (p.9).

En tal sentido, “el bandolerismo, en lo que tiene de ambivalente y tortuoso, es, pues, la encrucijada de la resistencia (...) su dinámica interna anuncia o gesta, así sea de manera larvada, las nuevas modalidades de la violencia, la violencia revolucionaria de la Colombia revolucionaria” (p.14-15).

Por otro lado, después de haber realizado un conjunto de observaciones a las propuestas de Eric J. Hobsbawm, Sanchez y Meertens (2002: 20-24) llegan a insinuar que “en el fondo (...) lo que se adivina es la necesidad de caracterizar, *analíticamente* distinta a la del clásico Robin Hood, y no especificada como tal por Hobsbawm, ni pos sus críticos: *el bandolerismo político* (...) se trata de una categoría de bandoleros cuya aparición misma está determinada por su relación de dependencia respecto a uno o varios componentes de la estructura dominante de poder, como los gamonales, los partidos políticos que cumplen una función legitimadora del orden establecido, o de una de las facciones de la clase gobernante (...) que por ser político no excluye, sino que presupone, la existencia de una profunda crisis social” (p. 25-26); llegando a proponer un planteamiento distinto a todos los ya descritos, expresando que “un bandolero políticamente subordinado (...) puede transformarse en un bandolero social, e incluso en un revolucionario (...) el estudio del caso colombiano nos permitirá mostrar algunos ejemplos ilustrativos de ello” (p.27), como el caso de Roberto Gonzáles Prieto, a. “Pedro Brincos”, “quien habiéndose iniciado como guerrillero liberal y estigmatizado luego como “bandolero” a fines de los años 50, pasa a ser en los años 60 un adalid de la revolución social, abanderado de la alianza obrero-campesina-estudiantil y soldado de la lucha antiimperialista” (p.27).

3.2. La versión oficial y la prensa oficialista y semi-oficialista

La prensa de la época cumplió un papel propagandístico, y de fuerza de apoyo al fortalecimiento del régimen al relatar cada uno de los procesos y campañas desarrolladas por

las fuerzas represivas leguístas desde 1924 a 1927. Por lo que, la primera noticia que se tuvo en Lima, fue la expuesta por el diario “El Comercio” el 02 de diciembre de 1924, donde informa que “en cuanto tuvimos conocimiento, ayer, de la moción que en la tarde aprobara el senado (...) por la cual la cámara “expresa su aplauso á los señores ministros de gobierno, de guerra y de marina por la debelación del referido movimiento”, en la provincia de Chota”, para posteriormente brindar un recuento resumido de los sucedido, “según se relata, ha sido lo siguiente; Los señores Arturo Osores, Manuel Alcázar y algunos otros de los deportados peruanos que se encontraban en Guayaquil, pasaron a territorio peruano y á la cabeza de partidas armadas, de quienes se hicieron reconocer como jefes, dándoles bandera política, ocuparon á mano armada Chota, el 20 de noviembre. El gobierno (...) dictó las medidas necesarias (...) destacó algunas tropas al mando del Comandante Zavala, con las cuales cooperaron las fuerzas de gendarmería de esa región (...) Chota cayó (...) el 29, á la una del día, fugando los sediciosos en partidas y dejando en el campo 130 de los suyos (...) después fueron capturados el señor Alcázar y el teniente Barreda (...) “unidos en consejo de guerra (...) los oficiales (...) acordaron por unanimidad (...) condenarlos a muerte. La sentencia fue aprobada por el de la fuerza y ejecutada á las 5 de la tarde en la plaza principal de Chota, frente a la Municipalidad” (...) no podemos abstenernos de expresar la dolorosa impresión que ellos [los tristes acontecimientos] dejan en nuestro espíritu³³”.

Al día siguiente, comunicará sobre las acciones tomadas en la Cámara de Diputados, quienes buscarán conocer sobre los pormenores de las acciones represivas desplegadas por las fuerzas leguístas, que bajo la presidencia del señor Foción A. Mariátegui y actuando como secretarios los señores Basadre y Cobián, en sesión de las 5 y 40 p.m. del 02 de

³³Diario “*El Comercio*”. Sucesos Deplorables. De 02 de diciembre de 1924.

diciembre de 1924, el señor Luna Iglesias solicitó llamar al Ministro de Gobierno para que informe sobre “los sucesos de carácter revolucionario” realizados últimamente en Cajamarca; incluso los señores Valverde y Rey se adhieren al pedido, que inmediatamente es acordado³⁴. Por esa misma fecha, se informó sobre la exposición realizada por el Ministro de Gobierno Jesús M. Salazar, al señalar que el señor Devescovi se suma al pedido que la cámara acordó en la sesión anterior, el voto de aplausos á los ministros de gobierno, de guerra y de marina; por sus gestiones represivas contra los sucesos de Cajamarca. Al respecto dice el señor Devéscovi, que ha recibido comunicaciones de la sociedad “Tacna y Arica” solidarizándose con el gobierno³⁵. Más adelante, el 05 de diciembre de 1924, se publica la noticia referente a la participación del Sr. Villacorta en los sucesos de Chota: “el diputado por Cutervo, señor Villacorta, ha teleografiado á palacio comunicando su participación activa y eficaz, según dice, en los sucesos últimos de Chota³⁶”.

Asimismo, el diario La Prensa, desplegará un conjunto de esfuerzos por obtener y comunicar las noticias acorde a las informaciones que les proporcionaban. En tal sentido, se habla de la paz, como una acción restaurada emprendida por el Gobierno en el ambiente convulsionado por un conjunto de malhechores, “empecinados e irreflexivos adversarios de este Régimen que hace un tiempo se habían establecido en Guayaquil, al asecho de una oportunidad para atentar contra el orden público en nuestro país, decidieron utilizar con tal propósito las bandas de salteadores que desde tiempo inmemorial merodean por el departamento de Cajamarca, especialmente en la provincia de Chota y comarcas vecinas,

³⁴ Diario “*El Comercio*”, 03 de diciembre de 1924. En la Cámara de Diputados. Sesión del día 2 de diciembre de 1924. Los sucesos de Cajamarca. Exposición del Ministerio de Gobierno. Moción de aplausos.

³⁵ Diario “*El Comercio*”, 04 de diciembre de 1924. En la Cámara de Diputados. Sesión del día 3 de diciembre de 1924. La carretera a Ayacucho. Adhesiones a un voto político. Otros pedidos.

³⁶ Diario “*El Comercio*”, 05 de diciembre de 1924. Por Palacio.

favorecidas por la tortuosa topografía de aquellos territorios. Con tal propósito, los señores Arturo Ossores, Manuel del Alcázar y otros salieron del Ecuador y penetraron en el territorio peruano para ponerse al habla con los jefes de las bandas con quienes de antemano habían iniciado negociaciones a fin de ponerlas de acuerdo, según acta firmada por los bandoleros y sus aliados³⁷”.

Con el fin de alcanzar una explicación detallada de los sucesos comienza, poco a poco, a relatar cada uno de los hechos más resaltantes de la “Revolución de Chota”, señalando que “el resultado de esta actividades culminó en la ocupación a mano armada de Chota y destitución de sus autoridades, el 20 de noviembre de 1924³⁸”, a consecuencia de que “el Gobierno (...) destacó tropas al mando del comandante Zavala, con las cuales cooperaron (...) muchos elementos particulares organizados en Lambayeque, Cajamarca y otros lugares que, de modo espontáneo volaron en defensa del orden legal³⁹”; ya que “el día 27 los soldados de Zavala se presentaron a la entrada de la ciudad de Chota [y combatieron hasta el 28] (...) el 29 recibieron el golpe de gracia: Chota cayó en poder de las fuerzas legales a la 1 de la tarde (...) dejando en el campo a 130 de los suyos (...) a eso de las 3 p.m., cayeron en poder de las tropas legales el segundo jefe del movimiento, señor del Alcázar, y su ayudante, el teniente Barreda, quien también había tomado parte en forma siniestra en el motín de Iquitos en 1921⁴⁰”. Más adelante relata cómo fue tomada la decisión de fusilamiento del coronel Samuel del Alcázar y del teniente Carlos Barreda, ya que la sentencia fue aprobada

³⁷ Diario “La Prensa”, de 2 de diciembre de 1924, p. 14.

³⁸ Diario “La Prensa”, de 2 de diciembre de 1924, p. 14.

³⁹ Diario “La Prensa”, de 2 de diciembre de 1924, p. 14.

⁴⁰ Diario “La Prensa”, de 2 de diciembre de 1924, p. 14.

por el jefe de las fuerzas y ejecutada a las 5 de la tarde en la plaza pública de Chota, frente a la Municipalidad, con lo que la intentona de Cajamarca ha sido pulverizada⁴¹.

Ante las noticias propaladas, las primeras acciones tomadas por los representantes nacionales fue la de brindar un voto de aplauso a todos aquellos que habían tomado participado en el develamiento del movimiento revolucionario. Por ejemplo, se reproduce cada una de las medidas tomadas: “El Senado: Que habiéndose producido el día 20 del mes que acaba de terminar, un movimiento subversivo en la provincia de Chota, el Gobierno ha logrado mediante una acción tan rápida como eficaz extirparlo totalmente, volviendo la expresada provincia a la plena normalidad (...) acuerda “votar la presente orden del día, por la cual el Senado de la República expresa su aplauso a los señores Ministros de Gobierno, de Guerra y de Marina, por la debelación del referido movimiento⁴²”, acto que reproduce repetidamente al día siguiente con la noticia siguiente: “Abierta la sesión a las 5 y 30 p.m., la cámara, después de escuchar una lucida exposición del Ministro de Gobierno sobre los sucesos de Chota, le otorga un voto de confianza⁴³”.

Del mismo modo, trata de generar un ambiente de cohesión y respaldo en torno al gobierno y de rechazo contra los grupos levantados en armas, informando que “la opinión pública condena la intentona revolucionaria de Chota, que ha sido debelada

⁴¹ Diario “La Prensa”, de 2 de diciembre de 1924, p. 14.

⁴² Diario “La Prensa”. Sesión del 1° de diciembre de 1924. Presidencia del general don José Ramón Pizarro. Por una moción de orden del día se aprueba por unanimidad un voto de aplauso a los ministros de Gobierno, Guerra y Marina, por la manera rápida y eficaz como fue debelado el movimiento sedicioso del norte. De 2 de diciembre de 1924.

⁴³ Diario “La Prensa”- CAMARA DE DIPUTADOS (Sesión del 2 de diciembre de 1924), de 3 de diciembre de 1924.

oportunamente⁴⁴”. Asimismo, rebota una noticia proveniente de Huacho, expresando que “la debelación del movimiento sedicioso que se produjo en Chota y comarcas vecinas, a mano armada y en nombre de una fermentada regeneración, ha producido en esta ciudad inmenso júbilo, porque la conservación inalterable de la paz interna asegura la proficua labor ilustre mandatario a quien los pueblos le han encomendado su bienestar⁴⁵”.

Por último, la noticia más relevante es la que informa sobre la disertación del Ministro de Gobierno, doctor Jesús M. Salazar, que asiste al Congreso de la República el 3 de diciembre de 1924, al llamado del señor diputado por Hualgayoc Luna Iglesias; quien expresó que el objeto de esa llamado es el de escuchar la información con relación al movimiento revolucionario producido en la provincia de Chota, las atinadas disposiciones dictadas por su Despacho y por los Ministros de Guerra y Marina, que han debelado dicho movimiento, el origen, el desarrollo y las proporciones de ese movimiento, así como las medidas tomadas por el Gobierno para restablecer la normalidad. Para tal propósito, el Ministro de Gobierno va describiendo aquel proceso por el cual van tomando conocimiento de los hechos, sus inicios y de quienes lo encabezaban. En tal sentido, dirá que alrededor de mediados del mes de noviembre de 1924, el Gobierno tuvo conocimiento que “dos enemigos políticos habían logrado introducirse al través de la frontera y penetrar al territorio nacional”; se refería a don Arturo Osoreo y el coronel don Samuel del Alcázar, político el uno, militar el otro, pertenecientes “al grupo, limitado, felizmente muy limitado, en la República, de los que, no pudiendo resistirse a los estímulos de la ambición y de la pasión, viven una vida de inquietud, empeñados en perturbar el orden”, expresando que de “esta limitada falange de conspiradores

⁴⁴Diario “La Prensa”. Segunda Edición, de 3 de diciembre de 1924. Condenación del movimiento revolucionario.

⁴⁵Diario “La Prensa”. Segunda Edición, de 3 de diciembre de 1924. Informaciones telegráficas de la República. HUACHO. El movimiento sedicioso de Chota.

crónicos no es extraño que se desarticularan dos de ellos, que creyéndose los más audaces, quisieran realizar una aventura que no podía concluir sino como ha concluido”.

Al hablar sobre el desenvolvimiento de los hechos señala que “el 20 del mes pasado, irrumpió una banda armada, relativamente apreciable, sobre la provincia de Chota, y se enseñoreó de ella, creando una situación de profunda anormalidad (...) contó con elementos cuya calidad por sí sola basta a poner en relieve todos los caracteres reprobables de la intentona! Ha servido de base (...) una multitud de pequeños grupos de individuos que, movidos acaso en parte por impulsividades sicológicas propias, o acaso principalmente estimulados y alentados por las condiciones topográficas (...)”. Asimismo, haciendo referencia a la forma de cómo los levantados en armas utilizaron sus vínculos amicales para lograr el apoyo de la comunidad, cita una carta para demostrar todos los preparativos que se llevaban a cabo, días previo al inicio de la asonada, dirigida al bandolero Fortunato Alvarado por Arturo Osores el 11 de noviembre de 1924, en la que indica su carácter absolutamente íntimo y confidencial, en la que en su calidad de delegado de todos los partidos y con la misión especial de salvar al país de la dura tiranía que estaba matando al Perú: “Tú siempre me has ofrecido tu concurso; y en esta obra de regeneración nacional lo espero amplio y decidido. Estoy en perfecto acuerdo con nuestro común amigo de Anselmo Díaz”. Incluso, desde la Hacienda “El Triunfo”, el 13 de noviembre envía una carta al coronel Samuel del Alcázar, donde le confirma que ha obtenido el compromiso de Benel, de Anselmo y sus hermanos, y los Vargas, en el movimiento: “la obra que hemos realizado es buena y después del triunfo compraremos los intereses de cualquier de los bandos, a fin de que no siga la horrible situación en que viven (...) Dígale a Anselmo que toda revista la más firme y franca

seriedad (...) ⁴⁶”. Por ello, toda acción se justificaba en pro de la unión de los sectores en disputa en busca de la derrota de las fuerzas leguístas; Eleodoro Benel Zuloeta, Anselmo Díaz y hermanos, y Misael Vargas y hermanos.

Prosiguiendo con la descripción de los sucesos de Chota, indica que “apenas entraron a Chota (...) la presencia de esta banda dejó sentir su acción por la perpetración de todo género de abominaciones y brutalidades (...) pretendían regenerar al país, derrocando al Gobierno” Después del develamiento del movimiento y capturados sus principales dirigentes se les juzgó y ejecutó. El primer Ministro expresa que “por acuerdo unánime de todo el personal de oficiales, atendiendo a que había razón para juzgarse a los cabecillas de ese movimiento como individuos que se hallaban fuera de la ley, se resolvió que fueran ejecutados, y la orden fue cumplida, a la luz del día, en la plaza de Chota, frente a la casa municipal”.

Al culminar su intervención el Ministro de Gobierno, el diputado Luna Iglesias solicita un voto de confianza, del cual el señor Guillermo Rey y Lama, diputado por la provincia de Chota, se adhiere junto al Congreso Nacional, a brindar su voto de confianza. Es así como el Sr. Jesús M. Salazar expone de forma particular, los relatos de los acontecimientos que habían llegado a su despacho.

⁴⁶ Diario “La Prensa”. Documentos Parlamentarios. Cámara de Diputados. El Movimiento Subversivo de Chota. Versión taquigráfica del debate producido, con asistencia del señor Ministro de Gobierno, doctor Jesús M. Salazar. De 4 de diciembre de 1924.



Figura 30. Tropas que persiguen a Eleodoro Benel Zuloeta en 1924. Fuente: Villanueva; 2008: 93.

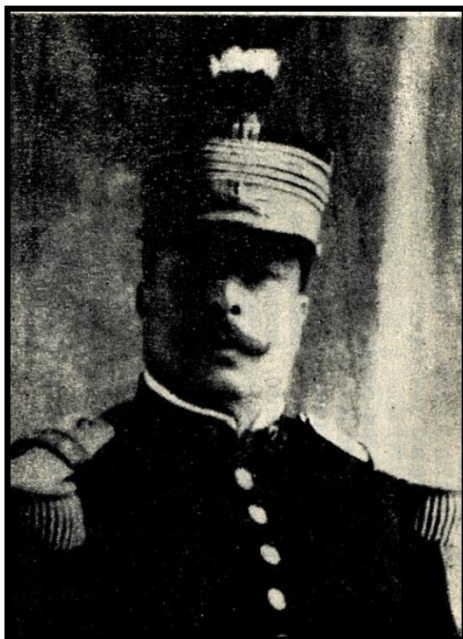


Figura 31. Coronel Samuel de Alcázar. Fuente: Berríos, 1967: 94.



Figura 32. Teniente Carlos Barreda. Fuente: Villanueva; 2008: 68.



***Figura 33.*Dr. Arturo Osorio Cabrera. Fuente: Berríos, 1967: 94.**

Asimismo, trata de definir y enmarcar al movimiento, que se caracterizó por ser dirigido por ilusos y mal aconsejados odios o apetitos y engaños por los empresarios, realizando una acción aventurera. Además, más que una acción de eliminación de los opositores, la ejecución de Alcázar y Barreda, fue una acción ejemplarizadora para todos aquellos que osaran seguir sus pasos, mensaje que se sintetiza en la frase: dolorosa “y triste, sirva la lección para detener a quienes arrastran a los pueblos a este género de empresas”. Una imagen que expresa lo sucedido y la acción emprendida por el Gobierno Leguista, es la que aparece en la portada de la revista Variedades, del 29 de noviembre de 1924.

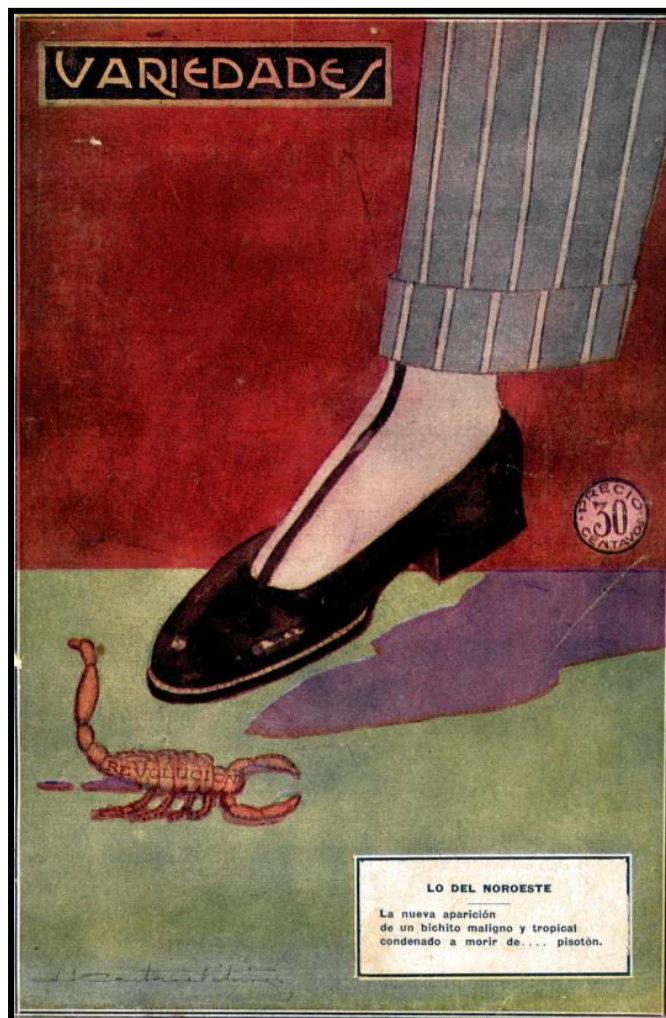


Figura 34. LO DEL NORESTE – La nueva aparición de un bicho maligno y tropical condenado a morir de ... pisotón. **Fuente:** Revista *Variedades* (1924), Año XX, N° 874.

Incluso, con el titular “Documentos Parlamentarios. Cámara de Diputados. El movimiento revolucionario de Chota”, se reproduce la exposición del Ministro de Gobierno, Jesús M. Salazar en el Senado, que fue de igual forma comunicado por el diario “El Comercio” y el diario “La Prensa”, observándose la acción unísona de la prensa limeña para plantear en bloque una particular forma de ver e interpretar los acontecimientos.

Ya para el 19 de diciembre de 1924, se trata de plantear la existencia de un estado estable con el titular: “DE ACTUALIDAD. Paz, trabajo, progreso”; en la que se hace resonancia de la Exposición Industrial desarrollada en Lima, dejando de lado los temas relacionados a la violencia política desatada en el país por los sectores opositores al leguismo.

Aunque desde la misma Chota la propaganda antileguista no dejó de existir, tal como se menciona en un volante de 2 de diciembre de 1924, haciendo referencia al heroísmo del coronel Samuel del Alcázar y el teniente Carlos Barreda: “en éste jirón del suelo Peruano que tiene dadas pruebas inequívocas de heroísmo patriótico (...) acaban de cometer las fuerzas del gobierno –que vinieron a sofocar el movimiento regenerador que estalló en ésta provincia- alevos asesinatos, vergonzosas violaciones, incendios y saqueos sin nombre, en las personas y bienes de los sindicatos –por una mano criminal- de reaccionarios contra la tiranía estúpida que, por desgracia se está entronizando en el Perú⁴⁷”.

Por ello, la lucha a través de la propaganda fue fundamental para ambos bandos, con el fin de defender su punto de vista de los sucesos, para ello nos apoyamos en la portada de la revista Variedades de 19 de abril de 1924; referente a una de las causales de los hechos: la política reeleccionista y el entornillamiento en el poder.

⁴⁷ Fondo Ministerio del Interior. Prefectura Cajamarca. 1924. Paq. 255. Archivo General de la Nación.

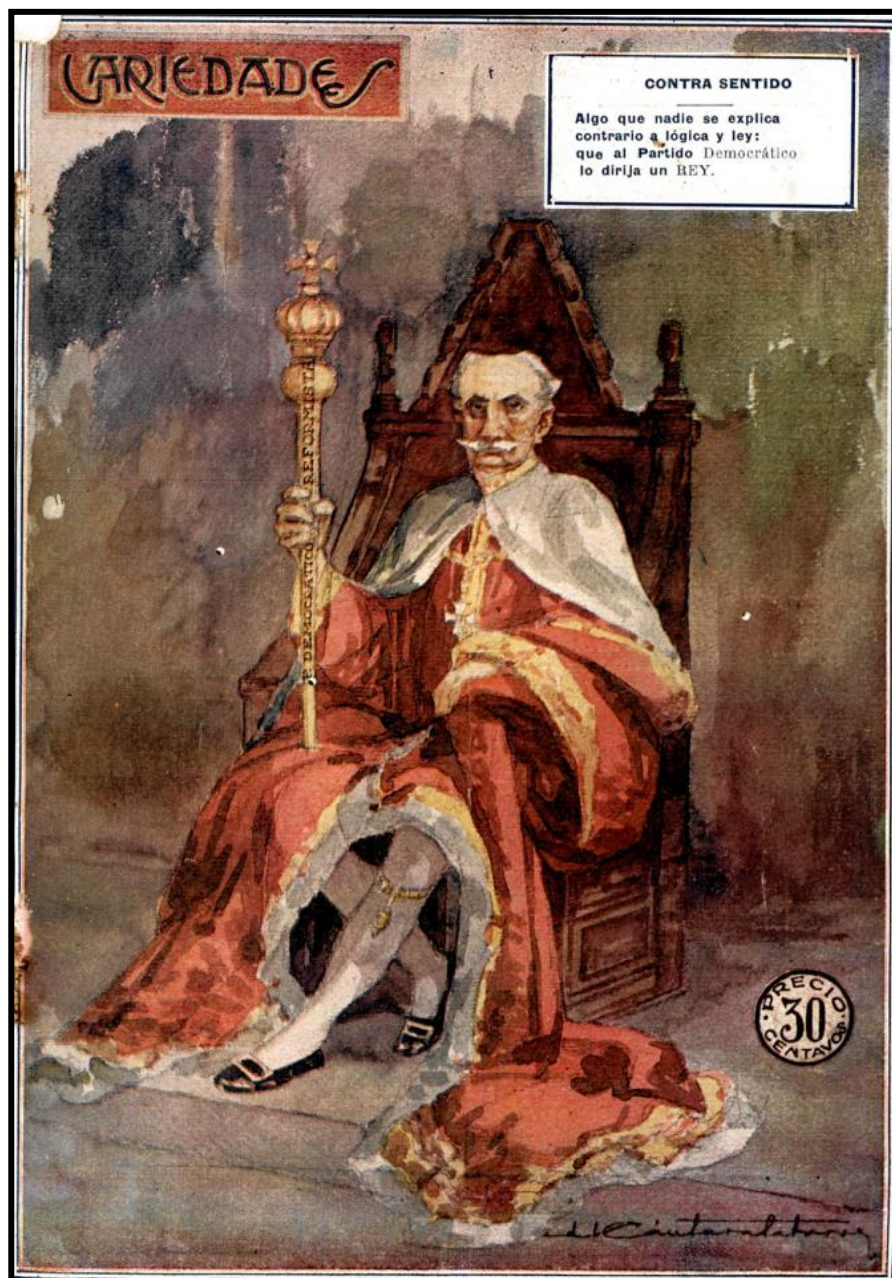


Figura 35. CONTRA SENTIDO – Algo que nadie se explica contrario a lógica y ley: que al Partido Democrático lo dirija un REY. Revista Variedades (1924), Año XX, N° 842.

Aunque, para el año 1925, si bien la prensa no brinda información sobre la “Revolución de Chota”, en el mensaje presidencial de julio de 1925 el presidente Augusto B. Leguía se pronunciará sobre los acontecimientos de 20 de noviembre de 1924: “En el mes de noviembre de 1924, un grupo encabezado por el doctor Arturo Osorio y el coronel Samuel del Alcázar

se levantó en armas en la provincia de Chota. Este movimiento fue sofocado rápidamente por las fuerzas del orden. El doctor Osores, prófugo después del fracaso revolucionario, fue capturado por las autoridades del departamento de La Libertad y se halla aún en reclusión⁴⁸. Expresando sus felicitaciones a las fuerzas policiales y militares; ya que “merece una mención especial la honrosa conducta del personal de oficiales y tropa del Regimiento de Artillería Número 1 y del Regimiento de Gendarmes de Infantería de Lima que hicieron la defensa de la ciudad de Chota, atacada por los facciosos el día 20 de noviembre del último año. El Gobierno, considerando que era un deber de estricta justicia enaltecer y premiar la conducta sobresaliente de esos heroicos defensores de la nación, expidió un decreto con fecha 12 de mayo del presente año, otorgándoles recompensa y concediendo a los deudos, de los que sucumbieron, los goces de montepío correspondiente. Igual mención debe hacer del Regimiento de Infantería Número 11 por su enérgica y abnegada conducta durante las operaciones que se llevaron a cabo para reducir a los que intentaron trastornar el orden público⁴⁹”.

Por ello, una de las primeras medidas a tomar en favor de todos aquellos que habían contribuido a develar el movimiento insurgente fue la emisión de la Ley N° 5166, de 27 de julio de 1925, que en su artículo único resolvió mandar cortar los juicios seguidos contra las autoridades civiles y militares con motivo de las medidas dictadas para mantener el orden en Cajamarca.

⁴⁸ Mensaje del Presidente Del Perú, Augusto Bernardino Leguía Salcedo, Ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1925.

⁴⁹ Mensaje del Presidente Del Perú, Augusto Bernardino Leguía Salcedo, Ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1925.

Otra acción fue la de brindar una gratificación de sueldo de la plaza que desempeñaban los telegrafistas Alejandro B. Ríos, Gustavo Cárdenas Mesones, Ysaías Montenegro y Juan Gamarra, pertenecientes a las oficinas de Bambamarca, Hualgayoc, Chota, Cutervo y Callayuc; además de los ayudantes de la central de telégrafos Lorenzo Quevedo, Marcelino Perez, Moisés Gayoso B. y Auvin Becerra de la de Cajamarca, mediante resolución suprema del Ministerio de Gobierno, por su extraordinaria prestación y meritorio servicio durante el tiempo de duración del movimiento revolucionario.

Para 1926 no se tendrá noticia alguna sobre lo de Chota, pero sí sobre las medidas antibandolerismo que había emprendido el Gobierno leguista, puesta la mira en evitar el brote nuevamente de este tipo de acciones. Por lo que en el mensaje de 28 de julio de 1926 se dirá que “Se ha perseguido con tesón el bandolerismo en la República. Las disposiciones represivas tomadas al respecto han dado buen resultado y, con la implantación de la Guardia Civil en todo el territorio, se logrará extirparlo⁵⁰”.

En 1927, la situación cambia, tanto en el discurso por parte de los leguistas como en las noticias que brindará la prensa. En el discurso de 28 de julio de 1927 el Presidente de la República resalta que “la represión del bandolerismo en la República se lleva a cabo con satisfactorios resultados. Las zonas amagadas que aún quedan son ya pocas. En las de Chota, Cutervo, Jaén y Hualgayoc, actúa con eficacia, desde hace pocos meses, con todos sus efectivos, la Segunda Comandancia de la Guardia Civil. La Segunda Comandancia de Guardia Civil, no ha podido destinarse al servicio de los resguardos, pues, por razones de

⁵⁰ Mensaje del Presidente Del Perú, Augusto Bernardino Leguía Salcedo, Ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1926.

orden público, fue trasladada al departamento de Cajamarca, en cuyo territorio actúa, devolviendo la tranquilidad a los habitantes de esas regiones amenazadas frecuentemente por partidas organizadas de bandoleros⁵¹”.

De tal manera que el diario La Prensa al hacer eco de las campañas llevadas a cabo por las fuerzas leguístas desde julio de 1927 rebota una nota periodística del diario “El Perú”: “ el público lector (...) estará deseoso de saber algunos detalles de la campaña realizada últimamente, en Cutervo, por las tropas que comanda el pundonoroso como valiente jefe de nuestro ejército, señor coronel don Antenor Herrera, primer jefe de la 2a. Comandancia de la Guardia Civil, en misión especial de saneamiento social y extirpación del bandolerismo, en las provincias de Chota, Cutervo y Hualgayoc (...) voy a narrar el hecho mas saltante de la acción combinada, día a día, que se ha llevado a cabo, en cooperación conjunta, de las tropas de la Guardia Civil y el Reglamento de infantería N°. 9, a cuya cabeza se encuentra el hábil como esforzado jefe teniente coronel don Manuel E. Valdeiglesias, que en años atrás, fue el chicote del bandolero Benel, del mismo criminal que acaba de sufrir una derrota completa y aplastante, en sus reductos de Sedamayo y Callayúc, que los creyó inexpugnables⁵²”. El plan de operaciones ideado, se hizo en reunión de Jefes y en concilio secreto, que nadie supo sino hasta después de haberse llevado a feliz término. Con los datos recogidos sobre la situación de los bandoleros de la región de Callayúc, encomendada al tino y preparación especial, del mayor don Alberto Zamalloa, recopiló por medio de espías mandados a la zona, todos los

⁵¹Mensaje del Presidente Del Perú, Augusto Bernardino Leguía Salcedo, Ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1927.

⁵²Diario “La Prensa”. Actuación de las tropas enviadas a Chota, Cutervo y Hualgayoc para extinguir el bandolerismo. Cuatro días de campaña fueron suficientes para ahuyentar completamente a los bandoleros de Cutervo – Detalles del encuentro armado entre las fuerzas del orden y los malhechores que capitaneaba Benel de 28 de setiembre de 1927. Reproducción de noticia publicada por el diario “El Peruano” de Cajamarca el 20 de agosto de 1927.

datos que en estos casos se requiere. Se iniciaron las operaciones que tenían como fin, terminar con los últimos reductos insurgentes.

Este plan, llamado en lengua militar “De Tenaza”, consistió en atacar por dos puntos: El primer ataque con la columna principal al mando del coronel don Antenor Herrera, operó desde Querecotillo, siguiendo el itinerario, Sill que buscabanangate, Minas, Yerbabuena, Viluco, Llangua, Callayúc, Cuchea y Silugán, con 257 hombre y 4 ametralladora: la segunda columna, al mando del mayor don Emilio Vega, operó desde el distrito de Pinpicos, con el itinerario siguiente: Haciendas, Supayacu, Sedamayo y Silungán, con 132 hombres y 2 ametralladoras. Concebido así el plan, las tropas se movieron con anticipación para preparar el ataque; la columna del teniente Vega salió de Cutervo el 14 de julio, la columna del coronel Herrera, el 24, con la consigna al comenzar las operaciones, “el día 28 de julio día de la Patria”, haciendo la conjunción en Silugán, el 31 del mismo mes.

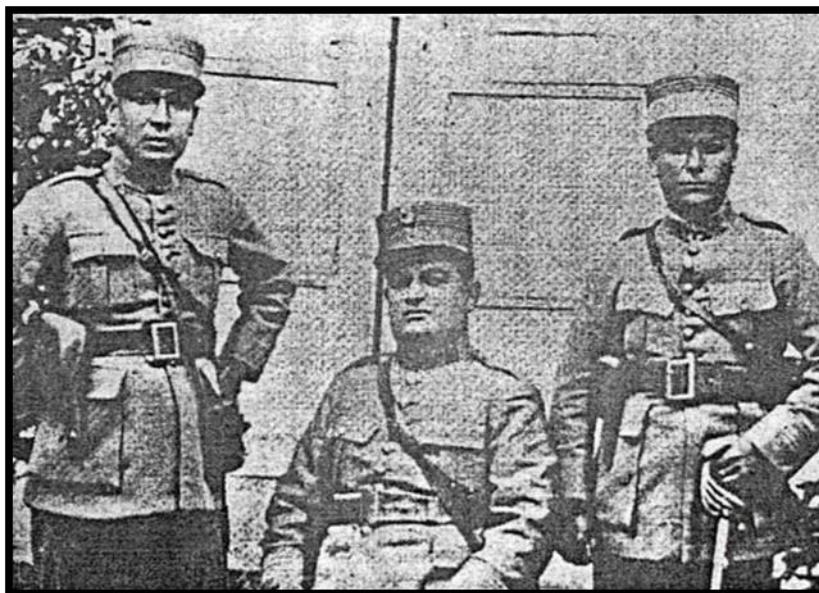


Figura 36. Coronel Antenor Herrera y oficiales. Fuente: Villanueva; 2008: 89.

Con la misma intención, expresa la moral con la que iniciaban sus acciones las fuerzas conjuntas del Ejército y la Guardia Civil, en la que “los muchachos marchan alegres, entonando un Himno a la Patria y hurras al Presidente (...) nuestro esclarecido mandatario, se lanzan vivas a sus jefes. Guardia Civil y Regimiento N° 9, que marchan abrazados a cumplir un solo pensamiento destructor de la canalla, que deshonor a Cajamarca y retrograda el progreso de esta fértil región, digna de mejor suerte⁵³”.

Lo que resulta confuso es la mención, entre líneas, de que quienes incendiaban el lugar donde se llevaba a cabo las batallas eran los bandoleros; ya que es sabido que una estrategia emprendida por las fuerzas militares leguístas era la de arrasar con casi todo lo que se encontraban a su paso. Así informó La Prensa: “Antes de retirarse [de Sillangate], el famoso bandolero Misaél Vargas y Andrés Bazán le prenden fuego a la hacienda que en pocos minutos es consumida por las llamas, claro está, que así lo hicieron, porque se imaginaron que las tropas iban a pasar la noche allí (...)”. Situación distinta es la que describe Salomón Vilchez Murga(Vilchez; 1960) cuando hace referencia a la masacre de Lanche.

⁵³Diario “La Prensa”. Actuación de las tropas enviadas a Chota, Cutervo y Hualgayoc para extinguir el bandolerismo. Cuatro días de campaña fueron suficientes para ahuyentar completamente a los bandoleros de Cutervo – Detalles del encuentro armado entre las fuerzas del orden y los malhechores que capitaneaba Benel de 28 de setiembre de 1927. Reproducción de noticia publicada por el diario “El Peruano” de Cajamarca el 20 de agosto de 1927.



Figura 37. La escuela de Lanche...con caras de infierno repartieron estocadas y balazos.
Fuente: Vilchez; 1960: 109.

Lo principal de esta primera actuación de la prensa es describir los enfrentamientos armados realizados durante el 28, 29, 30 y 31 de julio de 1927, por los dos frentes descritos y siguiendo el itinerario que plantearon. Además, los ataques se caracterizaron por aplicar una estrategia de fuego neutralizador de las ametralladoras, la maniobra de la infantería y el

reconocimiento de la caballería, “existiendo una falta de bajas y carencia de heridos”, que en realidad sí existían, pero era parte de la propaganda exponer una visión inalterable de las fuerzas combinada que luchaban contra los hombres alzados en armas.

Para el mes de octubre de 1927 las palabras de la prensa son de elogio a las acciones emprendidas por los leguístas. En la segunda entrega que realiza de la correspondencia enviada a “El Perú” de Cajamarca, por el corresponsal de ese diario que acompañaba a las fuerzas encargadas de perseguir y batir a los bandoleros de Chota, Cutervo y Hualgayoc.



Figura 38. Fusilamiento de un revolucionario en Cutervo. Coronel Antenor Herrera y oficiales. Fuente: Villanueva; 2008: 103.

Asimismo, prosigue con su relato: “Por noticias que se nos alcanzan recientemente de Cutervo (...) se sabe que, el 20 de agosto (...) reapareció en Callayúc el famoso cabecilla del bandolerismo, Eleodoro Benel, acompañado de miembros de su familia y algunos de sus íntimos secuaces, habiendo procedido de hecho a incendiar dicho lugar (...) por las facilidades que supieron prestar a las fuerzas del orden (...) igualmente (...) pasó al sitio denominado “Cuchea”, en donde trata de rehacerse, con el propósito de internarse a la zona de Iquitos”. Para tal propósito la Comandancia de las tropas que operaban en la zona de Cutervo destacó una columna volante a las órdenes del Mayor Incháustegui, compuesta de 120 hombres y una sección de ametralladoras, con la consigna de batirlo donde lo encontrase. La orden ya estaba dada, de ir a matar.

La propaganda proleguista no para de halagar y resaltar a todos aquellos que tuvieron a su cargo la persecución y aniquilamiento de quienes se atrevieron a levantarse en armas, tanto los líderes como a partidarios civilistas. En tal sentido se describe el recibimiento en Cutervo del coronel Herrera el domingo 7 de agosto, que fue aclamado como el redentor ante el “bandalaje cruel y asesino, que los oprime y asfixia”.

La finalidad de concentrar sus fuerzas en Cutervo era prepararse y organizar la estrategia de ataque hacia el Oeste, persiguiendo a Avelino Vásquez y Misaél Vargas, ya que “los bandoleros fugitivos (...) se habían refugiado a esa zona [Oeste de Cutervo]: Benel, Epifanio Arrascue, Alberto Bazán, Pedro Flores y otros, que ocupan la región Callacate, haciendas Mamabamba, Sinchí, Machí, las Pampas y Romero”.

Por lo que finalmente se establecieron las columnas, al mando de quienes iban a estar y los pertrechos con lo que contarían, para atacar por diversos flancos. La columna del Mayor Vega sale el 11 de agosto, iniciando ataque el 14 de agosto, con 37 hombres del Regimiento N° 9 y 38 hombres de la Guardia Civil, al mando del capitán don Félix Núñez y una sección de ametralladoras de la Guardia Civil con 16 hombres, con el itinerario de atacar Mamabamba, Came y Payac; la columna del Mayor don Isaías Incháustegui caería sobre Came, tomando el itinerario, Mirador, Las Pampas, Camse, N.O. de Cutervo. Una compañía de 43 hombres del Regimiento N° 9 y 32 hombres de la Guardia Civil, al mando del capitán Chávez y una sección de ametralladoras de 9 hombres y la columna del Mayor don Enrique Beleván, se encargará de atacar Payán, de frente por el camino real que se encontraba destruido y atrincherado.

Con la Columba de Beleván marchó el Coronel Jefe de las tropas y el Comandante Valdeiglesias, jefe de las tres columnas, con 46 hombres del Regimiento N° 9 y 24 hombres de la Guardia Civil; además el comandante de compañía, Teniente Gómez Sánchez con 48 hombres de la Guardia Civil al mando del capitán Alfaro, con una sección de ametralladoras del Regimiento N° 9. Asimismo, recibirán el apoyo de la caballería de 40 jinetes de la Guardia Civil el mando del Capitán Duncan. La prensa informa las acciones con el significado del sacrificio por la nación, la segunda prueba de fuego para todos ellos.

Producto de los enfrentamientos en Colacate es captura el bandolero de apellido Altamirano, que se encontraba herido. Después de extraerle toda la información posible es fusilado. La prensa informo señalando que fue un pedido del mismo Altamirano quien dijo que “(...) “si

me van a fusilar, máteme de una vez”. Como las heridas eran graves, una de ellas le había perforado el intestino otra la ingle; se procedió a fusilarlo por humanidad. Se le dio sepultura cristiana”.



Figura 39. Los Vásquez prisioneros. Coronel Antenor Herrera y oficiales. Fuente: Villanueva; 2008: 106.

Después de la contienda, el resultado triunfal para las fuerzas leguístas conllevó a que sufrieran 3 heridos, los soldados Domingo Medina, Amadeo Oré y Alejandro Mendieta; y una baja, el guardia civil Alberto Rojas, quien recibió en Cutervo eterna sepultura con los respectivos honores que el contexto ameritaba. Asimismo, la captura y fusilamiento de los Hermanos Vásquez.

Figura 40. Fusilamiento de los Vásquez. Fuente: Vilchez; 1960: 50.



La última noticia que se tiene sobre los sucesos y el final esperado fue la presentada por el diario la Crónica, quien reproduce el comunicado oficial que firma el Ministro de Gobierno y Policía, Manchego Muñoz, quien señala que “con motivo de la extirpación del bandolerismo en el norte del país, el señor Ministro de Gobierno, ha dirigido a los prectos [prefectos] de la república, la siguiente circular telegráfica: Prosiguiendo la enérgica campaña, emprendida por el gobierno, para extirpar el bandolerismo, se acaba de obtener su destrucción definitiva. Bandoleros organizados y en número considerable legaron [llegaron] a ocupar en las provincias de Cota [Chota] y Cutervo, extensa zonas. Los bandoleros asesinando a unos y despojando a otros, se apoderaban de las tierras (...) Tomados los centros de concentración

de los bandoleros, por las fuerzas combinadas del ejército y de la guardia civil (y destruidas las trincheras levantadas en sitios estratégicos) huyeron los bandoleros a los bosques (...) En varios encuentros realizados en montañas, los bandoleros fueron destruidos. Finalmente, el Teniente Temoche, de la Guardia Civil, después de cuatro días de persecución, trabó combate, en el sitio denominado “El Arenal”, pereciendo junto con principales secuases el cabecilla Eleodoro Benel, jefe de los bandoleros (...) se asegura tranquilidad definitiva en las provincias de Chota y Cutervo. Habitantes dichas provincias vuelven a recuperar no sólo su tranquilidad, sino la seguridad de su vida, de su honor y de sus propiedades que los bandoleros ultrajaron con el crimen (...) La actuación valerosa y eficaz de las fuerzas combinadas de ejército y de la Guardia Civil (...) satisface ampliamente el sentimiento patriótico y responde a las tradiciones gloriosas de nuestros institutos armados⁵⁴”. La misma nota periodística es reproducida por el diario El Comercio el 03 de diciembre de 1927.



Figura 41. Eleodoro Benel Zuloeta después de suicidarse en Callayuc, el 28 de noviembre de 1927, es llevado en parihuela a Cutervo. Fuente: Matos, 1968: 383.

⁵⁴Diario “La Crónica”. Información oficial de la campaña contra el bandolerismo en el Norte de la República. De 3 de diciembre de 1927. Firmado por el Ministro de Gobierno y Policía, Manchego Muñoz.

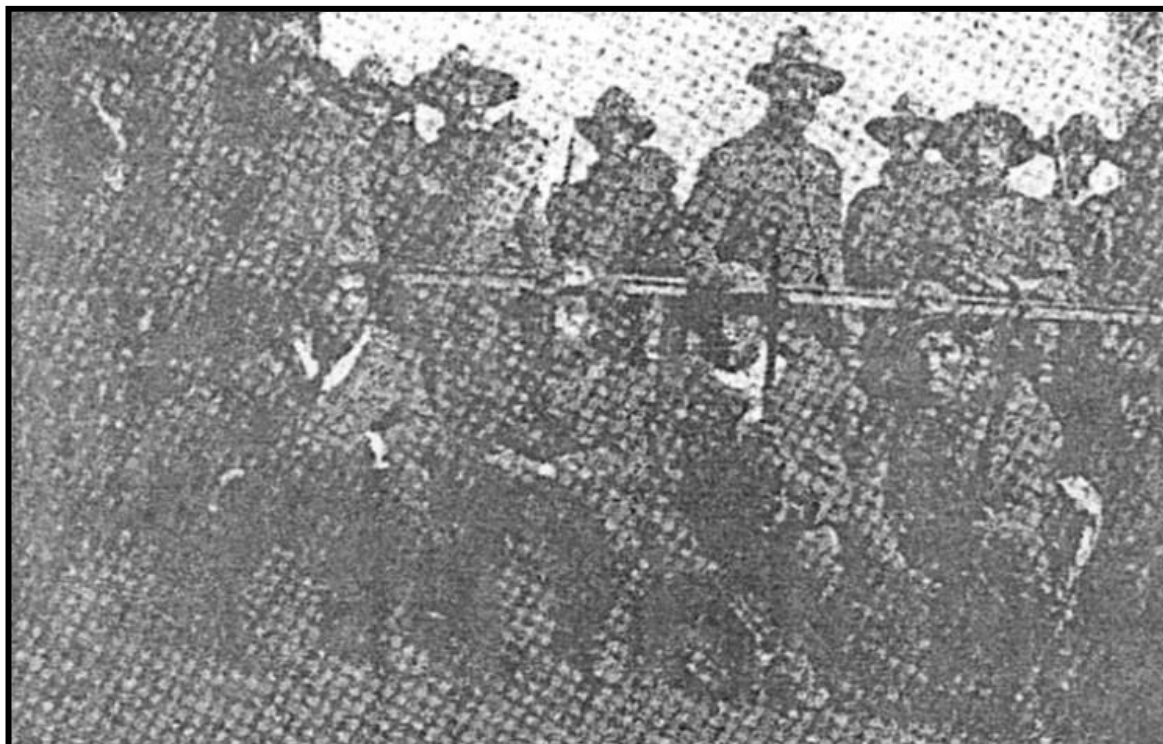


Figura 42. Policías al mando del Teniente Toribio TemocheChonate, que condujeron el cadáver de Benel a Cutervo. Coronel Antenor Herrera y oficiales. Fuente: Villanueva; 2008: 164.

Para 1928, el Presidente de la República expresará con satisfacción los resultados obtenidos en su política de eliminar el bandolerismo y por ende de todo aquel opositor que ose seguir su ejemplo, al expresar que “el bandolerismo, que venía alarmando en pequeños sectores del país, ha sido extinguido. Después de destruidos los grupos que se pusieron al margen de las leyes en Chota, Cutervo y Jaén, solo se presentan casos aislados que se reprimen con presteza⁵⁵”.

Aunque no culminará su política represiva contra el bandolerismo, expresará los aspectos positivos que para ellos significaban aquellas medidas, que resueltamente manifiesta en su

⁵⁵Mensaje del Presidente del Perú, Augusto Bernardino Leguía Salcedo, ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1928.

mensaje, previa a su intención de reelegirse nuevamente, haciendo un recuento sobre la situación de cómo encontró este fenómeno político social: “al ascender al poder, los bandoleros, organizados en cuadrillas, y los conspiradores políticos, eran los constantes perturbadores del orden social. Como es natural yo no podía consentir que el país continuara dando el bochornoso espectáculo de la anarquía. Por eso, para reprimir el bandolerismo di al país una nueva Policía y para conjurar las conspiraciones castigué, con mano firme, a los que padecían la contagiosa manía de las revoluciones. Extirpado el bandolerismo y aplacadas las pasiones políticas, merced a las medidas dictadas por mi Gobierno, ha renacido el respeto a la ley y la obediencia a los Poderes del Estado se arraiga, cada vez más, en la conciencia de nuestro pueblo. Puedo deciros que, en general, el orden público se ha mantenido en todo el territorio, permitiendo así al Gobierno ejercer su acción bienhechora y a la República ganar la realidad de un progreso evidente, que se traduce en nuestra prosperidad económica y en el auge de nuestra situación internacional⁵⁶”.

De manera asertiva se describen las contradicciones que generó el proceso de modernización y el desarrollo, aunque incipiente que ya vimos en el capítulo I, de nuevas ideas en el plano político y económico, en el establecimiento de los nuevos puntos de referencia en el intercambio comercial y el agrupamiento y organización de los nuevos sectores que buscaban ser hegemónicos en el control del Estado.

Para el año 1922, “el Presidente Leguía inició la organización de la Guardia Civil, una fuerza policial con alcance al área rural y mucho más eficiente. **Fue este mundo**

⁵⁶ Mensaje del Presidente del Perú, Augusto Bernardino Leguía Salcedo, Al Congreso Nacional, El 12 de octubre de 1929, Al concluir su periodo de gobierno.

cambianteel que dio origen a Eleodoro Benel”(Gitlitz, 1980: 129).**Otras causas** que se podrían mencionar son el incumplimiento de la promesa de recuperar Tacna, Arica y Tarapacá para el Perú; la política represiva hacia la oposición y las intenciones reeleccionistas de Leguía.

Podríamos describir de la siguiente forma las causas que propiciaron todo aquel proceso lleno de contradicciones.

- **Civilistas** (Eleodoro Benel Zulueta, Los Vargas, Leoncio Villacorta, Antero Aspíllaga, Los Prado, Samuel del Alcázar, Carlos Barreda, Arturo Osoreo y otros) ↔**“burguesía incipiente”** (Augusto B. Leguía, Marcial y Fortunato Alvarado, los Hermanos Luna Iglesias, Anselmo Díaz, Raimundo, Domingo y Baltasar Ramos y otros).
- Autoridades locales ↔ Gobierno Central.
- **Terratenientes** (aristocracia, oligarquía, civilistas) ↔**Leguístas** (plantean el desarrollo de un mercado interno y su protección para impulsar una economía propia con ayuda del capital norteamericano).
- **Sierra** (Cajamarca) ↔**Costa** (Lambayeque).
- Modernización de la economía y lucha por el mercado; producto de desplazamiento de un sector por otros.
- **Conflictos electorales (lucha por el poder):** Lucha por el control de Santa Cruz (Leoncio Villacorta ↔ Fortunato Alvarado).

Muy aparte de lo mencionado, de manera resumida también se trata de interpretar los acontecimientos, con respecto al bandolerismo social, entendido como la *“expresión rudimentaria de la lucha campesina [que] ha sido un hecho cotidiano a lo largo de toda la historia republicana de Cajamarca, no obstante adquirió intensidad notable durante las primeras décadas del presente siglo y particularmente entre los años 1919 a 1930”*(Burgos, 1980: 428-432). Asimismo, se caracterizaba al bandolerismo como *“bandas que estaban compuestas principalmente por familias enteras de campesinos parcelarios (los Vásquez, los Díaz, los Mego, etc.) las que en su generalidad habían sufrido algún abuso por parte de los hacendados o autoridades. Este es el caso de Anacleto Hoyos mediano propietario, que había sufrido la usurpación de sus tierras por parte de la Sección Andina. Los Vásquez a su vez también sufrieron atropellos de la gendarmería, que provocó hechos de sangre, obligándolos a dedicarse a la vida delictiva”*(Burgos, 1980: 428-432).

Complementariamente a este tipo de acciones y sus respectivas relaciones familiares y de poder; las que se establecen entre los “revolucionarios” van a tener otro matiz en la que comprobamos una alta jerarquía; por lo que la participación de los bandoleros en el movimiento se enmarcaba en el uso de su fuerza de ataque a cambio de permitirles después de los enfrentamientos adueñarse del botín y las riquezas que encontraban, inclusive destruir e incendiar los lugares atacados como también movilizar una gran cantidad de combatientes. Además de brindarles protección y hospedaje en las haciendas de los miembros que estaban en la cúspide de esta jerarquía, en caso que estuvieran en peligro.

Por ejemplo “Don Germán [Luciche] portaba un mensaje de importantes personajes políticos contrarios al gobierno de Leguía, que se hallaban empeñados en organizar un sigiloso complot revolucionario en el que Benel debía jugar importante papel. Casi nadie supo entonces quiénes enviaron a Luciche, ni cuáles fueron los asuntos tratados en la pintoresca entrevista, pero es verídico que, so pretexto de haber perdido cuantiosa suma en varias horas de “mala suerte”, don Eleodoro envió su personal contribución a los complotados consistente en mil libras esterlinas, valiosas joyas y dos mulas de alta estima que Luciche llevó consigo a título de ganador”(Sánchez, 2009).

Hasta esta parte, señalamos que el “movimiento revolucionario” conjugó múltiples aspectos que cohesionaron por un lado y dividieron por otro la sociedad peruana, tanto en provincias como en la capital.

En tal sentido, ya para setiembre de 1930, la prensa informará el sentir de una parte de la población respecto al significado del “Golpe de Estado Sanchezcerista”; al expresar que “el gran acto verificado por Sánchez Cerro no es para “el reparto”(…) Es, sinceramente hablando, para que el Perú vuelva a vivir(…)Yo les recomiendo, a mis camaradas de AYER que no olviden que en el momento histórico de HOY hay que salvar al Perú(…)Nada de “comunismo”(…)Fundemos en el Perú, camaradas, al frente de un hombre, la escuela del Trabajo, de la Honradez, de la Lealtad..Volved, pues, hoy a las labores y esperad los próximos días de ese gran Futuro que es Salvación Nacional!!⁵⁷”. El nuevo contexto, como ya se ha dicho, surge con un halo de “redención nacional”, de búsqueda del cambio renovador.

⁵⁷Diario “La Crónica”. 01 de setiembre de 1930. “VIA OBRERA. A MIS CAMARADAS”. Presentado por Octaviano SanchezRios el 01 de setiembre de 1930.

3.3. La versión no oficial: la visión de los vencidos (1930 - 1931) a través del Tribunal de Sanción Nacional.

La primera versión distinta a la voz oficial , respecto de los acontecimientos, fue la emprendida por el diario La Crónica, que asume una actitud más reflexiva de los acontecimientos, aunque es tardía su preocupación de informar sobre los sucesos, en la que “sobre el movimiento revolucionario en Chota: El Senado acuerda un voto de aplauso al Gobierno por haber debelado el movimiento⁵⁸”; sin dejar mostrar asombro por la virulencia de las confrontaciones y las consecuencias negativas para el país en un contexto complejo, debido a que Chile y Colombia no eran nada favorables, al expresar que “penosísima impresión sin duda han causado en el país los acontecimientos de orden político que se han efectuado en una provincia del departamento de Cajamarca y que han obligado a las fuerzas del gobierno a seguir un procedimiento sumario de escarmiento en la persona de un revolucionario de alta graduación militar que, arrastrado por rencorosas pasiones, se puso a la cabeza de bandas de foragidos vulgares para alterar el orden público, enarbolando una bandera política (...) los facciosos no obstante su número considerable, fueron aniquilados por las tropas regulares comandadas por el tenientes coronel R. Zavala (...) Muchas vidas ha costado esta alocada aventura revolucionaria de los que juzgando por su odiosidad o rencor personal se imaginan que hoy todo el país participa de esos deplorables sentimientos y prestará ayuda y estímulo a los levantamientos y subversiones del orden⁵⁹”.

⁵⁸Diario “La Crónica”, 04 de diciembre de 1924. Legislación Ordinaria de 1924. Senado. La sesión de ayer.

⁵⁹Diario “La Crónica”, 04 de diciembre de 1924. DE ACTUALIDAD. Los Sucesos del norte.

Seguidamente, la pregunta que cabe hacernos es el cómo los “vencidos” abordan y reviven en el contexto de 1930 a 1931 estos acontecimientos, principalmente vinculados en torno a los sucesos de 1924 a 1927 y la figura de Eleodoro Benel Zuloeta, quien dirigió parte de las fuerzas que participaron del alzamiento armado, y que aportan a consolidar la política enarbolada en el Manifiesto de Arequipa, y de manera paralela desacreditar lo hecho por el oncenio, a través del Tribunal de Sanción Nacional, en adelante TSN.

En ese sentido, percibimos que las denuncias presentadas ante el TSN, por las personas vinculadas directa o indirectamente con el “movimiento insurgente armado”, hay un alto grado de revanchismo y escarnio para con Leguía, que propicia una variedad de acusaciones que a continuación describimos y analizamos.

Por ejemplo, Lucila Benel Vda. De Fernández presenta ante el Subprefecto de la Provincia de Chota⁶⁰, en base al artículo 4° del Reglamento del TSN, una denuncia fechada desde Chota el 9 de setiembre de 1930, sobre homicidio consumado en las personas de su padre don Eleodoro Benel Zulueta, sus esposos Juan Fernández/ Zulueta y César Araujo; robo de dinero, de alhajas, de documentos de valor, destrucción de sus casas, robo de 500 cabezas de ganado vacuno, 50 mulas, 20 caballos, 200 chanchos gordos, 180 latas de manteca, mercaderías, 80 quintales de café, 50 quintales de cacao, dos trapiches de fierro, uno de bronce, tres peroles de cobre de ocho arrobas cada uno, un alambique de/ cobre con todos sus útiles y otros objetos; además de saqueos y destrucción de viviendas a cargo del Teniente Coronel Raúl Zavala y el médico doctor Hermógenes Coronado Vigil y su gente

⁶⁰ Fondo Tribunal de Sanción Nacional. Caja 14. Doc. 593. Archivo General de la Nación.

compuesta de Marcial, Fortunato, Leopoldo, Jerónimo y Aureliano Alvarado, Juan, Noé, Crispulo y Carlos Aguinaga, Manuel, Jesús y Sebastián Fernández, Daniel, Manuel y Tomás Orrego, Tomás Chirinos, Anselmo Díaz, Bernardino, Loreto, Pablo, Wenceslao, Vicente y Domingo Díaz, Rogelio, Raúl, Eloy, Gabriel Cruz Mondragón, Sixto, Florianoe Ysabel Vargas, Gabriel, Julio y Domingo Cubas, Mariano Mondragón, Vidal, Fisdegundo y Eduardo Avellaneda, Hipólito, César y Juan Meza, Tristán, Juan y Aledias Cabrejos, Ysidro, Froilán y José Vásquez, Anaximandro Avellaneda, Aurelio Estela, Leopoldo Terrones, Francisco Vera, Dolores Becerra, Ydelso Gimenes, Ruperto Vásquez, Juan Flores, Paulo y Celso Celis, Santos Feliz Nuñez, Ysabel Ventura, Rafael Variartes, Froilán Rodas, Visitación y Segundo Garcia, vecinos del distrito de Santa Cruz y la gente de Chetilla al mando del Capitán Víctor Abad.

Inclusive se acusan las actividades de motivar el asesinato, al señalar que el Dr. Hermógenes Coronado Vigil “dirigió una Carta al Dtto [distrito] de Callayuc, ofreciendo una cantidad de dinero al que asesinaba á mí padre esposo ó á mí padre.- Carta que la llevó el Mayor Matos cuando fue a investigar sobre el homicidio de mi esposo-Con tal propuesta aprovecharon los criminales del apoyo que los ofrecía Coronado Vigil y asesinaron á mi referido esposo Juan Fernández Zulueta el 6 de setiembre de 1925, siendo autor principal/ el médico Coronado y los ejecutores del crimen Justiniano Olivera, Mauricio Linares, Gabriel Gaviria, Li/ vicio Rivera, Manuel Coronado, Abel Cámpo Pérez, Dario Guevara y Santiago Altamirano, siendo testigos Eloy i Luis Guevara, María Rodríguez y otros”, sin olvidar que estas acciones fueron producto de la revolución estallada el 20 de noviembre de 1924 en Chota. Líneas más adelante se describe el asesinato de Eleodoro Benel Zuloeta, testimoniando que “después de tres año de persecución á mí padre D. Eleodoro Benel

Zulueta y llegada la Guardia Civil al/ mando del Coronel Herrera, consiguieron al fin de asesinarlo, con la ayuda de los criminales de la Provincia de Cutervo, el 28 de noviembre de 1927, siendo los autores los siguientes: Jesús Cotrina, Antonio é Ysidro Cotrina, Santiago Altamirano, Grimaniel Rios, Juan Alejandria, Octavio, Juan y Eliseo Tocto, Santos Bustamente, Pedro Salmón y Dedicación Ramirez, Zoila Espinoza, Juan Toro, Zenón Leoncio Arteaga, José Mercedes, Juan y José Salazar, Eurelio Contreras, Juan y Ernesto Avellaneda, Eliseo Loiza é hijos, Eliseo Arbaiza, Zenón y Juan Heredia, Alejandrino Fonseca, Custodio y Alberto Fonseca, Maximo y Antonio Olivera, Práredes Rimarachín, Natalio Piedra, Godofredo/Calderón i Manuel Barboza; siendo testigos don Rubén Carranza, Leovigildo Piedra, Armando Pio Augusto Vásquez y otros”. Sin dejar de lado el buscar respaldar la denuncia solicitando telegrafiar al Sr. Presidente del Tribunal de Sanción Nacional haciéndole conocer la denuncia que interponía, por los homicidios de su padre Don Eleodoro Benel, de su esposo Juan Fernández Zulueta y de César Asenjo, robo, destrucción de las casas de La Samana, Silugán y Sedamayo, robo y los demás delitos enunciados; y que no procedía por calumnia sino por alcanzar justicia, indicando además que el robo y los daños ocasionados ascendían a más de quinientos mil soles.

Siendo la denuncia teleografiada el mismo día de su presentación. Para el mes de noviembre ampliará su denuncia, acusando en esta oportunidad a Crepúsculo Aguinaga⁶¹ por ser“ (...) uno de los autores del homicidio de mi herma/ no Castinaldo Benel, asesinado en Santa Cruzel 26 de Setiembre de 1923, según el expediente/ iniciado ante el Sr. Juez Instructor de Hualgayoc, pero como tanto el referido Crespúculo Aguinaga como los demás acusados han sido protegidos por el régimen pasado a cuya sombra se han acogido los

⁶¹ Fondo Tribunal de Sanción Nacional. Caja 02. Doc. 04. Archivo General de la Nación.

criminales que tengo nombrados en mi anterior denuncia, no ha sido posible corregir que recaiga contra ellos el castigo que merecen. El acusado que se halla detenido es autor del homicidio de mi hermano en referencia, de los robos hechos en La Samana, incendio y destrucción de las casas de aquella hacienda, pues nada menos que tiene actual/ mente en su poder dos peroles de cobre, uno del valor de ochenta soles y otro, de ciento cincuenta soles, diez quintales de calamina a razon de veinte soles quintal, cuarenta chanchos gordos que los remató en Santa Cruz- Ademáz es uno de los que incendiaron mí casa que tengo en el fundo La Samana, aparte de las que ocupaban mis padres, del robo practicado en mis intereses como son chanchos gordos y cuanto había en mi habitación; desde luego solicito de su autoridad que el acusado Créspulo Aguinaga continúe en detención hasta que sea juzgado por el Tribunal de Sanción Nacional, dando aviso telegráfico al Presidente de esta Ynstitución, así como al Juez Ynstructor de Hualgayoc para que ordene la detención definitiva del reo puesto que hay instrucción pendiente por el homicidio de mi hermano Castinaldo Benel i así mismo solicito que dé/ Ud. Aviso al Administrador de Correos de Cajamarca y Chiclayo sobre la grave responsabilidad que pesa contra Aguinaga por ser este empleado, en la/ conducción de valijas de Chiclayo á Santa Cruz á fin de que sea reemplazado por una persona responsable y/ sin acusaciones como la que tiene éste (...) Por tanto y jurando no proceder por calumnias, solicito me atienda Ud. En justicia, remitiendo la pte. Al tribunal referido y avisando la detención al juez del Hualgayoc”.

En esta ocasión se aprovecha la convulsionada realidad existente para traer a colación un suceso de 1923, el que también es mencionado por Pérez Mundaca (s.f.). La orden de telegrafiar es emitida el mismo día pero la denuncia es remitida al Tribunal de Sanción Nacional el 5 del mismo mes. Respondiendo el Tribunal: “Refiriéndose la anterior denuncia

formulada contra don Crepúsculo Aguinaga, a un delito del fuero común, la declararon inadmisibles⁶²”.

Con este mismo espíritu es que la prensa dio gran cobertura a la exposición que hacían muchos de los involucrados sobre los acontecimientos de la “Revolución de Chota”. Se da testimonio al comunicar que “en la edición de la mañana del 15 del presente, en el diario de su digna dirección, se publica la denuncia que presenta la señora Zoila viuda de del Alcázar el Consejo de Oficiales Generales en la que se me hace aparecer como haber sobornado para que entregasen al coronel del Alcázar, imputación que motiva mi más inmensa protesta. Los mismos oficiales que apresaron al citado coronel de cuya hidalguía no dudo, pueden confirmar que no tuve ninguna participación en ese suceso y también, los mismos testigos que nombra la señora denunciante, los que no creo se presten a faltar a la verdad, lo que sería una calumnia y ésta envilece más al que la ejercita que al que quiere hacer su víctima (...) También me he informado de la denuncia que presenta ante el ministerio de gobierno doña Domitila viuda de Benel, denuncia que me ha causado la más profunda sorpresa. Esta señora estuvo aquí el anteaño pasado y fué mi cliente, curé a su hija Armantina de un tifus grave, a uno de sus menores hijos de paludismo y atendí a ella en muchas ocasiones tanto en su alojamiento como en mi consultorio y entonces se mostró cordialmente agradecida, sin que jamás me haya atribuido la destrucción de su casa, lo que habría sido una grosera calumnia, pues ella más que nadie está convencida que eso no es cierto y el señor ministro de gobierno puede convencerse fácilmente por intermedio de los oficiales que comandaban la tropa de línea que por aquella fecha estuvieron en el distrito de Santa Cruz. Al pasar su hijo Segundo por Salaverry le hacen un reportaje que publicó “La Industria” de Trujillo y allí señala a

⁶² Fondo Tribunal de Sanción Nacional. Caja 02. Doc. 04. Folio 3. 15 de noviembre de 1930. Archivo General de la Nación.

quienes acusa, pero llega a Lima y se torna mi enemigo y acusador. Lo mismo pasa con Tomás Castañera, a quien no conozco, vive en distinta provincia, pero en compañía de su amigo se vuelve mi acusador. Estas personas han creído que la revolución se ha hecho para saciar su sed de venganza y de odio y se aprovechan del momento para calumniarme⁶³”. Nota periodística que reproduce los descargos del conocido leguista José H. Coronado Vigil, quien busca por ese medio limpiar su nombre y alejarse de cualquier tipo de vínculo que lo relacionase con los que en algún momento fueron sus partidarios, sin dejar de mencionar que de todas maneras será denunciado ante el Tribunal de Sanción Nacional por su participación en apoyo de las acciones de eliminación del bandolerismo, como les gustaba llamar a los leguistas a los “revolucionarios” de Chota.

Asimismo, se informará sobre las acciones de exhumación de los restos del coronel Samuel del Alcázar y el teniente Carlos Barreda, que es respuesta al clamor de la ciudadanía que exigía reivindicar a todos aquellos que habían luchado contra el leguismo; al relatar las tareas tomadas en pro de la reivindicación de la memoria de los fusilados en 1924, indicando que “a las 11 del día jueves 30, con motivo de la exhumación de los cadáveres del coronel Samuel Alcázar y teniente Carlos Barreda, vilmente asesinados el 30 de noviembre de 1924, por los sicarios del aciago régimen fenecido, numeroso público y todas las autoridades locales se dieron cita en el cementerio, a fin de presenciar, poseídos todos de profunda emoción y de la más viva curiosidad, el descubrimiento de los cadáveres. LOS PERITOS. El juez instructor, doctor Guerra García que conoce del proceso había nombrado peritos a los señores farmacéuticos Antonio Soto Burga y odontólogo Benjamín Basauri, para el reconocimiento de los cadáveres (...) todos en esa oportunidad, como ahora, protestaron

⁶³Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA del 13 de noviembre de 1930. “Sobre los sucesos de Chota”. Carta dirigida desde Chota al director del Comercio, el 25 de octubre de 1930 por José H. Coronado Vigil.

íntimamente de la manera vil como se le asesinó, sin tener en cuenta su alta graduación y sus condiciones de héroe de varias campañas memorables durante la guerra con Chile, de las que conservaba honrosas cicatrices (...) se han enterrado, a la apresurada, en una misma fosa, tres cadáveres. Los restos de los infortunados que perdieron la vida combatiendo a la tiranía, en un hermoso gesto de rebeldía, fueron trasladados a un nicho provisional, mientras llega la comisión que debe llevarlos a la capital, para hacerlos descansar definitivamente al lado de los suyos⁶⁴”.

Además de hacer honor a los “Mártires de Chota”, definidos así todos aquellos que habían buscado defender los derechos que vieron pisoteados por el leguismo, así “tócanos ahora hacer otro tanto en honor de los Mártires de Chota, en el aniversario de su inmolación heroica, cuyo recuerdo constituye un timbre de orgullo para los peruanos libres, pero sobre todo un ejemplo luminoso para las generaciones de mañana. Los protagonistas de aquella magna jornada cívica, ante cuya evocación nos inclinamos reverentes, fueron dos soldados de los más brillantes de nuestro ejército (...) para lanzarse a la conquista de nuestras libertades conculcadas por la enfermiza ambición de un réprobo, que especuló con los intereses nacionales, pisoteó nuestros derechos y que nada dejó en pie al impulso de su influencia corruptora (...) no les impulsaba ningún propósito egoísta, no querían nada para ellos, ni obraban bajo el estímulo de sugerencias bastardas: hombres puros y austeros, no sentían otra obsesión que la de la libertad al país del régimen nefasto, cuyos secuaces, embarcados en orgías y festines, no hacían otra cosa q' succionar al pueblo, para locupletarse con el dinero fiscal y entregarse a los brazos de un lujo desenfrenado y de la soberbia sin bordes. Fue en

⁶⁴Diario “El Comercio”. SUPLEMENTO ILUSTRADO de 16 de noviembre 1930. “La exhumación de los restos del coronel Alcázar y teniente Barreda”. Reproducción de la nota periodística redactada por el diario “La Honda”, del 02 de noviembre de 1930.

circunstancias dolorosas para el país, cuando la dictadura se hallaba en auge con todo el cortejo de sus males y cuando nadie osaba protestar por encogimiento o por cobardía, que estos dos ciudadanos altivos desnudaron sus espadas, no para asesinar al pueblo indefenso como lo hacían los sayones del leguismo, sino para blandirlas en defensa de los sagrados derechos del ciudadano, desconocidos y maltratados por la tiranía, que no respetaba talentos ni virtudes, pero ni siquiera la inviolabilidad de la vida humana. Y fue en la consecución de este noble empeño, que el coronel Alcázar y el teniente Barreda cayeron fulminados por el plomo de la dictadura(...)

¿A qué referir los detalles de este martirologio heroico? Lo indispensable es saber que las nobles víctimas fueron, si se quiere, los únicos ciudadanos dignos y altivos en un ambiente de turiferario servilismo. Varones justos, prefirieron el destierro a vivir contemplando injusticias y atropellos; el sacrificio antes que asistir y la muerte, antes de asistir al triunfo de las inmoralidades y escándalos sobre la majestad de la verdad y del derecho (...) gracias a estos mártires de nuestra democracia, saben en todo mundo que la tiranía sólo pudo vivir en el Perú, respaldada por la fuerza de las bayonetas y alimentada por la sangre de sus víctimas; y no por que faltasen ciudadanos valientes, que en todo momento dijeron su verdad, cueste lo que cueste, aún corriendo el riesgo de caer en las encrucijadas bajo la sorda conspiración de asesinos mercenarios(...)

El coronel Alcázar y el teniente Barreda fueron(...)de aquellos ciudadanos sin mácula que siempre caminaron con la frente levantada, sin doblegarse ante la amenaza ni venderse por el oro envilecedor(...)rechazaron gajes y ofrecimientos, y antes que transigir con los impúdicos hombres del poder, los combatieron con energía y rectitud, concitándose así la terrible cólera del tirano(...)los persiguió con saña, los fusiló sin piedad, gozó con el sufrimiento de sus familias desamparadas, y no contento aún, tuvo la complacencia de profanar la memoria de sus víctimas, apostrofándoles de bandoleros, cuando no eran sino ciudadanos justos que desearon para su patria el advenimiento de tiempos mejores(...) **solicitamos del Estado, si**

no la estatua reparadora, por lo menos la erección de un mausoleo común, a donde descansen definitivamente sus restos y a donde acudan los ciudadanos de todos los tiempos (...)⁶⁵”.

Otra acusación fechada el 16 de octubre de 1930, fue la presentada por Benjamín Hoyos Herrera, quien fue conducido preso a Lima en 1927, ante el Subprefecto de Chota, Demetrio Vega, indicando que “el 17 de Diciembre de 1924, el Capitán Víctor Abad, perteneciente a la oficialidad que ocupó ésta población, á órdenes del Coronel Raúl Zavala, asaltó mi domicilio, situado en la “Calle de Grau” nº 76 (antes de Cajamarca) y rompiendo las cerraduras ingresó al interior, acompañado de un grupo de soldados”. Se violentaron sus Cajas, extrayéndose de ellas seiscientos soles, en monedas de plata, ciento veinte Libras de Oro sellado y todas las prendas de valor que guardaba su esposa, de su uso personal y del de sus menores hijas, con un valor de más de doscientas cincuenta libras. Además, sus muebles fueron quemados, entre otros útiles; crímenes que fueron perpetrados por las fuerzas que apoyaron al leguismo. La razón que esgrimió fué la de haberse “alistado en las filas restauradoras” del doctor Arturo Osores y del Coronel Alcazar, porque “tal fue el deber de quienes conocíamos nuestras obligaciones para con la Patria (...) El terror, campeando, en todas sus formas; la delación convertida en arma; el véjamen con el cortejo de sus mas reprobados métodos y la impunidad en la que se dejaron los crímenes y los atropellos cometidos por los sometidos al Leguismo”.

Incluso, a través del diario “El Comercio” se dirá que el movimiento antigobiernista de Chota, fue una chispa más que iluminó el ambiente de la ansiada liberación. Fue el

⁶⁵Diario “El Comercio”. SUPLEMENTO ILUSTRADO de 30 de noviembre de 1930. “Los mártires de Chota”. Escrito dirigido el 30 de noviembre de 1930 por Fausto M. Sotomayor.

levantamiento valiente y optimista sin ponderación que en noviembre de 1924, se declaró bajo la dirección de los caudillos talentosos y comprobadamente heroicos, Dr. Arturo Osores, coronel Samuel del Alcázar y teniente Carlos Barreda. Este movimiento no fué una montonera como se esforzó en hacerle aparecer el leguismo, sino que fue la protesta y la reacción más enérgica contra la deshonor de la patria y la ambición implacable de los tiranos; “fue el gesto vigoroso de la indignación pública. Fue el intento decidido para el derrocamiento de un régimen trágico-lamentable y funesto que al fin tuvo su término(...) Merece mención especial la forma brutal como fue ocupada la casa de la Sra. Emelinda Osores, hermana del Dr. Arturo, por las fuerzas con la consigna de proceder en la forma que más corresponda al espíritu de venganza y odiosidad que reinaba. Es así como destruyeron todo, lo arrojaron y se apoderaron de lo que más les gustó⁶⁶”.

Denuncia distinta es la expuesta por Diodoro Gaviria⁶⁷, quien dirigiéndose al Subprefecto de Chota, y en base al artículo 4° del Reglamento del TSN, presenta cargos por torturas, tentativa de homicidio y secuestro fechada el 9 de octubre de 1930; perpetrados en su persona, y la mancilla al nombre de su madre, manifestando que en el mes de noviembre de 1924, su co provinciano Dr. Arturo Osores, el Coronel Samuel del Alcázar y el Teniente Carlos Barreda y otros hombres que veían en el Gobierno del Expresidente don Augusto B. Leguía, una tiranía absoluta y un desfallo grosero de los intereses nacionales, se levantaron en armas en la Ciudad de Chota, “proclamando la caída del tirano” y la reivindicación de los intereses de la Nación, y que traicionados “esos esclarecidos hombres” por la ambición de algunos secuaces del “Gobierno Dictador”, fracasó ese movimiento y los que habían “actuado

⁶⁶Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 14 de octubre de 1930. “La revolución de Chota. Revelaciones de uno de los que participaron en ella”.

⁶⁷ Fondo Tribunal de Sanción Nacional. Caja 02. Doc. 04-02. Archivo General de la Nación.

por los intereses sagrados de la Patria”, entonces fueron presas de las venganzas del Gobierno, tiranamente secundados por los jefes, /Mayor Daniel Flores, Capitán Juan Rivera Santander, Subprefecto (ad hoc), Manuel Bertrán y representantes de la política Dr. Hermógenes Coronado Vigil y “como especial torturador y desalmado ejecutor”, Cesar Antón Moreno, quien en recompensa de tales servicios prestados, obtuvo el cargo que desempeña por aquel entonces; además de ser el alcaide de la cárcel pública.

A continuación, describe las desgarradoras torturas que sufrió a manos de sus captores, al relatar que “a los cuatro meses de tenaz persecución que nos hicieran las fuerzas, el 23 de mayo de 1925, tuve la desgracia de caer en manos de mis perseguidores, conducido a la Subprefectura, el citado Bertrán me disparó sobre mí su revólver y un Alférez de los Ríos me reprimió como cobarde y miserable; depositado en un cuarto oscuro, lugar de torturas etc. fui objeto de insultos y vejámenes. A los dos días de mi prisión como a las 12 ó una de la mañana, se presentaron al cuarto que me servía de presidio los citados Flores, Santander, Bertrán, Antón Moreno y Cuatro Soldados armados; me condujeron al patio y amenazaronme fusilar en diversas formas; entonces Antón Moreno, sacó de bolsillo unos clavos gruesos amarrados con una piola como maestro que era de las torturas y tomándome de las manos me colocó a mi espalda y juntándola interpuso entre las yemas de mis dedos dichos clavos y los ajustó tan cruelmente que me hacía dar gritos desesperados; no contentos con estos martirios, pasó una soga por una viga de la casa y atándola a mis manos que se hallaban a mi espalda y con los clavos me levantó a la altura de la viga procediendo en seguida, para arrancarme los brazos, a colgarse de mis pies, meciéndose, como si estuviera haciendo su acto de acróbata. Con tan inhumanos martirios, me sobrevino la asfixia mis miembros se

desmayaron, permaneciendo en estado de agonía ya sin habla, en medio del llanto de los soldados que acompañaban a Antón y de las risas de estos y de los ya referidos magnates.

Después de describir las desgarradoras torturas y maltratos a las que fue expuesto, también reseña las medidas de “trabajo psicológico” que sufrió para extraerle las confesiones con las que buscaban obtener información valiosa sobre el paradero de sus cómplices, así dirá que “no contentos, todavía de esto, esos tiranos hicieron levantar a mi anciana madre de su lecho, para que presenciando mis martirios se terminan/ sus días, de su muy querida existencia; en efecto en medio de mi desvanecimiento, tube el horrible pesar de presenciar que mi desventurada madre, me miró y cayó al suelo víctima de un vértigo, sin secuello. Viendo ese cuadro desgarrador mis verdugos me decían repetidas veces: “Que les parece la manera como se ha vengado de ustedes el Dr. Hermógenes Coronado”, esa es la forma que pagan los enemigos de Ylustre Gobierno del Sr. Augusto B. Leguía. Viendo pues mis verdugos que estaba exánime cortaron la soga, dejándome caer en tierra, no curando, precipitadamente, volverme en vida; condujeron á mi madre á su casa en estado de completo desvanecimiento, quedando yo preso primero en la Subprefectura por ocho días hasta que pudiera manejar los brazos, donde el siguiente día de mis martirios me encontró el secretario don Arturo Gasco con los brazos inmanejables mis manos inchadas y mis dedos virtiendo sangre. Después trasladado a la cárcel donde permaneci cuatro meses consecutivos y me hubieran tenido indefinidamente al no ser que mi señora madre constituyendose á Cajamarca consiguió mi libertad previo el enjuiciamiento del malvado Mayor Flores por desacato á la Corte. Cuando ya libre, comprobé no tener motivos para para ser torturado ni preso por tal tiempo; pero como desde aquella fecha se carecía de libertad para reparar los daños sufridos hasta la actual, he permaneci en silencio y ahora gracias al altísimo y civismo de la Junta de

Gobierno, precidida por el Comandante Sr. Luis Sanches Cerro, se ha establecido el Tribunal de Sanción nacional, para esos tiranos despilfarradores de los intereses nacionales y para los que amparados han torturado y asesinado a los Ciudadanos. Amparado por los artos. 24 de la Constitución del Estado, el 52 y 223 del Código de Procedimientos en Materia Criminal los denuncio ante Ud. Á fin de que mis torturadores y especialmente el desalmado ejecutor César Anton Moreno, quien con mi denuncia debía ser destituido y puesto dentro de rejas, para que cumpla con la pena que le señala el art. 165 del Código Penal.

En la misma línea, la prensa escrita publica un conjunto de apreciaciones en las que resalta la forma particular de concebir, por parte de la ciudadanía, los hechos y los personajes que se vieron involucrados directa e indirectamente en los acontecimientos de la “Revolución de Chota”. Es de resaltar el testimonio de la viuda del teniente Barreda, quien manifiesta que su “situación por demás desesperada, [la] obligó a venir a esta capital, a reclamar los sueldos que a mi esposo le adeudaba el Gobierno, habiendo solamente conseguido me asignarán una pensión mensual, mientras aparejaba mi expediente para los efectos del montepío, pensión que me ví obligada a aceptar en la esperanza de salvar a uno de mis tiernos hijos que estaba gravemente enfermo (...) Después de 4 años de completa lucha y no habiendo conseguido la partida de defunción de mi finado esposo, la que me impedía obtener montepío por la exigencia q’ de esta hacia el Tribunal Mayor de Cuentas, conseguí después de tantos ruegos y andanzas, se me diera la suma de Lp. 5.0.00 mensuales, como consta de mi cédula legal”⁶⁸.

⁶⁸ Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA TARDE de 19 de setiembre de 1930. “Carta de la viuda del teniente Barreda”. Carta de 17 setiembre de 1930 presentada por Rosalía N. Vda. De Barreda

Asimismo, Rosalía Negrini vda. De Barreda se dirige expresando que “con fecha 13 del corriente se ha presentado ante ese Consejo la señora viuda del coronel Samuel del Alcázar denunciando su asesinato y haciendo extensiva su denuncia al de mi finado esposo, teniente don Carlos Barreda, ayudante del citado coronel, en el movimiento de Chota, y de otros civiles que, como es sabido, se consumó en esta ciudad a fines del año 1924(...) En mi condición de viuda del referido teniente Barreda, sólo tengo que hacer más todas las afirmaciones que se hacen en la denuncia indicada(...)La señora Alcázar ha manifestado que no hubo Consejo de Guerra, tal como manifestó dicho ministro [Jesús M. Salazar]. Esto es efectivamente cierto, y reforzando lo dicho por la referida señora, debo agregar que el famoso Consejo fue fraguado en Lambayeque, mucho tiempo después de los asesinatos, con documentos preparados y enviados de esta capital, pretendiendo darle así visos de legalidad y en previsión, seguramente, de la tremenda responsabilidad que los autores de dichos asesinatos debían asumir ante la Justicia y la Historia. En virtud de lo expuesto...denuncio también el asesinato de mi querido esposo, teniente Carlos Barreda, haciendo responsable de tan vituperable delito a todos los sindicatos en el escrito aludido⁶⁹”; que coincide con las afirmaciones que hicieran otros respecto al fusilamiento del coronel Samuel del Alcázar y el teniente Carlos Barreda, que sin juicio sumario fueron ejecutados; aunque ya se ha dejado claro, mediante los testimonios leguistas que si se realizó una acción destinada a resolver la situación de los prisioneros de guerra capturados después de iniciarse el levantamiento armado en noviembre de 1924 .

Simultáneamente, Zoila A. viuda del coronel Samuel del Alcázar con motivo del asesinato de su esposo testimonia que “el crimen perpetrado por los carniceros de Chota ha revestido

⁶⁹Diario “El Comercio”. SUPLEMENTO ILUSTRADO de 26 de octubre de 1930. “Denuncia presentada por la viuda del Teniente Barreda”, mediante carta de 24 de octubre de 1930.

caracteres más claros aún que los de flagrancia, y la ley no permite, tratándose de crímenes graves, que cuando ha habido flagrancia se siga un juicio con los reos en libertad(...) En el proceso Alcázar hay más aún que todo esto: hay la ostentación, la glorificación, la apoteosis del crimen, oficializado solemnemente por uno de los poderes del estado, el Ejecutivo, ante otro de ellos, el Legislativo, y todo esto profusamente detallado en las versiones de las hojas informativas y consignado en el Diario de los Debates (...) no debe permitir que pase un día, ni un instante, sin disponer la captura de los delincuentes(...)hace tres semanas que he formulado esta acusación y los criminales continúan administrando justicia, ejerciendo autoridad o disfrutando altas plazas –más o menos prebendarias- que les brindan el vivir regaladamente en París(...) El artículo 639⁷⁰ del Código de Juicio Militar en su inciso primero dice: "los enjuiciados permanecerán siempre presos".- Pido(...)ordene usted la prisión de los reos, tomando las más eficaces precauciones para evitar que sea burlada por medio de la fuga, y que en el caso del coronel Zavala, que es funcionario del Estado actualmente a órdenes del Ministerio de Guerra⁷¹".

⁷⁰La tramitación del juicio extraordinario se arreglará a la del juicio ordinario, en todo aquello que no esté modificado por las reglas siguientes: 1ª Los enjuiciados permanecerán siempre presos. 2ª Las declaraciones de los enjuiciados se recibirán sin intervalo alguno, en cuanto sea posible, aunque siempre separaciones. 3ª Las declaraciones de los testigos y los reconocimientos que estos verifiquen para identificar a las personas detenidas, se harán constar en acta breve, que suscribirán éstas y sucesivamente, según vayan declarando, los testigos; autorizándola, por último, el instructor y el secretario. 4ª Cuando asistan varios testigos presenciales, solo se consignará las declaraciones de los más importantes. 5ª El Juez instructor, si lo creyese necesario, podrá carear a los testigos entre sí, o alguno de estos con el procesado. 6ª Cuando no pueda obtenerse inmediatamente la hoja de servicio o libreta de los procesados, se suplicará con declaraciones o informes de los jefes inmediatos, acerca de la conducta y antecedentes de aquellos. 7ª En caso de lesiones, no se aguardará el resultado de éstas para la continuación de la causa, siempre que no fuere de necesidad absoluta para la calificación del delito. Título I, "Juicio extraordinario por delito flagrante", Parte Tercera, "Juicios extraordinarios y en campaña", del Código de Justicia Militar, aprobado por Ley de 20 de diciembre de 1898.

⁷¹Diario "El Comercio". EDICIÓN DE LA MAÑANA de 31 de octubre de 1930. "Recurso presentado por la viuda del coronel Alcázar".

Va a complementar su intervención en base a lo dispuesto en el artículo 13⁷² del Código de Justicia Militar de 1898, “denunciando uno de los crímenes más horrendos que registra la historia del Perú, perpetrado en la persona de mi esposo el coronel Samuel del Alcázar, su ayudante teniente Barreda y un grupo de hombres del pueblo, con motivo de haberse levantado en armas mi esposo juntamente con el doctor Arturo Osorio a fines de 1924 contra el régimen de Augusto B. Leguía(...) **La reelección del presidente Leguía**, atentado monstruo sin precedentes en nuestra historia, contrariando los preceptos de la Carta, modificada mediante el acuerdo írrito de un parlamento cohechado, esclavizado y envilecido era un nuevo motivo que imponía una nueva actitud, aún en el caso de haber estado antes supeditados los pasos del coronel Samuel del Alcázar por esta palabra de honor a que sólo hipotéticamente puede referirme⁷³”. Ya para este momento, las acusaciones no solo son por las acciones represivas desplegadas por las fuerzas militares al servicio del oncenio sino que también plantear las causas de aquel movimiento armado, en lo que podemos observar como tal, la reelección en 1924 de Augusto B. Leguía Salcedo, que atizó el espíritu de la lucha política de sus adversarios.

Las denuncias no sólo provendrán de las viudas de los fusilados, sino también de familiares, en esta oportunidad, de Juan del Alcázar, hermano de Samuel del Alcázar, quien declaró que después de residir largos años, en las regiones de las selvas del norte y sur de la república, dedicado al comercio, decidió regresar a Lima al conocer de la deportación de que había sido víctima su hermano Samuel, en su deseo de acompañar a su señora madre, la cual por la ausencia de su hermano Pedro, residente también en la montaña, se encontraba privada

⁷²La jurisdicción de guerra conoce también de los delitos y faltas cometidos por militares en acto de servicio, aunque fuesen comunes. Capítulo I, Jurisdicción en materia penal, Título II, “De la Jurisdicción de Guerra”, Libro Primero del Código de Justicia Militar, aprobado por Ley de 20 de diciembre de 1898.

⁷³Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 15 de octubre de 1930. “La viuda del coronel Alcázar denuncia el asesinato de su esposo”. Carta de 13 de octubre de 1930 presentada por Zoila A. de Alcázar.

de su compañía en Lima; al mes de su regreso, su hermano Samuel del Alcázar caía en la ciudad de Chota, víctima de las acciones de las fuerzas leguístas, manos criminales según Juan, de que en funesto contubernio se valieron, para hacerlo desaparecer, el sanguinario tirano, en unión de uno de sus más despreciables secuaces: Jesús M. Salazar. Fue así como casi a raíz del asesinato de su hermano, fue detenido en la calle de Malambo, por uno de los famosos torturadores del régimen fenecido, Fernando Muñoz, el cual estaba acompañado por otro individuo de sospechosa catadura. Permaneció por espacio de quince días en la intendencia, fue trasladado a la isla de San Lorenzo, permaneciendo en ese lugar por espacio de seis meses. Fui trasladado después al Hospital Militar, nuevamente fue conducido a la isla de San Lorenzo, en donde después de dos días fui embarcado en compañía de otros detenidos, a bordo del “Oroya”. Una vez a bordo se le entregó su pasaporte y pasaje hasta Panamá, sin habérsele permitido entrevistarse con su familia, con el fin de que viajara, sin tener un solo céntimo en el bolsillo; por ello “nuestra familia ha nombrado a uno de sus miembros como apoderado, a fin de reclamar la acción de los Tribunales en contra de quienes dentro del gobierno y del ejército, mancharon sus honrosos antecedentes, con el abominable crimen de Chota, del que resultaron entre otras víctimas mi hermano Samuel y el teniente Barreda⁷⁴”; lo que demuestra que las consecuencias no solo fueron económicas sino que también se persiguió y castigó a las personas vinculadas a ellos, con la persecución y el encarcelamiento injustificado.

⁷⁴Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 10 de octubre de 1930. “Declaraciones del señor Juan del Alcázar. ESPERA QUE HAYA SANCION POR EL CRIMEN DE CHOTA”.

Seguidamente se describe la apreciación particular de algunos ciudadanos sobre los personajes más sobresalientes del conflicto, así como de todo el proceso conocido como la “Revolución de Chota”, que estuvieron relacionados directa o indirectamente con los hechos.

Por ejemplo, “La actuación del coronel Alcázar”, escrito presentado por Oscar Arauco, quien expresa que “cuando me conducían a Lima, me bajaron del tren en la Oroya y fui llevado fuera de la población y a orillas del Mantaro, diciéndome que si no explicaba las relaciones que había entre el levantamiento de Chota y ciertos ajeteos de algunos políticos adversos al gobierno debía ser fusilado. Para el efecto y en vista de mi silencio se me colocó delante de una peña indicándome que expresara mi última voluntad, a lo que les respondí: digan a mi familia que estoy preso en la isla de San Lorenzo y no muerto cobardemente y en despoblado, Como réplica dispararon los soldados que habían sido convenientemente dispuestos. Creí que había muerto y dudé, por un momento, de la realidad de mi existencia. Terminada esta comedia ruin, fui trasladado a la intendencia de Lima (...)”⁷⁵”



Figura 43. Oscar Arauco. Fuente: Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA. 6/10/1930.

⁷⁵ Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA. 6/10/1930. “La actuación del coronel Alcázar. DECLARACIONES DE DON OSCAR ARAUCO, AYUDANTE DEL CORONEL DEL ALCÁZAR EN LAS ACTIVIDADES REVOLUCIONARIAS DE LOS DEPARTAMENTOS DEL CENTRO” Carta de 05 de octubre de 1930 presentada por Oscar Arauco.

Otro ejemplo es el escrito de Loredó Cépeda, quien recoge los comentarios sobre la forma cómo murieron, el fusilamiento, del coronel Samuel del Alcázar y el teniente Carlos Barreda, diciendo que “El coronel del Alcazar, de pie junto al banco. “hasta el ultimo militar sabe que se le concede al que se le matar de esta manera alguna gracia, yo no deseo recibir de ustedes ni una sola gota de agua y sólo pido me dejen fumar un cigarro; cuando me despoje de mis lentes apunten bien, y cuando arroje al suelo el residuo del cigarro hagan su presa”. El teniente Barreda en el banco “dejadme fumar un cigarro; cuando yo quite la ceniza apuntadme y cuando haya terminado disparad en vuestro blanco; los tildo de cobardes, a todo hombre que desea una patria soberana no se le da muerte de esta manera⁷⁶”.

Aunque hay que resaltar un escrito presentado por el Centro Chotano, que busca reivindicar la memoria de los caídos, al informar que muchos sus miembros fueron testigos presenciales de la entrada en Chota de los jefes del movimiento, la que se realizó dentro del más perfecto orden y sin que, en ningún momento, se hubiesen cometido los atropellos y las depredaciones a que se aluden en una nota publicada días atrás, “durante los pocos días de la ocupación de la ciudad por los revolucionarios, fueron respetadas las vidas y propiedades de los habitantes y si hay que decir la verdad, debe declararse que su derrota se debió precisamente a su excesiva escrupulosidad y honestidad en la dirección del movimiento (...) Se indica también en la nota que la ciudad de Chota fue reducida a escombros, lo que es completamente falso puesto que la entrada, de los jefes, en la misma se realizó sin resistencia alguna de sus habitantes (...) Lo que el señor ex - ministro uruguayo ha debido decir es que

⁷⁶Diario “El Comercio”. SUPLEMENTO ILUSTRADO de 21 de setiembre de 1930. “Cómo murieron el coronel Alcázar y el teniente Barreda”. Comentario de Loredó Cépeda al escrito de 13 de setiembre de 1930 de J.L. Camell del Solar.

las depredaciones y los atropellos fueron cometidos no por los revolucionarios sino por las tropas encargadas de combatirlas⁷⁷”.

Otra práctica a tener en cuenta es la de mencionar a algunos personajes cuando se hace referencia a hechos relacionados con otras personas que no tuvieron nada que ver con los sucesos, tal como son los desterrados por el leguismo, como fue el señor Luis Panizo, que a su llegada despertó gran interés al público lector por saber las circunstancias y situaciones que debieron de experimentar para sobrevivir fuera del país, al revelar que “entre los caballeros que llegaron de Guayaquil, en el Vapor “Santa Rita”, figura el señor Luis Panizo, antiguo funcionario en el ramo de justicia. Juzgamos de interés [sus] impresiones durante los diez años que ha permanecido en el destierro⁷⁸”, primeras impresiones que quizás no tengan mucho contenido, pero que después describirán un conjunto de penurias que deberá experimentar, al señalar que “fueron muchas las hondas impresiones de mi agitada vida de deportado (...) pero debo capítulo especial a la desesperación que sufrí, al conocer la muerte de mi hermano Manuel, como consecuencia de los atropellos y vejámenes de que fue víctima por parte del sicario Rivero y Hurtado, por el delito de haber cumplido altivamente con su deber como juez del Callao. El asesinato del doctor Augusto Durand a bordo del “Grau” fué otra de las manifestaciones de la tiranía que me conmovió profundamente. También recuerdo siempre con indignación el cobarde asesinato de mi querido antiguo amigo, el caballero coronel Alcázar y el de su digno ayudante teniente Barreda en el pueblo de Chota (...) Y no

⁷⁷Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 11 de octubre de 1930. “LA REVOLUCIÓN DE CHOTA”. CARTA DE 5/10/1930. CENTRO CHOTANO. JUAN A. FERNÁNDEA (PRESIDENTE) – SERGIO ORDÓÑEZ (SECRETARIO)

⁷⁸Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 20 de setiembre de 1930. “REFIERE SUS IMPRESIONES DEL DESTIERRO EL SEÑOR LUIS PANIZO”.

menos el asesinato del esforzado idealista Benel, ante el cual la tiranía, para justificar su crimen, pretendió calumniarlo presentándolo como un vulgar y desalmado bandolero⁷⁹”.



Figura 44. Señor Luis Panizo, ex funcionario del régimen leguista. Fuente: Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 20 de setiembre de 1930. “REFIERE SUS IMPRESIONES DEL DESTIERRO EL SEÑOR LUIS PANIZO”.

Asimismo, la llegada del doctor Teobaldo González López, desde Guayaquil, será de un fuerte impacto para la opinión pública; ya que fue uno de los personajes vinculado a los dirigentes de la “Revolución de Chota”.

Figura 45. Fotografía tomada el 12 de octubre de 1924, día en que partió el coronel Samuel del Alcázar para Cajamarca. Acompañan al coronel del Alcázar en la fotografía, el coronel Teobaldo González, que se halla sentado, como aquél, el coronel Enrique Ballesteros y el doctor Teobaldo López, quienes se encuentran de pies. Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 20 de setiembre de 1930. “REFIERE SUS IMPRESIONES DEL DESTIERRO EL SEÑOR LUIS PANIZO”.



⁷⁹Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 20 de setiembre de 1930. “REFIERE SUS IMPRESIONES DEL DESTIERRO EL SEÑOR LUIS PANIZO”..

Prosiguiendo con la descripción y análisis de los casos, en una denuncia presentada por Alberto Artidoro Cadenillas, Notario Público de Chota, el 15 de Octubre de 1930 se mencionan las “penas” que tuvo que sufrir por haber sido partícipe del movimiento armado de 1924, quien dice que “producido el movimiento revolucionario, cuyo centro de operaciones de mira reivindicadora fue esta ciudad y encabezada por el doctor Arturo Osores y Coronel Samuel del Alcázar, que trajo por consecuencia el asesinato del segundo, en unión del Teniente Carlos Barreda y la prisión por debelación, del primero, en cuya compañía fui capturado en la Hacienda “Chumbil” y conducidos a la Isla de San Lorenzo; durante cuya época mi hogar fue víctima de crueles escenas y robos”⁸⁰, acusando a Wenceslao Villacorta, el Capitán Víctor Abad, Alfares Celso Butrino y otros, a quienes los denunció civil y criminalmente.

Otro hecho vinculado a las denuncias presentadas ante el TSN y que guardó relación con los sucesos de 1924 fue el proceso electoral por el cual Leguía consiguió reelegirse; por ello el 14 de Octubre de 1930 Matías Díaz⁸¹, vecino del distrito de Llama, y de tránsito por Chota indica uno de los móviles que propiciaron aquel levantamiento, al revelar que con motivo de llevar a cabo las elecciones generales para la reelección del ex Presidente Leguía, el 5 y 6 de julio del año 1924; don Eleuterio Cabrejo de Carrizal invadió el pueblo de Llama con 70 hombres armados, y dando principio a sus instintos criminales, comenzó a sitiar su casa, la de su señor padre D. Epifanio Díaz donde se encontraban sus hermanos José y Neptalí Díaz, a quienes los tuvo secuestrados por tres días sin consentir que se les alcanzara sus alimentos; enseguida y después de tenerlos en esta condición apresaron a su referido Señor padre, el Gobernador Lorenzo Saavedra y Eleuterio Cabrejo, imponiéndole el cupo de S/. 2000xx ó la

⁸⁰ Fondo Tribunal de Sanción Nacional. Caja 02. Doc. 04. Folio 15. Archivo General de la Nación.

⁸¹ Fondo Tribunal de Sanción Nacional. Caja 02. Doc. 04. Folio 11. Archivo General de la Nación.

entrega de ocho carabinas, amenazándolo matar sino cumplía con una de las entregas, á cuya amenaza y de temor que los criminales realizaran el hecho, accedió su padre en entregarles 8 carabinas y no contentos con esto, penetraron a su casa y a la de su padre y hermanos entregándose al saqueo de ellos, esto fue el 9 de julio de 1924. El mismo día, al penetrar al Corral de la Casa donde funcionaba la oficina de Correos, encontraron a dos peones suyos llamados Emetrio y Agustín Bravo, procediendo inmediatamente á la captura y remisión de estos a la Cárcel pública, sin tener motivo alguno que pudiera haber dado lugar para su prisión, siendo castigados cruelmente y conducidos a Carrosal a las 12 de la noche del mismo día. En esta hacienda fue asesinado Emetrio Bravo por Eleuterio Cabrejo, salvándose milagrosamente Agustín Bravo por haberse fugado burlando la custodia.

Otro es el referido al del 15 de noviembre de 1924, donde Eleuterio Cabrejo, acompañado de las tropas al mando del Mayor Rosas atacaron su casa de la Hacienda Huarimarka donde se encontraba su señora Ocurea Espejo y más familia, ordenando la búsqueda en las casa y haciendas sacar 8 mulas de las mejores que tenía, las que las entregó al referido jefe Rosas. Sin que le fueran devueltas, pues no tenía acusación alguna, tan solo por el hecho de apropiarse de lo ajeno y de impedir que protestaran del sinnúmero de abusos y crímenes que el citado Eleuterio Cabrejo cometía a diario, aprovechando del régimen pasado. Así, “el 4 y 5 de diciembre del año 1924, el Capitán Rivera Santander insistido por Eleuterio Cabrejo, Zenón Osenjo...[y otros]...que lo acompañaron á mi casa hacienda “Granero”, saquearon cuanto hubo en élla, en laque tenía un molino de trigo y en la de mis arrendados, reduciéndolas en seguida a cenizas.- El día 5 del mes y año indicados, regresaron á Llama llevándose 52 reses, 16 bestias-80 ovejas, 22 chancoz ingleses y cinco burros, cuyos animales fueron trasladados al Carrizal y Caruaquero, donde son locatarios Eleuterio Cabrejo

y Zenón Osenjo, respectivamente, ascendiendo el valor de los animales sustraídos á las suma de Cuarenta mil soles. Como los hechos narrados Constituyen los delitos de homicidio, incendio, robo y daños de mis propiedades tengo á bien denunciarlos por intermedio de su autoridad ante el Tribunal de Sanción Nacional que les corresponde, sin perjuicio de la responsabilidad civil por la cantidad á que ascienden el robo y los daños ocasionados- Suplicándole avise mi denuncia por estar al expirar el término y remitir la pte. por el Correo.- Justicia”.

Complementariamente a esta denuncia, Neptalí Díaz acusó a Eleuterio Cabrejo, Zenón Asenjo y otros, por los delitos de asalto, robo de dinero y otros; suma ascendente a dos mil trescientos Soles Oro; acusaciones asumidas por pequeños grupos organizados y familiarizados que tuvieron la posibilidad de hacer sentir su voz de protesta por aquel entonces.

Todo este movimiento se verá atizado con el arribo al Callao del deportado Arturo Osores, al que la prensa le dedica algunas líneas. El Comercio reproducirá el escrito de Luis Teobaldo Ibarra, quien informa que “dentro de breves horas arribará al puerto del Callao, la nave que conduce a su bordo al doctor Arturo Osores, una de las figuras más destacadas y de efectivo relieve político en el momento actual. Vuelve este ilustre ciudadano al seno de la patria al amparo de las libertades públicas de que gozamos desde el 25 de agosto y por las que él tanto lucho utilizando el consejo primero, la protesta después y las armas finalmente⁸²”, pero respecto a su relación con los sucesos de Chota expresa que “fruto de su esfuerzo personal, de

⁸²Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 18 de setiembre de 1930. “El retorno al país del doctor Arturo Osores”, escrito por Luis Teobaldo Ibarra.

su patriotismo y de su pujanza de cruzado, fue la revolución que en Chota estallara en noviembre de 1924 donde fue hecho prisionero merced a una infame celada⁸³”. Páginas más adelante se precisa que “en el vapor «Essequibo», que debe fondear en el Callao, hoy, a las 3.30 de la tarde, regresa el doctor Arturo Osores, quien como se recordará fué compañero del coronel Alcázar, en el movimiento revolucionario de Chota. Apresado después de ese movimiento fue conducido a la isla San Lorenzo donde estuvo preso desde marzo de 1925 hasta abril del presente año, en que fue deportado⁸⁴”; y al día siguiente se informa que “en el vapor “Essequibo”, llegado ayer, ha regresado de Nueva York el doctor Arturo Osores, acompañado de su esposa señora Filomena G. de Osores y de su hija señorita Juana Osores...Desde temprano se congregó considerable cantidad de gente en la Plaza San Martín y sus inmediaciones, a fin de tributar una cariñosa recepción al doctor Arturo Osores(...) Constantemente se lanzaban vítores en honor del comandante Sánchez cerro, del doctor Osores y de la libertad⁸⁵”.

Un caso particular es el arribo del vapor “Santa Rosa”, donde venían Luis Panizo, Oswaldo Hoyos Osores y Teobaldo González López, quienes recibirán una gran bienvenida por parte de la comisión de recepción de deportados políticos presidida por el Manuel Diez Canseco.

⁸³Ibim.

⁸⁴Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 18 de setiembre de 1930. “Llegada del Doctor Arturo Osores”.

⁸⁵Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 19 de setiembre de 1930. “El regreso del doctor Osores”.



Figura 46 y 47. Aspectos del recibimiento, a cargo del Comité de recepción de deportados políticos, del doctor Arturo Osoreo en el Muelle de Guerra en el Callao, entre familiares, amigos y público en general, recibiendo la bienvenida del señor Oscar Medelius. La persona encargada de realizar el respectivo pronunciamiento será el señor Manuel F. de Cossio. Fuente: Diario “La Crónica”. Diario ilustrado de 19 de setiembre de 1930.



Asimismo, aunándose a la algarabía que originó una noticia como la que estamos mencionando, el diario La Crónica informará: “Como anunciamos oportunamente en la tarde de ayer llegó al Callao a bordo del “Esequibo” procedente de Nueva York, el doctor Arturo Osores, prestigioso hombre público de destacada figuración en la política del país. Es bien conocida la actuación del doctor Osores durante el régimen pasado. Combatiendo la dictadura cayó prisionero en el Norte, después del revés que sufrieron las fuerzas en Chota y en cuya acción fuera asesinado el Coronel Samuel del Alcázar y el teniente Barreda”. Resaltando las principales característica de su personalidad, ya que según se testimonia, “en todo momento el doctor Osores supo mantener su hombría de bien y su rebeldía inflexible. Soportó las amarguras del confinamiento con altivez y energía y no se doblegó jamás ante los desmanes aquel poder. Los enconos y venganzas contra él, llegaron hasta el ultraje de su hogar, arrancando de él a su esposa e hija para aprisionarlas también en la Isla de San Lorenzo (...) supo simbolizar la resistencia altiva de los hombres libres que aun quedaban en el Perú, en los momentos que todo parecía doblegarse ante la tiranía reinante”.



Figura 48. El doctor Arturo Osores, a bordo del “Esequibo” en el cual ha hecho viaje desde Nueva York. La señora Gálvez de Osores y la señorita Juanita Osores Gálvez, esposa e hija, respectivamente, del doctor Osores, que lo han acompañado en la travesía desde Nueva York. Fuente: Diario “La Crónica”. Diario ilustrado de 19 de setiembre de 1930.

Aprovechando la gran atención que estaba generando su arribo, no perderá la oportunidad para expresar sus ideas respecto al momento que vivía el Perú, cuando señala que se deben de cumplir los deberes cívicos “con alma recta, libre de todo prejuicio, incontaminada de bajas pasiones, sin odios y sin espíritu de venganza, que tanto ofuscan, que tanto daño producen, que tanto empequeñecen a quienes no tienen valor para sacudirse de ellos”. Incluso solicitará, como muchos ciudadanos, las sanciones para todos aquellos que la merecen, al señalar que “sanción; si, sanción.- Ella es indispensable y la opinión pública lo exige, porque la impunidad, esa quiebra fraudulenta de la justicia y la ley, ha sido el incentivo más enérgico, la condición de vida, el estímulo reproductor de todas las tiranías.- Pero la opinión pública exige señores, la sanción de alta y legítima ley, que es la única ejemplarizadora y fecunda, sanción serena y austera”, todo aquel llamado a la sanción pensando y calmada en busca de “la reconstrucción nacional que (...) requiere toda nuestra abnegación patriótica y todo nuestro esfuerzo esclarecido”.



Figura 49. Dos aspectos de la manifestación que el pueblo del Callao tributó el 18 de setiembre de 1930 al doctor Arturo Osores a su regreso al país. Fuente: Diario “La Crónica”. Diario ilustrado de 19 de setiembre de 1930.



Por otro lado, también es importante mencionar las denuncias presentadas por Fermín Arrascue y César Ulises Delgado, de la razón social “Arrascue y Delgado”, quienes denunciaron al Teniente Coronel Raúl Zavala por los delitos de incendio y robo; María Mercedes Heredia y Florencia Campos denuncian los delitos de tortura cometidos por Víctor Abad y secuaces. Así, como la presentada por Heriberto A. Benel Zulueta.

Mención aparte son las denuncias relacionadas a delitos contra el Erario Nacional, y vinculados a personajes que se vieron beneficiados con los hechos de la “Revolución de Chota”. Por ello, Carlos Oyos Osore, de profesión dentista, presenta, el 30 de setiembre de 1930, la denuncia por peculado, exacciones, robos, delación y otros; contra el Comandante Luis Obry y como delatores a D. Francisco Iglesias y D. Edilberto Castro Pol. Afirmando que “ (...) después que fracaso la revolución que encabezó el Coronel Alcazar, el Dr. Osore se refugio en la Hacienda de los Castro Pol. Quienes por intermedio de Iglesias que es pariente

de los Malaga Santolaya, pusieron este hecho en conocimiento del tirano Leguía, lo que dio por inmediato resultado la captura del Dr. Osores. Después de estos hechos y en pago de tal vil servicio el delator Iglesias fue nombrado Subprefecto de Cajamarca, sitio en donde cometio todo genero de abusos, todavía muchos recuerdan flagelamientos sufridos y el asalto que dio al Club Social de ese lugar, llegando al extremo de meter el caballo al salon de actos del mencionado Club⁸⁶”.

Asimismo, el 19 de noviembre de 1930, Manuel Rufasto denuncia a José Aniceto Fernández, ex-Gobernador del distrito de Cachen, por los delitos de peculado, maltratos y robos, al señalar que “...éste individuo de pésimos antecedentes, de acuerdo con el Subprefecto de aquel entonces don Manuel Bertran confabularon mi prisión haciendome responsable de diez carabinas que jamas las conservé puesto que no hera bandolero ni menos tenia el dinero para comprar ese N° de armas que demandaba un fuerte gasto que estaba en pugnas con mis economías, sin embargo el referido Subprefecto de comun acuerdo con mi adbersario Fernández me presionaron de tal forma que, haciendo el sacrificio mas supremo reuni Quinientos soles y se los entregue al Subprefecto Bertran y á Fernández⁸⁷”.

Por otro lado, Miguel J. Coronado Hoyos, vecino de Chota y residente en el Caserío-Haciendo de Chacal, denunció a José Hermógenes Coronado Vigil, expersonero del exdiputado Señor Guillermo Rey y Lama y gestor político del leguísimo, por defraudación de las rentas fiscales y abuso de poder en el año de 1925, expresando que “en el año de 1925 imputó a los que acompañaron al Dr. Arturo Osores y al Coronel SanuelAlcazar, haberle

⁸⁶ Fondo Tribunal de Sanción Nacional. Caja 02. Doc. 23. Folio 01. Archivo General de la Nación.

⁸⁷ Fondo Tribunal de Sanción Nacional. Caja 03. Doc. 48. Folio 01. Archivo General de la Nación.

“saqueado su domicilio” y reclamó del Gobierno el pago de S/. 5000, pago que se hizo por el Ministerio respectivo con la intervención del exdiputado Guillermo Rey y Lama...Además de acusar de conspiración contra el leguismo a Pedro Coronado, Antonio Soto Burga, Alberto Cadenillas, Benjamín Hoyos Herrera, Alejandro Castro Linares y Esteban Gaviria, los cuales fueron llevados a la capital⁸⁸”.

De igual forma, Rosaura Bautista Vda. De Delgado el 15 de octubre, denuncia civil y criminalmente los delitos de homicidio consumados en las personas de su esposo Roberto Delgado, perpetrado en la población de Huambos el 16 de Agosto del año 1925, por los hombres que servían a Hermógenes Coronado Vigil, personero del leguismo desde 1919.

Trayendo a colación un suceso de 30 de agosto del año de 1923, donde encargó el Gobierno al Mayor Daniel Flores, para que con el batallón de Caballería N° 3, persiguiese á los bandoleros de Olmos, Montán y Utiyaco, capitaneados por Anselmo Díaz, Wenceslao y Emilio Barturén, según relata, la persecución no dio resultado y las fuerzas decomisaron una gran cantidad de ganado y de bestias, que se encontraban en las propiedades de los bandoleros. Aquellos ganados, que fueron reclamados por sus dueños, una vez comprobada la propiedad, se hicieron devolver y los que no fueron devueltos se trasladaron a Cajamarca, obligándose a su hijo Absalón Delgado, para su conducción.

⁸⁸ Fondo Tribunal de Sanción Nacional. Caja 06. Doc. 94. Folio 01. Archivo General de la Nación.

Su citado hijo tuvo que cumplir la orden del Mayor Flores y en ese Viaje, fue asaltado y muerto por los conocidos criminales José Mercedes y Amadeo Gonzales y N. Salaverry, los que se robaron dinero, apero de montar y cuanto poseía.

Su esposo reclamó castigo y las autoridades políticas como judiciales no supieron escucharla o no quisieron hacer justicia; son aquellas circunstancias, en la que los victimarios de su hijo eran dueños de la situación, en que se impuso el terror en Lajas, y en esas condiciones, de falta de garantías, de impunidad y de desorden, se inició el movimiento del Dr. Arturo Osores, al que acompaña su esposo Roberto Delgado, justamente indignado contra el régimen por la falta de Sanción para el crimen cometido contra su hijo y la protección dispensada á sus verdugos. Además, por la vieja amistad con el caudillo, Doctor Osores. Asiste al enfrentamiento de Churicancha y protege, su esposo Roberto, con los hombres que habían puesto á sus órdenes, las retiradas del Doctor Osores, del Coronel Alcázar y del Teniente Barreda y después que había puesto á salvo á estos Jefes se plega al Dr. Osores y le acompaña, hasta el Caserío de “Perlamayo”, separándose de él en obediencia a las instrucciones que recibiera para proseguir la Campaña contra el leguismo.

Permanecieron en Lajas a salto de mata, escapando de la persecución de las fuerzas del Gobierno y el 27 de junio de 1925, un grupo de hombres atacan a su esposo, a las siete de la mañana, salvándose milagrosamente. Los atacantes frustrado su plan, incendian su casa de Lajas; matan a una mula que costo \$ 300 y se llevan, dos caballos, tres mulas y dos reses, ganados que equivalen a sesenta libras.

Apresado el Dr. Arturo Osoreo, perseguidos sin descanso su esposo, amenazadas sus vidas, se retiraron a Huambos, pueblo en el que realizaban actividades comerciales.

El 16 de Agosto del año de 1925, sale su esposo del hospedaje donde se encontraban y se encamina en busca de los víveres para su consumo, pues es sabido que en esos lugares las provisiones se hacían los días domingos; “y acercándose a un campesino...le pide venderle “Yucas”, las que se inclina mi esposos á escoger y en ese preciso momento otro desconocido le asesta una puñalada por la espalda y el vendedor, le dispara dos balazos. Al oírse las descargas, ingresan á la población un bandalaje de mas de sesenta hombres que á los gritos de “VIVA LEGUÍA”, “VIVA EL DOCTOR CORONADO” se ensañaron en el cadáver de mi infortunado esposo haciéndole heridas de puñal y armas de fuego, el que había caído muerto en la puerta de la casa de Don Diego Peralta.

Los victimadores arrastran su cuerpo y el Párroco Doctor Manuel Rivera Piedra, con el crucifijo, en las manos, pide que se le deje, librándose de ser “quemado” y arrastrado por las calles de Huambos. Siendo Juan Lopes Rojas Rojas y Rosas Gaviria dos de los autores del crimen. Consumido el hecho se van en busca de mi hija Graciela, de mi hijo Roberto y de la suscrita; atacan a la Casa de la señorita Getrudis Arrascue, causando multiples destrosos y robos de las propiedades que habían allí. Destrucción de muebles, robo de doneros, máquina de 7 gabetas, ropa de la señorita, 3 mil soles en cheques, una alcancía de medios y de reales, vestidos de casimir y seda⁸⁹”; así queda sentado que no era tan cierto lo que la prensa de la época (1924-1927) informaba sobre los hechos desatados producto de la “Revolución de

⁸⁹ Fondo Tribunal de Sanción Nacional. Caja 06. Doc. 95. Folio 01. Archivo General de la Nación.

Chota”, en los que se entremezclan la persecución, la tortura, el seguimiento, el asesinato, la venganza, etc.; como también el apoyar en tal aventura motivado por razones de resarcimiento y vínculo político.

Con posteridad, el 17 de noviembre el TSN les responde, indicándoles que al tratarse la imputación de delitos del fuero común, haga uso de su derecho ante la autoridad que corresponde.

Por otro lado, Leoncio Perales, vecino de Santa Cruz, denunció también al Coronel Herrera, al Comandante Valdiglesias y el guardia Arróspide por el homicidio de su padre Narciso Maximiliano Perales y el robo de dinero, alhajas y cuatro mulas. Denuncia que dirige al Subprefecto de Chota el 17 de Noviembre de 1930, afirmando que “estallada la revolución en el año 1924, y desalojado el Señor Teodoro [Eleodoro] Benel de sus propiedades de “La Samana”, se refugió en su hacienda “Sedamayo”, desde donde fue llamado mi referido padre para que atendiese a su familia, en caso de enfermedad, en vista de sus conocimientos prácticos en medicina, haciéndose constituido en el año de 1926 (...) Interesado el gobierno de Leguía en hacer desaparecer al señor Benel, su familia y los que lo acompañábamos, ordenó la persecución continua hasta que el 28 de Julio de 1927 penetró la Guardia Civil al mando del Coronel Herrera en la hacienda Silugán, donde después de robar cuanto había incendiaron la Casa Hacienda y la de todos los arrendatarios; en seguida pasaron a Sedamayo, donde hicieron lo mismo....no contentos con tenerlo prisionero ordenó el

Comandante Valdiglesias le hicieran los castigos más terribles a mi infortunado padre, fusilándolo en seguida, acto que fue ejecutado por el guardia Arróspide (...)»⁹⁰.

Un caso especial, respecto a las acciones conspirativas durante el año 1925, es la denuncia presentada por Oscar Mavila contra el Teniente Coronel Carlos Montoya Batanero por estafa y felonía; la que siendo un tema del fuero común, es aceptada e inclusive en una respuesta del 20 de setiembre se le solicita comparecer. Aceptación excepcional; ya que gran parte de las acusaciones presentadas hasta el momento habían sido declaradas inadmisibles por pertenecer al “fuero común”. Ésta denuncia nos muestra lo complicado que resulta el mismo proceso de búsqueda de justicia y lo complejo del contexto; ya que muchas son ignoradas al presentar “mejor” sus descargos y la aceptación de “denuncias con poco sentido” resultaba más sencillo, acusación que se basa en que “el referido Montoya Batanero a principios del año 1925, siendo aun Capitan 2º Jefe accidental del “Regimiento Guardia Republicana”, manifestó a varios amigos míos, su firme resolución de tomar parte en una acción revolucionaria destinada a derrocar la tiranía reinante, contribuyendo para ello con su persona i con el “Regimiento Guardia Republicana”. Puesto en contacto con el suscrito, se pronunció con tanto calor acerca de la necesidad de concluir con el gobierno de Leguía, que me inclinó a pensar que sus palabras i sentimientos eran sinceros. I esta creencia mía se afirmó cuando le oí atacar, con fingida indignación patriótica, los tratados con Colombia y Chile...Admitido a nuestra conspiración para derrocar el régimen de la tiranía, se entró de lleno en los preparativos.

⁹⁰ Fondo Tribunal de Sanción Nacional. Caja 09. Doc. 194. Folio 01-02. Archivo General de la Nación.

Las acciones de intrigas, infiltración y de juego político en la convocatoria en la organización de un movimiento armado conlleva al aprovechamiento en la solicitud de prestaciones económicas para unos y pérdida para otros; por lo que en dicha denuncia se puntualizó aquel aspecto, testimoniando que“ fue entonces que Montoya Baterano comenzó con sus pedidos de dinero, el que le fue entregado en la siguiente forma.

Lp. 500.....So pretexto de agasajar a oficiales y clases.

Lp. 400.....A un Capitán de la Guardia Republicana, entregadas en presencia de Montoya quien me lo presentó y garantizó.

Lp. 2,500.....Entregados el 12 de Marzo de 1925, víspera del golpe, en manos propias al referido Montoya y en presencia del Teniente Coronel de Artillería Sr. Beingolea encargado de dirigir la acción militar.

De esta cantidad, Lp. 500.-, estaban destinadas, según me dijo Montoya, para otro Capitán del mismo Regimiento.

Al otro día, denunciados oportunamente, fui apresado y conducido a la Intendencia. Al salir de ella, con destino a la Isla de San Lorenzo, el mismo día a las cuatro de la tarde, pude ver a Montoya Batanero en los altos acompañado de sus oficiales dirigiéndose al despacho prefectural ó del Ministro de Gobierno.

El Comandante Beingolea, permaneció en su puesto, que los soplones no pudieron descubrir, esperando el aviso de que el “Regimiento Guardia Republicana” se encontraba en las calles, como se había convenido. Este aviso jamas llegó por que sencillamente, habíamos sido traicionados.

De junio de 1925 es que salí de mi prisión en la Isla de San Lorenzo, a la fecha, van transcurridos cinco años y Montoya Batanero no se ha dignado dar una

explicación de las causas que le impidieron acudir a su cita de honor, ni devolver el dinero el cual perdió todo derecho por no haber cumplido su palabra empeñada⁹¹”.

Prosiguiendo con la presentación de denuncias, el 12 de octubre de 1930, Aurea espejo de Díaz, vecina de Llama de la Provincia de Chota, dirige una denuncia contra Lorenzo Saavedra y otros, vinculada principalmente con el proceso electoral de 1924; ya que en julio del año 1924 el Gobernador del Dr. Distrito don Lorenzo Saavedra, con Eleuterio Cabrejo, Zenón Asenjo, Luis Raúl Sánchez, Ruperto Bravo Perales, Augusto Bravo y otros, todos vecinos de Llama y enemigos gratuitos de su esposo don Matías A. Díaz, elaboraron combinadamente un plan para asesinarlo, y con el pretexto de la elección presidencial ocuparon la población con setenta hombres armados con carabinas del Estado y gendarmes mandados de Chota por el Subprefecto don José Martínez. El Gobernador Saavedra puso esta tropa a órdenes del Comisario del distrito.

El día 6 de julio sitiaron su casa, la de su padre político don José Epifanio Díaz y la de sus hermanos, permanecimos encerrados hasta el 9 de julio, privados hasta de agua y de luz natural, sufriendo hasta la última desesperación, pues su hija de un año de edad estaba casi en agonía y su octogenario padre iba a ser muerto por una bala que el universitario don César Augusto Bravo le disparó desde lo alto de un poste al interior de las habitaciones donde se encontraban. La condición para levantar el sitio era que entregaran 8 carabinas, impuesto por Eleuterio Cabrejo bajo pena de muerte, medida saldada por Josefino Epifanio Díaz, “una vez

⁹¹ Fondo Tribunal de Sanción Nacional. Caja 14. Doc. 313. Folio 01-02. Archivo General de la Nación.

suspendido el sitio se nos hizo abrir....las puertas para que penetren en nuestras casas. Gobernador con toda la gente de la casa de mi hermana se llevaron dos muchachos campesinos que por temor a la gente armada se refugiaron; estos muchachos fueron conducidos al fundo Carrizal del oficial es locatario Eleuterio Cabrejo, en el que fue muerto por manos de este el menor llamado Emetrio Bravo.

Por último, culminamos describiendo dos últimas denuncias, las presentadas por Mordoqueo Calderon, amigo de Eleodoro Benel, quien denuncia a Fortunato Alvarazo y el Comandante Raúl Zavala; y la presentada por Javier Tantaleán, quien reclama el pago de S/. 204.40 por los medicamentos entregados durante los años de 1926 y 1927 al Mayor Daniel Flores del Regimiento de Caballería.

Como se evidencia, la totalidad de denuncias presentadas ante el TSN, vinculadas a la “Revolución de Chota”, correspondían al fuero común, como son los de homicidios, torturas, abuso de poder, robos, secuestros, deudas sin pagar, abigeato, apropiación ilícita y asociación ilícita para delinquir; sino que muchos actuaron en base al artículo del Reglamento y obtuvieron respuestas acorde al contexto que les tocó vivir; una institución con nobles ideales, con variaciones estructurales (orgánicas y funcionales) en un contexto político polarizado impidió que sus objetivos primigenios se concretizaran; sino veamos el cambio del artículo 4° del Decreto Ley N° 6878 y el artículo 3° del Decreto Ley N° 6902 , que anuló la acción popular simple por una compleja, según el artículo 16° del Decreto Ley N° 6910. Muchos de los delitos que son las consecuencias que soportaron las personas que tenían una relación con “los revolucionarios”, desde familiares o amigos hasta las de pertenecer a un

pueblo de origen de los miembros insurgentes, responden a la política represiva y de persecución que emprende el gobierno leguista y que los grupos encargados de llevar a cabo a pie juntillas esas órdenes han de ser la Guardia Civil o hasta el mismo Ejército, que a su vez se vinculan a los conflictos locales ya mencionados anteriormente; en este caso estos sectores responden a los intereses del Gobierno Central; mientras que las acciones de aquellos que se autodenominaban y que así la misma población lo entiende, “los revolucionarios”, son producto de la organización de todos aquellos que se proclaman defensores de la Patria, del Régimen Democrático, de la dignidad del pueblo, en contra de la reelección del gobierno; para el año de 1924, muestra que los conflictos locales se llevaron a experimentar a nivel nacional, acciones tomadas en contra de la dictadura y el autoritarismo que había implantado Augusto B. Leguía. Por otro lado, cabe resaltar que las luchas emprendidas son producto de los conflictos originados dentro de las dos facciones que existieron en un determinado momento en el Partido Civil, y que caben verdades, muy poco se ha estudiado y que no es fin del presente trabajo.

Así, por ejemplo, para poder entender mejor este proceso, Pérez Mundaca (s.f.) señala que “Zenón Burga y Eleodoro Benel eran, pues enemigos “capitales”. “Con respecto a las amenazas que hace Eleodoro Benel Z. a don Zenón Burga, es cierto, por ser enemigos capitales hace tiempo. En efecto, desde hace tiempo tengo conocimiento de la marcada separación que existe entre don Zenón Burga y don Eleodoro Benel Zuloeta: ambos con mandamiento de prisión, y que el uno y el otro tratan de hacerse cuanto daño puedan”(ADC-LSH-15-06-1920)”(Pérez, s.f.: 135).“En última instancia, las facciones eran dos: Una liderada por Eleodoro benel Zuloeta, propietario de las haciendas El Triunfo (en La Samana), Santa Rosa de Achirimayo, parte de Polulo, Silugán y Sedamayo; también integraban esta

facción los Arrascue de Lajas, los Hoyos, los Osore y los Villacorta. La otra liderada por Fortunato Alvarado de Santa Cruz e integrada por Zenón Burga, hacendado de Litcán, Manuel Santa Cruz Romero de Santa Cruz”(Pérez, s.f.: 136).

Sin embargo estos conflictos, que se muestra en la documentación citada, no eran nuevos sino que tenían raíces muy fuertes, como ya lo ha demostrado en su excelente trabajo José Pérez Mundana y José Villanueva Díaz. Para tener una visión clara de las facciones existentes veamos el siguiente cuadro.

PRINCIPALES GRUPOS DE BANDOLEROS DE LA JURISDICCIÓN DE CHOTA Y HUALGAYOC DESDE 1900 HASTA 1927

AÑO O LAPSO⁹²	JEFES DE GRUPO	PROCEDENCIA	ACTIVIDAD PRINCIPAL COMO BANDIDOS	OTROS
1900	Carmen Paredes	Hda. Chetilla	Salteadores	Ex miembros de Montonero Villacorta
1904	-----	Hda. Chetilla	Salteadores	Ex miembros de Montonero Villacorta
1905 1907	- Pedro y Valentín Vargas	-----	Salteadores	Ex miembros de Montonero Villacorta
1908	Carmen Tirado y otros	Tacabamba	Escaladores de casas y vengadores ⁹³	
1910	“Los Bardales”	Iraca	----	----
1911	----	“La Punta”	Salteadores puna, Chapín	
1911	Los Saldaña	Iraca	Compra ganado robado	Abigeos
1914	NoviadoAzurre,	Tacabamba	Homicidas, vengadores	Uno es autoridad

⁹² El año genéricamente indica el tiempo en que se hizo el documento (oficio) en el que se da fe de los bandidos.

⁹³ “Vengadores”: grupo que roba, saquea, incendia, asesina, etcétera. Preferentemente en el interior del bando de sus enemigos

	Salomón Díaz			
1914	Ruperto Bravo	LLama	Roba a través de su gente	Hacendado
1916	“Los vengadores Nietos y Millones”	Niepos	Robo y asesinato	Grupo de 60 hombres
1916	Bonifacio Medina	Olmos	Vengadores	Enemigo principal: Eloy Vásquez
1916	Eloy Vásquez	Lajas	Vengadores	Enemigo: Bonifacio Medina
1916	Tomás Díaz	Ninabamba	Vengadores	Enemigo: Benel Zuloeta
1912-1927	Eleodoro Benel	La Samana	Vengadores	Enemigo Principal: Fortunato Alvarado
1917	Misael Vargas	Sta. Cruz	Vengadores	Aliado de Benel
1917	Hermanos Ramos	Hda. LLaucán	Vengadores	50 hombres enemigos de Benel
1917	Hnos. Ventura y M. LLalli	Hda. Quilcate	Vengadores	Enemigos de Benel
1917	Hnos. García y R. Mondragón	Hda. Litcán	Vengadores	Enemigos de Benel
1918	Agustín Calderón	Sta. Cruz	Vengadores	Aliado de Benel
1918	Toribio Murillo	Niepos	Vengadores	50 hombres enemigos de Benel
1918	Eloy Torres	Niepos	Vengadores	50 hombres enemigos de T. Murillo
1918	Hnos. Vargas	Ushushque	Vengadores	Enemigos de los Díaz de Utigyacu
1918	Hnos. Díaz	Utigyacu	Vengadores	Enemigos de los Vargas de Ushushque. Le siguen 200 hombres.
1920	Zenón Burga	Litcán	Vengadores	Enemigo de Benel
1920-21	Hnos. Zuloeta y Juan Villalobos	Mitopampa	Vengadores	Aliados de Benel
1922	“Los Díaz”	Cochabamba	Vengadores	Enemigos de Asenjo
1922	“Los Asenjo”	Cochabamba	Vengadores	Enemigos de los Díaz
1922	-----	LLama	Salteadores	-----

1922	Eloy Marchena	Cerrillo	Ladrones ganado vacuno	-----
1923	Roberto Delgado y Paulino Díaz	Lajas	-----	Aliados de Benel
1923	Zenón Flores	Yanayacu	Vengador	Enemigo de Benel
1923	Gabriel Cubas	Hda. Chancay	Salteador	-----
1924	“Los Mejía”	Tacabamba	Roban ganado	Aliados de bandidos de Utigyacu
1924	Luis Mesones	Cachén	Vengadores	Hacendado jefe de 25 bandidos
1925	-----	Paccha	Vengadores	Grupo de 25 bandidos
1925	Gabriel Pérez	Pacopampa	Vengador	Enemigo de Los Barnuevo de Querocoto
1925	“Los Barnuevo”	Querocoto	Vengadores	Enemigos de los Pérez de Pacopampa
1926	“Los Monteza”	Lajas	Vengadores	Enemigos de los Díaz de Lajas
1926	“Los Díaz”	Lajas	Vengadores	Enemigos de los Monteza de Lajas
1926	Gaspar Villalobos	Lajas	-----	-----
1927	Eustaquio Oblitas	Pión	Vengadores	Autoridad de Pión
1914 1927	- Los Alvarado	Sta. Cruz	Vengadores	Enemigos de Benel

CUADRO 2. FUENTE: Elaborado por José Pérez Mundana (s.f.) : “a partir de información dispersa contenida en documentos (oficios) enviados a Prefectura de Cajamarca por subprefectos de Chota y Hualgayoc entre 1900 y 1927. El cuadro pone de manifiesto que la violencia bandolera tuvo una red de actores bastante desarrollada que se expresa en la importante cantidad de grupos de bandoleros y en el significativo número de miembros de algunos de esos grupos. Reitera ideas centrales expuestas en otras partes del trabajo como la relación entre montoneros y bandidos que puede percibirse en los datos concernientes a los años inmediatamente posteriores a 1900, o la vendetta asociada a un caso más bien selectivo y discriminado de los blancos de la violencia provocada por el bandolerismo chotano”(Pérez, s.f.: 164-166).

Muchas de las personas que sirvieron a las fuerzas leguístas recibieron su recompensa en moneda; por ejemplo las asignaciones de gratificaciones con un sueldo de la plaza que desempeñaban; son los casos de los telegrafistas Alejandro B. Ríos, Gustavo Cárdenas Mesones, Ysaías Montenegro, Juan Gamarra y otros, pertenecientes a las oficinas de

Bambamarca, Hualgayoc, Chota, Cutervo y Callayuc; además de cuatro ayudantes de la central de telégrafos, como ya se ha mencionado con anterioridad.

Por otro lado y complementando a lo antes dicho, Villanueva Díaz (Villanueva, 2008: 171) nos indica que: “Integraban el bando de Anselmo Díaz (Jefe de la Recaudadora de Chancay), su hermano Tomás, Paulino Díaz, Eliseo Risco, Juan Barturén, Juan Pérez, Pedro y Juan Zuloeta, Tomas Risco, Juan Maldonado, Santiago Risco, Nicolás Flores, Humberto Sánchez “El Bombo”, Nemesio Torres “Chicha Fuerte”, Juan Hidrovo, Rafael Dávila, Rosario Vega, Ambrosio Sánchez (a) Cachurro y Zenón Centurión entre otros (...) El otro grupo que acompañaba a Benel lo conformaban: Misael Vargas y familiares, los Orrego, Asenjo, Galarreta, Cotrina, Mego, Roncal, Vera, etc.” por ejemplo.

Reconociendo que también hubo denuncias que se referían a cuestiones sencillas como la entrega de cierta cantidad de carabinas o prestamos económicos; aunque se retomaban conflictos que se remontaban a más de 3 años atrás, como fue el asesinato de Castinaldo Benel.

No podría culminar sin dejar de mencionar, de forma complementaria a lo que se ha realizado párrafos arriba, las acciones reivindicativas a la memoria del coronel Samuel del Alcázar y el teniente Carlos Barreda, realizadas por familiares y personas que se vieron identificadas con su lucha. Así tenemos que complementariamente a la presentación de denuncias, existió un movimiento que se expresó a través de la prensa limeña, en especial el

diario El Comercio y el diario La Crónica. Por ejemplo en el diario El Comercio del 29 de agosto de 1930⁹⁴, se reproduce una carta dirigida por el Sr. Calmell Del Solar, en la que realiza un conjunto de pedidos: “En esta hora magna de liberación y de justicia, levanto mi voz para reclamar un homenaje, que la patria debe, a la memoria del que fue benemérito señor coronel don Samuel del Alcázar, victimado cobardemente en Chota, por las fuerzas de la dictadura (...) **Pido: 1°. Que se ponga su nombre a alguna plaza o avenida del barrio del Rímac**, donde vivió; por ejemplo, a la avenida llamada por los aduladores “Del Carácter”. 2°. Que por decreto supremo se le dé el nombre de Samuel del Alcázar a la plaza de Chota, donde rindió la vida, colocándose un bronce conmemorativo. 3°. Que se trasladen sus restos, así como los del teniente Barreda, a la cripta de los héroes, con los correspondientes honores. 4°. Que se acuerde una pensión de gracias a la familia del teniente Barreda y se dé su nombre a una calle del pueblo donde murió y a la Avenida Nicanor Leguía. 5°. Que en el día se mande abrir un proceso por el crimen de Chota y castigar ejemplarmente a los culpables, y poder así conocer y honrar el nombre de las otras víctimas que permanecen ignoradas”.

En la misma línea, un artículo titulado “Por la memoria del coronel Alcázar y teniente Barreda⁹⁵”, que busca “expresar de forma representativa”, lo que muchos pensaban por aquel entonces, al señalar que “los peruanos que se levantaron en Chota tuvieron el mismo ideal que hoy patrocina el comandante Cerro, y que por este motivo merecen en bien de la patria (...) Sería muy laudable que los actuales dirigentes de la nación, teniendo presente los méritos de estos militares, trasladaran a Lima los restos de ellos para darles honrosa

⁹⁴Diario “El Comercio”, edición de la tarde, “Por la memoria y la familia del coronel Samuel del Alcázar”. CARTA DEL 28 de agosto de 1930 dirigida por J.L. Calmell Del Solar.

⁹⁵Diario “El Comercio”, edición de la mañana, del 30 de agosto de 1930. Carta del 30 de agosto de 1930 dirigida por M. Esperanza Panizo.

sepultura, y que el estado atendiera a los deudos del teniente Barreda para mitigar el dolor que hasta hoy sufren. A raíz de la muerte de este militar, su hermana se volvió loca, por cuyo motivo se halla todavía en el manicomio”.

Una de las primeras acciones fue el saludo y felicitación que el señor Enrique García Frías, hermano político de la señora Zoila viuda de Del **Alcázar**, presentó al Presidente de la Junta de Gobierno, en nombre de ésta, a quien “el Presidente de la Junta Comandante Sánchez Cerro abrazó fuertemente al señor García Frías y agradeció emocionado el saludo de la viuda del pundoroso y valiente coronel Del Alcázar que fuera fusilado en Chota cuando cayera preso en aquel lugar⁹⁶”. Seguidamente fue la realización de la exhumación los restos del Coronel Alcázar y del Teniente Barreda, informando El Comercio de la siguiente:

“Cajamarca. 31 de noviembre.—“El Comercio”.- Lima.- Con motivo de la denuncia de la prefectura de Cajamarca ante la Corte Superior de Justicia para la instauración de la instrucción correspondiente por los asesinatos, en la provincia de Chota, del coronel Alcázar y el teniente Barreda, perpetrados en el año de 1924, comunica el subprefecto de Chota: - “Hoy se realizó la exhumación de los cadáveres del coronel Alcázar y el teniente Barreda, llenando el trámite de instauración del sumario el juez Guerra García. Se realizaron exequias de conmemoración de difuntos”(…)El acto comenzó a las diez de la mañana, terminando a las tres de la tarde(…)Los despojos del coronel fueron encontrados casi intactos, a excepción del cráneo, totalmente deshecho, lo que revela ensañamiento después de consumado el asesinato. Presenta heridas en la traquea y el corazón y viste traje civil color cabritilla; parece que usaba barba; la dentadura se halla en perfecto estado, con algunas muelas tapadas con platino. Para mayores detalles se han tomado diferentes fotografías. Primero se exhumó el cadáver del teniente Barreda, colocado sobre el ataúd del coronel (….)Presenta el cráneo facturado sobre la ceja derecha, faltándole el parietal

⁹⁶Diario “La Crónica”, 01 de setiembre de 1930. “SALUDO DE LA VIUDA DEL CORONEL ALCAZAR”

derecho y mostrando rotas algunas vértebras...la ciudad se declara en duelo cerrando el comercio y paralizando sus actividades.- Subprefecto Vega. Prefecto Alva⁹⁷”.

Acto que propicio el traslado de sus restos a Lima, acontecimiento de suma importancia para aquel contexto, que la prensa se ocupó de informar; ya que se decidió “el traslado a Lima de los restos del coronel Samuel del Alcázar, mártir por nuestra libertad ciudadana y la corriente que hay entre los diversos círculos de este departamento(...) a fin de que todas las clases sociales de Lambayeque rindan el homenaje que se merece, a quien en vida simbolizó la más legítima aspiración de los buenos peruanos, frente a la oprobiosa tiranía y que llevó patriótico esfuerzo hasta sacrificar su propia vida por la libertad de sus conciudadanos(...) esclarecido patriota y tan valiente militar(...) Yo, como hijo de este departamento, no puedo menos que aplaudir tan laudable iniciativa y ofrecer mi concurso personal y el de todos los servidores de la Hacienda Cayaltí para realzar en cuanto nos sea posible, el paso de los restos del patriota Alcázar, por este pedazo de la patria, que supo ser tan altiva y tan resuelta frente a los desmanes de la tiranía⁹⁸”.

Asimismo, en el ámbito legal se ordenó el enjuiciamiento de los autores de la muerte del coronel Samuel del Alcázar, en que el Consejo de Oficiales, en el auto expidió la audiencia de 20 octubre de 1930 “(...) mandaron se remita la denuncia de doña Zoila viuda de Alcázar

⁹⁷Diario “El Comercio”, 02 de noviembre de 1930. “Exhumación de los restos del Coronel Alcázar y del Teniente Barreda. El acto se realizó en Chota y revistió gran solemnidad”.

⁹⁸Diario “El Comercio”. EDICIÓN ILUSTRADA de 19 de octubre de 1930. “Honrando la memoria del coronel Samuel del Alcázar, que fue asesinado en Chota”. Carta dirigida por Ismael Aspíllaga A., reproducida por El Comercio, del diario El País de Chiclayo de 28 de setiembre de 1930, dirigida al Director Juan F. Vilchez, desde la Hacienda Cayaltí.

al Jefe de la Segunda Zona Militar para que proceda conforme a sus atribuciones⁹⁹”; y con posteridad mediante Decreto-Ley N° 6949¹⁰⁰, se deroga la Ley N° 5166 de 26 de julio de 1925, que fue mencionado páginas atrás, y quedando “expeditos los Tribunales de Justicia para conocer de todos los juicios derivados de tales sucesos”.

Por lo que el Centro Chotano agradecerá las acciones desplegadas para tal fin, mediante un comunicado y que es reproducido por el diario El Comercio: “4°.- Agradecer al director del periódico “El País” de Chiclayo por las gestiones que viene haciendo en su diario a fin de que los restos del coronel Alcázar y teniente Barreda, fusilados en Chota, y que deben ser traídos a esta capital pasen por aquella ciudad para rendirles el homenaje póstumo correspondientes¹⁰¹”.

La última medida reivindicativa será la inauguración de la placa artística de bronce que ostentará el nombre y busto del que fue señor coronel don Samuel del Alcázar y la designación con su nombre de la Avenida que la Municipalidad acordó, invitación que se extendió a toda la ciudadanía y que la prensa la publicó señalando que “el próximo jueves, a las once de la mañana, se inaugurará el busto erigido en memoria del coronel Samuel del Alcázar, para cuyo acto está circulando la siguiente invitación: El alcalde municipal del Rímac, tiene el agrado de invitar al señor cronista social de “El Comercio” a la ceremonia pública que de inauguración de la placa artística de bronce que ostentará el nombre y busto del que fue señor coronel don Samuel del Alcázar, en la Avenida que la Municipalidad que

⁹⁹Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 21 de octubre de 1930. “Enjuiciamiento de los autores de la muerte del coronel Samuel del Alcázar”.

¹⁰⁰Decreto Ley N° 6949 de 29 de noviembre de 1930.

¹⁰¹Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 13 de octubre de 1930. “CENTRO CHOTANO”

presido ha acordado designar con el esclarecido nombre de este, en homenaje a las altas virtudes cívicas y militares que caracterizaron su actuación en defensa de las libertades públicas. Dicha ceremonia tendrá lugar en el cruce formado por la última cuadra del jirón Trujillo y la referida Avenida, y se efectuará el próximo jueves 30 del corriente a las 11 de la mañana¹⁰²».

Todas esas acciones legales se verán truncadas por el Decreto Ley N° 7444¹⁰³, que corta los juicios iniciados contra militares y civiles por los sucesos que tuvieron lugar en Cajamarca y particularmente en las provincias de Chota y Cutervo, procediendo poner en libertad, por los jueces competentes, a los enjuiciados por tal motivo. Aunque por última vez sea mencionado después de la realización de las elecciones de 1931, en la que se realiza una comparación entre del Alcázar y Sánchez Cerro, ya que “(...) el pueblo soberano espera la reparación de los males que sufrió bajo la dictadura de Leguía (...) frente al delincuente que ha de ser condenado o absuelto, están los pueblos y los hombres que aguardan la reparación de los males que han sufrido (...) entre los hombres levantiscos, dignos de la historia, hay unos ya immortalizados por el bronce, como el coronel del Alcázar (...) Para del **Alcázar**, Chota es holocausto. Para Sánchez Cerro, Arequipa es pedestal histórico... Los hechos no se discuten. Solo hay que reconocerlos (...) El congreso constituyente tiene la altísima misión de pronunciar el veredicto inapelable (...) a ese tribunal supremo le toca escribir la página inicial de la historia del Perú libre, página bajo el título hecho antorcha: Justicia¹⁰⁴”; sino que lo que se llevó a cabo de los años fue una diferencia en la tipificación de los delitos; ya que

¹⁰²Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 27 de julio de 1931. “En memoria del coronel Alcázar. Rimac, 25 de julio de 1931. Invitación de Pedro Malatesta”

¹⁰³Decreto Ley N° 7444 de 23 de noviembre de 1931. Dado por David Samanéz Ocampo, eran ya otros tiempo convulsionado por otros motivos y no los generados por la euforia de la “Revolución de Arequipa”.

¹⁰⁴Diario “El Comercio”. EDICIÓN DE LA MAÑANA de 29 de diciembre de 1931. “La hora de la justicia. EL CONGRESO CONSTITUYENTE HECHO TRIBUNAL SUPREMO DEL PERÚ, por Eladio Límaco”

mientras para el leguismo estos fueron de carácter político, para los sanchecerristas eran de carácter ordinario.



Conclusiones

1. La “Revolución de Chota” es entendida y enmarcada mediante el discurso presente en la prensa del contexto de 1930 – 1931, y las denuncias presentadas ante el Tribunal de Sanción Nacional, como una lucha reivindicativa de los principios democráticos frente al autoritarismo dictatorial que venía aplicando el leguismo, un antecedente redentor de tantas injusticias que se venían dando en el territorio nacional, cambiando el imaginario sobre lo que realmente se vivió por aquel entonces.
2. Es en ese sentido, que se busca impedir la pérdida de la memoria colectiva respecto a los acontecimientos desatados, mediante la recreación de los hechos históricos de 1924 a 1927.
3. Ante las diversas denuncias presentadas, ninguna produjo una sentencia sancionadora, debido a los diversos cambios políticos y jurisdiccionales que experimentaba el país, pero sí logró poner en la palestra la temática, los personajes y su significado para el convulsionado momento que le tocaba vivir al país. Explicación de cómo “los vencidos”, vinculados a las fuerzas oligárquicas desplazados del poder por el leguismo y que lo retoman con el golpe de Arequipa, “Revolución de Arequipa”, encabezado por Luís Sanchez Cerro; abordan, retoman y reviven los sucesos experimentados por ellos en la ejecución de la política represora del oncenio, desde el discurso del otro, mediante las denuncias presentadas ante el Tribunal de Sanción Nacional
4. Sin embargo, logros reivindicativos los hemos visto en la inauguración de la avenida Samuel del Alcázar en el distrito limeño del Rímac; así como las menciones honoríficas de saludos de las viudas del coronel Samuel del Alcázar y del teniente Carlos Barreda; sin dejar de lado la apoteósica bienvenida del Doctor Arturo Osorio

Cabrera por el Comité Pro desterrados. Habiendo logrado resarcir, en parte, de todo lo que tuvieron que soportar por la política represora leguista

ANEXOS

Anexo 1. Denuncia presentada por Lucila Benel Vda. De Fernández ante el Tribunal de Sanción Nacional.



Señor Subprefecto de la Provincia
Lucila Benel. De esta ciudad, con mi domicilio en la Casa N.º 52 Calle "La Raza", en te V. ofrezco:

Ampliando mi denuncia presentada por Gigante de V. ante el Tribunal de Sanción Nacional, por los homicidios de mi padre don Edoardo Benel y otros, tengo a bien denunciar al Criminal Crispulo Aguirreaga, uno de los autores del homicidio de mi hermano don Castorillo Benel, asesinado en Santa Cruz el 26 de Setiembre de 1923, según el expediente iniciado ante el Sr. Jefe Instructor de Hualgayoc, Sr. Causo, tanto el referido Crispulo Aguirreaga como los demás acusados han sido protegidos por el régimen pasado a cuya sombra se han acogido los Criminales que tengo nombrados en mi anterior denuncia, no ha sido posible conseguir que recaiga contra ellos el Castigo que merecen. El acusado que se halla detenido es autor del homicidio de mi hermano en referencia, de los robos hechos en La Savana, incendio y destrucción de las Casas de aquella hacienda, pues dióde mano que tiene a su mando en su poder dos puñales de cobre, uno del valor de ochenta soles y otro de Ciento cincuenta soles, diez quintales de Calamina a razón de veinte

soles quintal. Cuarenta Chanchos gordos
que los remató en Santa Cruz. Además
es uno de los que incendiaron mi Casa
que tengo en el fundo La Sana, aparte
de la que incendiaban mis padres, del
robo practuado en mis intereses como
son Chanchos gordos y Cuanto había en mi
habilitación. Desde luego solicito de su
autoridad que el Ocunado Crespulo
Aguinaga continúe en detención has-
ta que sea juzgado por el Tribunal
de Sancción Nacional, dando aviso
telegráfico al Presidente de esta Institu-
ción, así como al Jefe Instructor
de Huancayo. Para que ordene
la detención definitiva del reo puesto
que hay instrucción pendiente por
el homicidio de mi hermano Castinaldo
Quel, así mismo solicito que dé
Vd. aviso al Administrador de Correos
de Cajamarca y Chiclayo sobre la gra-
ve responsabilidad que para Contra
Aguinaga por ser este empleado en la
conducción de valijas de Chiclayo a
Santa Cruz a fin de que sea reempla-
zado por una persona responsable y
sin acusaciones como la que tiene este.
Ofusco probar mis aseveraciones
con la testigos Don Jesús Barga, Fer-
min Carrasco, Román Vera, el párro-



700
dos

Co de Santa Cruz don Edmundo
Guavara, José María Orenjo, Me
dardo Aguirreaga, J. Camacho Orsola
Jotus.

Por tanto y jurando no
proceder por Calumnia, solicito me
asista V. en justicia, remitiendo
la pte. al Tribunal respectivo y au
sando la detención al juez de Hual
gayre.

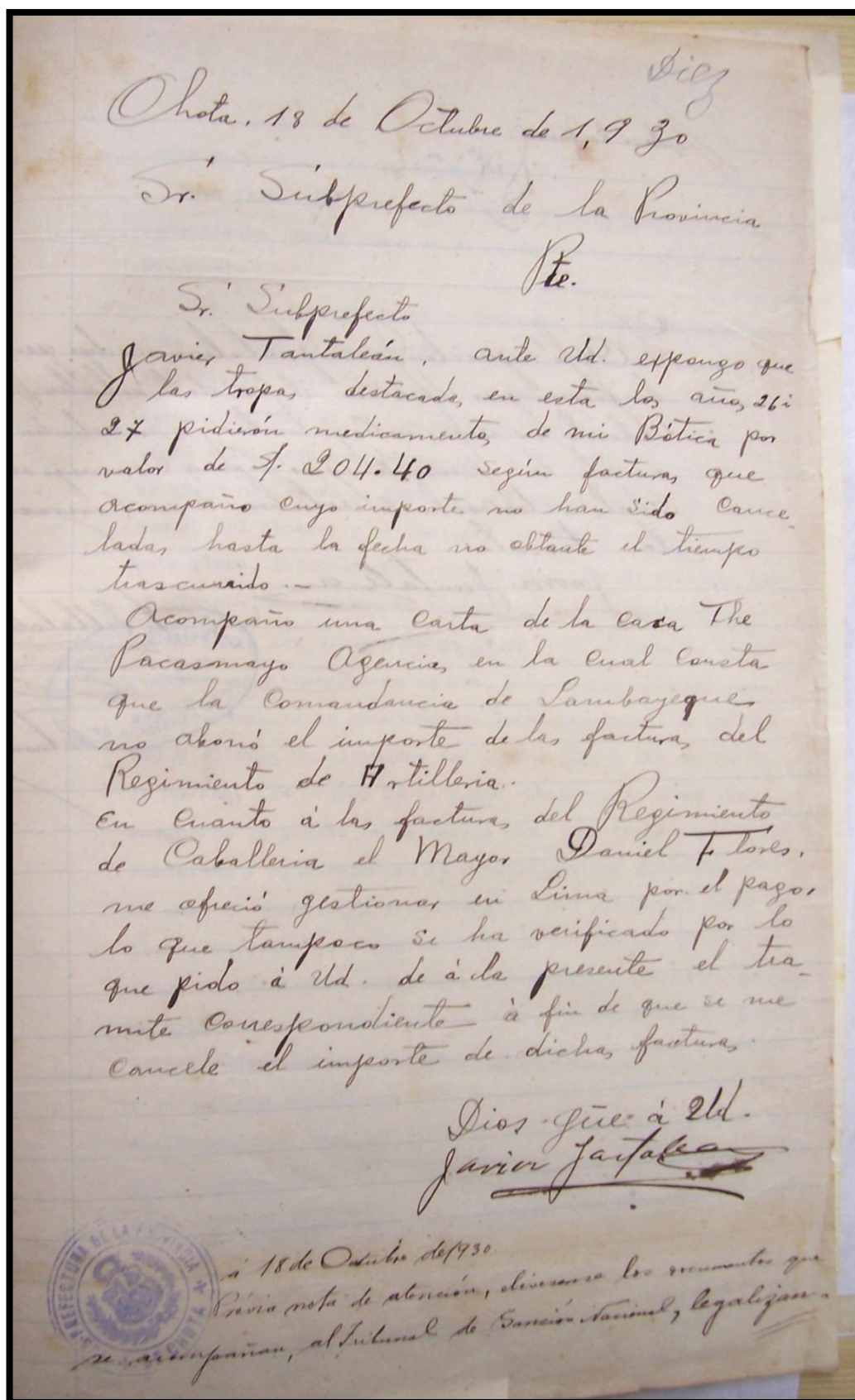
Chota, 3 de noviembre de 1930.
Lucila Benítez de Francisco



, a' 3 de noviembre de 1930.

Telegrafíese a las Instituciones Solicitadas; y
lévese la presente al Tribunal de Sanción Nacional,
Con la nota de atención.

[Signature]



Anexo 3. Denuncia presentada por Manuel Rufasto ante el Tribunal de Sanción Nacional.

7 mayo

Sr. Subprefecto de la Provincia.

Manuel Rufasto, natural y vecino de Cachén con mi domicilio en la calle Quimper N° 23 a Ud respetuosamente digo.

Denuncio los delitos de peculado, maltratos en mi persona robe de 50 libras y otros delitos realizados de la manera que paso a expresar.

En 1924 fue nombrado Gobernador de mi distrito, un individuo que responde al nombre de José Aniceto Fernandes también vecino de Cachén, éste individuo de pesimos antecedentes, de acuerdo con el Subprefecto de aquel entonces don Manuel Bertran confabularon mi pricien haciendome responsable de diez carabinas que jamas las conserve puesto que no hera bandele- re ni menos tenia el dinero para comprar ese No de armas que demandaba un fuerte gasto que estaba en pugna con mis economías, sinembargo el referi- do Subprefecto de comun acuerdo con mi adbersario Fernandes me presiona- ron de tal forma que, haciendo el sacrificio mas supremo reuni Quinientos soles i se los entregue al Subprefecto Bertran y a Fernandes, quienes lo a recibieren el dinero que hera condición para obtener mi libertad que esta- ba privada a causa de la maldad de expeculacion del esindicados delincuen- tes, para les que pide castigo teniendo en cuenta que hay una dispecion al respecto que favorece a los dannificados en la época de la Dictadura, solicitando que Ud Sr Subprefecto, se digne elevar la presente denuncia, ante el tribunal de Sancion.

Ne esdemas poner en su conocimiento Sr: que, tratandose de Jose Anice- te Fernandes Mentalve quien acuse es autor de los homicidios de los infe- tunados, Anselmo Zalazar, Salvador Vargas, Juan Mentane Fernin Fernandes y Felix Fernandes mas dos criaturas, y incendio de las casas de los mencio- nados Fernandes cuyos crimenes se realizaron en los años 1920 y 1921.

En 1925, el referido J Aniceto Fernandes dio muerte a Julio Zalazar y Car- les Farfan,

Denuncio tambien que J. Aniceto Fernandes es tenedor de 100 carabinas cha- pa amarilla calibre 44, dos carabinas 30, 30, un revolver Belga y dos puna- les con cuyas armas comete los crimenes maenidos los que por bien de la humanidad ruego a Ud, ordene que la Guardia establecida en Llana, receja esa armas traendo a esta Provincia al delincuente para comprobar ante su autoridad todos los cargos que contiene esta denuncia,

Como el delincuente Fernandes esta apoyado por el Gobernador de Ca- chen no sera extraño que le de el apoyo para proteger la fuga del criminal por lo que, se le de servir d, tomar en cuenta este motivo para haber re- caer el castigo al culpable.

Juro no calumniar
Cheta 19 de Noviembre de 1930

Manuel Rufasto

Doy fe: que don Manuel Rufas- to C. me ha manifestado ser suya la firma y recibio que apa

Ecos de Chota

En éste jirón del suelo Peruano que tiene tantas pruebas inequívocas de heroísmo patriótico; en éste suelo de trabajo, de hombría de bien, de virtud y de progreso que se llama Chota, acaban de cometer las fuerzas del gobierno—que vinieron a sofocar el movimiento regenerador que estalló en ésta provincia—aleves asesinatos, vergonzosas violaciones, incendios y saqueos sin nombre, en las personas y bienes de los sindicatos—por una mano criminal—de reaccionarios contra la tiranía estúpida que, por desgracia se está entronizando en el Perú

Nunca, jamás se realizaron en los pueblos mas desamparados y miserables del orbe, los abominables, aterradores, tenebrosos, macabros y bestiales crímenes que las fuerzas de la dictadura de Leguía, han cometido el 30 de noviembre de 1924, en la por hoy enlutada ciudad de Chota, nuestro idolatrado y caro suelo.

Píntese como se quiera en la imaginación, los horrendos acontecimientos de Chota; siéntase en su grado máximo la tremenda, dolorosa y amarga verdad de ellos; y téngase seguro que no se obtendrá sino un pálido reflejo del cuadro sombrío del atropello y la delincuencia a cuya sombra se yergue un tirano.....!

Ho, lirón del destino! Los q' juraron la sagrada obligación de hacer respetar la constitucionalidad y las garantías ciudadanas, son los instrumentos lesivos de la dictadura, para arrojar el asqueroso valdón de ignominia en el rostro de su madre Patria.....!

¿Quien pudo imaginarse que en el ejército peruano—formado por militares cultos y pundonorosos—hubiera un individuo como el Comandante Zavala (para deshonra del país militar peruano) capás de olvidar los lazos de fraternal compañerismo; los dictados de la justicia, de la ley, del honor, de la dignidad y hasta los fueros humanos, que pusiera su mano fatídica al servicio incondicional de los excesos y desenfrenos de la tiranía que está sepultando al Perú y manchando con sangre hermana sus galones de militar, su conciencia de individuo, llevando por doquiera la afrenta del ejército nacional? ¡Nadie!

El Comandante Zavala, bebiendo la sangre del Coronel Samel del Alcázar y del Teniente Carlos Barreda que fueron prisioneros al intentar la

patriótica regeneración del Perú, dió la campanada de alarma en sus camaradas, para que en él vean al feroz asesino de sus hermanos, cuyos servicios la Patria lamentara eternamente, y cabó su propia fosa en la masacre de Chota. Sediento de sangre, no se detiene en el camino del crimen. Siguen al asesinato Alcazar—Barreda—un largo cortejo de atrocidades de no menor felonía. Atestiguanlo los cadáveres de ancianos, mujeres y niños victimados al implorar piedad para sus deudos. [Alejandro Castro Linares, comerciante—Juan Fernández Zulueta, Notario—Amadeo Herrera anciano pedagogo, para no citar sino el principio) Atestiguanlo las violaciones de las personas cuyos nombres callamos por respeto al pudor ofendido de esas esposas y docellas deshonradas por la fuerza pública. Atestiguanlo el saqueo é incendio de las mercaderías de los establecimientos comerciales, por uno de los cuales protestó el representante de una casa extranjera. Atestiguanlo la incineración de los muebles de las casas de las señoras Lucila C de Cadenillas y Emelina de Castro y otros incontables; y atestiguanlo la mordaza que soporta el pueblo Chotano, para evitar que sus dolorosas torturas y el terror que se les impone llegue a conocimiento del país y de los hombres que lo gobiernan.

Pero los Chotanos que estamos fuera del terruño, sin vacilaciones ni eufemismos, cumplimos con denunciar ante el país y ante el mundo los atroces crímenes de Chota, cometidos por el Comandante Zavala y su soldadesca, en los precisos momentos que el Perú celebraba el Centenario de Ayacucho, con grandes saraos en Lima, y con sangre patriótica en la plaza, hogares y campañas de Chota.

La obra está consumada: Un militar degenera do al frente de una facción de pusilánimes y rodeado de seres abyectos, impulsivos y villanos insinuantes del exterminio de Chota, están señalados por la nación, aunque nerónicamente se complazcan de su heroica como nefanda hazaña.....!!!

¡Chota Bendita! Tus hijos ausentes hemos llorado lágrimas de sangre en los nefastos días de tu exterminio; contemplamos tus grandes males sin remedio; y para que se conozca una faz de tu enorme desdicha, lanzamos esta hoja, condensando nuestro dolor en estas palabras || Nuestra venganza será implacable!!!

CHOTANOS RESIDENTES FUERA DE LA PROVINCIA

Diciembre 2 de 1924

*Hojas sueltas, que actualmente ha hecho circular el
Inspector de Instrucción de esta Provincia, Leopoldo Díaz.*

LEY N.° 5166

Mandando cortar los juicios seguidos contra las autoridades civiles y militares con motivo de las medidas dictadas para mantener el orden en Cajamarca.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Por cuanto: el Congreso ha dado la ley siguiente:

El Congreso de la República Peruana.

Ha dado la ley siguiente:

Artículo único.—Córtese los juicios iniciados contra los jefes de tropa, autoridades políticas y militares, relacionados con los actos que practicaron a fines del año último, para restablecer el orden público en el departamento de Cajamarca.

En lo sucesivo los tribunales de justicia no tramitarán los juicios que pretendan iniciarse con el motivo indicado.

Comuníquese al Poder Ejecutivo, para que disponga lo necesario a su cumplimiento.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso, en Lima, a los veinticuatro días del mes de julio de mil novecientos veinticinco.

E. de la Piedra, Presidente del Senado.

F. A. Mariátegui, Presidente de la Cámara de Diputados.

M. D. González, Senador Secretario.

Eduardo C. Basadre, Diputado Secretario.

Al señor Presidente de la República.

Por tanto:

Mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los veintisiete días del mes de julio de mil novecientos veinticinco.

A. B. LEGUIA.

Jesús M. Salazar

DECRETO-LEY N° 6949

Derogando la ley No. 5166 de 26 de julio de 1925.

LA JUNTA DE GOBIERNO

Considerando:

Que todos los delitos cometidos durante la administración fenecida deben ser sancionados, especialmente los de carácter común;

Que la ley N° 5166 de 26 de julio de 1925, ordenaba cortar los juicios iniciados con relación a los sucesos de Cajamarca del año 1924;

Que dicha ley es anticonstitucional por que no puede calificarse como concesoria de un indulto, el cual solo procede cuando se trata de delincuentes ya juzgados y condenados por el Poder Judicial; ni cabe tampoco atribuirle los alcances de una ley de amnistía, pues ésta solo tiene lugar tratándose de delitos políticos y no comunes como fueron los perpetrados en Cajamarca;

Decreta:

Artículo único.—Derógase la mencionada ley N° 5166 de 26 de julio de 1925, y en consecuencia quedan expeditos los Tribunales de Justicia para conocer de todos los juicios derivados de tales sucesos.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los veintinueve días del mes de noviembre de mil novecientos treinta.

LUIS M. SANCHEZ CERRO.

A. Beingolea. — J. Alejandro Barco. — Luis Bustamante R. — Manuel E. Rodríguez. — M. A. Olaechea. — Ernesto Montagne. — C. Rotalde.

Por tanto:

Mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los veintinueve días del mes de noviembre de mil novecientos treinta.

LUIS M. SANCHEZ CERRO.

Bustamante R.

Cortando los juicios iniciados por los sucesos de Chota y Cutervo del año de 1924.

**LA JUNTA NACIONAL DE
GOBIERNO**

Considerando:

Que derogada la ley 5166, se abrió instrucción, ante el fuero de Guerra, para esclarecer los sucesos que tuvieron lugar en Cajamarca el año 1924, derivados de la rebelión de Chota;

Que habiendo fallecido los acusados principales de estos hechos delictuosos, no ha podido acreditarse, hasta la fecha, responsabilidad efectiva para los demás Jefes, Oficiales, clases e individuos de tropa, que se encuentran encausados;

Decreta:

1o.—Córtese la secuela de los juicios iniciados contra militares y civiles por los sucesos que tuvieron lugar en Cajamarca y particularmente en las provincias de Chota y Cutervo el año 1924;

2o.—Procédase a poner en libertad, por los jueces competentes, a los enjuiciados a los que éste decreto-ley se refiere.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los veintitres días del mes de noviembre de mil novecientos treintauno.

D. SAMANEZ OCAMPO.

J. F. Tamayo. — E. L. Gómez de la Torre. — U. Reátegui. — José Gálvez. — G. Garrido Lecca. — Gustavo A. Jiménez. — Federico Díaz Dulanto.

Por tanto: mando se imprima, publique, circule y se le de el debido cumplimiento.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los veintitres días del mes de noviembre de mil novecientos treintauno.

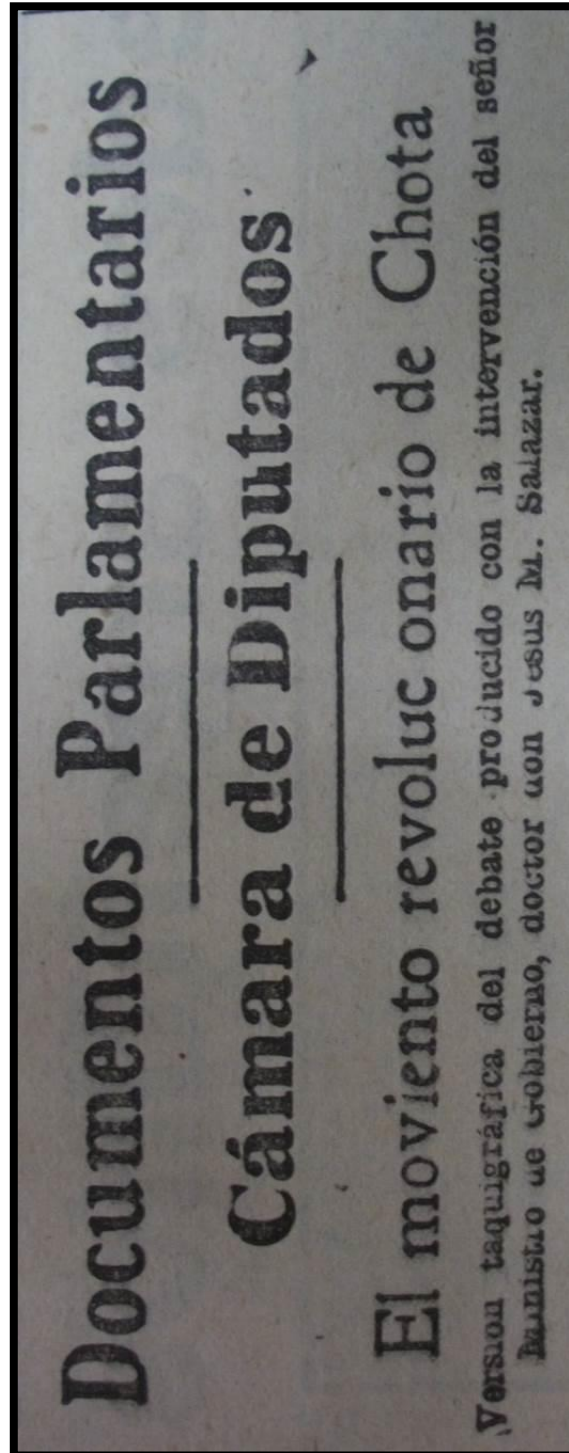
SAMANEZ OCAMPO.

Garrido Lecca.

LOS SUCESOS DE CHOTA

Brillante y razonada exposición que el Ministro de Gobierno hizo ayer en la Cámara de Diputados sobre los sucesos del 20 al 29 de noviembre en Chota

El Ministro expone detalladamente los hechos y pone de relieve la eficiencia de los elementos que concurrieron al restablecimiento de la normalidad y la austera energía con que aplicaron la ley



LA PRENSA — Lima, Lunes 3 de Octubre de 1927

En Callayuc reapareció el 20 de agosto el famoso cabecilla de bandoleros Eleodoro Benel

Después de incendiar ese lugar intentó rehacerse en Cucheá y reuniéndose con los fugitivos de la batida que se les dió en el norte de Cutervo - En Camse y Payac los malhechores fueron batidos nuevamente

MUERTOS Y HERIDOS EN LA REFRIEGA

Declaraciones del señor Juan del Alcázar

ESPERA QUE HAYA SANCION POR EL CRIMEN DE CHOTA

Como informamos oportunamente, ha regresado a esta capital, después de prolongado exilio, el señor Juan del Alcázar, hermano del malogrado coronel don Samuel del Alcázar.

Ayer tuvimos una entrevista con el señor del Alcázar, quien nos hizo las siguientes declaraciones:

—Después de residir largos años, en las regiones de las selvas del norte y sur de la república, dedicado al comercio, decidí regresar a esta capital al conocer la deportación de que había sido víctima mi hermano Samuel, en mi deseo de acompañar a mi señora madre, la cual por la ausencia de nuestro hermano Pedro, residente también

Los mártires de Chota

Obligados por un deber inexcusable, hace poco rendimos homenaje a la memoria del mayor Caballero, víctima de la isla de Taquila; y tócanos ahora hacer otro tanto en honor de los Mártires de Chota, en el aniversario de su inmolación heroica, cuyo recuerdo constituye un timbre de orgullo para los peruanos libres, pero sobre todo un ejemplo luminoso para las generaciones de mañana.

Los protagonistas de aquella magna jornada cívica, ante cuya evocación nos inclinamos reverentes, fueron dos soldados de los más brillantes de nuestro ejército: el coronel don Samuel del Alcázar, glorioso sobreviviente de la guerra del Pacífico, y el teniente don Carlos Barreda, muchacho aún, pero ya una sólida esperanza para el país, por la pujanza de su espíritu y por la idealidad generosa de sus convicciones.

Estos dos valientes, dotados de una abnegación sublime, desdeñaron la tranquilidad del hogar y las perspectivas de una vida llena de halagos, para lanzarse a la conquista de nuestras libertades conculcadas por la enfermiza ambición de un réprobo, que especuló con los intereses nacionales, pisoteó nuestros derechos y que nada dejó en pie al impulso de su influencia corruptora. Y al asumir esta actitud gallarda, no les impulsaba ningún propósito egoísta, no querían nada para ellos, ni obraban bajo el estímulo de sugestiones bastardas; hombres puros y austeros, no sentían otra obsesión que la de libertar al país del régimen nefasto, cuyos secuaces, embarcados en orgías y festines, no hacían otra cosa q' succionar al pueblo, para locupletarse con el dinero fiscal y

Fuentes Documentales

Expedientes del Fondo Tribunal de Sanción Nacional (1930 - 1931).

Expedientes del Ministerio del Interior. Prefectura Cajamarca. 1924.

Discursos del ex Presidente Augusto Bernardino Leguía Salcedo:

1. Mensaje del Presidente del Perú, Augusto Bernardino Leguía Salcedo, ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1925.
2. Mensaje del Presidente del Perú, Augusto Bernardino Leguía Salcedo, ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1925.
3. Mensaje del Presidente del Perú, Augusto Bernardino Leguía Salcedo, ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1926.
4. Mensaje del Presidente del Perú, Augusto Bernardino Leguía Salcedo, ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1927.

Periódicos

1. La Crónica. Octubre de 1924 – Febrero de 1931.
2. El Comercio. Octubre de 1924 – Febrero de 1931.
3. La Prensa. Octubre de 1924 – Febrero de 1931.

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

1. Archivo General de la Nación de Lima, Perú.
2. Biblioteca del Congreso de la República del Perú.
3. Biblioteca Nacional del Perú.
4. Centro de Altos Estudios Históricos Militares
5. Biblioteca Central Pedro Zulen de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
6. Fondo Reservado de la Biblioteca Pedro Zulen de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
7. Club Departamental Cajamrca.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aguirre, Carlos (1990). Cimarronaje, bandolerismo y desintegración esclavista. Lima, 1821 – 1854. En Aguirre, Carlos y Walker, Charles (Eds.). *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII – XX* (p. 137 – 182). Lima. Instituto de Apoyo Agrario. Instituto de Estudios peruanos.
2. Aguirre, Carlos y Walker, Charles (Eds.). (1990). *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII – XX*. Lima. Instituto de Apoyo Agrario. Instituto de Estudios peruanos.
3. Balbi, Carmen Rosa (1980). *El Partido Comunista y el Apra en la crisis revolucionaria de los años treinta*. Lima. G. Herrera Editores.
4. Barros, Oscar C. (1940). *Por la Justicia y por la Patria: “Devolveremos al poder Judicial su excelsitud”*. Lima. Taller de Linotipía.
5. Basombrío I., Carlos y Sagástegui L., Wilson (Eds.). (1985) *El Movimiento Obrero. Historia Gráfica N° 2. La Gran Crisis de los Años 30*. Lima. Editorial Tarea.
6. Berrios Alarcon, Jorge (1967). *Monografía Histórica de Chota*. Lima. Editorial Litográfica “La Confianza”.
7. Bourricaud, Francois (1969). Notas acerca de la oligarquía peruana. En Matos Mar, José (comp.). *La oligarquía en el Perú* (p.13-44).Buenos Aires. Amorrortu editores.
8. Burga, Manuel y Flores Galindo, Alberto (1984) *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*. Lima. Ediciones Rikchay Perú.
9. Burgos Cabrejos, Manuel E. (1980). *Los Movimientos Campesinos en Cajamarca (1900-1964)*.Lima.
10. Capuñay, Manuel A. (1951). *Leguía. Vida y obra del constructor del Gran Perú*. Lima.

11. Caravedo Molinari, Baltazar (1977). *Clases, lucha política y gobierno en el Perú (1919-1933)*. Lima. Editorial Retama.
12. Carrillo Ramirez, Alberto (1976). *Luis Pardo: El Gran Bandido*. Lima.
13. Chirinos Soto, Enrique (1985). *Historia de la República (1930-1985)*. Tomo II. Lima. Editores Importadores S.R.l.
14. Cotler, Julio (1978). *Clases, Estado y Nación*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
15. De la Barra, General Felipe (1967). *Objetivo: Palacio de Gobierno*. Lima. Editorial Juan Mejía Baca.
16. Del Prado, Jorge (1987). *Cuatro Facetas de la Historia del PCP*. Lima. Ediciones Unidad.
17. Delgado, Luis Humberto (1928). Las Tres Épocas. En: *El Siglo de Leguía* (pp.143-146). Lima. Imprenta T. Scheuch.
18. Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española (1899). Madrid. Imprenta de Hernando y compañía.
19. Escajadillo, Tomás G. (2009). Rumi, ¿existió alguna vez?. *Letras*, 80 (115), 39-46.
20. Espinosa, Juan (1855). *Diccionario para el Pueblo*. Imprenta del Pueblo. Recuperado de <https://archive.org/details/diccionariopara00espigoog>
21. Fernández Alonso, Serena (enero, 1993). Las montoneras como expresión política armada en el camino hacia la constitucionalidad del Perú republicano. Siglo XIX”. *Anuario de Estudios Americanos*, 50 (1), 163-180.
22. Flores Galindo, Alberto (1974). *Los mineros de la Cerro de Pasco 1900-1930*. Lima. Editora Popular.
23. Flores Galindo, Alberto (1990). Bandidos en la Costa. En Aguirre, Carlos y Walker, Charles (Eds.). *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el*

- Perú, siglos XVIII – XX* (p. 57 – 68). Lima. Instituto de Apoyo Agrario. Instituto de Estudios peruanos.
24. Flores Galindo, Alberto (diciembre, 1983). Los rostros de la plebe. *Revista Andina*, 2, 315-352.
25. Flores Marín, José Antonio y Pachas Castilla, Rolando (Eds.). (1973). *Luchas campesinas en el Perú, 1900-1920*. Lima. UNMSM, Seminario de Historia Rural Andina.
26. Fonseca Ariza, Juan (2010). ¿Bandoleros o patriotas? : Las guerrillas y la dinámica popular en la independencia del Perú. *Revista Histórica*, 34 (1), 105-128.
27. Frank, Leonhard (1925). *La Partida de bandoleros*. Madrid. Calpe.
28. García Calderón, Francisco (1879) Diccionario de la Legislación Peruana. Tomo I y II. París. Librería de Laroque.
29. Gerbi, Antonello (s.f.). Caminos del Perú. Lima. Banco del Crédito del Perú.
30. Gitlitz, John (1980). Conflictos políticos en la sierra norte del Perú. La montanera de Benelcontra Leguía, 1924. *Revista Estudios Andinos*, 16 – Año IX, 127-138.
31. Hobsbawm, Eric (2001). *Bandidos*. Barcelona. Editorial Crítica.
32. Hunefeldt, Christine (1979). Cimarrones, bandoleros y milicianos: 1821. *Revista Histórica*, 3 (2), 71-88.
33. Kapsoli, Wilfredo E. (1977). *Los Movimientos Campesinos en el Perú (1879-1965)*. Lima. Selva Editores.
34. Leguía Salcedo, Augusto B. (s.f.). «Yo tirano, yo ladrón». *Memorias del Presidente Leguía*. Lima: Editorial Ahora.
35. López Aedo, Carlos A. (1985). *Apuntes para una historia de la tierra en Puno durante el S. XX*. Lima. Instituto de Apoyo Agrario.

36. López Albújar, Enrique (1957). Los mejores cuentos. Lima. Patronato del libro peruano.
37. López Albújar, Enrique (1973). *Los Caballeros del delito*. Lima. Editorial Mejía Baca.
38. López Leiva, Francisco (1930). *El Bandolerismo en Cuba : contribución al estudio de esta plaga social*. La Habana. Academia de la Historia de Cuba.
39. Lorente y Patrón, Sebastián (1927). *Influencia del Movimiento político del 4 de julio en la evolución de la República*. Lima. Imprenta Americana.
40. Luna Obregón, Julio (2006). De bandoleros a comandantes : el zambo José Rayo y el negro Pedro León. *Historias*, 1 (1), 57-64.
41. Luna Obregón, Julio (enero-junio, 2007). Participación negra en delitos comunes : Trujillo, 1800-1810. *Historias*, 1 (1), 81-92.
42. Mac-Lean, Percy. (1928). Leguía. En: *El Siglo de Leguía* (pp.143-146). Lima. Imprenta T. Scheuch.
43. Maticorena Estrada, Miguel (2014). La Comuna de Piura y Chalaco. Montoneras, 1883. Lima. Editado por el Departamento de Relaciones Corporativas de Petróleos del Perú.
44. Martínez de la Torre, Ricardo (1974). *Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú*. 4 vols. Lima. Empresa Editora Peruana.
45. Matos Mar, José (comp.). (1969). *La oligarquía en el Perú*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
46. Matos, Teniente Coronel (r) Gerardo (1968). *Operaciones Irregulares al Norte de Cajamarca: Chota, Cutervo y Santa Cruz, 1924-1927*. Lima. Imprenta del Ministerio de Guerra.

47. Miro Quesada Laos, Carlos (1946). *Pueblo en Crisis*. Buenos Aires. EMECÉ EDITORES S.A.
48. Miro Quesada Laos, Carlos (1959). *Radiografía de la Política Peruana*. Lima. Ediciones “Páginas Peruanas”.
49. Miro Quesada Laos, Carlos (1961). *Autopsia de los Partidos Políticos*. Lima. Ediciones “Páginas Peruanas”.
50. Montagne Markholz, Ernesto, General de Brigada E.P. (1962). *Memorias*. Lima. Imprenta Colegio Militar Leoncio Prado.
51. Moreno, Manuel y Tortella, Jaime (2006). *Los bandoleros. Los perdedores políticos. Disidentes, desafectos, oponentes y expatriados*. Barcelona. Debolsillo.
52. Muñoz Valderrama, Enrique (2009) *Montoneros y Bandoleros Cajamarquinos de fines del siglo XIX e inicios del XX*. Lima. CIPDES.
53. Novísimo Diccionario de la Lengua Española (1868). París. Librería de Garnier Hermanos.
54. Pérez Mundaca, José (s.f.). *Montoneros, Bandoleros y Rondas Campesinas: Violencia política, abigeato y autodefensa en Cajamarca, 1855-1990*. Cajamarca – Perú.
55. Planas, Pedro (1994). *La República Autocrática*. Lima. Fundación Friedrich Ebert.
56. Portocarrero S., Felipe y Camacho S., Luis (2005). Impulsos moralizadores: el caso del Tribunal de Sanción Nacional 1930-1931. En Portocarrero S., Felipe (Ed.). *El pacto infame: estudios sobre la corrupción en el Perú* (p. 35-74). Lima. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
57. Quijano, Aníbal (1978). *Imperialismo, Clases Sociales y Estado en el Perú, 1909-1930*. Lima. Mozca Azul Editores.
58. Quiroz, Alfonso W. (2014). *Historia de la corrupción en el Perú* (2da. edición). Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

59. Rivera Escobar, Raúl (2005). *Caricatura en el Perú: el periodo clásico, 1904-1931*. Lima. Fondo Editorial de la Biblioteca Nacional.
60. Roca W., Demetrio (diciembre, 1978). El Tema de Juan el Bandolero. *Crítica Andina, Revista del Instituto de Estudios Sociales Cusco*, 2, 167-182.
61. Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny (Eds.). (2002). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá. El Áncora Editores.
62. Sánchez, Hernán (2009). Revoluciones, Revueltas y Montoneras en Cajamarca: Siglos XIX – XX. *Boletín de Lima, VOL. XXXI, 157, Año 31*, 46-88.
63. Sulmont, Denis (1980). *El Movimiento Obrero Peruano (1890-1980). Reseña Histórica*. Lima. Tarea Editores.
64. Tamariz L., Domingo (1995). *Historia del Poder: Elecciones y Golpes de Estado*. Lima. Jaime Campodónico Editor.
65. Taylor, Lewis (1984). Cambios Capitalistas en las haciendas cajamarquinas. *Apuntes*, número 14, 79-110. Recuperado de https://www.up.edu.pe/revista_apuntes/SiteAssets/Lewis%20Taylor%20Apuntes%2014.pdf
66. Taylor, Lewis (1988). Economía y sociedad en la provincia de Hualgayoc: 1870-1900. *Revista de Indias*, Vol. XLVIII, núms. 182-183, 567-592.
67. Taylor, Lewis (1993). *Gamonales y Bandoleros. Violencia social y política en Hualgayoc-Cajamarca, 1900-1930*. Cajamarca. Asociación Editora Cajamarca-Asociación “Obispo Martínez Compañón”.
68. Taylor, Lewis y Dawe, John (setiembre, 1994). Enrique López Albuja y el estudio del bandolerismo peruano. *Debate Agrario: Análisis y alternativas Centro Peruano de Estudios Sociales – CEPES*, 19, 135-172. Recuperado de http://www.cepes.org.pe/debate/debate19/07_Articulo.pdf

69. Thorp, Rosemary y Londoño, Carlos (1er semestre, 1984). El efecto de la gran depresión de 1929 en las economías de Perú y Colombia. *HISLA-Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social*, 3, 51-78.
70. Tord Nicolini, Javier y Lazo García, Carlos (1977). Del negro señorial al negro bandolero. Cimarronaje y Palenques en Lima, Siglo XVIII. Colección Colonia Vol. VI. Lima. Biblioteca Peruana de Historia Económica y Sociedad.
71. Tord Nicolini, Javier y Lazo García, Carlos (1977). Movimiento Social en el Perú Virreinal. *Revista Histórica*, 1 (1), 61-92.
72. Tord Nicolini, Javier y Lazo García, Carlos (1982). *Economía y Sociedad en el Perú Colonial. Movimiento Social*. Lima. Editorial Juan Mejia Baca.
73. Tord Nicolini, Javier y Lazo García, Carlos (2007). *Hacienda, Comercio, Fiscalidad y Luchas Sociales (Perú Colonial)*. Historia de la Economía Colonial, tomo II, Obras Escogidas de Carlos Lazo García. Lima. Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
74. Ugarteche, Pedro (s.f.). *Sánchez Cerro: Papeles y Recuerdos de un Presidente del Perú*, 4 vols. Lima. Editorial Universitaria.
75. Varallanos, José (1937). *Bandolerismo en el Perú*. Lima. Editorial Altura.
76. Vargas Tarrillo, Segundo (1994). Crisis, Violencia y Rondas Campesinas, Chota-Cajamarca. Tacna. Fondo Editorial de la Universidad Privada de Tacna.
77. Vilchez Murga, Salomón (1960). *Fusiles y machetes*. Lima. Imprenta "Amauta" S.A.
78. Villanueva Díaz, José (2008). *Los Tiempos de Benel*. Chiclayo. Ediciones Acunta.
79. Villanueva, Víctor (1962) *El Militarismo en el Perú*. Lima. Empresa Gráfica T. Scheuch.
80. Villanueva, Víctor (1971). *100 AÑOS DEL EJÉRCITO PERUANO: Frustraciones y Cambios*. Lima. Editorial Juan Mejia Baca.

81. Villanueva, Víctor (1973). *Ejército Peruano. Del caudillaje anárquico el militarismo reformista*. Lima. Editorial Juan Mejía Baca.
82. Villanueva, Víctor (1975). *El APRA en busca del poder*. Lima. Editorial Horizonte.
83. Villanueva, Víctor (1977). *Así cayó Leguía*. Editorial Retama. Lima.
84. Villavicencio, Víctor Modesto (1930). *Algunos aspectos de nuestra sociología criminal*. Lima.
85. Vivanco Lara, Carmen (1983). *Bandolerismo Colonial Peruano: 1760 – 1816*. Lima. Biblioteca Peruana de Historia, Economía y Sociedad. Colección Colonial, Vol. VIII.
86. Vivanco Lara, Carmen (1990). *Bandolerismo Colonial Peruano: 1760 – 1810. Caracterización de una respuesta popular y causas económicas*. En Aguirre, Carlos y Walker, Charles (Eds.). *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII – XX* (p. 25 – 56). Lima. Instituto de Apoyo Agrario. Instituto de Estudios peruanos.
87. Walker, Charles (1990). *Montoneros, bandoleros, malhechores: Criminalidad y política en las primeras décadas republicanas*. En Aguirre, Carlos y Walker, Charles (Eds.). *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII – XX* (p. 105 – 136). Lima. Instituto de Apoyo Agrario. Instituto de Estudios peruanos.
88. Zevallos Estupiñán, Johnny Eduardo (2013). *Culíes, hacendados y bandoleros: etnicidad y género en Nurerdín-Kan (1872), primera novela sobre la inmigración china al Perú* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. EAP de Literatura, Lima.
89. Zubieta Núñez, Filomeno (2012). *Luis Pardo: de bandolero social a héroe popular*. *Investigaciones Sociales, UNMSM-IIHS*, Vol. 16, 29, 249-253.